

6177.00

01-03

1/2

Consulte versión
por países

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

3641.00 CR
4040.00 CU (2v.)
4064.00 CL (3v.)

No batar
ninguna solicitud

ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y TRANSICION DEMOGRAFICA
LOS CASOS DE BRASIL, COSTA RICA, CUBA Y CHILE

Primera versión
(Sólo para discusión interna)

Volumen I

Santiago, Enero de 1980

Gerardo González

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SISTEMA DE INVESTIGACION
AMERICA LATINA Y EL CARIBE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

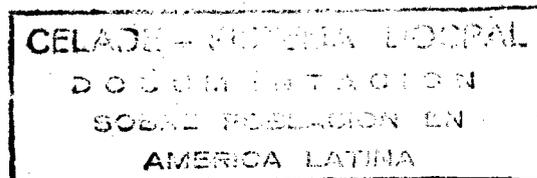
ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y TRANSICION DEMOGRAFICA
LOS CASOS DE BRASIL, COSTA RICA, CUBA Y CHILE

Primera versión
(Sólo para discusión interna)

Volumen I

Santiago, Enero de 1980

Gerardo González



I N D I C E

<u>Volumen 1</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. LOS LINEAMIENTOS TEORICOS	I-1
A. Las Hipótesis Centrales.	I-2
B. Desarrollo Dependiente y Heterogeneidad Estructural. . .	I-4
C. Lineamientos Teóricos para el análisis del cambio de la Fecundidad	I-7
D. Heterogeneidad estructural y comportamiento diferencial de la Fecundidad	I-16
E. Heterogeneidad Estructural y Patrón de Cambio Desfasado en la Fecundidad	I-21
F. Acción Redistributiva del Estado, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica	I-26
II. LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN BRASIL, COSTA RICA, CHILE Y CUBA	II-1
1. Comportamiento de la Mortalidad, Natalidad y Fecundidad a nivel del Agregado Nacional	II-1
2. La Heterogeneidad en el cambio de la mortalidad	II-11
A. Trayectorias de Cambio de la Mortalidad por Regiones . .	II-13
B. Comparación Entre los Cuatro Países Hacia 1970	II-28
C. Mortalidad Diferencial por Sectores Sociales: Antecedentes Complementarios.	II-32
D. Algunas Conclusiones	II-39
3. Sectores Sociales y Heterogeneidad en el Cambio de la Fecundidad	II-40
A. La Heterogeneidad del Cambio en Brasil	II-40
a. Análisis del Cambio por Unidades Espaciales	II-41
b. Niveles de Fecundidad Urbana y Rural Hacia 1970 y Factores socio-económicos asociados	II-44
c. Fecundidad Diferencial según Contexto y Nivel de Ingreso.	II-53
d. Los Cambios de la Fecundidad por Contextos Después de 1970	II-58
B. La Heterogeneidad del Cambio de la Fecundidad en Costa Rica	II-62
C. La Heterogeneidad del cambio de la Fecundidad en Chile. .	II-82
D. La Heterogeneidad del Cambio de la Fecundidad en Cuba . .	II-106

	<u>Página</u>
III. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO. POLITICAS PUBLICAS Y EL CAMBIO DE LOS FACTORES SOCIO-ECONOMICOS DE LA FECUNDIDAD	III-1
1. Brasil	III-1
A. Las Estrategias de Desarrollo	III-4
a. La Revolución Brasileira.	III-5
b. El Brasil Moderno e Industrial	III-8
i) Las Estrategias en el Período 1955-1964: el Programa de Metas	III-8
ii) La Estrategia del Gobierno Militar.	III-12
B. Las Estrategias de Desarrollo y su Impacto en la Estructura Social	III-20
a. La heterogeneidad socio-espacial	III-21
b. El crecimiento diferencial de la población por contextos	III-30
i) La Urbanización a Nivel Nacional.	III-30
ii) El Crecimiento Diferencial de la Población por regiones	III-32
c. Los Cambios en la Estructura de la Población Económicamente Activa	III-38
d. La Distribución del Ingreso	III-45
C. El Papel Redistributivo del Estado a través de las Políticas Sociales.	III-50
a. La Acción del Estado en la Educación	III-52
i) Antecedentes Históricos.	III-52
ii) La Política Educacional a Partir de 1956	III-56
iii) La Implementación de la Política y sus Efectos.	III-58
b. El Sistema de Seguridad Social	III-67
c. Las Acciones en el Campo de la Salud	III-72
d. La Planificación Familiar.	III-76
e. Conclusiones	III-80
D. La Integración Espacial	III-81
 <u>Volumen II</u>	
2. Costa Rica	III-86
A. Antecedentes Históricos	III-86
B. Estructura del Estado y Proyecto Político en el Período 1949-1976	III-90
a. El Estado Interventor en lo Económico.	III-92
b. Un Estado Descentralizado.	III-94
c. Un Estado Benefactor e Integrador.	III-97
C. La Estrategia de Desarrollo Económico y su Impacto en la Estructura Social	III-100

	<u>Página</u>
D. La Acción Redistributiva del Estado	III-110
a. El Desarrollo de los Servicios Sociales	III-110
i) Las Acciones en el Campo de la Educación.	III-110
ii) La Política de Seguridad Social.	III-116
iii) Las Acciones en el Campo de la Salud	III-118
iv) Las Acciones en el Campo de la Planificación Familiar	III-123
b. La Integración Urbano-Rural	III-132
3. Chile	III-137
A. Antecedentes Históricos.	III-137
B. El Proceso Socio-Político y el Desarrollo del Estado entre 1952 y 1970	III-142
a. Funcionamiento y Evolución del Sistema entre 1952 y 1970.	III-142
b. Funcionamiento del Sistema Socio-Político y Papel Redistributivo del Estado	III-147
c. La Intervención del Estado en la Economía	III-154
C. La Estrategia de Desarrollo y su Impacto en la Estructura Social	III-158
a. El Crecimiento Diferencial de los Sectores Económicos	III-158
b. La Recomposición de la Estratificación Social	III-163
c. El Crecimiento Diferencial de los Estratos Tecnológicos y su Impacto en los Niveles Salariales	III-169
d. Participación Femenina en la Actividad Productiva y Fecundidad	III-175
D. El Papel Redistributivo del Estado a través de las Políticas Sociales	III-183
a. La Acción del Estado en el Campo de la Educación.	III-184
i) Algunos Antecedentes Históricos.	III-184
ii) Las Políticas de Educación en el Período 1952- 1970	III-186
iii) La Extensión de la Cobertura del Sistema Regular de Enseñanza	III-187
iv) Los Programas de Alfabetización y de Educación de Adultos	III-197
b. El Desarrollo del Sistema de Seguridad Social	III-198
i) Antecedentes Históricos	III-200
ii) Las Políticas de Previsión Social Durante el Período 1952-1970	III-202
c. El Desarrollo del Sistema de Salud.	III-209
i) Antecedentes Históricos.	III-209
ii) Las Acciones del Estado entre 1952 y 1970.	III-212
iii) La Cobertura Efectiva y la Estructura.	III-217
d. La Planificación Familiar	III-220

	<u>Página</u>
E. La Integración Espacial	III-228
a. La Infraestructura Vial.	III-228
b. La Electrificación	III-229
4. Cuba	III-234
A. Los Factores Sociales del Cambio de la Fecundidad antes de 1958	III-234
B. Las Estrategias de Desarrollo Después del Triunfo de la Revolución	III-249
C. Los Cambios en la Estructura Social	III-259
D. La Acción Distributiva del Estado	III-273
a. El Desarrollo de los Servicios Sociales	III-273
i) La Política de Salud	III-274
ii) La Política de Educación.	III-285
iii) La Seguridad Social	III-293
b. La Integración Socio-Espacial.	III-296
i) Redistribución Espacial de la Población	III-297
ii) Integración Urbano-Rural.	III-297
E. Conclusiones	III-303
IV. SISTEMAS POLITICOS, ESTRATEGIAS DE DESARROLLO, HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y TRANSICION DEMOGRAFICA: UN INTENTO DE INTERPRETACION GLOBAL	IV-1
1. ¿Crecimiento Económico o Modalidad de Desarrollo?.	IV-1
2. Modalidades de desarrollo y el cambio en los factores de la Fecundidad.	IV-6
A. Procesos de Desarrollo y Cambios en la Estructura Social.	IV-6
B. El Papel Redistributivo del Estado a través de las Políticas Sociales	IV-14
C. La Integración Socio-Espacial	IV-21
D. Conclusiones	IV-23
3. Modalidad de Desarrollo, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica	IV-27
V. <u>ANEXOS</u>	
Anexo 1: Documentos substantivos producidos durante el desarrollo del proyecto	V-1
Anexo 2: Tabla A,B y C, Chile: Promedios, desviaciones standard y correlaciones de las variables dependientes e independientes	V-10

Indice de Cuadros

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
II-1	Tasa Global de Fecundidad Estimada para Distintos Años en Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba	II-7
II-2	Brasil: Tasas de Fecundidad por Edades Estimadas para Tres Intervalos Censales: 1930-1940; 1940-1950 y 1960-1970. . .	II-9
II-3	Brasil: Estimaciones de Esperanza de Vida al Nacer por Regiones, 1930-1970	II-19
II-4	Costa Rica: Tasas de Mortalidad Infantil, por Provincias. Períodos Trienales 1952-1971	II-22
II-5	Chile: Mortalidad Infantil Media en Tres Grupos de Provincias, 1947-49; 1957-59, 1968-69 y 1973-75 y Reducción de los Intervalos	II-24
II-6	Cuba: Tasas Estimadas de Mortalidad Infantil por Provincias, Años 1968-1974	II-27
II-7	Variación Máxima en el Nivel de Mortalidad Infantil entre Provincias o Regiones en 1971.	II-29
II-8	Brasil: Esperanza de Vida al Nacer Según Nivel de Ingreso Familiar en Diez Regiones, 1970.	II-33
II-9	Chile: Probabilidad de Morir entre el Nacimiento y los dos Años de Edad, por Grandes Regiones Geográficas, Población Urbana y Rural y Nivel de Educación de la Mujer. 1965-1966	II-35
II-10	Costa Rica: Probabilidad de Morir en los dos Primeros Años de Vida, por Clases Sociales, 1968-1969.	II-38
II-11	Brasil: Tasa Global de Fecundidad Estimada para Tres Intervalos Censales: 1930-1940, 1940-1950 y 1960-1970, por regiones	II-42
II-12	Brasil: Regresión Múltiple Stepwise de la Fecundidad y Cuatro Factores Explicativos. Parte Urbana, 1970.	II-50
II-13	Brasil: Regresión Múltiple Stepwise de la Fecundidad y Cuatro Factores Explicativos. Parte Rural, 1970.	II-50
II-13a	Brasil: Razones Pi/Fi en Tres Regiones, 1976	II-60
II-14	Costa Rica: Tasas Acumuladas de Fecundidad Marital en los Primeros 15 Años de Matrimonio	II-75
II-15	Costa Rica: Práctica Anticonceptiva y Número Deseado de Hijos en las Esposas de los Jefes de Hogar o Mujeres Jefes de Hogar por Clase Social y Grupos de Edad	II-77
II-16	Cambio de la Fecundidad en 26 Comunas o Agrupaciones de Comunas Urbanas de Chile entre 1953, 1960 y 1970 según su Nivel en 1960	II-88
II-17	Chile: Estratos Sociales Demográficamente Claves según su Tamaño y Número Medio de Hijos Tenidos por las Mujeres de 25-29 años pertenecientes a los mismos, 1970.	II-91
II-18	Chile: Número Medio de Nacidos Vivos por Grupos Quinquenales de Edad para Distintos Sectores.	II-93
II-19	Distribución Porcentual de las Mujeres de 20 a 49 Años según Número Deseado de Hijos y Ocupación del Cónyuge. Gran Santiago 1973	II-96

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
II-19	Distribución Porcentual de las Mujeres de 20 a 49 años según número deseado de hijos y ocupación del cónyuge. Gran Santiago 1973	II-96
II-20	Uso de Métodos Anticonceptivos en Mujeres en Unión Marital de 20 a 49 años según Edad y según Nivel de Educación. Gran Santiago 1973	II-97
II-21	Proporción de Mujeres Casadas o en Unión Consensual que han Usado Alguna Vez Métodos Anticonceptivos en Dos Áreas Rurales de Chile (1967-1968), según Nivel de Educación . .	II-102
II-22	Uso actual de anticonceptivos en Mujeres Casadas o en Unión Consensual, de 15 a 44 Años de 15 Comunidades Rurales, según Nivel de Educación, Chile, 1969	II-103
II-23	Chile: Distribución de las Mujeres de 25-29 años de Edad y Número Medio de Hijos Tenidos por ellas según Estrato Social de Pertenencia y Nivel de Educación del Jefe del Hogar en el que Residen.	II-105
II-24	Cuba: Paridez Media por Grupos Quinquenales de Edad, Provincias y Partes Urbana y Rural años 1953 y 1970	II-107
II-25	Cuba: Algunos Indicadores Demográficos y Sociales por Provincias, 1953	II-109
II-26	Cuba: Paridez Media por Grupos de Edad y Unidades Espaciales con respecto a la Paridez Media del Mismo Grupo de Edad y Unidad Espacial en 1953	II-113
II-27	Cuba: Número de Matrimonios Totales y Excluyendo Legalizaciones y Tasas Anuales de Nupcialidad (por mil habitantes) años 1955-1974	II-114
II-28	Cuba: Porcentaje de Mujeres en Unión Marital por Edades. País y Provincias Extremos de la Habana y Oriente.	II-115
II-29	Cuba: Tasas de Fecundidad por Edad Estimados por Provincias para Partes Urbana y Rural. Año 1969	II-118
III-1	Composición Regional y Urbano-Rural, Combinados, de la Estructura del Ingreso en el Brasil.	III-3
III-2(A)	Estados de Brasil Clasificados según Productividad del Trabajo en la Industria en 1950: Indicadores Socio-Económicos, 1950	III-22
III-2(B)	Estados de Brasil Clasificados según Productividad del Trabajo en la Industria en 1950: Indicadores Socio-Económicos, 1970	III-23
III-2(C)	Estados de Brasil Clasificados según Productividad del Trabajo en la Industria en 1950: Indicadores Socio-Económicos, Diferencia, 1950-1970	III-24
III-3	Brasil: Urbanización entre 1950 y 1970	III-31
III-4	Brasil: Porcentaje de Población Urbana por Estados y Grandes Regiones según Censos de 1940, 1950, 1960 y 1970.	III-33
III-5	Brasil: Distribución Porcentual de la Población Total Urbana y Rural por Grupos de Estados y Grandes Regiones según Censos de 1940, 1950, 1960 y 1970.	III-34
III-6	Brasil: Porcentaje de Crecimiento Intercensal de la Población por Grupos de Estados y Grandes Regiones, 1940-1970 .	III-36
III-7	Brasil: Algunos Indicadores de los Cambios Estructurales en la Economía 1950-1969	III-39

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-8	Brasil: Predios de Menos de 10 Hectáreas: Area y Fracción de la PEA Agrícola Ocupada. 1960-1970	III-43
III-9	Brasil: Distribución del Ingreso según Sectores, 1960-1970	III-46
III-10	Brasil: Distribución del Ingreso en 3 Regiones, 1970 . . .	III-48
III-11	Brasil: Indices de Concentración de Gini y Theil en la Distribución del Ingreso por Regiones	III-49
III-12	Brasil: Porcentaje de la Población de 5 Años y más que Participa o ha Participado en algún Curso del Sistema Educativo General, 1950.	III-54
III-13	Brasil: Gasto en Educación y Producto Interno Bruto, 1964 - 1972	III-59
III-14	Brasil: Profesores en la Enseñanza Primaria Común, 1940-1972.	III-60
III-15	Brasil: Porcentaje de Población de 15 Años y más con Curso Completo en tres Grados de Enseñanza y en tres Estados Seleccionados, 1950-1970.	III-62
III-16	Brasil: Índice de Sobrevivencia Escolar. Enseñanza Primaria	III-63
III-17	Brasil: Matrícula en Enseñanza Primaria, Población de 7 a 12 Años en el País y en tres Estados Seleccionados (1970).	III-65
III-17a	Brasil: Alfabetización de Personas de 5 Años y más en tres Regiones del País, según Lugar de Residencia. 1972, 1973 y 1976, en Porcentaje	III-66
III-18	Brasil: Población Asegurada según Categorías 1950, 1960 y 1970	III-70
III-19	Brasil: Jubilaciones Otorgadas por el I.N.P.S. entre los Años 1969 y 1974, en Relación con la Población Masculina de 60 Años de Edad en tres Estados Seleccionados.	III-71
III-20	Brasil: Porcentaje de Distribución de la Población, Ingreso Nacional, Camas por Hospitales y Profesionales de Nivel Universitario en el Campo de la Salud. 1970	III-73
III-21	Brasil: Número de Médicos por 10 mil Habitantes según Regiones y para el total del País, 1960-1970.	III-75
III-22	Brasil: Densidad de los Caminos y Carreteras Federales y Estatales por Estados, 1970- y 1975	III-82
III-23	Brasil: Red de Carreteras en Miles de Kilómetros, 1965 - 1972	III-84
III-24	Costa Rica: Evolución de la Estructura de la PEA, entre 1950 y 1973	III-103
III-25	Tasas de Participación Femenina en la Fuerza de Trabajo entre 15 y 49 Años, por Grupos Quinquenales de Edad. San José de Costa Rica, 1963 y 1973	III-105
III-26	Algunas Características Socio-Económicas de las Mujeres de Costa Rica en Edad Fértil (15-49 años de edad) por Contexto Socioespacial	III-107
III-27	Efecto de los Cambios Observados en Algunas Características de la Población Femenina entre 1963 y 1973 sobre la Fecundidad Acumulada (número medio de nacidos vivos por 100 mujeres) por grupos de Edad y Contexto Socioespacial	III-109

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-28	Población Mayor de 15 Años y Población con 6° de Primaria Aprobado según Sectores Urbano y Rural y según Sexo, 1963-1973	III-114
III-29	Educación del Jefe del Hogar por Clase Social y Grandes Grupos de Edad	III-115
III-30	Costa Rica: Porcentaje de Jefes de Hogar con algún Tipo de Seguro Social por Sectores Sociales, 1976.	III-119
III-31	Costa Rica: Número de Camas y de Egresos según Tipo de Institución, 1964 y 1969	III-121
III-32	Costa Rica: Distribución Espacial de algunos Recursos Médicos, 1973	III-122
III-33	Costa Rica: Clasificación de las Viviendas según Tipo de Servicio Sanitario en Grupos de Cantones de Ruralidad Baja, Media y Alta, 1963 y 1973	III-124
III-34	Porcentaje de Consultas y de Casos Nuevos sobre el Total de Mujeres en Edad Fértil (15-49 años).	III-127
III-35	Indices de Participación de Mujeres de 15-49 Años en el Programa de Planificación Familiar, por Estado Civil, según Grupos de Edad.	III-129
III-36	Indices de Participación de Mujeres de 15-49 Años en el Programa de Planificación Familiar por Nivel de Instrucción, según Edad	III-129
III-37	Lugares donde se Obtienen los Métodos Anticonceptivos por Clase Social, en Porcentajes	III-131
III-37a	Costa Rica: Clasificación de Carreteras según Longitud, Tipo y Jurisdicción, 1962 y 1973. En Kilómetros	III-134
III-37b	Costa Rica: Flota de Vehículos: 1960-1973	III-135
III-38	Chile: Evolución de la Sindicalización Obrera por Sectores de Actividad entre 1953 y 1972.	III-152
III-38a	Composición Porcentual del Producto Geográfico Bruto. . .	III-160
III-39	Estructura de la PEA por Sector de la Actividad Económica Chile, 1952-1960-1970	III-161
III-40	Chile: Descomposición de la Diferencia en la Tasa de Fecundidad a Partir de los Cambios en la Estructura Social, 1952-1960	III-164
III-41	Chile: Descomposición de la Diferencia en la Tasa de Fecundidad a Partir de los Cambios en la Estructura Social, 1960-1970	III-165
III-42	Chile: Distribución de la Población Económicamente Activa por Estratos Ocupacionales 1952, 1960 y 1970.	III-166
III-43	Estratos Ocupacionales Urbanos.	III-167
III-44	Chile: Población Ocupada, Remuneración al Trabajo de Empleados y Obreros y Valor Agregado por Ramas de Actividad Económica, 1960 y 1970	III-170
III-45	Chile: Población Ocupada, Remuneración al Trabajo de Empleados y Obreros y Valor Agregado por Ramas de Actividad Económica, 1960 y 1970	III-171
III-46	Tasa de Participación en la Actividad Económica por Sexo, según Grandes Grupos de Edad 1952-1960-1970. Chile	III-176

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-47	Chile: Porcentaje de la Población Económicamente Activa en cada Rama de Actividad Económica que son Mujeres. 1952 - 1960-1970	III-178
III-48	Chile: Porcentaje del Total de la PEA que son Mujeres y Distribución Porcentual de las Mujeres Económicamente Activas por Sectores de la Actividad Económica. 1952-1960-1970	III-178
III-49	Chile: Estructura de la Población Femenina Económicamente Activa por Sectores de la Actividad Económica. 1952-1960-1970	III-179
III-50	Chile: Distribución Porcentual de las Mujeres de 15 a 49 Años, según Actividad Económica por Tramos de Educación en 1960 y 1970	III-180
III-51	Chile: Variación Porcentual del Número de Alumnos por Cursos en relación al total de la Población en Edad Escolar. .	III-188
III-52	Chile: Porcentaje de Supervivencia y Pérdida entre Primer Año de la Enseñanza Primaria y Sexto Año de la Enseñanza Secundaria	III-190
III-53	Chile: Profesores de Escuelas Primarias del Estado (por Provincias)	III-192
III-54	Chile: Deserción Escolar al Nivel Primario por Provincias (Generación 1951-1960-1965)	III-194
III-55	Chile: Distribución Porcentual del Alfabetismo según Grupos de Edad en las Zonas Urbana y Rural, años 1952,1960 y 1970	III-199
III-56	Chile: Distribución de los Beneficios (egresos menos gastos de administración) entre los Grupos Ocupacionales, 1959. .	III-204
III-57	Chile: Asignación Familiar Servicio de Seguro Social en Relación al Sueldo Vital Obrero	III-206
III-58	Chile: Monto de la Asignación Familiar de Empleados Públicos y Particulares Expresado en Unidades de Asignación Familiar Obrera	III-206
III-58a	Chile: Cotizantes del S.S.S. como Porcentaje de la PEA por Ramas de Actividad.	III-208
III-59	Chile: Variación Porcentual de Horas de Atención Médica del S.N.S. por cada mil Habitantes, por Provincias, Durante Tres Períodos Presidenciales.	III-213
III-60	Chile: Número de Camas por cada 1000 Habitantes	III-214
III-61	Chile: Presupuesto de Salud por Períodos Presidenciales . .	III-216
III-62	Chile: Población Beneficiaria de Asistencia Médica según Régimen Previsional a que está afiliada e Ingreso Per Cápita, 1968.	III-218
III-63	Chile: Consultas Médicas Efectuadas y no Efectuadas Per Cápita, según Régimen Previsional, 1968	III-218
III-64	Chile: Consultas Médicas Realizadas por Pacientes Marginados del Sistema de Seguridad Social, según Estratos de Ingreso	III-219
III-65	Chile: Beneficios como Porcentaje del Ingreso Familiar,1969	III-221

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-66	Chile: Cobertura de Mujeres en Regulación de Fecundidad según Origen de la Prestación, 1964-1974	III-225
III-67	Chile: Porcentaje de Cobertura de Programas de Planificación Familiar por Provincias, 1970	III-226
III-68	Chile: Clasificación de los Caminos por Regiones. Años 1950, 1960 y 1970. En Kilómetros	III-230
III-69	Chile: Flota de Vehículos Motorizados, 1960-1968	III-231
III-70	Cuba: Inmigrantes Ingresados al País en el Período 1902-1936 y Saldos del Movimiento Migratorio Externo en el Período 1900-1949.	III-240
III-71	Cuba: Número de Inmigrantes e Importancia Relativa de Algunas de sus Características: 1902-1936	III-241
III-72	Cuba: Algunas Características de la Vivienda según Localización Urbana-Rural, 1953	III-242
III-73	Cuba: Porcentaje de Población con 4 y más Años de Instrucción según Grupos de Edad, por Provincias y Urbano-Rural, 1953.	III-246
III-74	Cuba: Porcentaje de Población con 7 y más Años de Instrucción por Grupos de Edad, según Provincias y Urbano-Rural, 1953	III-247
III-75	Cuba: Cambios en la Situación del Sector Privado y Estatal por Efecto de la Reforma Agraria	III-263
III-76	Cuba: Categoría Ocupacional por Sector de la Actividad Económica, 1953 y 1970	III-265
III-77	Cuba: Tasa de Actividad de la Mujer en la Población Económicamente Activa, por Grupos de Edad, 1953 y 1970.	III-269
III-78	Cuba: Tasa de Participación de la Mujer en la Población Económicamente Activa por Rama de Actividad para 1953 y 1970.	III-270
III-79	Cuba: Camas de Asistencia Médica y Tasa por 1000 Habitantes según Provincias. Ministerio de Salud Pública, 1958 y 1973	III-280
III-80	Cuba: Consultas Externas por Habitante según Provincias. Ministerio de Salud Pública 1963 y 1971.	III-284
III-81	Cuba: Resultados de la Primera Campaña Nacional de Alfabetización en 1961	III-289
III-82	Cuba: Porcentaje de Población con 7 y más Años de Instrucción según Grupos de Edad, por Provincias y Urbano-Rural, 1970.	III-294
III-83	Cuba: Población de las seis Mayores Ciudades e Índices de Primacía de la Habana Metropolitana. Censos de 1919 a 1970	III-198
IV-1	Brasil, Costa Rica y Chile: Distribución del Ingreso Mensual 1960-1970	IV-5
IV-2	Brasil, Costa Rica, Chile: Participación de la Agricultura en el PIB Total. 1950-1975	IV-8
Tabla A	Chile: Promedios, Desviaciones Standard y Correlaciones de las Variables Dependientes e Independientes. Comunas Urbanas: 1952, 1960 y 1970	V-10
Tabla B	Chile: Promedios, Desviaciones Standard y Correlaciones de las Variables Dependientes e Independiente. Comunas de Ruralidad Media: 1960 y 1970	V-11
Tabla C	Chile: Promedios, Desviaciones Standard y Correlaciones de las Variables Dependientes e Independientes. Comunas de Ruralidad Alta: 1960 y 1970	V-12

Indice de Gráficos

<u>Gráficos</u>		<u>Páginas</u>
II-1	Tasas Brutas de Mortalidad y Natalidad de Chile, Cuba, Costa Rica y Brasil a partir de 1900	II-2
II-2	Tasas Específicas de Fecundidad por Grupos Quinquenales de Edad	II-6
II-3	Brasil: Probabilidad de Morir durante los Primeros dos Años de Vida en Regiones de Diferente Nivel de Desarrollo Relativo, Urbana y Rural, 1950-1976	II-20
II-4	Probabilidad de Morir entre el Nacimiento y el Segundo Año de Vida, según Nivel de Educación de la Madre en Costa Rica, Cuba, Chile y tres regiones de Brasil (1966-1970)	II-30
II-5	Brasil: Tasa Global de Fecundidad Estimada por Unidades de la Federación, por Area Urbana y Rural, 1970	II-45
II-6	Brasil: Tasas de Fecundidad Estimadas por Edad para Unidades de la Federación y Areas Urbana y Rural, 1960-1970	II-47
II-7	Brasil: Tasa Global de Fecundidad según Ingreso Familiar y Tipo de Domicilio, 1970	II-54
II-8	Brasil: Tasa Global de Fecundidad Estimada por Regiones Censales, Area Urbana y Rural e Ingreso Familiar, 1970 ..	II-55
II-8a	Brasil: Tasa Global de Fecundidad Corregida según Método de Brass en tres Regiones, Urbana y Rural, 1970, 1972 y 1976	II-58
II-9	Costa Rica: Tasa Global de Fecundidad por Clase Social, 1960-1970	II-64
II-10	Costa Rica: Tasa Global de Fecundidad según Nivel de Educación, 1960-1970, en Diferentes Clases Sociales	II-66
II-11	Tasa Global de Fecundidad por Clase Social y Regiones, Costa Rica, 1960-1970	II-68
II-12	Tasa Global de Fecundidad por Nivel de Educación y Agrupaciones Geográficas. Costa Rica 1960-1970	II-69
II-13	Costa Rica: Tamaño Ideal de la Familia Según Varios Estudios	II-80
II-14	Chile: Tasas Medias de Fecundidad Marital y de Fecundidad General Tipificada por Edad, de las Comunas de tres Contextos de Ruralidad; Cambio entre 1960 y 1970	II-86
II-15	Chile: Tasa Global de Fecundidad Media de Comunas Agrupadas según Nivel de Ruralidad en 1960, años 1952, 1960 y 1970	II-87
II-16	Cuba: Evolución Estimada de la Natalidad por Provincias, 1953-1977	II-110

Indice de Gráficos (cont.)

<u>Gráficos</u>		<u>Páginas</u>
II-17	Cuba: Promedio de Embarazos, Nacidos Vivos y Abortos por Mujer según Grupos de Edades	II-119
II-18	Cuba: Tasas Específicas de Fecundidad Según Lugar del Estudio	II-119
II-19	Cuba: Porcentaje de Mujeres que al realizarse la Encuesta Usaban Métodos Anticonceptivos según Grupos de Edades	II-121
II-20	Cuba: Porcentaje de Mujeres que han usado el Preservativo, Coito Interrupto, Anillo o Asa, según Grupos de Edades	II-121
III-1	Brasil: Cambio de la Estructura de la PEA por Categorías Ocupacionales para tres Sectores de Actividad Económica en tres Estratos de Diferente Grado de Desarrollo	III-41
III-2	Chile: Representación Gráfica de los Ministerios, agrupados por Sectores, años 1925, 1945, 1955 y 1967	III-150
III-3	Chile: Cambios en Algunas Variables en tres Contextos Socio-espaciales (promedios no ponderados).....	III-195
III-4	Cuba: Graduados en Medicina y Estomatología, 1959-1977	III-282
III-5	Cuba: Graduados en Cursos Básicos de Docencia Médica Media, 1959-1977	III-283
III-6	Cuba: Mortalidad por Enfermedades Diarreicas Agudas, 1962-1977	III-286
IV-1	Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba: Producto Bruto per cápita a Precios de Mercado de 1975, por año, 1960-1975	IV-3
IV-2	Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba: Evolución de la PEA según ramas de la actividad económica; 1950, 1960 y 1970	IV-9
IV-3	Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba: Evolución de Categorías Ocupacionales de la PEA Total y en Sectores Seleccionados, 1950, 1960 y 1970.....	IV-11
IV-4	Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba: Retrospección del Porcentaje de Población entre 15 y 19 años que posee 4 y más Años de Educación, por Regiones de los Países, Zona Urbana y Rural	IV-16
IV-5	Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba: Retrospección del Porcentaje de Población entre 15 y 19 Años que posee 7 y más Años de Educación, por Regiones de los Países y Zona Urbana y Rural	IV-17
IV-6	América Latina: Tasas de Influencia Directa de los Programas de Planificación Familiar. Ingresos Acumulados.	IV-25

Indice de Mapas

<u>Mapa</u>		<u>Página</u>
II-1	Estados y Regiones de Brasil	II-14
II-2	Costa Rica: División por Provincias	II-15
II-3	Chile: Provincias y Macro-regiones	II-16
II-4	Cuba: División Político-administrativa (provincias) ...	II-17
III-1	Costa Rica: Densidad de Población por Cantones, 1973 ..	III-133
III-2	Cuba: Hospitales del Ministerio de Salud Pública, 31 de Diciembre de 1971	III-279
III-3	Cuba: Centros Urbanos Mayores de 20.000 Habitantes, 1970	III-299

INTRODUCCION

Durante el Año Mundial de la Población (1974), época en que comienza a gestarse este Proyecto, y particularmente durante las actividades científicas que precedieron a la celebración de la Conferencia de Bucarest, fue haciéndose patente la necesidad de profundizar en el estudio de las estrechas y complejas interrelaciones existentes entre la dinámica demográfica y las estructuras y procesos de cambio económico y social. Esta necesidad fluía de la convicción que la problemática de la población es inseparable de la problemática más global del desarrollo económico y social y no debe ni analizarse ni pretender resolverse con prescindencia de esta última.

El consenso básico creado en torno a estas proposiciones se expresó también en las resoluciones de las reuniones inter-gubernamentales sobre población, donde se llegó a sostener que "la base para una solución efectiva de los problemas demográficos es ante todo la transformación económica y social" y que "las políticas de población sólo podrán tener éxito si forman parte integrante del desarrollo económico y social".^{1/} Se estimó por ello que, "en el caso particular de América Latina la formulación de los lineamientos para la acción en el campo específico de población requiere tener en cuenta la naturaleza de las raíces estructurales del sub-desarrollo y la dinámica del desarrollo".^{2/}

1/ CEPAL, Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población (México, marzo, 1975), Informe de la Reunión, párrafo 117, citando al Plan de Acción Mundial de Población.

2/ Ibidem, párrafo 118.

Estas proposiciones normativas planteaban una serie de cuestiones de crucial importancia que implicaban serios desafíos a la investigación social en el campo de población, si se las quería abordar científicamente. Una de estas cuestiones cruciales se refiere a las relaciones entre la dinámica demográfica y las diferentes modalidades que asume históricamente el proceso de desarrollo económico y social: ¿La velocidad de urbanización y su carácter más o menos concentrado, así como el ritmo y la trayectoria de la transición demográfica, dependen principalmente del nivel de desarrollo económico alcanzado y de su velocidad de crecimiento o dependen más bien de la forma como se organiza una sociedad en las dimensiones económica, social y política, y de la forma como se distribuyen en la base social los beneficios del desarrollo? A esta cuestión básica, susceptible de ser descompuesta en una serie de interrogantes más específicos, puede agregarse otra que tiene gran importancia para los políticas de población: dada una particular modalidad de desarrollo, ¿qué margen de acción existe para acelerar, retardar o modificar los procesos demográficos que resultan de ella mediante la utilización de instrumentos de política concebidos principalmente con ese propósito? o, en otras palabras, ¿en qué condiciones es posible influir significativamente sobre la dinámica demográfica mediante una política específica de población a fin de contribuir por esta vía al logro de los objetivos de desarrollo que se persigan?

Teniendo en vista estas cuestiones fundamentales, el CELADE inició a principios de 1975 un proyecto de investigación sobre "Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina", a cuyo financiamiento contribuyeron principalmente el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá y en forma complementaria el Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina (PISPAL).

Se decidió incluir en el estudio a cuatro países que representaban situaciones diferenciadas y en ciertos aspectos contrastantes, en cuanto a sistema político, en cuanto al rol jugado por el Estado en la promoción del desarrollo económico y social, y en cuanto a la orientación programática de la acción del gobierno manifestada en la estrategia general de desarrollo y en las políticas mediante las cuales se buscaba implementarla. Estos fueron Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile. Se tuvo en cuenta, además, que todos ellos mostraban en el pasado reciente avances significativos en el proceso de transición demográfica, aunque con diferencias importantes en cuanto a la velocidad y magnitud de los cambios observados principalmente en la fecundidad.

En este estudio se optó por una perspectiva analítica global, buscando establecer las conexiones de sentido que permiten articular las dimensiones demográfica, socio-económica y política en cada una de las formaciones sociales estudiadas. Se orientó así la investigación, en primer lugar, a estudiar los cambios de la fecundidad, tratando de identificar los sectores sociales que podrían ser considerados claves para el avance en la transición demográfica. Se intentó luego identificar los factores económicos y sociales estratégicos para dicho cambio y estimar el impacto que sobre estos factores habría tenido la acción del Estado a través de sus políticas públicas. Se intentó, por último, avanzar algunas hipótesis que vincularan la estructura política con el comportamiento del Estado en relación con los factores considerados como estratégicos para el cambio de la fecundidad.

En síntesis, puede decirse que la investigación se centró en el estudio de las llamadas "políticas implícitas" de población, esto es, en las consecuencias demográficas, no previstas ni perseguidas de manera manifiesta, que

habrían resultado de la acción del Estado, prestando particular atención a las políticas llamadas sociales.

Todo este esfuerzo investigativo tuvo por objetivo último apreciar, mediante la confrontación y contrastación de los cuatro casos analizados, en qué medida y de qué forma diversas modalidades de desarrollo económico y social resultantes--y al mismo tiempo condicionantes--de las estrategias que han orientado la acción del Estado afectan la velocidad y trayectoria de la transición demográfica.

La ejecución del proyecto estuvo a cargo del sector de políticas de población del CELADE, contándose además con un equipo en la sede de CELADE en San José de Costa Rica para la realización del estudio en ese país y con la colaboración de CEBRAP para el estudio de caso en Brasil.

Un primer resultado de este esfuerzo investigativo ha sido una serie de documentos intermedios, centrados sobre aspectos teóricos metodológicos y otros que presentan diversos estudios realizados en el marco del proyecto. El anexo 1 contiene un listado de estos documentos.

Sobre la base de todo este material se procedió luego a preparar informes nacionales, que contienen en cierto grado de detalle los análisis y resultados de los estudios parciales elaborados por cada país, así como un capítulo final en el que se intenta una recapitulación de los principales hallazgos y una interpretación global de cada proceso de transición demográfica a la luz del marco teórico adoptado en el proyecto. Estos informes, necesariamente extensos, (sobre ^{3/} pasan en total las 1300 páginas) han sido preparados para 3 de los 4 países.

3/ Ver: González, G., Correa, G., Errázuriz, M., Tapia, R., Uthoff, A., Ortiz, P. y Ramirez, V. Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica: El caso de Chile. (3 volúmenes) CELADE, Santiago de Chile, Dic. 1978 (versión mimeografiada). En adelante se le llamará Informe sobre Chile.
González, G., Correa, G., Errázuriz, M. y Tapia, R. Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica: El caso de Cuba (2 volúmenes) CELADE, Santiago de Chile, Nov. 1978 (versión mimeografiada). En adelante se lo llamará Informe sobre Cuba.

El presente documento se basa en gran medida sobre dichos informes y está destinado principalmente a una contrastación de los cuatro casos estudiados. No debe buscarse en él, en consecuencia, un resumen de la información, hallazgos y análisis presentados en los informes nacionales, sino más bien una relación de aquel material que se ha estimado relevante para la discusión de las hipótesis centrales del proyecto mediante la comparación de los cuatro casos.

Conviene aclarar desde el inicio en qué sentido se está hablando de comparación. Dada la perspectiva teórica adoptada, lo que se busca en último término es la comparación de totalidades dinámicas y es con ese propósito que a lo largo de este documento se irán presentando y confrontando aspectos parciales. Debido a la naturaleza muy diversa de la información disponible, sólo al bajar al análisis de algunas pocas variables se dispondrá para todos los países del mismo indicador. Esta limitación, sin embargo, no impide que el conjunto de evidencias parciales dé la base empírica para el análisis de procesos más globales y para su contrastación.

Esta primera versión del informe comparativo se ha organizado en cuatro capítulos. El primero está destinado a la presentación de los lineamientos teóricos que han orientado el desarrollo del proyecto y algunas breves consideraciones metodológicas. En el segundo, se ofrece un cuadro de la transición demográfica en los países estudiados, prestando especial atención a la heterogeneidad social en los procesos de cambio de la mortalidad y la fecundidad. En el tercero se va en busca de una explicación de los patrones de cambio de la fecundidad mediante el examen de las estrategias de desarrollo que han orientado la acción del Estado y de su impacto sobre ciertos factores teóricamente relevantes. Este último se hace desde

3/ (continuación)

González, G., Opazo, A., Campanario, P. Carcanholo, R. Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica: El caso de Costa Rica, CELADE, Santiago de Chile, Nov. 1978. (versión mimeografiada) En adelante se lo llamará Informe sobre Costa Rica.

dos vertientes complementarias: la primera son las consecuencias sobre la estructura social en términos de crecimiento diferencial de sectores sociales; lo segundo son los efectos de la acción redistributiva del Estado sobre ciertos aspectos de la heterogeneidad social de los que -de acuerdo al marco teórico adoptado- dependería el cambio en la orientación del comportamiento reproductivo.

En el último capítulo se hace un intento de interpretación global que articula las dimensiones política, económico-social y demográfica en los países estudiados, con el propósito -como ya se señalara- de dar respuesta a la cuestión central de en qué medida y de qué forma diversas modalidades de desarrollo, resultantes -y condicionantes- de las estrategias que han orientado la acción del Estado, afectan la velocidad y trayectoria de la transición demográfica.

Participaron en la ejecución del proyecto los sociólogos señores Germán Correa, Margarita María Errázuriz, Bolívar Lamounier (CEBRAP-Sao Paulo), Andrés Opazo y Pura Ortiz; los economistas señores Andras Uthoff y Reinaldo Carcanholo, y los demógrafos señores Paulo Campanario y Raúl Tapia, bajo la coordinación general de Gerardo González. Colaboraron además en algunas partes de la investigación Valeria Ramírez y Luis Zuñiga (sociólogos) y Juana Pezoa y Elías Selman (economistas).

La preparación de este informe ha estado a cargo de Gerardo González con la colaboración de Valeria Ramírez.

I. LOS LINEAMIENTOS TEORICOS^{1/}

Por pretender este proyecto la exploración de un campo prácticamente nuevo de estudio desde una perspectiva global y comprensiva, su realización ha consistido principalmente en el desarrollo de una serie de estudios parciales complementarios destinados a criticar, revisar y afinar un conjunto de proposiciones teóricas y de hipótesis generales que el equipo se planteó al inicio del proyecto. Los lineamientos teóricos e hipótesis que han orientado el proceso de investigación tienen por esto un carácter eminentemente heurístico, sin que se haya pretendido, como ocurre en estudios más circunscritos, la verificación rigurosa de hipótesis específicas.

Se presenta a continuación en este primer capítulo una síntesis de las posiciones e hipótesis generales mediante las que se ha intentado articular de manera comprensible las dimensiones demográfica, económica, social y política

^{1/} Al preparar esta sección se ha utilizado material contenido en diversos documentos teóricos que fueron preparados en su mayoría durante la etapa inicial del proyecto Estrategias. Debe tenerse en cuenta que el material teórico contenido en dichos documentos es considerablemente más vasto que el que se presenta aquí. Los principales documentos utilizados son los siguientes:

- González, Gerardo, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica, I (14 pp.), Noviembre, 1974; II (17 pp.), Julio, 1975 y III (23 pp.), Diciembre, 1975.
- Síntesis y Conclusiones de la Primera Reunión de Coordinación (43 pp.), Septiembre, 1975.
- Errázuriz, M. María, Factores Estratégicos y su Configuración en un Sector Social Clave: La Clase Trabajadora Rural (mimeo), IPI/21, 45 pp. Noviembre, 1976.

(Continúa en página siguiente)

en el estudio de los cuatro países incluidos en el proyecto "Estrategias".

A. Las Hipótesis Centrales

Las líneas básicas de investigación que han orientado tanto el diseño como el desarrollo mismo del proyecto se apoyan sobre dos hipótesis centrales. La primera sostiene que la heterogeneidad estructural, que a nivel económico y social caracteriza a las formaciones sociales capitalistas dependientes de América Latina, ha tenido una expresión demográfica tanto en términos de mortalidad como de fecundidad diferencial. Existirían así comportamientos reproductivos y niveles de fecundidad asociados a los distintos sectores o estratos sociales que componen esta estructura social heterogénea. Traduciendo esta hipótesis a términos dinámicos, se sostiene que la transición demográfica en los países en desarrollo en América Latina sería el resultado combinado de diferentes trayectorias de cambio en la mortalidad y la fecundidad seguidas con desfases temporales por diferentes sectores sociales.

1/ (Continuación)

- Ortíz, Pura, Urbanización y Fecundidad, borrador para discusión (12 pp.), Julio, 1975.
- Errázuriz, Margarita M. y Pura Ortíz, Heterogeneidad Estructural y el Proceso de Urbanización, (Ditto), 16 pp., Agosto, 1975.
- Muñoz, Oscar, Estructura del Empleo, Desarrollo Económico y Sectores Sociales, (Mimeo), IPI/14, 32 pp., Abril, 1976.
- González, Gerardo, Some Notes on Socio-Economic Development and Demographic Transition, CELADE, 46 pp., Abril, 1977, (Documento presentado al UN/UNFPA Expert Group Meeting on Demographic Transition and Socio-Economic Development, Istanbul, April, 1977).

La segunda hipótesis general sostiene que la velocidad de la caída de la fecundidad, así como el grado en que los sectores sociales que tradicionalmente han mostrado los más altos niveles de fecundidad se ven envueltos en este proceso de cambio, dependen del grado en que la acción redistributiva del Estado sea capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica.

Estas hipótesis generales se apoyan sobre dos bases: por una parte (a) un conjunto de proposiciones relativas al surgimiento de la llamada "heterogeneidad estructural" considerada ést como el resultado de un proceso de desarrollo dependiente, característico de los países capitalistas periféricos; y por otra, (b) un marco analítico específico referido a los factores determinantes y condicionantes del comportamiento reproductivo. Este último conjunto de proposiciones (b) tiene por función permitir la identificación de los factores de la fecundidad en sectores sociales y en contextos específicos; mientras que el primero (a) -mediante el que se persigue una interpretación global del proceso de cambio social- permite buscar una explicación de la forma como dichos factores se comportan a través del tiempo en una sociedad determinada y de por qué adoptan diferentes valores en diferentes sectores sociales.

De esta manera, mediante la articulación de estos dos cuerpos teóricos se quiere situar la explicación del cambio de la fecundidad en el marco más comprensivo de una explicación global de la formación de las estructuras sociales y su cambio.

En las páginas que siguen se presentan primero cada uno de estos grupos de proposiciones por separado para luego combinarlos y desarrollar algunas hipótesis más específicas referidas a la situación latinoamericana.

B. Desarrollo Dependiente y Heterogeneidad Estructural.

Se ha sostenido que el proceso de desarrollo dependiente en los países de América Latina, con economías de mercado, ha conducido a estructuras económicas crecientemente heterogéneas, entendiéndose por tal la coexistencia al interior de los diversos sectores y ramas de la economía de actividades marcadamente diferenciadas en términos de la tecnología empleada y, consecuentemente, de la productividad del trabajo.^{2/}

A partir de la crisis de los años 30 se inició en numerosos países de América Latina un progresivo proceso de industrialización. Este proceso modificó las tradicionales relaciones de dependencia económica entre los países centrales y los países periféricos, generándose una nueva forma de dependencia, predominantemente financiera y tecnológica. El surgimiento de mercados protegidos favoreció la penetración del capital transnacional que, asociado con el capital nacional, condujo a la formación de grandes empresas modernas con tecnología intensiva en capital.

Este modelo de desarrollo, asociado a la estrategia de industrialización sustitativa, se habría caracterizado por su insuficiente capacidad para absorber la fuerza de trabajo disponible. Esta insuficiencia sería el resultado por una parte de

^{2/} Estimaciones de la CEPAL para los últimos años de la década del 60 en las que se distinguen tres estratos tecnológicos muestran para los países de América Central que en el sector agrícola el estrato moderno con solo 5 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada en el sector contribuía con el 44 por ciento del producto, mientras que el estrato de tecnología primitiva ocupando el 80 por ciento de la fuerza laboral proveía apenas el 25 por ciento del producto sectorial. En el sector manufacturero el estrato moderno con el 14 por ciento del empleo generaba el 64 por ciento del producto, mientras que el estrato primitivo con 29 por ciento del empleo del sector contribuía apenas con el 3 por ciento del producto (Ver: Anibal Pinto, "Estilos de Desarrollo en América Latina", en Revista de la CEPAL, Primer Semestre, 1976). Ver también Anibal Pinto, Notas sobre la Naturaleza e Implicaciones de La "Heterogeneidad Estructural" de la América Latina, en el Trimestre Económico, N° 145, Vol. XXXVII (1), enero-marzo de 1970, F.C.E., México:

de la liquidación de empresas o de actividades de un menor nivel relativo de productividad al perder éstas su capacidad de competir en el mercado interno, y por otra, de la limitada capacidad de absorción de fuerza de trabajo en las nuevas empresas del sector moderno, por razón de la utilización predominante de tecnología intensiva en capital. La aceleración del crecimiento demográfico determinada por el importante descenso de la mortalidad en los últimos 50 años habría conducido, por si parte, a una elevada tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, agravando el desequilibrio entre demanda y oferta en el mercado laboral.

El conflicto entre la necesidad impostergable de las familias de obtener de alguna manera ingresos y la incapacidad dinámica del sistema para absorber con niveles razonables de productividad la fuerza de trabajo disponible conduciría en las áreas rurales a una proliferación del minifundio, con altos niveles de subempleo, así como a la generación de importantes flujos migratorios campo-ciudad. En las áreas urbanas el efecto más visible sería la inflación del sector terciario con gran cantidad de actividades económicas inestables y de baja productividad.

De esta manera, la heterogeneidad estructural económica, expresándose a través de la estructura del empleo, conduciría a una estructura social marcadamente heterogénea. El análisis de cada formación social bajo estudio deberá mostrar su particular estructura de clases. No obstante, puede sostenerse en términos generales que este proceso, por propia lógica interna, tiende a producir en el sector agrícola el surgimiento de un proletariado rural trabajando en empresas típicamente capitalistas, junto con la mantención o incremento de un sector minifundario en economía de subsistencia; en el sector secundario, la consolidación de un proletariado urbano en detrimento del estrato artesanal;

y en el sector terciario, la expansión conjunta por una parte de una fracción de la "clase media" (debido al incremento del empleo asalariado en servicios modernos) y, por otra, de un estrato marginal (resultante en cierta medida de la presión de la migración campo-ciudad sobre el mercado laboral urbano).

La heterogeneidad estructural económica estaría además condicionando la participación de las diversas clases y fracciones de clase en la estructura de poder y su capacidad de presión dentro del sistema político. Ocurriría así por ejemplo que el proletariado industrial, perteneciente a grandes empresas modernas, tendría condiciones más favorables para asociarse en sindicatos y ejercer presión que los trabajadores pertenecientes al estrato de tecnología intermedia o artesanal y, por otra parte, las empresas modernas tendrían a su vez mayor capacidad que estas últimas para dar respuesta a las demandas de sus trabajadores. Esta mayor capacidad de presión y de respuesta en el sector más moderno contribuiría, por su parte, a acentuar la heterogeneidad social al agrandarse la brecha entre estos dos grupos de trabajadores en términos de remuneración y de beneficios sociales recibidos.

La heterogeneidad económica así como sus dimensiones social y política se manifestaría también en términos socio-espaciales. La dinámica misma del sistema económico conduciría a una concentración creciente de las inversiones y de las actividades económicas en regiones relativamente más desarrolladas. Se produciría por esto mismo en esos mismos lugares una concentración del poder político y de la capacidad de presión en el sistema político, creándose así condiciones favorables para una colocación también espacialmente concentrada de los recursos públicos. El resultado de esta dinámica sería un desarrollo desigual y concentrado que tendería a reforzar los desequilibrios regionales existentes.

Se sigue de aquí que la inserción en distintos estratos tecnológicos y la ubicación en diversos contextos socio-espaciales que caracteriza a los sectores sociales estaría condicionando no sólo las relaciones sociales de producción y el nivel de ingreso monetario, sino también el acceso a los servicios sociales y su capacidad de presión en el sistema político. El resultado es una estructura social caracterizada por una distribución extremadamente desigual de los beneficios del desarrollo entre los distintos segmentos sociales que la conforman.

Según sea la estrategia de desarrollo adoptado por el Gobierno y la forma como el Estado intervenga en el proceso de desarrollo económico y social y asigne sus recursos, la heterogeneidad de la estructura económica puede acentuarse o atenuarse así como pueden también acentuarse o atenuarse sus efectos a nivel social y socio-espacial. Esto último dependería del papel redistributivo que pueda jugar el Estado, tema que se retomará en la sección F, de este capítulo.

C. Lineamientos Teóricos para el Análisis del Cambio de la Fecundidad

Un punto de partida útil para identificar los factores económicos y sociales que influyen sobre la fecundidad son los planteamientos ya clásicos de Kingsley Davis y Judith Blake,^{3/} y de Ronald Freedman^{4/}. A partir de ellos puede postularse

^{3/} Davis, Kingsley y Blake, Judith, "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", en Economic Development and Cultural Change, Vol. IV. N° 3, April, 1956.

^{4/} Freedman, Ronald, "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", en Current Sociology, Vol. X/XI, N° 2, 1961-1962.

que la fecundidad depende básicamente de factores que condicionan o influyen sobre:

- a) La formación y permanencia de uniones sexuales relativamente estables;
- b) La orientación del comportamiento reproductivo hacia un número grande, mediano o pequeño de hijos; y
- c) El uso de medios que permitan disociar la actividad sexual de sus consecuencias reproductivas (anticoncepción en sentido amplio) o suprimir esas consecuencias (aborto).

Los primeros (a) pueden ser llamados factores de unión sexual, los segundos (b), factores de motivación y los terceros (c), factores facilitantes del control.

Aunque estas tres categorías de factores son interdependientes, puede asumirse que existen relaciones de subordinación entre ellas. Los factores que influyen en la diseminación del conocimiento de los métodos anticonceptivos, en el mantenimiento o supresión de resistencias culturales a su uso o a la práctica del aborto, y en el acceso de la población a los servicios de planificación familiar y de aborto médico caen en la categoría (c) en la medida en que cumplen la función de facilitar el control del comportamiento reproductivo a aquellas mujeres fértiles que mantienen relaciones sexuales estables y que desean posponer un nuevo embarazo o evitarlo permanentemente. Si este deseo de posponer o evitar -que depende de los factores que influyen sobre la orientación del comportamiento reproductivo (b)- no existe, entonces los factores facilitantes permanecerán sólo como un recurso potencial.

Cuando existen condiciones económicas, sociales y culturales que hacen que el comportamiento reproductivo se oriente hacia una familia numerosa, la

fecundidad general^{5/} dependerá principalmente de los factores que influyen sobre la formación y permanencia de uniones sexuales relativamente estables (a). En otras palabras, dependerá principalmente de la proporción de mujeres que permanezcan solteras a lo largo de su vida fértil, de la edad en que las que se unan inicien una relación sexual estable y de la propensión que éstas tengan a establecer una nueva unión en el caso en que la anterior termine por separación o viudez. Son diferentes valores en estas variables lo que mejor explica diferencias importantes de fecundidad que se han constatado entre sociedades pre-modernas con fecundidad no-controlada, esto es, en las que las prácticas destinadas a evitar un embarazo o a suprimirlo no son habituales ni forman parte de su acervo cultural.^{6/} Los factores bio-sociales tales como la prevalencia de ciertas enfermedades venéreas que producen esterilidad o la duración del amamantamiento, constituyen en estos casos una fuente complementaria de explicación. En estas sociedades, aunque la fecundidad puede experimentar oscilaciones importantes en el tiempo, su nivel permanece normalmente relativamente alto.

Para que se produzca un descenso mantenido y significativo de la fecundidad que la lleve hasta niveles bajos, esto es, para que ocurra la llamada "transición demográfica", parece necesario que se produzca un cambio en la orientación del comportamiento reproductivo de manera que llegue a ser predominante la orientación hacia una familia pequeña. Cuando este cambio en la esfera motivacional comienza a producirse, empieza a surgir también la necesidad de controlar el

^{5/} Fecundidad de las mujeres de cualquier estado civil.

^{6/} Coale, A.J., The Demographic Transition. International Population Conference. International Union for the Scientific Study of Population. Vol. 1, Liege, 1973.

comportamiento reproductivo. Es entonces cuando los llamados "factores facilitantes" pueden jugar un importante papel en la aceleración del descenso de la fecundidad y en la generalización de las prácticas de control que terminan por convertirse en habituales, culturalmente aceptadas y transmitidas a las nuevas generaciones por el proceso normal de socialización.

Si estos planteamientos se aceptan puede concluirse que los factores económicos, sociales y culturales de los que depende la orientación del comportamiento reproductivo de las mujeres en unión sexual estable tendrían gran importancia estratégica y que en sociedades o en sectores sociales que han mantenido altos niveles de fecundidad se requiere la modificación de algunos de ellos para que un descenso significativo y mantenido de ésta pueda producirse y se avance hacia las etapas finales de la transición demográfica.

Cuáles son estos factores, cómo interactúan y cuál es su importancia relativa en diferentes contextos socio-económicos y en diferentes grupos sociales son cuestiones aún no resueltas a las que se ha intentado dar respuesta desde diversas perspectivas teóricas. Una perspectiva que puede resultar il minadora para la identificación de dichos factores y que permite articular de manera comprensible la gran mayoría de los factores de la fecundidad analizados en la literatura es la que se centra en la significación económica de los hijos.

Debe asumirse que los hijos tienen una significación psico-social relativamente independiente de su significación económica. Puede esperarse que el tener hijos posea normalmente una significación psico-social positiva para la pareja, entre otras cosas porque mediante los hijos se realizan aspiraciones de maternidad y paternidad, altamente valoradas en prácticamente todas las culturas, y porque

los niños contribuyen al enriquecimiento y diversificación de las relaciones afectivas al interior del grupo familiar. Por estas razones puede esperarse que las parejas deseen tener hijos cualesquiera sean su posición económica y su contexto socio-cultural y cualquiera sea el tipo de estructura familiar predominante. Cuántos niños quieran tener (o acepten tener) dependería en cambio principalmente de su significación económica, la que puede variar de positiva a negativa según sean las funciones económicas que deba cumplir la unidad familiar y el sistema de roles que organice la actividad económica de sus miembros. Estos a su vez dependerían de las particulares características del contexto económico y social en que la familia está ubicada y de la forma como ésta se relaciona con aquél. Desde este punto de vista la forma de inserción de los miembros de la familia (y la familia como unidad económica) en la estructura productiva sería un factor crucial para determinar la significación económica de los hijos.^{7/}

Para que los hijos tengan una significación económica positiva es necesario, por una parte que aporten económicamente al hogar y, por otra, que su aporte sobrepase los costos de su mantenimiento y de su calificación.^{8/}

El aporte económico de los hijos sería básicamente función de la edad en que comienzan a contribuir al hogar tanto mediante actividades de mantención como mediante actividades directamente productivas; de la edad en que se independizan

^{7/} Interesantes hallazgos en relación con la significación económica de los hijos en comunidades campesinas se presentan en: Mead T. Cain, "The economic activities of children in a village in Bangladesh", en Population and Development Review, Vol. 3, N° 3, Septiembre 1977, pp. 201-227, y en Moni Nag et.al, "Value and cost of children to parents", IUSSP's International Population Conference, México, 1977, pp 123-140.

^{8/} Al hablar aquí de aporte económico se hace referencia tanto a actividad de mantención del hogar (labores de aseo, comprar y preparar alimentos, etc), como a actividades productivas y de comercialización generadoras de ingreso.

económicamente del núcleo familiar, y de la productividad media de su trabajo en ese lapso.

La edad en que se inicia la contribución económica del hijo, así como en parte la productividad de su trabajo, dependen en gran medida de las condiciones objetivas para el trabajo infantil. El que estas condiciones sean favorables dependería de las oportunidades de trabajo tanto intra como extra familiar. Las oportunidades de trabajo intra-familiar están muy vinculadas a las condiciones materiales domésticas de vida y a la tenencia familiar (propiedad o usufructo) de medios de producción. Las oportunidades de trabajo infantil extra-familiar dependen por su parte de factores tales como las formas de organización interna de las unidades productivas multi-familiares, la tecnología utilizada, las fluctuaciones estacionales de la demanda de fuerza de trabajo, la legislación sobre trabajo infantil y la capacidad de presión de las organizaciones sindicales.

La disponibilidad y accesibilidad de los servicios educacionales puede ser en ciertos contextos un factor interviniente entre la existencia de oportunidades de trabajo infantil y el trabajo infantil efectivo, por la relativa incompatibilidad que suele darse entre estudiar y trabajar. De esta manera, por una parte la disponibilidad de servicios educacionales puede determinar una reducción del trabajo infantil efectivo aun persistiendo las oportunidades para dicho trabajo y, por otra, la existencia de oportunidades de trabajo tanto intra como extra familiar puede incidir en una baja matrícula o en una baja tasa de retención escolar.

Además de los aportes que los hijos hagan al hogar de origen antes de su emancipación económica, debe considerarse también como un elemento que contribuye a una significación positiva el soporte económico que ellos puedan brindar a sus padres en la vejez. Se reduce la importancia de esta función de los hijos cuando se desarrollan sistemas extra-familiares de seguridad social.

La otra vertiente de la significación económica se refiere a los costos. Puede ser llamado costo de supervivencia o de mantención el que corresponde a la alimentación, vestido, vivienda y salud que implica un hijo de acuerdo al estilo de vida propio del estrato social de pertenencia. Desde este punto de vista se ha prestado particular importancia en la literatura reciente al costo de oportunidad que puede implicar para la madre el embarazo, la crianza y el cuidado posterior del hijo cuando existen incompatibilidad entre los roles de madre y trabajadora y cuando existen oportunidades de trabajo para la madre. Debe agregarse al costo de mantenimiento el que implica la calificación del hijo (educación y capacitación).

El costo de supervivencia dependería de tres tipos de factores: en primer lugar, los que influyen sobre el estilo de vida expresado éste en patrones y aspiraciones de consumo, como son el estrato social de origen de los padres, la permeabilidad de la estructura social y dinámica de movilidad social y la exposición en ese marco a la influencia cultural de otros grupos sociales a través de la educación, los medios de comunicación de masas y el mercado. (La influencia de la cultura urbana en las áreas rurales es un aspecto crucial desde esta perspectiva). En segundo lugar, el costo de los bienes y servicios de consumo personal, incluyendo la educación. En áreas rurales este costo dependería en gran medida de las posibilidades de auto-consumo, del grado de monetización de la economía rural y del grado de integración al mercado urbano en términos de

venta de la producción familiar -si ésta existè- y de compra de bienes de consumo industrializados. El costo de supervivencia dependería, por último, de los factores que condicionan el eventual costo de oportunidad que significa tener y criar a un hijo, como ya se señaló.

Los diversos factores económicos y sociales recién mencionados, que desde la perspectiva teórica adoptada aparecen como relevantes para determinar la significación económica de los hijos y, en consecuencia, la orientación del comportamiento reproductivo, pueden ser agrupados en tres categorías principales que aunque interrelacionadas se suelen comportar con relativa independencia. Estas son:

- Las características de la estructura productiva y la particular forma en que las familias de diferentes sectores sociales se insertan en ella, que condiciona las posibilidades de trabajo intra y extra familiar para las mujeres y los niños; la importancia de la fuerza humana en el trabajo y su nivel de productividad (tecnología y capital); las formas de remuneración (dinero versus en especies), la estabilidad en el trabajo y el nivel de ingreso, etc.

- El grado de integración socio-espacial, que condiciona la incorporación efectiva de la población rural al mercado urbano y el grado de exposición a la cultura urbana. Debe prestarse atención en esta categoría al sistema vial y de transporte, la electrificación y el acceso a los medios de comunicación de masas, y la penetración de los sistemas urbanos de comercialización en las áreas rurales.

- La disponibilidad de servicios sociales, principalmente educación, salud y seguridad social.

En la primera categoría se incluyen factores inherentes o estrechamente asociados a la posición de clase, definida ésta principalmente por la inserción en la estructura productiva. Los factores correspondientes a la segunda son contextuales y, aunque dependen indirectamente de la estructura productiva y están asociados a la estructura social, los valores que toman dependen más del contexto socio-espacial en que una familia vive que de la clase o fracción de clase a que ella pertenece. Por último los servicios, aunque en términos físicos constituyen una característica inherente al contexto, su accesibilidad efectiva para un individuo o familia dados puede estar condicionada por su posición de clase.^{9/}

De las proposiciones anteriores se desprende que la orientación predominante del comportamiento reproductivo en un sector social dado dependería no sólo de su particular forma de insertarse en la estructura productiva, sino también de ciertas características del contexto socio-espacial donde se ubica y de la particular forma en que su posición de clase condiciona la exposición a ciertos factores contextuales. Así, el cambio en la orientación del comportamiento reproductivo típico de ciertas clases o fracciones de clases y del comportamiento mismo debería encontrar su explicación ya en cambios ocurridos en ciertas características del contexto, ya en cambios en la forma en que la pertenencia a un sector social condiciona la exposición a ciertos factores contextuales, ya en ambos.

^{9/} El proletariado industrial, por ejemplo, suele tener más fácilmente acceso efectivo a la seguridad social (y a los servicios de salud que ella involucra) que los sectores llamados sub-proletarios o marginales.

D. Heterogeneidad estructural y comportamiento diferencial de la fecundidad.

Al inicio de este capítulo se planteó como primera hipótesis central del proyecto que la heterogeneidad estructural, que a nivel económico y social caracteriza a las formaciones sociales capitalistas dependientes de América Latina, habría tenido una expresión demográfica y que existirían así comportamientos reproductivos y niveles de fecundidad diferenciados asociados a los distintos sectores o estratos sociales que componen esta estructura social heterogénea. Las proposiciones teóricas presentadas en las dos secciones precedentes permiten ahora profundizar en esta hipótesis general mediante la contrastación de ciertos sectores sociales tipos que tanto por su particular inserción en la estructura productiva como por las características del contexto socio-espacial en que se hallan ubicados muestran, en cuanto a los factores teóricamente relevantes para la orientación del comportamiento reproductivo, configuraciones de valores marcadamente diferenciados. Se presentan a continuación las que serían configuraciones características de dos sectores sociales polares: el campesinado vinculado al llamado complejo latifundio-minifundio y, en el otro extremo, la denominada clase media urbana.

El primero está compuesto principalmente por los campesinos adscritos al latifundio tradicional y los minifundistas. Los primeros entregan parte de la fuerza de trabajo familiar a cambio del usufructo de una pequeña parcela y de otras regalías. Otra parte de su fuerza de trabajo es vendida al latifundio en forma a menudo estacional o esporádica, siendo pagada parcial o totalmente en especies. Los segundos -esto es, los minifundistas- son propietarios de

explotaciones que por su tamaño o por el deterioro del suelo no son capaces de absorber toda la fuerza de trabajo familiar, la que en parte es vendida al latifundio en forma permanente, estacional o esporádica.

En ambos casos, el campesino posee un pedazo de tierra que explota en forma familiar, y parte de la fuerza de trabajo de las familias constituye para el latifundio un contingente de reserva que es usado cuando las tareas agrícolas lo requieren. Se tratará, por esto, a ambos segmentos en conjunto aunque la distinta manera de insertarse de cada uno de ellos en esta particular estructura productiva del complejo latifundio-minifundio permitiría esperar ciertas diferencias en su comportamiento reproductivo.^{10/}

Además de las características recién mencionadas, este sector social puede ser tipificado en los siguientes términos: sus niveles de educación son muy bajos debido a la falta de servicios educacionales. Su dotación de capital es mínima y se ve obligado por esto a recurrir principalmente a la fuerza humana de trabajo. En este contexto, la mortalidad -especialmente la infantil- suele ser alta debido al limitado acceso a los servicios de salud y a los bajos niveles educacionales. Los niños que sobreviven representan una contribución económica para la familia desde temprana edad, ya que: (1) existen condiciones objetivas favorables para el trabajo infantil tanto dentro de la unidad familiar como fuera de ella; (2) la existencia de pocas escuelas rurales, sumada al asentamiento

10/ Errázuriz, Margarita M. Factores Estratégicos y su Configuración en un Sector Social Clave: La Clase Trabajadora Rural. CELADE, Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas en América Latina. Documento IPI/21. Santiago de Chile, Noviembre, 1976.

disperso de la población rural y a los limitados medios de transporte, hacen que la educación de los niños sea extremadamente difícil e indirectamente favorecen su incorporación a la actividad productiva desde una edad temprana; y (3) aunque el nivel de productividad del trabajo de los niños sea bajo, alcanza rápidamente al de los adultos (dados el bajo nivel de calificación de éstos y la falta de capital), lo que hace que su contribución económica sea relativamente importante. Por otra parte, dado que este sector social normalmente no está cubierto por el sistema de seguridad social, los hijos y la red de parientes que se forman en torno a ellos constituye un soporte económico significativo para la vejez de los padres.

Si se considera la situación en términos de costo, el limitado contacto con el mercado urbano y la reducida exposición a la influencia de la cultura urbana favorecen la mantención de patrones de autoconsumo en una economía poco monetizada y con un mercado local reducido. En consecuencia, los patrones de consumo son poco diversificados y hay un bajo nivel de aspiraciones de consumo, todo lo cual contribuye a que el costo de mantención de los hijos sea bajo. Además, el costo de oportunidad que un nuevo hijo representaría para la mujer es también bajo o inexistente, ya que su trabajo es predominantemente intra-familiar y el cuidado de los niños es cumplido por diversos miembros de la familia extendida o de la red de parientes, reduciéndose así considerablemente el conflicto de roles que podría surgir si la mujer pudiera optar a un trabajo extra-familiar.

En este tipo de sector social todo conduce a pensar que los hijos poseen objetivamente una significación económica positiva y que una familia numerosa facilita más que dificulta la satisfacción de las necesidades básicas del hogar y el logro de las aspiraciones de sus miembros, lo que hace comprensible y esperable la mantención de un comportamiento reproductivo orientado hacia una fecundidad elevada.

Las condiciones típicas de la clase media urbana representan una situación polar respecto a la recién descrita y pueden ser caracterizadas en los siguientes términos. Familia nuclear cuyo jefe es normalmente un empleado asalariado. No hay propiedad de medios de producción que permitan a la familia desarrollar una actividad económica familiar y, cuando estos medios están disponibles, su utilización suele requerir un cierto grado de calificación. En una estructura social permeable, los niveles de educación relativamente altos de los padres determinan una fuerte dinámica de movilidad social. Esta dinámica conduce por su parte a un alto nivel de aspiraciones en términos de educación de los hijos, estilo de vida y patrones de consumo. El logro de estas aspiraciones resulta difícil dados los niveles relativamente bajos de ingreso.

En este contexto los hijos comienzan a contribuir económicamente a la familia sólo tardíamente, una vez que han terminado sus estudios y empezado a trabajar, lo que normalmente ocurre cerca de su emancipación económica del hogar.

El costo de un hijo en estas condiciones es alto a lo que debe agregarse el costo de oportunidad que un hijo adicional puede representar para la madre,

dado su nivel de educación que le permite competir en el mercado formal de trabajo por ocupaciones bien remuneradas, que suelen implicar una alta incompatibilidad entre los roles de madre y trabajadora.

En este tipo de situación puede sostenerse que la significación económica de los hijos es negativa. La significación psico-social, en cambio, es alta y positiva ya que ellos contribuyen decisivamente a enriquecer y diversificar las relaciones afectivas al interior del grupo familiar. Debe tenerse en cuenta a este respecto que gran parte de las funciones económicas y sociales que cumplía la familia tradicional han sido asumidas en el medio urbano moderno por otras instituciones y que la familia de clase media actual ha pasado a ser principalmente un grupo primario que satisface necesidades afectivas. En términos sociales, el hijo adquiere también una significación positiva en la medida en que puede contribuir a realizar aspiraciones de movilidad social de los padres, lo que depende, en gran medida, de su calificación profesional.

El cuadro recién esbozado deja en claro que en este tipo de situación se plantea un conflicto entre cantidad y "calidad" de los hijos con una alta valoración de la "calidad", lo que explica que el comportamiento reproductivo esté en este sector social predominantemente orientado hacia una familia pequeña y que ésta sea la norma cultural.

Entre los dos tipos polares de situación que se acaban de contrastar -un sector del campesinado y la clase media urbana- es posible encontrar numerosas situaciones intermedias, cualitativamente diferenciadas, como pueden ser las propias del proletariado rural vinculado a empresas agrícolas modernas y a explotaciones tipo plantación, de los migrantes rurales insertos en un sector marginal urbano, del proletariado urbano moderno, etc.

E. Heterogeneidad Estructural y Patrón de Cambio Desfasado en la fecundidad,

En sociedades con estructuras económicas y sociales marcadamente heterogéneas como es el caso de las latinoamericanas, el nivel de fecundidad en un momento dado puede ser considerado como el resultado combinado de los diferentes niveles de fecundidad de los diversos sectores sociales que la componen. Corresponde así a un promedio ponderado, en el que el nivel de fecundidad de cada sector pesa en el nivel del agregado nacional de acuerdo a su importancia numérica en ese agregado. Desde esta perspectiva los cambios en el nivel de fecundidad a través del tiempo pueden encontrar dos fuentes complementarias de explicación: una es la recomposición de la estructura social (crecimiento diferencial de los sectores sociales que la componen), debida a la movilidad social y socio-espacial (migración); la otra es el cambio en el comportamiento reproductivo típico de algunos sectores sociales.

Atendiendo a lo segundo, se ha propuesto como una de las hipótesis centrales del proyecto que la transición demográfica en los países en desarrollo de América Latina sería el resultado combinado de diferentes trayectorias de cambio en la mortalidad y la fecundidad, seguidas con desfases temporales por diferentes sectores sociales.

Como consecuencia de la heterogeneidad estructural antes descrita, la situación predominante en los países incluidos en el proyecto al inicio del período considerado se caracterizaba por un nivel de mortalidad relativamente bajo para el agregado nacional y el inicio de la declinación de una fecundidad relativamente alta, aunque con importantes diferencias por sectores sociales para ambas variables. Aunque Chile y Cuba se encontraban más avanzados en la transición demográfica, puede sostenerse que todos ellos mostraban signos de estar entrando

en la llamada "segunda etapa" de la transición. Los sectores sociales que en ese estadio mostraban niveles relativamente altos de fecundidad pueden ser considerados como claves para el desarrollo del proceso.

Dado que la alta fecundidad de esos sectores claves podría teóricamente ser el resultado de diferentes combinaciones de valores de los factores determinantes, sería posible en principio que ocurriera una declinación significativa de la fecundidad en un sector, sin que otros experimentaran cambios de importancia.

Desde este punto de vista es importante prestar atención al grado de adecuación entre el comportamiento reproductivo y la respectiva norma cultural, así como a la adecuación entre esa norma y su referente o soporte socio-económico. Las normas y patrones culturales pueden ser considerados, por una parte, como un producto social que contribuye a la mantención del orden social y a la consolidación y legitimación de una estructura de dominación dada y, por otra, como el resultado de un proceso histórico de aprendizaje social por medio del cual se incorporan, difunden y traspasan a través de las generaciones los comportamientos que se experimentan como adecuados para la satisfacción de las necesidades, tanto individuales como sociales.

Desde este último punto de vista, las normas relativas a la formación, organización, tamaño y funciones de la familia, así como los roles esperados de sus miembros, pueden considerarse como la cristalización a nivel cultural de una práctica social que ha sido satisfactoria en un contexto económico, social y demográfico dado. En condiciones de relativa estabilidad del contexto puede esperarse que el comportamiento reproductivo exprese y tienda a ajustarse a la

norma cultural correspondiente y que ésta, a su vez, sea adecuada para la satisfacción de las unidades familiares en esas particulares condiciones econó-micas, sociales y demográficas.

Cuando la base económico-social que sustenta la norma se modifica, la norma puede llegar a ser inadecuada y los comportamientos que se ajustan a ella, insatisfactorios. Cuando esto ocurre, aunque la norma internalizada puede seguir siendo efectiva por un tiempo, -sobre todo si además se ha llegado a expresar jurídicamente- se debilita y puede ser cambiada más fácilmente, por haber perdido su base objetiva de sustentación. A este respecto debe tenerse en cuenta que los cambios en la base económico-social de la norma pueden resul-tar no sólo de modificaciones en las características del contexto en el que está ubicada una colectividad, sino también de cambios en la posición de in-dividuos o unidades familiares en el mismo contexto como resultado de movilidad social, o de cambios resultantes de su desplazamiento de un contexto a otro por migración. La situación tipo de un sector campesino descrita anteriormente, es ilustrativa al respecto. Ahí la fecundidad alta corresponde a una norma cultural de reproducción no controlada y a una valoración positiva de la familia numero-sa, la que a su vez resulta adecuada para la satisfacción de las necesidades fa-miliares. También en la situación descrita para la clase media urbana se encuen-tra adecuación entre el comportamiento reproductivo, la norma cultural y su base socio-económica. Por el contrario, en el caso de algunos sectores emergentes co-mo resultado de diversos procesos de cambio social -tales como la migración rural urbana (parte del sector marginal urbano) y la expansión de la empresa capitalista en el agro (proletariado rural)- es probable que durante un cierto lapso los

niveles de fecundidad se mantengan debido a la persistencia de normas culturales aprendidas en contextos sociales previos, a pesar de que dichas normas hayan llegado a ser inadecuadas como resultado del cambio ocurrido en las condiciones socio-económicas, esto es, en los referentes objetivos de la norma cultural. En otros casos la fecundidad elevada puede persistir o cambiar sólo muy lentamente durante un tiempo debido a una baja accesibilidad a los medios que facilitan un comportamiento de control, aun cuando la norma tradicional haya perdido vigencia y la orientación del comportamiento reproductivo esté cambiando hacia una familia pequeña.

En síntesis, de acuerdo al marco teórico adoptado, el cambio en la fecundidad de los sectores sociales claves para la transición demográfica no debe entenderse como un proceso mecánico y automático de respuesta al cambio en los referentes objetivos de la significación económica de los hijos, sino más bien como un proceso de adaptación y aprendizaje social en el que se produce una interacción dialéctica entre cambios en los comportamientos individuales y el cambio en las normas y prácticas sociales correspondientes.

La hipótesis general de un cambio desfasado de la fecundidad por sectores sociales -sin perder de vista lo que se acaba de señalar- se apoya principalmente sobre el comportamiento que puede esperarse tengan los factores de la fecundidad como resultado del dinamismo distributivo propio de una estructura económica sectorial y espacialmente heterogénea. Como ya se indicara, el cambio en el comportamiento reproductivo típico de un sector social debería encontrar su explicación desde la perspectiva teórica adoptada no en un cambio de su particular forma de

inserción en la estructura productiva -que es lo que lo define como clase o fracción de clase- sino en un cambio de los factores contextuales y/o en un cambio en la relación de cada sector con dichos factores.^{11/}

El dinamismo distributivo del sistema tendería a privilegiar las áreas urbanas frente a las rurales y las áreas más dinámicas de expansión capitalista frente a las menos dinámicas donde priman formas precapitalistas de producción. Tendería por otra parte a fortalecer el acceso diferencial por sectores sociales a ciertos factores contextuales a través de una distribución regresiva del ingreso y de una accesibilidad discriminada a los servicios sociales, estrechamente asociada a la pertenencia a diferentes estratos tecnológicos. De esta manera, aunque como consecuencia del desarrollo económico y de la modernización social y económica inherente a los procesos de urbanización e industrialización la sociedad en su conjunto avance hacia condiciones materiales y sociales de vida en las que la significación económica de los hijos tiende a ser negativa (pudiéndose esperar en consecuencia la prevalencia de un comportamiento reproductivo orientado hacia una familia pequeña), por ser marcadamente desigual la intensidad de este proceso en distintos contextos, y al interior de ellos para

^{11/} La accesibilidad efectiva a los servicios educacionales sirve de ejemplo para ilustrar esta última proposición. Frente a una dada dotación de recursos (escuelas, profesores, etc.) en un área, la accesibilidad efectiva a ellos será más diferenciada por sectores sociales si estos servicios deben ser pagados que si son gratuitos. El contraste puede ser incluso mayor si los servicios disponibles en una región son principalmente aquellos generados por un determinado tipo de empresa (enclave minero, plantación) para sus propios trabajadores. En este caso la pertenencia a una determinada fracción de clase (proletariado rural moderno) estaría condicionando el acceso efectivo a un servicio que no es accesible, por ejemplo, a los minifundistas que habitan en la misma área.

distintos sectores sociales, cabe esperar también un cambio desigual y temporalmente desfasado en los referentes socio-económicos de la orientación del comportamiento reproductivo y en el comportamiento reproductivo mismo de diferentes sectores sociales.

De todo lo anterior se desprende que en la hipótesis de la transición demográfica desfasada cabría esperar que los sectores urbanos precedieran a los rurales y que en cada contexto los sectores capitalistas precedieran a los no capitalistas.

F. Acción Redistributiva del Estado, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica

La transición demográfica parece ser un proceso inherente al desarrollo económico, cualquiera sea la forma que éste asuma históricamente. Esta afirmación queda avalada por la experiencia de los países considerados "desarrollados" ya que todos ellos, con economías de mercado o con economías centralmente planificadas, han alcanzado las etapas finales de ese proceso demográfico. La velocidad y particular forma que éste asuma parecen depender, en cambio, de la modalidad del proceso de desarrollo. A este respecto la comparación de países con niveles de ingreso per cápita semejantes ha puesto en evidencia que aquéllos que muestran las menores desigualdades en la distribución urbano-rural del ingreso son también los que se hallan más avanzados en la transición demográfica.^{12/}

La segunda hipótesis general que se enunciara al comenzar este capítulo apunta en ese sentido cuando sostiene que la velocidad de la caída de la fecundidad, así como el grado en que los sectores sociales que tradicionalmente han mostrado los más altos niveles de fecundidad se ven envueltos en este proceso

^{12/} Amit Kumar Bhattacharyya, "Income Inequality and Fertility: A Comparative View", en Population Studies, Vol. 29, N° 1, Marzo 1975, pp. 5-19.

de cambio, dependen del grado en que la acción redistributiva del Estado sea capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica. Como se sostuvo anteriormente, según sea la estrategia de desarrollo adoptada y, consecuente con ella, la forma como el Estado intervenga en el proceso de desarrollo económico y social y asigne sus recursos, la heterogeneidad de la estructura económica puede acentuarse o atenuarse así como pueden también acentuarse o atenuarse sus efectos en las dimensiones social y socio-espacial.

Interesa en particular aquí la acción que pueda ejercer el Estado a través de sus políticas públicas sobre los factores teóricamente relevantes para un cambio de la orientación del comportamiento reproductivo. Retomando lo expuesto en la sección C, debería prestarse por esto atención a las políticas que modifican la estructura productiva, que afectan en sentido positivo o negativo la integración socio-espacial y que influyen sobre el acceso de los sectores claves a los servicios sociales.

El efecto principal de las políticas de desarrollo que afectan la estructura productiva sería la modificación tanto del número como de la distribución sectorial y espacial de las oportunidades de empleo y, por esta vía, el cambio de la estructura social de la población. A nivel teórico y como situación límite puede sostenerse que en la medida en que una estrategia de desarrollo económico sea capaz de absorber con niveles razonables de productividad la totalidad de la fuerza de trabajo disponible, la heterogeneidad económica tendería a desaparecer, así como sus consecuencias sociales y socio-espaciales. El resultado demográfico esperable sería, a su vez, el avance en la transición con una creciente homogeneidad en el comportamiento reproductivo de los distintos sectores sociales.

En el supuesto que la heterogeneidad económica no se vea atenuada por la estrategia de desarrollo, el conjunto de proposiciones teóricas que se ha adoptado lleva a esperar que la acción redistributiva indirecta del Estado a través de las políticas de infraestructura y de servicios sociales sería suficiente para modificar los referentes contextuales de la orientación del comportamiento reproductivo de los sectores claves, creando así las condiciones apropiadas para un descenso de la fecundidad, lo que evidentemente se vería favorecido si se implementan acciones destinadas a facilitar la práctica de un comportamiento reproductivo controlado.

Siguiendo los lineamientos teóricos reseñados en las secciones anteriores, al analizar el impacto del rol redistributivo del Estado sobre el comportamiento reproductivo, es necesario tener debidamente en cuenta la distinción entre aquellos factores socio-económicos inherentes a las condiciones de clase y aquellos que le están históricamente asociados. Se ha adoptado como hipótesis de trabajo que el cambio en los valores de estos últimos modificaría la relación entre los factores inherentes a la condición de cada clase o sector social y su comportamiento reproductivo.

Conviene especificar esta hipótesis para aquellos sectores sociales que de manera preliminar se han distinguido en las secciones precedentes.

En el caso típico del sector de los campesinos vinculados al complejo latifundio-minifundio el factor principal inherente a su condición de clase es la tenencia de tierra susceptible de ser explotada por la familia. Puede pensarse que

este factor determina una significación económica positiva para los hijos y una alta valoración de la fecundidad cuando la tecnología es primitiva (baja disponibilidad de capital, necesidad de abundante fuerza de trabajo); hay una baja integración al mercado urbano (economía de auto-consumo); el nivel de educación de los padres es bajo y el acceso de los hijos a los servicios de educación es nulo o muy reducido (bajo nivel de aspiraciones, baja exposición a la cultura urbana, mayor disponibilidad de trabajo infantil) y el acceso a los servicios de salud es difícil y limitado (alta mortalidad infantil). Cuando los valores de estos factores llegan a ser altos, puede esperarse que se requiera menos fuerza de trabajo debido al uso de maquinaria; que la producción se especialice orientándose preferentemente al mercado, con una consecuente diversificación de los patrones de consumo, elevándose así los costos de mantención de cada miembro de la familia; ^{que} aumenten las aspiraciones de movilidad social y de educación para los hijos; ^{que} aumente la exposición a la cultura urbana, etc. En este nuevo contexto, la influencia de la tenencia de tierra sobre la orientación hacia una familia numerosa se debilitaría y el factor perdería peso en la determinación del comportamiento reproductivo.

En la condición propia del sector proletario rural, los factores inherentes a ella son la no tenencia de tierra y su carácter de asalariados. Cuando esta condición implica la inserción en empresas agrícolas modernas de gran tamaño y niveles de productividad relativamente altos, y existen además posibilidades de asociación y acción sindical, puede esperarse que esta particular forma de inserción en la estructura productiva implique niveles relativamente mejores de salarios

y nivel de vida, mejores condiciones de vivienda y acceso a servicios de salud, educación y seguridad social. Esta configuración de factores conduciría -de acuerdo a la perspectiva teórica propuesta- hacia una fecundidad menor que la del sector campesino antes descrito.

Debe tenerse en cuenta que hay sectores del proletariado rural que se hallan insertos en explotaciones que aunque contraten fuerza de trabajo asalariada en forma permanente o temporal, se ubican en estratos de tecnología intermedia o incluso primitiva. En este caso la baja capacidad de organización sindical y de presión así como la reducida capacidad de respuesta a las presiones, derivada de los bajos niveles de productividad de este tipo de explotaciones, implicaría una situación muy diferente a la del proletariado moderno en términos de nivel de ingreso, estabilidad laboral y acceso a los servicios sociales como resultado de sus luchas reivindicativas. Las diferencias que en materia de acceso efectivo a la educación, salud y seguridad social existen entre este sector del proletariado rural y el sector moderno dependerían así en gran medida del rol redistribuidor que juegue el Estado en estos ámbitos específicos. Si la acción del Estado es mínima, es posible que el proletariado no moderno, a pesar de su carácter de asalariado rural sin tierra, mantenga niveles altos de fecundidad como una estrategia de sobrevivencia. Si, por el contrario, la acción del Estado facilita su acceso a los servicios sociales, eleva su nivel de educación, lo pone en contacto con el mercado y la cultura urbanas y abre ciertos canales de movilidad social intergeneracional vía la educación de sus hijos y su migración a la ciudad, puede esperarse la reorientación del comportamiento reproductivo hacia una familia de tamaño reducido.

Pasando ahora al medio urbano, los factores inherentes a la condición de marginalidad son el bajo nivel de calificación, la inestabilidad laboral, la reducida o nula provisión de capital, la baja productividad, el bajo nivel de ingresos. Cuando a esta condición se agregan valores bajos en las variables asociadas, esto es, condiciones insalubres de vivienda, difícil acceso a los servicios de salud y bajo nivel educacional (todo lo cual conduce a una alta mortalidad infantil), falta de acceso efectivo a los servicios de educación para los hijos, demanda de fuerza de trabajo infantil en el mercado informal, falta de legislación que regule ese trabajo o falta de capacidad para aplicar la legislación vigente, falta de organización de la base social capaz de ejercer presión dentro del sistema político, etc., se estarían dando condiciones propias de una marginalidad radical e integral en la cual una fecundidad elevada puede entenderse como un componente de una estrategia de sobrevivencia. Si esta situación de marginalidad extrema se ve modificada como resultado de políticas sociales que sin suprimir la marginalidad económica propiamente tal, mejoran las condiciones de vivienda, reducen la mortalidad en los primeros años de vida, dan acceso efectivo a la educación, regulan efectivamente la explotación del trabajo infantil o lo prohíben, etc., se estaría creando una situación en la que una fecundidad reducida puede resultar más funcional para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la familia, trayendo como consecuencia un cambio en la orientación del comportamiento reproductivo.

En cuanto al proletariado urbano, puede pensarse que valen las consideraciones hechas para el proletariado rural, con la sola diferencia que por su localización socio-espacial están necesariamente mucho más expuestos a la influencia

cultural (estilos de vida, patrones de consumo y patrones de reproducción) de la clase media urbana que los proletarios rurales.

Por último, puede considerarse como inherente a la condición de clase media urbana un cierto grado de acceso a los servicios sociales, aunque mientras mayor sea el grado de socialización de los mismos, mayor sería el acceso efectivo a ellos, en particular a la previsión social.

Así, mientras más marcadas sean las manifestaciones social y socio-espacial de la heterogeneidad estructural económica, puede esperarse que el descenso de la fecundidad ocurra sólo en los sectores capitalistas, mientras que en los sectores precapitalistas persistan condiciones que hagan comprensible la mantención de niveles altos de fecundidad. Por el contrario, en la medida que el Estado juegue un rol redistribuidor e integrador puede esperarse que las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad económica se vean en parte neutralizadas, perdiendo peso los factores inherentes a la condición de clase en la determinación del comportamiento reproductivo.

Como último eslabón de la cadena de mediaciones que se pretende estudiar cabe referirse a los factores políticos que supuestamente determinarían la estrategia general de desarrollo adoptada y la prioridad asignada dentro de ella a los objetivos redistributivos. En términos muy generales se ha propuesto como hipótesis que el tipo de orientación de las estrategias de desarrollo y de las políticas públicas que se implementan depende de ciertos condicionantes socio-políticos, como las características del proyecto político y modelo de sociedad

que orientan las acciones de la fracción de clase o clase social que tenga el poder o control hegemónico sobre el Estado en general y el gobierno en particular, así como el grado y forma en que tal control se ejerce, de acuerdo a la correlación de fuerzas sociales al interior del sistema político, y de la forma en qué éste funciona. Respecto a esto último, el grado de organización de la base social -en particular en los sectores sociales claves- y su capacidad de procesar demandas dentro del sistema político sería un factor importante en la determinación del carácter redistributivo o concentrador de la estrategia de desarrollo.

II. LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN BRASIL, COSTA RICA, CUBA Y CHILE

En este capítulo -como ya se indicara- se intenta describir las trayectorias seguidas por la transición demográfica en los cuatro países, avanzando desde una presentación muy somera del fenómeno a nivel nacional hacia un análisis socialmente desagregado primero de la mortalidad y luego de la fecundidad. Termina este capítulo con algunas conclusiones que fluyen de la comparación de estos casos a la luz de la hipótesis de la transición desfasada por sectores sociales propuesta en el capítulo anterior.

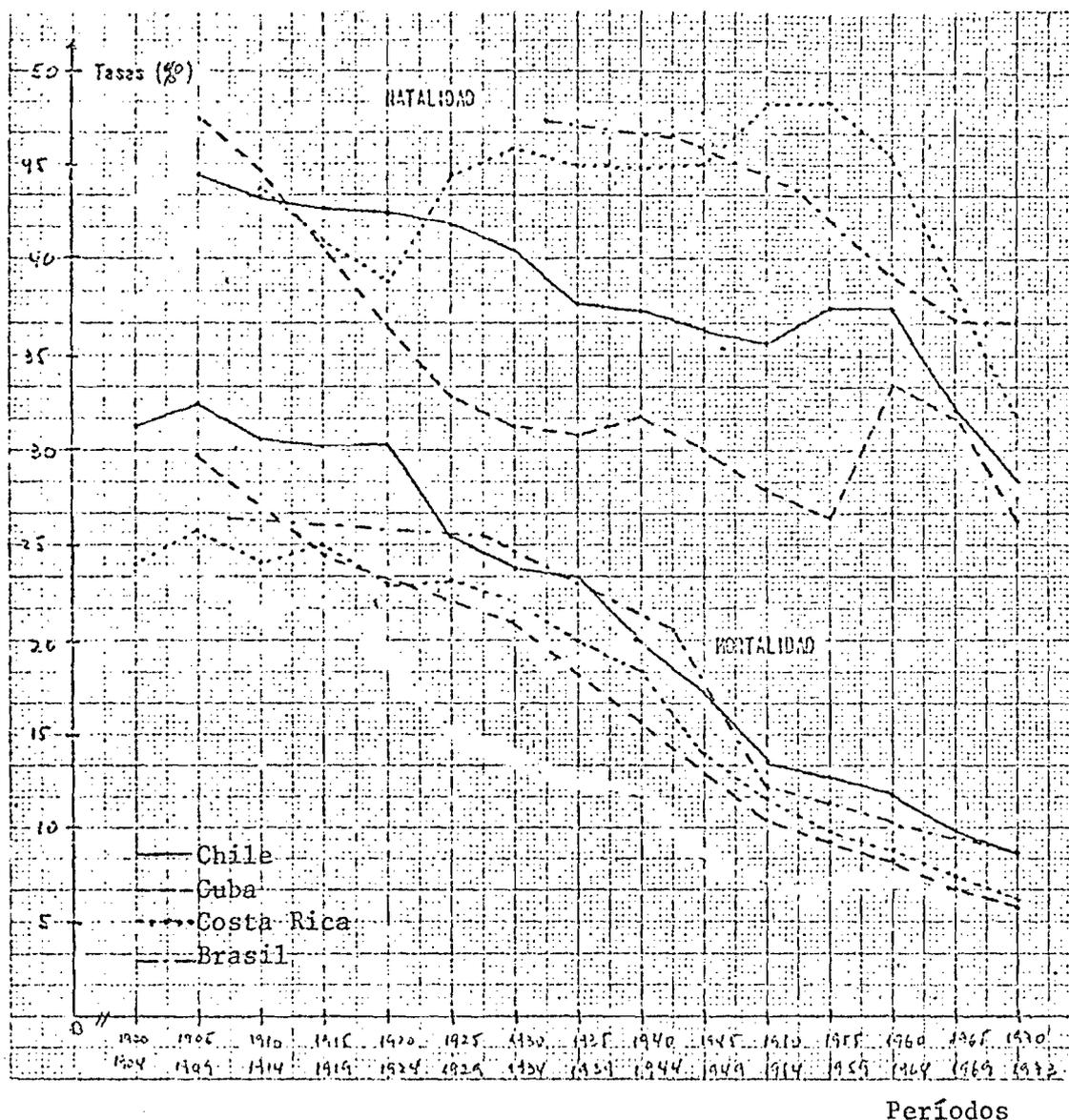
1. Comportamiento de la mortalidad, natalidad y fecundidad a nivel del agregado nacional

Al comparar los cursos seguidos por la transición demográfica en los cuatro países incluidos en este estudio se comprueba que mientras la trayectoria de cambio seguida por la tasa bruta de mortalidad es relativamente semejante en todos ellos, las trayectorias de la natalidad difieren notablemente (Véase gráfico II-1).

Es en la década del 20 que se inicia un proceso de descenso mantenido de la mortalidad, que alcanza su mayor velocidad durante las décadas del 30 y del 40. En las décadas siguientes el avance se va haciendo más lento en la medida en que los países se acercan a situaciones límite, como ocurre en especial con Cuba y Costa Rica. Estos dos países a principios de los años 70 llevaban una ventaja de aproximadamente diez años sobre Chile y Brasil en su lucha por reducir la mortalidad, habiendo alcanzado en esa época niveles de esperanza de vida al nacer del orden de 70.5 años (1970) y 68.2 (1973) respectivamente, ya muy cercanos a los prevalecientes en los países desarrollados.

Gráfico II-1

TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD Y NATALIDAD DE CHILE, CUBA, COSTA RICA Y BRASIL A PARTIR DE 1900



Escala temporal: años exactos y representación de tasas en punto medio de intervalos.

Fuentes:

- (1) Chile: González, Gerardo y otros, Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El caso de Chile. Vol. I, CELADE, Diciembre 1978, cuadros II-8, II-15 y II-16.
- (2) Cuba: González, Gerardo y otros, Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El caso de Cuba. Vol. I, CELADE, diciembre 1978, cuadros III-9, III-14 y III-18.
- (3) Costa Rica: Campanario, Paulo, Caracterización de Costa Rica. Proyecto Estrategias, julio 1975, cuadro 4.4. El último período corresponde a 1970-1972.
- (4) Brasil: Tapia, Raúl, Brasil. Caracterización Demográfica. Proyecto Estrategias, CELADE, junio 1975, cuadros 60, 62, 79 y 81.

La natalidad, alta en los cuatro países a principios de siglo, sigue luego trayectorias muy diferentes. En Chile y Cuba, los países de urbanización más temprana, el descenso de la natalidad se inicia antes que en los otros dos.

En el caso de Cuba^{1/} el rápido descenso de ^{la} natalidad durante los primeros años de este siglo parece haberse debido a una reducción en la proporción de mujeres en edad fértil en la población total como resultado de la importante inmigración masculina que se produce en ese período. No estaría reflejando así un cambio en la fecundidad propiamente tal. Basándose en el análisis de las tasas tipificadas de natalidad, el comienzo de la tendencia descendente de la fecundidad de Cuba podría datarse en el primer quinquenio de la década del 20. El intervalo censal de más rápido descenso de la fecundidad antes de la revolución correspondió a 1919-1931, en el que el porcentaje de reducción de la tasa fue cercano al 2 por ciento anual, prácticamente el doble que en los dos intervalos siguientes. El triunfo de la revolución trajo consigo un drástico cambio en la tendencia de la natalidad, la que se elevó hasta 1963, revirtiéndose luego la tendencia e iniciándose una caída mantenida, más rápida que las ocurridas en el pasado.

Los análisis realizados permiten establecer que la nupcialidad jugó un papel principal en la etapa inicial del descenso de la fecundidad en Cuba. Así, en los tres censos comprendidos entre 1919 y 1943 el porcentaje de mujeres casadas en el grupo de 20 a 29 años fue descendiendo desde 51.9 (1919) a 40.9 (1931) y a 31.3 (1943). Una caída de tal magnitud da margen a pensar que este factor

^{1/} Se resume aquí de manera muy suscita lo analizado detalladamente en el Informe sobre Cuba , Capítulo III.

habría sido más importante que la reducción de la fecundidad marital para explicar el descenso de la fecundidad total en ese período. En el decenio siguiente la fecundidad sigue descendiendo a pesar que la proporción de casadas y unidas tiende a elevarse, de donde puede concluirse que en ese período (1943-1953) la fecundidad marital disminuyó de manera muy acentuada, manifestándose ya indudablemente un notable cambio en la orientación del comportamiento reproductivo.

En el caso de Chile,^{1/} la natalidad siguió una trayectoria diferente. Desde principios de siglo hasta 1930 la tasa bruta de natalidad osciló en torno a valores cercanos o superiores a 42 por mil. Durante la década del 30 se produjo una primera caída hasta valores cercanos a los 37 por mil, nivel que se mantuvo con oscilaciones hasta 1963. Es a partir de ese año que se inicia un descenso rápido y mantenido que conduce en 1970 a una tasa de 28 por mil. A pesar que los cambios de mayor magnitud en la natalidad no se inician al nivel nacional sino a mediados de la década del 60, se observa en los períodos anteriores importantes cambios en la estructura de la fecundidad por edad, que se caracterizan por su progresiva concentración en las edades más jóvenes. Así, la contribución de las mujeres menores de 30 años a la fecundidad total, que en 1930 era de 48 por ciento, llega a ser en 1970 de 62 por ciento. La cúspide de la curva de fecundidad por edades, que se encontraba hacia 1930 en el grupo de mujeres de 30 a 34 años, se traslada ya en 1940 al grupo de 25 a 29 y aparece en 1970 ubicada en el grupo de edad de 20 a 24 años.

^{1/} Ver detalle en Informe sobre Chile, Cap. II.

Es en Costa Rica donde el descenso de la fecundidad se inicia más tardíamente. Entre 1925 y 1950 la natalidad se mantuvo en torno a valores cercanos a 45 por mil; luego, en los años 50, se elevó hasta 48 por mil, para comenzar a disminuir a partir de 1960 primero suavemente y luego en forma acelerada, llegando a niveles de 30 por mil a principios de la década del 70. El aumento de la natalidad en el período 1950-1960 reflejaría, por una parte, el efecto del descenso de la mortalidad y del mejoramiento de las condiciones de salud sobre la fecundidad y sobre el desarrollo exitoso de los embarazos y, por otra, el efecto de un significativo incremento en la nupcialidad.^{1/} Este incremento se expresó en un aumento de las mujeres casadas y unidas en la población femenina de 15 a 49 años desde 52.4 por ciento en 1950 a 56.8 por ciento en 1963. En la caída de la fecundidad, que se inicia en 1960, contribuyó el aumento del porcentaje de solteras, principalmente en los grupos de edad más importantes para la fecundidad (20-29 años), pero sin duda el factor más importante fue la reducción de la fecundidad marital.^{2/} El gráfico/ ^{II-2} permite apreciar la contribución de los distintos grupos de edad a la elevación de la fecundidad entre 1950 y 1960 y luego su descenso en la década siguiente.

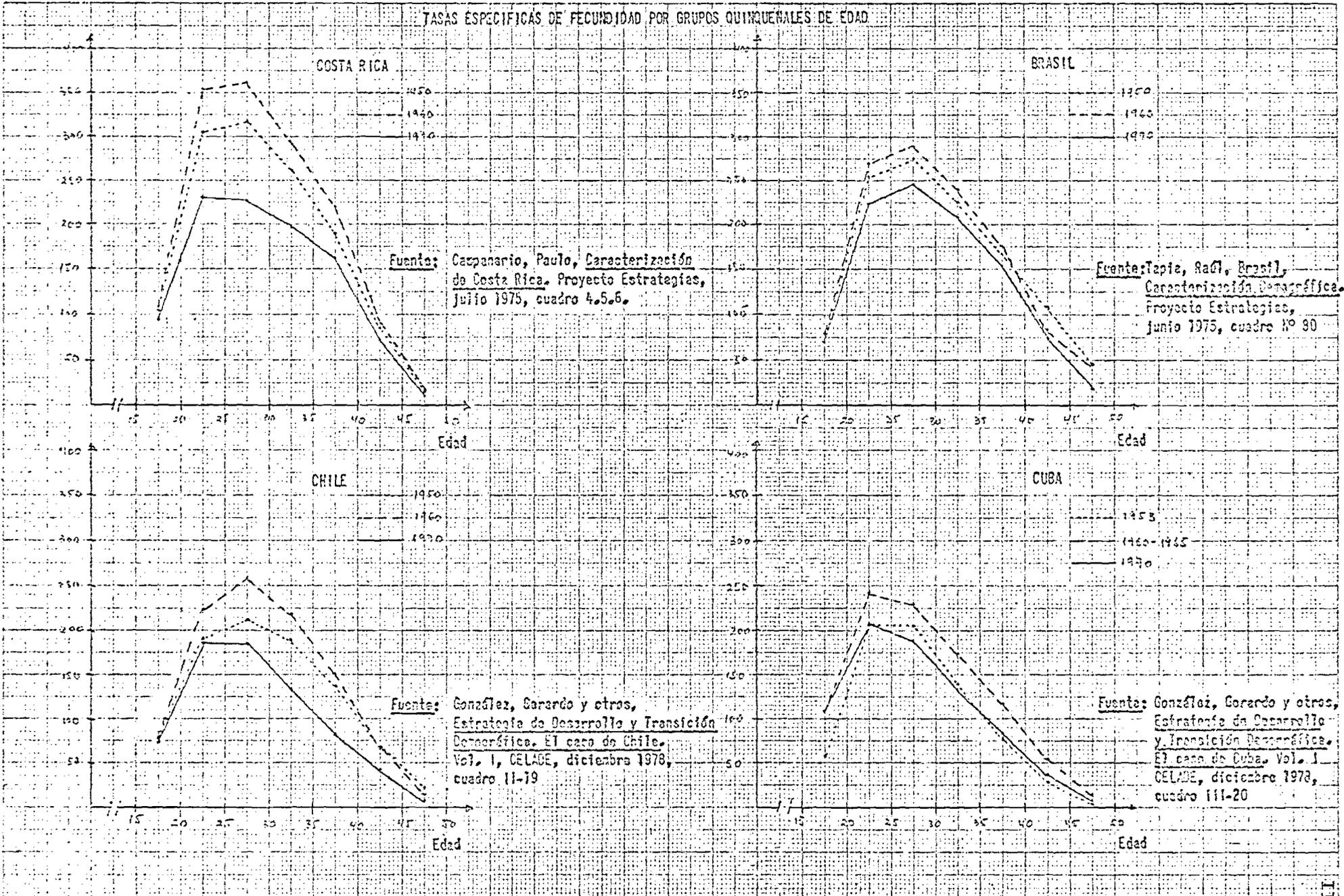
Brasil es el país para el que se dispone de menos información confiable en cuanto a la trayectoria de la fecundidad. De acuerdo a las estimaciones de la tasa global de fecundidad que se presentan en el cuadro II-1, es posible asumir que la cifra de 6.5 hijos por mujer refleja el nivel medio de la fecundidad del país en la década del 30. Desde entonces el nivel de fecundidad en el agregado nacional ha experimentado un lento pero sostenido descenso, siendo

^{1/} La tasa bruta de nupcialidad (matrimonio por mil habitantes) varió desde 5.9 (1940-1944) a 6.4 (1945-1954) y a 6.7 (1955-1959).

^{2/} La proporción de solteras en las mujeres de 15 a 49 años se elevó de 44,4 en 1963 a 48,7 en 1973.

Gráfico II-2

TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD



Cuadro II-1

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA PARA DISTINTOS AÑOS EN
BRASIL, COSTA RICA, CHILE Y CUBA

Año	Brasil ^{a/}	Costa Rica	Chile	Cuba
1930			5.52 ^{h/}	
1931				4.50 ^{i/}
1940			4.84 ^{h/}	
1943				4.00 ^{i/}
1950	6.16		4.51 ^{h/}	
1953				3.60 ^{j/}
1955	5.73		4.9	
1957		7.11 ^{b/}		
1959		7.35 ^{c/}		
1960	6.27	7.21 ^{d/}	5.1	
1961		7.25 ^{e/}	5.2	
1962		7.02 ^{e/}	5.1	
1963	5.86	7.00 ^{e/}	5.0	4.72 ^{k/}
1964		6.67 ^{e/}	4.8	
1965	5.46	6.49 ^{e/}	4.7	
1966	5.44	6.23 ^{d/}	4.5	
1967		5.91 ^{e/}	4.2	
1968		5.43 ^{e/}	3.9	4.27 ^{k/}
1969	5.07	5.14 ^{c/}	3.7	
1970	5.61	5.00 ^{f/}	3.5	3.88 ^{j/}
1971		4.65 ^{b/}	3.6	
1972	5.32	4.37 ^{b/}	3.5	
1973	4.75	4.02 ^{d/}	3.4	
1974	4.48		3.2	
1975	3.90		3.0	
1976	4.15			2.63 ^{l/}
1977		3.82 ^{d/}		

Fuentes:

- a/ Academia de Ciencias, Comité sobre Población y Demografía. Panel sobre Brasil, Preliminary Report of the Panel on Brazil (inédito).
- b/ Gómez, Miguel y Bermudez, Vera, Costa Rica, Country Profiles. The Population Council New York, April 1974 (Tomado de: Fox, Robert y Huguet, Jerrold, "Demographic Trends and Urbanization in Costa Rica". Inter-American Development Bank.
- c/ Gómez, Miguel, El rápido descenso de la fecundidad en Costa Rica. Quinto Seminario Nacional de Demografía, Asociación Demográfica Costarricense - Universidad de Costa Rica, San José, septiembre 24, 1970.
- d/ Gómez, Miguel, Evolución y perspectivas de la fecundidad en Costa Rica. Reunión para la difusión de la Encuesta Nacional de fecundidad, 1976. San José, Costa Rica, mayo 1979, Cuadro 4.
- e/ Campanario, Paulo, Caracterización Demográfica de Costa Rica. Proyecto Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica (inédito) Cuadro 4.5.10.
- f/ Campanario, Paulo, Ibidem, cuadro 4.5.6.
- g/ Solís, F., Castillo, B. y Tacla, O., Evolución de la Fecundidad en Chile y sus regiones 1952-1975, Universidad de Chile, Departamento de Salud Pública, Santiago, Chile, 1977.
- h/ Gutiérrez, Héctor, La Población de Chile. CICRED Series, Paris, 1975.
- i/ Catasús, Sonia, Evolución Estimada de la Fecundidad en Cuba: 1900-1950. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana. Economía, Serie 1, Estudios Demográficos N° 5, agosto 1975.
- j/ Centro de Estudios Demográficos, La Población de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976. Tabla 7.
- k/ CELADE, Cuba: Proyección de La Población por sexo y grupos quinquenales de edad (Inédito).
- l/ Farnós, A., Esbozo sobre el Comportamiento Demográfico en la República de Cuba, CEDEM. Serie 1 N° 13 diciembre 1977, Tabla 3.

su magnitud relativa en los 30 años que cubren los datos del orden del 10 por ciento aproximadamente. En el cuadro/ ^{II-2} se presentan las estimaciones de las tasas de fecundidad por edad para 3 intervalos censales en que la disponibilidad de datos permitió su cálculo. De su examen puede concluirse que el descenso de la tasa global de fecundidad ha sido determinado fundamentalmente por el descenso de la fecundidad de las mujeres de 25 años y más, en tanto que el nivel de la fecundidad de las mujeres más jóvenes no ha experimentado cambio alguno de significación en el curso de los 30 años estudiados.^{1/}

Un estudio reciente^{2/}, realizado por el Comité sobre Población y Demografía de la Academia de Ciencias mediante la aplicación del método de hijos propios y el método de Brass a información censal y a la recogida en las encuestas de hogares (PNAD) levantadas entre 1970 y 1976, ofrece un cuadro amplio de la evolución de la fecundidad en el país que permite avanzar hasta años más recientes (Ver cuadro II-1). Pareciera por esas estimaciones que la lenta caída de la fecundidad observada en el pasado en el agregado nacional se hubiera acelerado a partir de los primeros años de la presente década, entrando así Brasil en una nueva fase de su transición demográfica.

El cuadro II-1 permite comparar las trayectorias de cambio de los cuatro países en la fecundidad propiamente tal. En líneas generales se confirma ahí lo que se desprende del análisis de los cambios de la natalidad representados en el gráfico II-1, con una diferencia importante para el período más reciente:

^{1/} En efecto, mientras el nivel de fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años ha aumentado en tres por ciento y en las mujeres de 20 a 24 años ha bajado en 3 por ciento, para las mujeres de 25 a 29 años el descenso ha sido de 7 por ciento y para las del grupo más viejo alcanza al 16 por ciento.

^{2/} Academia de Ciencias, Comité sobre Población y Demografía, "Preliminary Report of the Panel on Brazil", 1979 (en publicación).

Cuadro II-2

BRASIL: TASAS DE FECUNDIDAD POR EDADES ESTIMADAS PARA TRES INTERVALOS
 CENSALES: 1930-1940; 1940-1950 Y 1960-1970

Grupos de edad	1930-1940		1940-1950		1960-1970
	Mortara	Carvalho	Mortara	Carvalho	Carvalho
15-19	0.081	0.062	0.080	0.061	0.064
20-24	0.256	0.261	0.258	0.254	0.252
25-29	0.308	0.317	0.284	0.306	0.294
30-39	0.242	0.252	0.209	0.245	0.222
40-49	0.088	0.080	0.089	0.077	0.067

Fuente: Carvalho, J.A., Tendências, Regionais de fecundidade e mortalidade no Brasil. CEDEPLAR. Monografía N° 8. Belo Horizonte. Novembro 1974.

la espectacular caída de la fecundidad en Costa Rica parecería haberse hecho más lenta y, por el contrario, el lento descenso de Brasil parecería estarse acelerando. Cuba, que a pesar de la notable elevación de su fecundidad a principios de la década del 60 siguió teniendo un nivel inferior al de los otros 3 países, ha alcanzado a mediados de los años 70 una fecundidad media para el país ya bastante próxima a la tasa de reposición,^{1/} con una esperanza de vida al nacer muy alta, lo que lleva a pensar que está llegando al término de su transición demográfica. Chile, en lo que fecundidad se refiere, parece estar siguiendo una trayectoria semejante a la de Cuba.

^{1/} Farnós estimó para 1976 una tasa neta de reproducción de 1.20. Ver Farnós, A., Esbozo sobre el comportamiento demográfico en la República de Cuba. CEDEM, Serie 1, N°13, diciembre 1977. Tabla 3.

2. La Heterogeneidad en el cambio de la mortalidad

Aunque el proyecto se ha centrado en hacer comprensible lo relativo al cambio de la fecundidad dentro del proceso de transición demográfica, y hacia ese objetivo se enfoca el marco teórico propuesto, es necesario presentar algunos antecedentes sobre lo ocurrido con la otra vertiente de dicho proceso: la mortalidad. Una de las razones para hacerlo es la tantas veces postulada mutua influencia entre ambos fenómenos. Se ha sostenido que, por una parte, el descenso de la mortalidad en los primeros años de vida, al producir un aumento en el tamaño efectivo de la familia, contribuiría en ciertas condiciones a motivar un control de la fecundidad. Se agrega a esto que mientras la mortalidad infantil es alta, la expectativa de quedarse sin hijos si se tiene muy pocos lleva a mantener una fecundidad elevada o, por lo menos, a no reducirla demasiado.

Por otra parte, se ha sostenido que la reducción de la fecundidad contribuye a una menor mortalidad infantil porque disminuyen los embarazos tempranos y tardíos en la vida reproductiva de la mujer, que son en los que la probabilidad de morir del niño es mayor, y porque aumenta el espaciamiento entre los embarazos.^{1/}

La mortalidad en los primeros años de vida, que es la que más interesa aquí, depende de diversos factores tanto de nivel contextual como familiar-individual, que condicionan la exposición a las causas de muerte y la capacidad del niño para resistirlas.

1/ Ver Taucher, Erica, Mortalidad Infantil en Chile: Tendencias Diferenciales y Causas, Octubre, 1978.

Entre las primeras parecen jugar un papel preponderante el saneamiento ambiental y las condiciones materiales y de equipamiento de la vivienda, particularmente en lo que se refiere a agua potable y sistema de eliminación de excretas, como también los hábitos de vida en lo que se refiere a higiene, preparación de alimentos, cuidado del niño, etc. Entre las segundas, cabe destacar el estado nutricional, el acceso oportuno a la medicina preventiva (inmunización a enfermedades transmisibles, por ejemplo) y el acceso efectivo a la medicina curativa.

Puede postularse que la probabilidad de morir en los primeros años de vida de los niños nacidos en un determinado sector social dependerá, por una parte, de los niveles de ingreso y de educación que les son propios; por otra, del equipamiento del contexto en materia de servicios básicos y sociales y, por último, del grado en que su posición social condicione el acceso a dichos servicios. Mientras más socializado sea el acceso a la vivienda, servicios básicos y servicios sociales (salud, educación, seguridad social), menos importancia tendrá la inserción en la estructura productiva en la determinación de la mortalidad durante los primeros años de vida. Por el contrario, mientras menos socializada sea, más dependerá su acceso efectivo del nivel de ingreso familiar y más, en consecuencia, de su inserción social. Esta hipótesis general es semejante a la propuesta anteriormente para la fecundidad y, por lo mismo, cabe postular también en relación con la mortalidad que la velocidad de su caída, así como el grado en que los sectores sociales más rezagados en la transición se vean envueltos en este proceso de cambio, dependerá en forma significativa del grado en que la acción redistributiva del Estado sea capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica.

Al proponer esta hipótesis se sostiene, en el fondo, que son factores económicos y sociales semejantes los que inciden sobre los patrones de cambio de la mortalidad y de la fecundidad, aunque a través de mecanismos distintos y con pesos relativos diferentes.

Se intentará en las páginas que siguen describir los patrones de cambio de la mortalidad por sectores sociales en los países estudiados. La información es escasa, a menudo puntual, y rara vez se refiere a sectores sociales relevantes desde el punto de vista teórico adoptado en este proyecto.

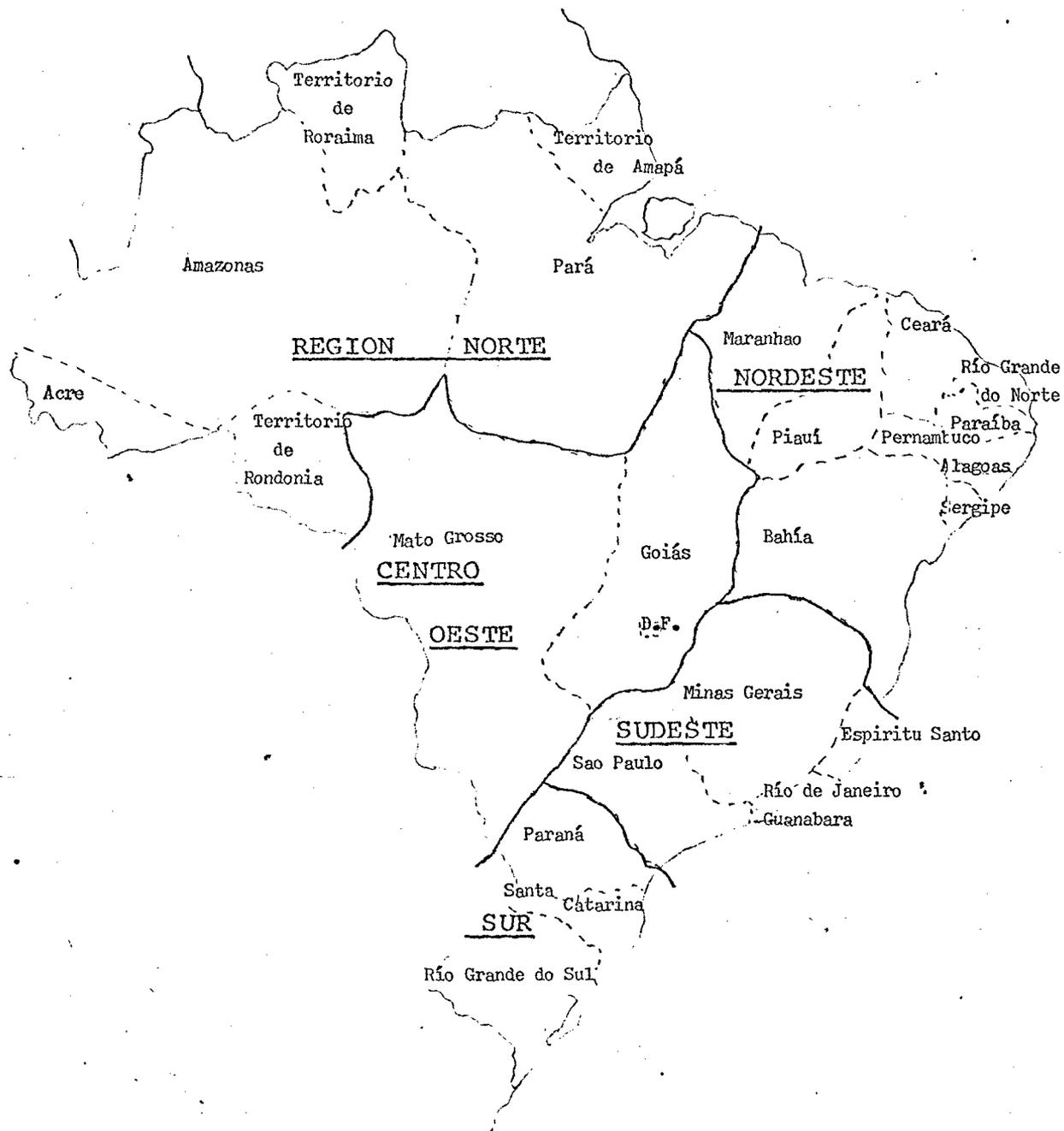
Se dispone básicamente de dos tipos de material: (1) series temporales referidas a regiones, desgregadas en algunos casos en urbano y rural, y (2) diferenciales en un momento dado entre grupos definidos por su ocupación, educación o ingreso, que permiten una aproximación al análisis de los sectores sociales.

El conjunto de este material servirá de referente empírico para discutir en tres secciones sucesivas las hipótesis del cambio recién descritas. En la primera se presentan los antecedentes sobre trayectorias de cambio; en la segunda, se comparan los países en base a los diferenciales existentes entre regiones y por nivel de educación para un momento en el tiempo, y en la tercera se presentan algunas evidencias complementarias de diferenciales por sectores sociales y por ingreso que permiten discutir la importancia de los factores contextuales versus la de los de clase.

A. Trayectorias de cambio de la mortalidad por regiones.

Brasil, dada su gran extensión y su marcada heterogeneidad socio-espacial, es quizás el país que mejor permite una aproximación al análisis del cambio de la mortalidad en los sectores sociales mediante la comparación de lo ocurrido en las distintas regiones.

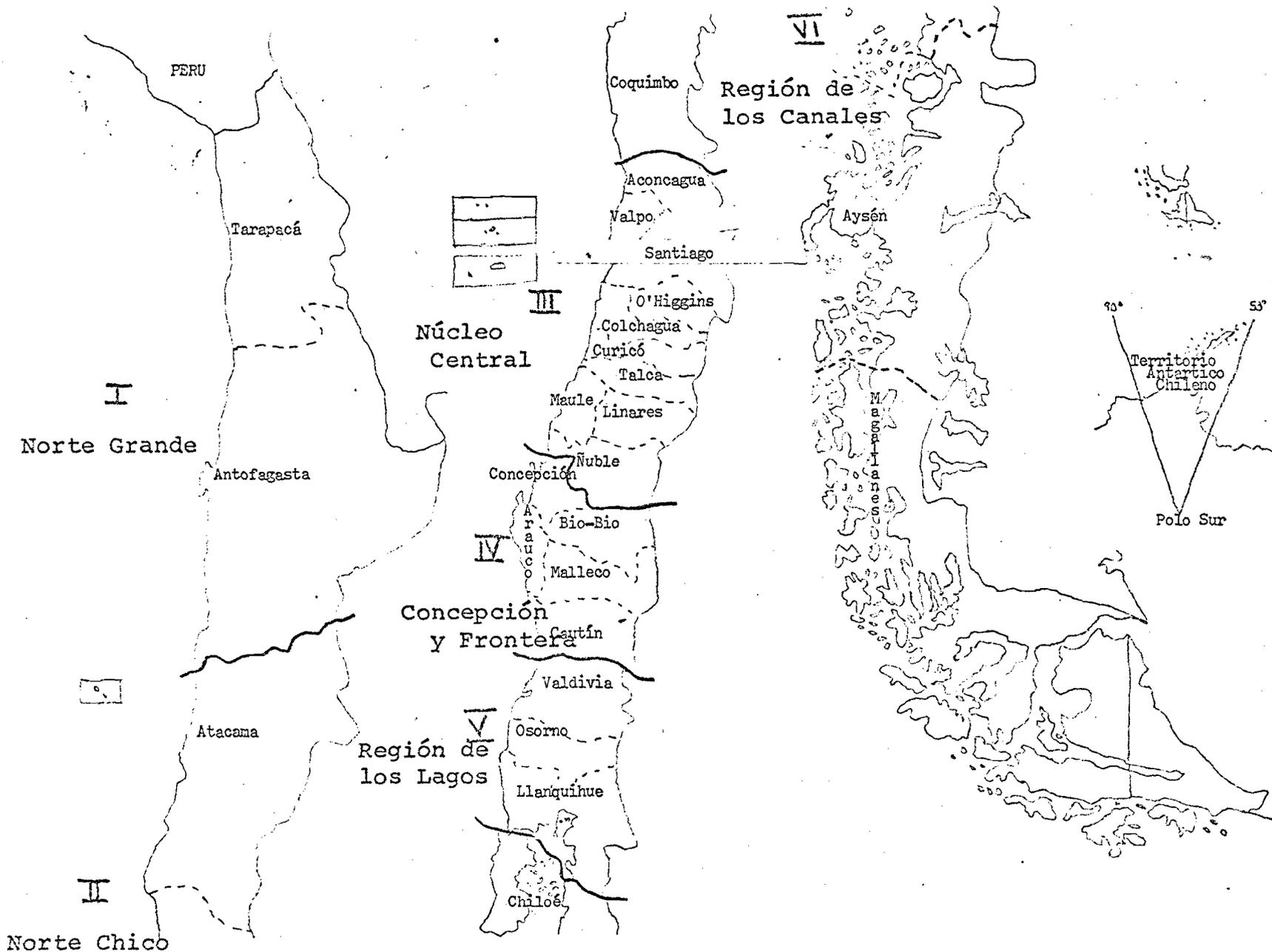
Mapa II-1
Estados y Regiones de Brasil.



Mapa II - 2
Costa Rica: División por provincias.

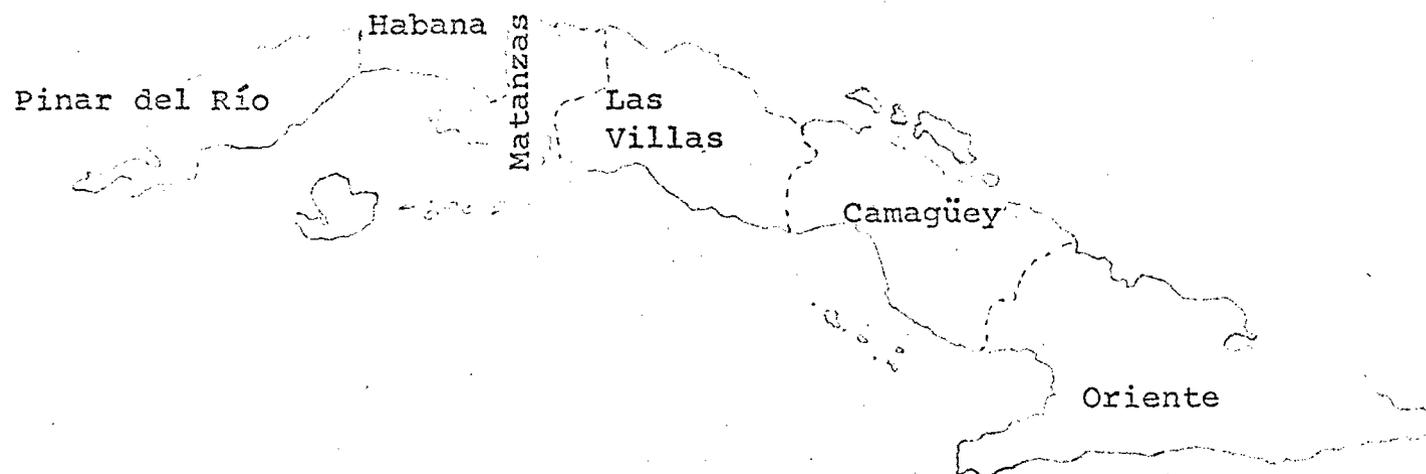


Chile: Provincias y Macro-regiones.



Mapa II - 4

Cuba: División Político-Administrativa (Provincias).



El cuadro II-3 permite seguir el cambio en la esperanza de vida en tres regiones que representan dos situaciones contrastantes en cuanto a desarrollo (São Paulo y Nordeste) y una intermedia (Minas Gerais y Espirito Santo).^{1/} Se observa ahí que la pequeña brecha que existía en la década del 30 se agranda considerablemente a través del tiempo hasta llegar a una diferencia de cerca de 20 años en la década del 60. Minas sigue una trayectoria muy semejante a la de São Paulo. Ocurre así que la esperanza de vida de la región de menor desarrollo relativo llega en los años 60 a ser apenas superior a la que tenía la región de mayor desarrollo relativo 30 años antes.

Las estimaciones presentadas en el gráfico II-3 permiten avanzar más en el tiempo distinguiendo los contextos rural y urbano en esas tres regiones.^{2/} Se aprecia ahí que, tanto en el Nordeste como en la región de Minas, la mortalidad en los primeros años de vida era hacia 1950 considerablemente más alta en el medio rural que en el urbano, lo que probablemente es el resultado de muy marcados contrastes entre sectores sociales al interior de este último. Aunque se observa una importante reducción de la mortalidad en el área de menor desarrollo relativo durante el período considerado, la brecha sigue siendo grande hasta 1976 en términos absolutos y relativos, desapareciendo en cada región las diferencias existentes en el pasado entre la población rural y la urbana.

En Costa Rica el uso de unidades espaciales es menos iluminador que en Brasil debido al pequeño tamaño del país y a que cuatro de sus seis provincias tienen sus capitales en el valle o meseta central, formando un sistema de ciudades muy cercanas

^{1/} Las diferencias en cuanto a nivel de desarrollo se aprecian en la importancia relativa de la producción industrial y en la productividad del trabajo en ese sector de actividad. Hacia 1970, la fracción del PIB generada por la industria era de 24.0% en São Paulo, 17.7% en Minas Gerais y Espirito Santo, y de 11% en el Nordeste Central. La productividad por hombre ocupado era en miles de cruzeiros, respectivamente de 39.9, 18.8 y 13.3.

^{2/} Cabe notar que la región V incluye además del nordeste central los estados de Maranhão y Piauí en el norte y de Bahia hacia el sur.

Cuadro II - 3

BRASIL: ESTIMACIONES DE ESPERANZA DE VIDA
AL NACER POR REGIONES, 1930-1970^{a/}

Regiones	1930/40	1940/50	1960/1970	60/70-30/40
Brasil	41,2	43,6	55,7	14,5
São Paulo	42,7	49,4	62,9	20,2
Minas y Espírito Santo	43,0	46,0	59,4	16,4
Nordeste Central ^{b/}	34,7	34,0	43,8	9,1

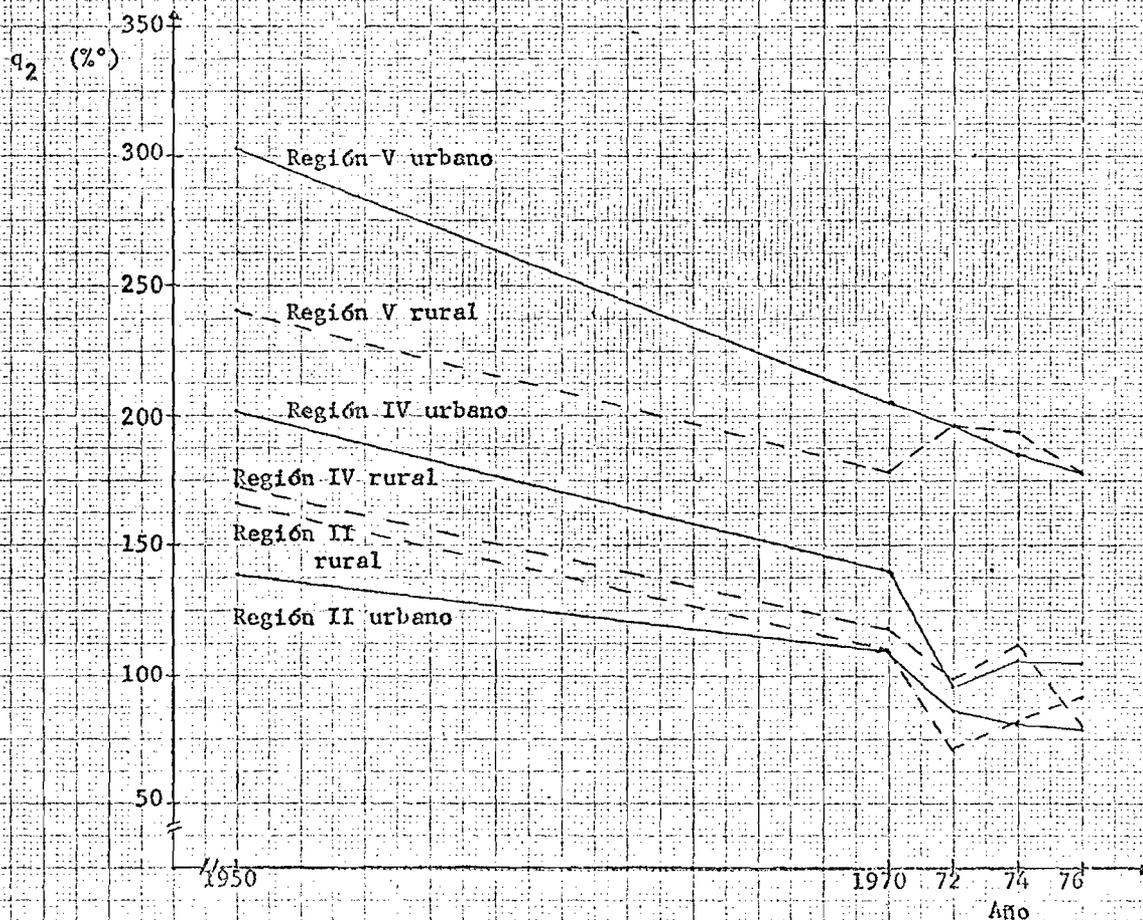
Fuente: Carvalho, J.A. y Sawyer, D. "Diferenciais de Mortalidade no Brasil", en Associecao Brasileira de Estudos Populacioneis, ANAIS Primerio Encontro Nacional, 1978, pp. 231-259, Tabela 3.

a/ Estimaciones hechas en base a las tabulaciones preliminares del censo de 1970.

b/ Comprende los estados de Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco y Alagoas.

Gráfico II-3

BRASIL: PROBABILIDAD DE MORIR DURANTE LOS PRIMEROS DOS AÑOS DE VIDA EN REGIONES DE DIFERENTE NIVEL DE DESARROLLO RELATIVO, URBANA Y RURAL 1950-1976



Región II: Sao Paulo
 Región IV: Minas Gerais y Espirito Santo
 Región V: Norte, Nordeste y Bahía

— Urbano
 - - - Rural

Fuente: Academia de Ciencias, Comité sobre Población y Demografía.
 Panel sobre Brasil, Preliminary Report of the Panel on
 Brazil (inédito)

entre si y con un alto grado de interacción. Es posible, no obstante, distinguir gruesamente entre las provincias "centrales", que tienen la mayor parte de su población ubicada en dicho valle (San José, Alajuela, Cartago y Heredia) y las provincias "periféricas" ubicadas en las zonas costeras, muchos menos urbanizadas que las anteriores. Como se aprecia en el cuadro / ^{II-4,} a principios de los años 50 la mortalidad infantil era considerablemente más baja en la provincia de San José, sede de la ciudad capital, que en las demás provincias centrales, y en éstas que en las periféricas. Desde esa época hasta principios de los años 70 la mortalidad infantil decreció regularmente en todas las provincias, atenuándose las diferencias entre las "centrales" y manteniéndose la brecha entre éstas y las periféricas. El avance fue así generalizado sin que aumentara o disminuyera la heterogeneidad existente al inicio del período.

Cuadro II-4

COSTA RICA: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL, POR PROVINCIAS
PERIODOS TRIENALES, 1952-1971

Períodos	Sar. José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón
1952-54	71,80	86,48	108,58	101,59	113,07	123,37	136,59
1955-57	66,27	78,25	99,02	96,11	100,62	110,10	116,03
1958-60	56,07	73,38	90,44	82,78	96,25	92,00	121,34
1961-63	58,93	73,37	99,44	81,22	97,82	89,40	117,60
1964-66	55,61	69,59	92,01	64,56	102,06	90,09	116,79
1967-69	46,55	65,29	73,53	56,86	82,48	83,90	112,38
1970-71 ^{a/}	43,93	54,07	67,29	50,92	80,56	76,99	94,79

Fuente: Campanario, Paulo, Caracterización Demográfica de Costa Rica, Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población, CELADE, San José, Julio 1975.

a/ Período bienal

Se dispone para Chile de estimaciones de la mortalidad infantil a nivel de provincias para distintos períodos entre fines de la década del 40 y principios de la del 70. La agrupación de las provincias de acuerdo a su composición social permite algún grado de aproximación a la evolución de la mortalidad por sectores sociales. Para tal efecto se ha utilizado la clasificación de la población económicamente activa de cada provincia en cuatro estratos, hecha por Raczynski,^{1/} combinando información sobre ocupación, rama y categoría ocupacional. Según sea el peso relativo de los distintos estratos, se han formado tres grupos de provincias,^{2/} como aparecen en el cuadro II-5. Se aprecia ahí que la reducción de la mortalidad infantil es de una magnitud semejante en los tres grupos a lo largo del período considerado, aunque no ocurre así en los períodos intermedios. Entre 1947-49 y 1957-59 la reducción tiende a ser más importante en las provincias con mayor proporción de clase baja, ocurriendo el fenómeno inverso en el período siguiente (1957-59 a 1968-69).

Atendiendo al conjunto de las provincias, se pudo comprobar una muy alta correlación entre sus posiciones en 1947-49 y en 1957-59, así como una alta correlación (-.73) entre la magnitud del descenso y el nivel de mortalidad al

1/ Raczynski, Dagmar, Desarrollo Regional, Políticas Públicas, Migraciones y Primacía Urbana en Chile. Informe sobre la Primera Fase en Chile del Proyecto de PISPAL, "Investigación Comparativa sobre Desarrollo Regional, Políticas Públicas, Migraciones y Primacía Urbana en América Latina", CIEPLAN, Mimeo, Santiago, Chile, enero, 1978.

2/ Los cuatro estratos formados por Raczynski son: estrato bajo, estrato medio bajo, estrato medio y estrato alto. El porcentaje de estrato bajo de cada provincia se ponderó por -2; el estrato medio bajo por -1; el estrato medio por 3 y el alto por 6. Así un porcentaje considerable de estrato medio y de estrato alto en una provincia quedaba significativamente representado en su impacto en la estructura social. El índice fue sumatorio, eliminándose los valores negativos por medio de la adición de una constante. Para 1960, el índice varió de 0 a 152,1 con un promedio de 50,7 y una desviación standard de 42,7. El primer grupo de provincias (I) lo constituyeron aquéllas cuyo valor en el índice era 72 o más ($\bar{x} + \frac{s}{2}$); el segundo grupo (II) lo formaron las provincias que obtuvieron entre 29.5 y 71.9 ($\bar{x} - \frac{s}{2}$; $\bar{x} + \frac{s}{2}$); y el tercero (III) aquéllas con 29.4 o menos ($\bar{x} - \frac{s}{2}$);

Cuadro II-5

CHILE: MORTALIDAD INFANTIL MEDIA EN TRES GRUPOS DE PROVINCIAS, 1947-49, 1957-59, 1968-69 Y 1973-75
Y REDUCCION EN LOS INTERVALOS

Grupos de provincias <u>a/</u>	Mortalidad infantil (%°)								Descenso en los intervalos			
	1947-49		1957-59		1968-69		1973-75		1947-49 a	1957-59 a	1968-69 a	1947-49 a
	Media	Desviación standard	Media	Desviación standard	Media	Desviación standard	Media	Desviación standard	1957-59	1968-69	1973-75	1973-75
I	116.8	21.2	96.9	20.1	62.4	15.7	51.7	6.6	19.9	34.5	10.7	65.1
II	150.4	24.2	124.1	16.4	96.1	13.4	79.7	13.7	26.3	28.0	16.4	70.7
III	165.9	20.3	132.0	13.0	106.4	19.5	94.2	19.6	33.9	25.6	12.2	71.7
País	141.3	58.6	112.6	51.2	80.9	52.8	67.4	49.0	28.7	31.7	13.5	73.9
Diferencia entre las medias de los grupos de provincias												
II - I	33.6		27.2		33.7		28.0					
III - I	49.1		35.1		44.0		42.5					
III - II	15.5		7.9		10.3		14.5					

Fuentes: 1947-1949 y 1957-1959: Behm, Hugo, Mortalidad Infantil y Nivel de Vida. Ediciones de la Universidad de Chile. 1962, Tabla N°9
1968-1969 : Marchant, Luis, Cambios Recientes en la Mortalidad Infantil Chilena, 1969. Santiago, julio 1970, Tabla N°2
1973-1975 : Taucher, Erica, Mortalidad Infantil en Chile: Tendencias, Diferenciales y Causas. Santiago, octubre 1978, Cuadro N°2

a/ I: Provincias con 72 y más en el índice de estructura social (5 provincias)
II: Provincias entre 29.5 y 71.9 en el índice de estructura social (9 provincias)
III: Provincias con 29.4 o menos en el índice de estructura social (11 provincias)

inicio del período. Se desprende de aquí que a lo largo de ese período las provincias de más alta mortalidad son las que experimentaron una mayor ganancia, tendiendo a cerrar la brecha. En los dos períodos siguientes la correlación entre magnitud del cambio y posición inicial es baja y no significativa, mientras que la correlación entre las posiciones de las provincias al inicio y término de cada período es alta lo que estaría indicando que desde 1958 adelante el descenso de la mortalidad fue un fenómeno generalizado que afectó por igual a todas las provincias, sin relación con sus niveles precedentes.

Ambas maneras de analizar los datos permiten pensar que la caída de la mortalidad infantil en Chile se ha producido con intensidad semejante en todos los sectores sociales, sin que se haya producido hasta principios de los años 70 ni una reducción ni un aumento en la importante brecha existente ya a fines de la década del 40.

En el caso de Cuba, desgraciadamente no se dispone de estimaciones confiables de mortalidad que sean comparables a nivel de provincias sino a partir de 1968, lo que dificulta grandemente su comparación con los otros países.^{1/} Además, por esta misma razón, no es posible comparar de manera desagregada las situaciones prevalecientes antes y después de la Revolución.

Para el quinquenio 1955-1960 se ha estimado la esperanza de vida en 62 años para el total del país. Si la estructura por edad de la mortalidad se hubiera comportado de acuerdo al modelo "Oeste", a esa esperanza de vida correspondería una tasa de mortalidad infantil de alrededor de 62 por mil. No es posible, sin embargo, conocer cómo variaba la tasa entre los distintos contextos y sectores sociales en torno a ese nivel medio ya relativamente bajo. Lo que sí queda en evidencia del examen del cuadro II-6 es que ya en los últimos años de la década del 60 la mortalidad infantil a nivel nacional se había reducido hasta alrededor de 40 por mil siendo pequeñas, en términos absolutos, las diferencias entre las provincias de La Habana y las provincias con mayor proporción de población rural y tradicionalmente menos avanzadas en los indicadores socio-económicos, como son las de Oriente, Camagüey y Pinar del Río. Entre 1968 y 1974 la tendencia declinante continuó en todas las provincias llegando a niveles muy bajos en todas ellas, aunque persistían pequeñas diferencias. Los datos más recientes de que se dispone indican que en 1977 la mortalidad infantil seguía descendiendo y que variaba entre 18 por mil en Las Villas a 28 por mil en Oriente.^{2/} Niveles tan

1/ Ver Informe de Cuba, Vol. I, página III-73.

2/ Ver Ministerio de Salud Pública de Cuba, Informe Anual 1977, pág. 120, cuadro 8.

Cuadro II-6

CUBA: TASAS ESTIMADAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR PROVINCIAS,
AÑOS 1968-1974

Tasas de mortalidad infantil estimada por provincias (por 1,000 nacidos vivos)							
Año	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente
1968	38.2	39.1	30.7	31.1	34.3	45.4	42.6
1969	46.7	45.1	39.7	38.5	38.8	55.4	51.9
1970	38.7	33.5	39.0	38.8	35.7	44.0	39.2
1971	37.4	34.2	27.9	35.9	33.6	47.7	42.2
1972	27.4	27.3	24.4	23.6	22.8	33.0	30.1
1973	28.9	28.8	22.7	22.4	22.1	36.0	33.4
1974	27.9	22.0	23.4	24.6	21.2	38.2	31.4

Fuente: JUCEPLAN, D.C.E., Anuario Estadístico de Cuba: 1974, Capítulo II Población, Tabla 9, págs. 28-29.

bajos en todas las provincias permiten sostener que Cuba ha alcanzado progresivamente un alto grado de homogeneidad entre sectores sociales en lo que a mortalidad se refiere.

B. Comparación entre los cuatro países hacia 1970

Teniendo en cuenta el análisis de las trayectorias de cambio hecho en la sección anterior, el cuadro II-7 permite comparar los cuatro países en cuanto al grado de heterogeneidad inter-regional que mostraba la mortalidad en el primer año de vida hacia 1971. Se aprecia ahí el gran contraste existente entre Cuba en un extremo y Brasil en el otro, tanto en términos de nivel medio como de heterogeneidad interna. Debe considerarse que el número de provincias en que se ha dividido Chile (25) es muy superior al de los otros países, que fluctúa entre 5 y 7; esta mayor desagregación contribuye a aumentar la variación entre las unidades extremas. Por esta razón, cabe pensar que la situación de Chile es más cercana a la de Costa Rica y más distante a la de Brasil que lo que parece por el cuadro.

El gráfico II-4 permite pasar de la desagregación espacial a una desagregación social utilizando el nivel de educación como proxy de la estratificación socio-económica. Los datos comprenden a Costa Rica, Chile y Cuba a nivel nacional y a 3 regiones de Brasil de diferente grado de desarrollo. Se observa ahí claramente dos patrones extremos de relación y uno intermedio. En Cuba las diferencias por nivel de educación son apenas perceptibles, lo que estaría indicando que en ese país el diferente nivel educativo no implica una diferenciación significativa en cuanto a los factores tanto contextuales como sociales que condicionan la mortalidad

Cuadro II-7

VARIACION MAXIMA EN EL NIVEL DE MORTALIDAD INFANTIL ENTRE
PROVINCIAS O REGIONES EN 1971

	Cuba	Costa Rica	Chile	Brasil ^{a/}
Tasas de mortalidad infantil de:				
- País	37.4	58.8	71.5	98.7
- Provincia de mayor mortalidad	47.4	93.1	122.4	153.4
- Provincia de menor mortalidad	27.9	41.9	44.7	61.8
Número de provincias o regiones	(6)	(7)	(25)	(5)
Sobre mortalidad absoluta de la provincia de mayor mortalidad				
- en relación con país	10.0	34.3	50.9	54.7
- en relación con provincia de menor mortalidad	19.5	51.2	77.7	91.6

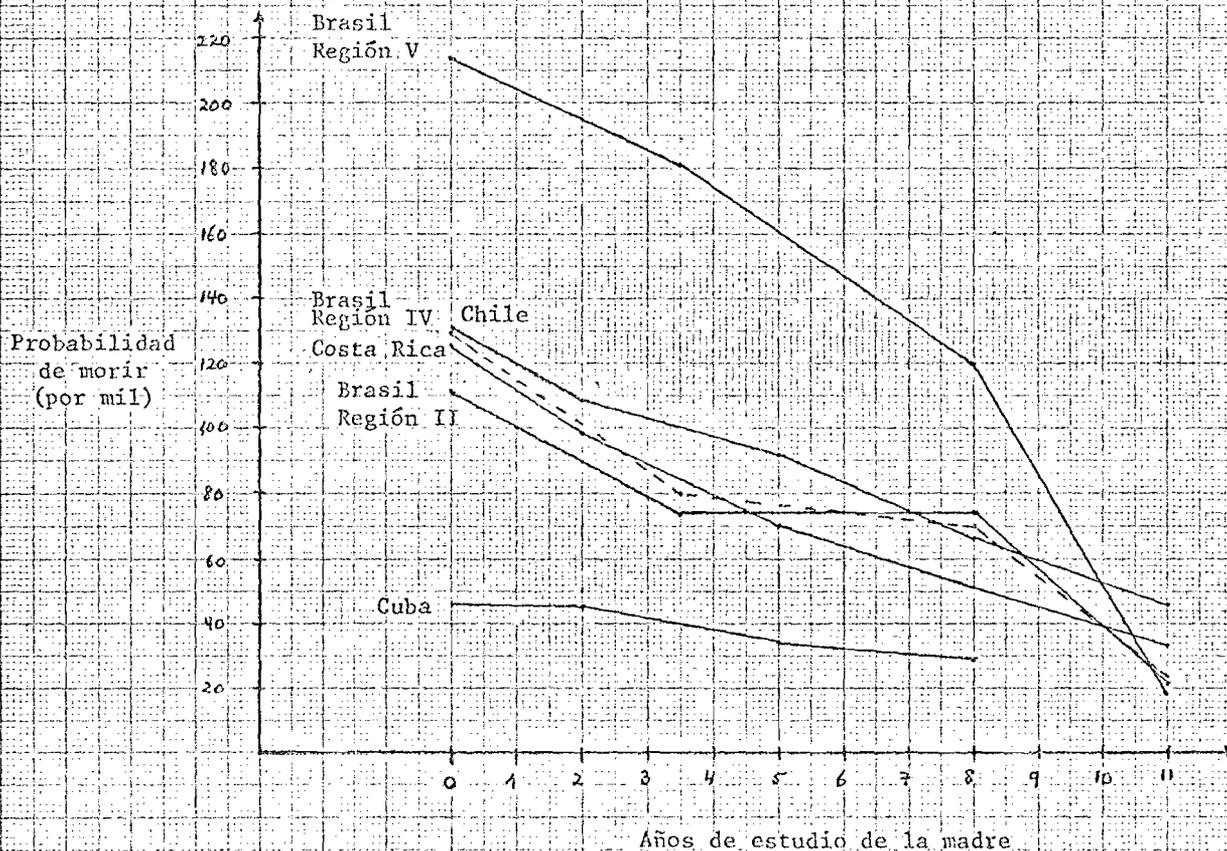
Fuente: Para Cuba, JUCEPLAN D.C.E. Anuario Estadístico de Cuba: 1974, Cap. II Población, Tabla 9.

Para Brasil, Yunes, Joao y Ronchezel, Vera "Evolucao de Mortalidade Geral, Infantil e Proporcional no Brasil", XXV Reuniao Anual da Sociedade Brasileira para o Progreso de Ciencia, Guanabara, 1973.

^{a/} Se refiere sólo a las capitales estaduais agrupadas por regiones en 1970, la de mayor mortalidad es el Nordeste, la de menor, el Sur.

Gráfico II-4

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y EL SEGUNDO AÑO DE VIDA,
SEGUN NIVEL DE EDUCACION DE LA MADRE EN COSTA RICA, CUBA,
CHILE Y TRES REGIONES DE BRASIL (1966-1970)



Fuente:

- Cuba (1974): Behm, Hugo y Primante, Domingo, "Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina", en CELADE, Notas de Población, Año IV, N° 16, abril de 1978, Cuadro 4.
- Chile (1970): Behm, Hugo y Primante, Domingo, ibidem.
- Costa Rica (1973): Behm, Hugo y Primante, Domingo, ibidem.
- Brasil (1973): Estimaciones hechas por Valeria da Motta Leite, Centro Brasileiro de Estudos Demográficos, Fundação IBGE, Rio de Janeiro.
- Región II: Sao Paulo
- Región IV: Minas Gerais y Espírito Santo
- Región V: Norte, Nordeste y Bahía.

infantil. En el otro extremo, se ubica la región V de Brasil que incluye los Estados del Norte, Nordeste/^{Central}y Bahía. Ahí la variación pasa de cerca de 220 por mil a 20 por mil entre los/sin educación y los/con educación media y superior. Los niveles de educación estarían reflejando aquí distintas posiciones en una estructura social extremadamente heterogénea en la que los "estratos altos" tienen por la vía de sus ingresos acceso a la educación, salud y condiciones adecuadas de vivienda y servicios básicos, mientras los "estratos bajos", por su inserción en la estructura productiva, perciben ingresos muy reducidos que no les permiten comprar ni la alimentación ni las condiciones materiales de vida ni el acceso a los servicios sociales que les haría posible elevar su esperanza de vida. En capítulos posteriores se hará un análisis sistemático de los factores económicos y sociales y de sus tendencias de cambio; por ahora sólo cabe adelantar que hacia 1970 el porcentaje de analfabetos en la población mayor de 15 años fluctuaba en los Estados del Nordeste entre 50 y 60% y que las mujeres mayores de 10 años con primaria completa oscilaba entre 3 y 6% según los Estados. Puede sostenerse así que el sector social de mortalidad baja en el Nordeste representaba una fracción ínfima de la población total,^{la} que en su gran mayoría se encontraba hacia 1970 en condiciones sociales y contextuales como para conducir a tasas de mortalidad de alrededor de 200 por mil.

En Costa Rica y Chile, y en las regiones de São Paulo y Minas, se encuentra un patrón intermedio entre los dos ya analizados. La posición en la estructura social, estimada por el nivel de educación, estaría en estos casos condicionando parcialmente la exposición o acceso a los factores que a su vez condicionan la probabilidad de morir en el primer año de vida, pero puede sostenerse, al contrastar

con el Nordeste, que los factores contextuales estarían beneficiando en estos casos en un cierto grado a todas las familias, cualesquiera sea su inserción social y, consecuentemente, su nivel de ingreso.

C. Mortalidad diferencial por sectores sociales: Antecedentes complementarios

Algunos estudios recientes realizados en Brasil, Costa Rica y Chile permiten ahondar más en el comportamiento de la mortalidad diferencial por clases sociales. Dado que las categorías y medidas utilizadas no son siempre las mismas, no es posible compararlos, razón por la cual ^{se} los presentará y discutirá separadamente.

El análisis hecho por Carvalho para Brasil a partir del censo de 1970 permite aproximarse a los estratos socio-económicos por la vía del ingreso familiar. Al distinguir regiones hace posible considerar de alguna manera el efecto de factores contextuales. (Ver cuadro II-8). Atendiendo al país en su conjunto, se encontró que las más altas categorías de ingreso tenían una esperanza de vida de 62 años, 12 años más que la del tramo de menores ingresos (menos de 150 cruzeiros). Al interior de cada una de las regiones se verifica la misma relación positiva entre el nivel de ingreso y esperanza de vida, como era razonable esperar. La mayor diferencia entre "ricos" y "pobres" se encontraba en la región de menor desarrollo relativo: el Nordeste Central. El hallazgo sin duda más importante surge al comparar las regiones, cuando se constata que los "pobres" que viven en las regiones de São Paulo, Sur Oeste y Centro Oeste tienen una mayor esperanza de vida que los "ricos" en el Nordeste Central. Cabe notar que la comparación se basa en niveles absolutos y no relativos de ingreso y que los que hemos llamados "ricos" perciben un ingreso familiar cuatro o más veces superior al de los "pobres". Parece lógico pensar que la

Cuadro II - 8

BRASIL: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN NIVEL DE INGRESO
FAMILIAR EN DIEZ REGIONES, 1970

Regiones <u>a/</u>	Tramos de ingreso en Cruzeiros de 1970				
	Total	1-150	151-300	301-500	501 y +
Sur	61,9	60,5	61,2	63,4	66,9
Sao Paulo	58,2	54,7	56,1	58,7	63,9
Centro-Oeste	57,5	56,5	57,1	58,2	63,3
Río	57,0	54,1	54,8	57,6	62,1
Paraná	56,6	54,8	56,5	59,3	63,7
Minas	55,4	53,8	55,4	55,6	62,3
Amazonia	54,2	53,4	53,9	54,8	58,2
Nordeste Septentrional	50,4	50,0	50,8	52,7	55,7
Nordeste Meridional	49,7	48,9	50,3	51,9	54,9
Nordeste Central	44,2	42,8	46,1	50,3	54,4
Brasil	53,4	49,9	54,5	57,6	62,0
Diferencia entre Sur (1°) y Nordeste Central (10°)	17,7	17,7	15,1	13,1	12,5

Fuente: Carvalho, José A. y Howard W. Charles, Renda e Concentracao de Mortalidade no Brasil, CEDEPLAR, Belo Horizonte, Octubre 1976, Tabla 2.

a/ Han sido ordenadas según la esperanza de vida alcanzada en 1970.

explicación de estas diferencias se encuentra en factores contextuales tales como la provisión de servicios básicos y sociales y saneamiento ambiental, que dependerían principalmente del grado de desarrollo de la región y de su participación en la captación y asignación de los recursos públicos. En la diferencia de 14 años de esperanza de vida entre el Nordeste Central y São Paulo, aproximadamente 10 años son explicados por diferencias contextuales y sólo cuatro años por la distinta composición por ingreso.

El mismo estudio muestra que las diferencias de esperanza de vida entre la población rural y la urbana es en general muy pequeña tanto a nivel del país como al interior de cada una de las regiones. Sin embargo, al desagregar por tramos de ingreso, se comprueba como tendencia general a través de todas las regiones que en el estrato más pobre la esperanza de vida es consistentemente mayor entre los residentes en el campo que entre los de la ciudad (diferencia de 6,4 años), ocurriendo todo lo contrario con el estrato superior de ingresos (diferencia de 2,2 años a nivel nacional). Esto último resulta comprensible si se piensa que se trata de un intervalo abierto, razón por la cual es muy probable que el ingreso medio de este estrato sea considerablemente superior en el área urbana que en la rural. Ocurre así que los diferenciales de mortalidad por ingreso son mucho más marcados en las áreas urbanas que en las rurales (16,2 y 8,6 años respectivamente), por lo que la esperanza de vida más baja y más alta de las unidades estudiadas se encuentran ambas en el medio urbano, la primera en el estrato de bajos ingresos del Nordeste Central (40,0 años) y la segunda en el estrato alto de la región sur (67,1 años).

Los estudios de Behm sobre Chile permiten discutir también los efectos de contextos y posición social, utilizando en este caso como proxy el nivel de educación de la mujer. El examen del cuadro/ ^{II-9} permite concluir que la mortalidad en los primeros

Cuadro II-9

CHILE: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD,
POR GRANDES REGIONES GEOGRAFICAS, POBLACION URBANA Y RURAL Y
NIVEL DE EDUCACION DE LA MUJER. 1965-1966

Grandes regiones <u>a/</u>	Población	Probabilidad (por mil)			
		Años de educación de la mujer			
		Ninguno	1 - 3	4 - 6	7 y más
Grandes ciudades	Total	115	85	80	53
	Urbana	138	88	77	52
	Rural	*	69	110	73
Norte-centro	Total	107	109	100	67
	Urbana	*	99	99	67
	Rural	101	112	103	*
Sur	Total	155	130	108	66
	Urbana	142	135	111	68
	Rural	162	126	104	*

Tomado de: Behm, Hugo y Correa, Mónica, La Mortalidad en los Primeros Años de Vida en Países de la América Latina: Chile, 1965-1966. CELADE San José, Costa Rica. Serie A N°1030, junio 1977, Cuadro 10.

* Probabilidad no calculada por existir menos de 100 hijos tenidos por las mujeres del grupo.

a/ Región de las grandes ciudades: El 90% de su población corresponde a las provincias de Santiago y Valparaíso, que comprenden la capital y la segunda ciudad en tamaño del país. Incluye además dos provincias situadas en los extremos geográficos (Tarapacá y Magallanes), muy urbanizadas, y la provincia de Aconcagua, inmediata a Valparaíso. La región se caracteriza por alta urbanización, concentración industrial y de todo tipo de recursos, a los cuales hay fácil accesibilidad física por parte de la población.

Región Norte-centro: Comprende las provincias del Norte minero de Antofagasta, Atacama y Coquimbo y las provincias centrales, predominantemente agrícolas, de O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Maule y Linares, con centros industriales de menor importancia que la región anterior.

Región Sur: Incluye las provincias de Ñuble a Chiloé. Su actividad es fundamentalmente agrícola (con la excepción de Concepción, ciudad mayor que es un centro industrial y del carbón). En general, sus índices de nivel de vida son francamente más desfavorables, el clima es frío y la accesibilidad física a los centros urbanos es limitada.

años de vida varía inversamente con el status socio-económico (medido por el nivel de instrucción de la mujer) al interior de cada contexto y que, a su vez, controlando por nivel de instrucción, la mortalidad tiende a ser mayor en la región predominantemente rural del sur del país que en la región llamada en ese estudio "de las grandes ciudades", la mayoría de cuya población vive en el área metropolitana o se encuentra bajo su influencia. Al interior de las regiones Norte-Centro y Sur las diferencias entre la población urbana y rural no son importantes ni tienen siempre el mismo sentido, lo que estaría confirmando lo detectado en Brasil de que son las características generales del contexto más que la localización urbana o rural en su interior las que condicionan la mortalidad.

Conviene comentar por último los resultados de un reciente estudio de Behm para Costa Rica en el que intenta una segmentación de la población por clases sociales utilizando como criterio /su inserción en la estructura productiva. Como se aprecia en el cuadro ^{II-10} / las diferencias entre clases (eran hacia 1968-1969 muy marcadas. Al interior del proletariado urbano y del conjunto del proletariado agrícola las diferencias según nivel de educación son muy importantes. Si en el caso del proletariado se asume que el nivel de educación formal expresa su nivel de calificación técnica y se asocia estrechamente a la inserción en distintos estratos tecnológicos, puede pensarse que la desagregación propuesta se aproxima a una distinción de fracciones de clase. Si esto es así, cabría concluir que en Costa Rica, hacia 1968-69, la inserción en una estructura productiva marcadamente heterogénea estaría determinando fuertes diferencias entre clases y fracciones de clase en cuanto a los factores que condicionan la probabilidad de morir en los primeros años de vida

(ingreso, acceso a salud y seguridad social, condiciones de vivienda, etc.). Surge, no obstante, la duda de qué ocurriría si se controlara la dimensión del contexto mediante una desagregación por provincias o regiones. Si, como se comprobó en Brasil y en Chile, ocurre también en Costa Rica que las características del contexto condicionan de manera importante la mortalidad en familias con niveles semejantes de ingreso y educación, puede pensarse que una parte de las importantes diferencias encontradas entre fracciones del proletariado sería explicada por su desigual distribución en contextos centrales y periféricos.

Cuadro II-10

COSTA RICA: PROBABILIDAD DE MORIR EN LOS DOS PRIMEROS AÑOS
DE VIDA, POR CLASES SOCIALES, 1968-1969

Clases sociales	Probabilidad de morir (por mil)
Total	80
<u>Burguesía alta y media</u> (patrones, directores y ejecutivos, profesionales status alto)	20
<u>Clase media</u> (empleados, vendedores, profesores, otros profesionales y técnicos)	39
<u>Proletariado</u> (obreros, trabajadores en servicios)	80
- Probablemente calificado (7 y más años de educación)	46
- Probablemente semi-calificado (4 a 6 años de educación)	73
- Probablemente no calificado (0 a 3 años de educación)	102
<u>Trabajadores agrícolas</u> (campesinos y asalariados)	99
- Con 4 a 6 años de educación	80
- Con 0 a 3 años de educación	112

Fuente: Behm, Hugo, Socio-Economic Determinants of Mortality in Latin America, Documento presentado al Meeting on Socio-economic Determinants and Consequences of Mortality. WHO, Mexico, June 1979, DSI/SE/WP/79.6, Table 13.

D. Algunas conclusiones

El conjunto de evidencias que se acaba de presentar, permite avanzar algunas conclusiones preliminares que serán profundizadas en capítulo posteriores.

La inserción en diferentes estratos tecnológicos, que hemos supuesto asociada a diferentes niveles de educación, no tendría como consecuencia, en el caso de Cuba, una exposición diferencial a los factores sociales y contextuales que condicionan la mortalidad infantil. Por el contrario, en el caso de Brasil, y particularmente en/ ^{el de} sus regiones de menor desarrollo relativo, la inserción en distintos estratos tecnológicos sí tendría como consecuencia fuertes diferencias en los valores que toman dichos factores, poniendo en evidencia que, en este caso, las manifestaciones sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica conducen a marcados contrastes en lo relativo a la mortalidad.

Chile y Costa Rica parecen ubicarse en una situación intermedia en la que, aunque la inserción social de las familias condiciona de manera importante el acceso a algunos factores de la mortalidad (vivienda, alimentación y nutrición, por ejemplo), condiciona sólo de manera secundaria el acceso a otros (como los servicios básicos y de salud) que han experimentado una creciente socialización.

Así, mientras en Cuba se habría alcanzado ya alrededor de 1970 un alto grado de homogeneidad en lo que a mortalidad se refiere, teniendo todos los sectores sociales de su población una esperanza de vida semejante a la de los estratos sociales altos de los otros tres países, en Costa Rica y en Chile la trayectoria de descenso de la mortalidad estaría siendo experimentada con importantes desfases entre sectores sociales, siendo aun más acentuada la heterogeneidad en el proceso de cambio en el caso de Brasil.

3. Sectores sociales y heterogeneidad en el cambio de la fecundidad

En la primera hipótesis central del proyecto se sostiene que la heterogeneidad estructural, que a nivel económico y social caracteriza a las formaciones sociales capitalistas dependientes de América Latina, ha tenido una expresión demográfica tanto en términos de mortalidad como de fecundidad diferencial. Existirían así comportamientos reproductivos y niveles de fecundidad asociados a los distintos sectores o estratos sociales que componen esta estructura social heterogénea. Traduciendo esta hipótesis a términos dinámicos, se sostiene que la transición demográfica en los países en desarrollo en América Latina sería el resultado combinado de diferentes trayectorias de cambio en la mortalidad y en la fecundidad seguidas con desfases temporales por diferentes sectores sociales. Habiendo examinado en la sección anterior lo ocurrido con la mortalidad, abordaremos ahora el análisis de la fecundidad.

La naturaleza y nivel de desagregación de los datos que fue posible obtener, tanto para el análisis sincrónico de diferenciales de fecundidad como para el análisis diacrónico de su cambio, difieren considerablemente entre los cuatro países. En los informes de cada estudio de caso se encuentra una discusión por menorizada de los hallazgos en relación con esta hipótesis. Aquí se presentan éstos de manera resumida, poniendo énfasis más bien en las conclusiones.

A. La heterogeneidad del cambio en Brasil

La información disponible para Brasil sólo permite aproximaciones indirectas para un análisis del comportamiento diferencial de la fecundidad entre sectores sociales definidos por su inserción en la estructura productiva. Estas son, por una parte, la desagregación espacial en regiones, estados y -al interior de ellos- sus poblaciones urbanas y rurales y, por otra, la diferenciación por nivel de ingreso al interior de algunas de esas sub-poblaciones.

a. Análisis del cambio por unidades espaciales

El cambio en el tiempo puede descomponerse en las 10 regiones censales establecidas para los efectos de la publicación de los resultados del censo de 1970.^{1/}

Debido a que los datos del censo de 1960 se publicaron de manera muy incompleta, el cálculo de las medidas de fecundidad no fue posible para el intervalo 1950-1960. De tal modo, en lo que sigue se presentan las medidas de fecundidad para los intervalos 1930-1940, 1940-1950 y 1960-1970.

Como puede apreciarse en el cuadro II-11, en el período inicial (1930-1940) el nivel de fecundidad era homogéneamente elevado. Unicamente dos de las diez regiones mostraban niveles de fecundidad que se apartaban ostensiblemente del nivel

1/

<u>Región</u>	<u>Unidades de la Federación</u>	<u>Denominación regiones censales</u>	<u>Grandes regiones</u>
I	Rondonia, Roraima, Amapá, Acre Amazonas, Pará	Amazonia	Norte
II	Maranhão, Piauí	Norte	} Nordeste
III	Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas y Fernando de Noronha	Nordeste	
IV	Sergipe, Bahía	Bahía	
V	Minas Gerais, Espírito Santo	Minas	} Sudeste
VI	Río de Janeiro, Guanabara	Río	
VII	São Paulo	São Paulo	
VIII	Paraná	Paraná	} Sur
IX	Río Grande do Sul, Santa Catarina	Sur	
X	Goiás, Mato Grosso, Distrito Federal (Brasilia)	Oeste	Centro-Oeste

Cuadro II-11

BRASIL: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA PARA TRES INTERVALOS
 CENSALES: 1930-1940, 1940-1950 Y 1960-1970, POR REGIONES

Regiones	Tasa Global de Fecundidad		
	1930-1940	1940-1950	1960-1970
Amazonia	6.9	7.3	8.2
Norte	7.0	7.0	7.3
Nordeste	7.9	7.7	7.9
Bahia	6.9	7.3	7.9
Minas	7.2	6.8	6.4
Rio	4.2	4.0	3.9
São Paulo	5.6	5.1	4.2
Paraná	5.9	5.9	6.3
Sur	6.2	6.2	5.0
Oeste	6.2	6.4	6.9

Fuente: Carvalho, J.A., Tendências Regionais de fecundidade e mortalidade no Brasil. CEDEPLAR. Monografia N° 8. Belo Horizonte. Novembro 1974.
 (Datos tomados de: Tapia, Raúl, Brasil: Caracterización Demográfica, Proyecto Estrategias, Junio 1975, Cuadro N° 86.

medio del país: la región nordeste que tenía una tasa global de fecundidad 20 por ciento más alta que el promedio nacional y la región de Rio cuya tasa era 35 por ciento más baja. La tasa de São Paulo era, en aquella época, sólo un 14 por ciento inferior a la del país.

De la situación descrita se concluye que únicamente dentro de la región de Rio, que incluye el área metropolitana de Rio de Janeiro, se habría dado antes de 1930 un cambio de orientación en el comportamiento reproductivo hacia bajos niveles de fecundidad, extendido a sectores numéricamente importantes, y que dicho cambio habría/ ^{afectado} también a sectores más restringidos de la población de São Paulo.

El comportamiento de la fecundidad desde entonces a la fecha del último censo (1970) ha mostrado una notable heterogeneidad espacial. Lo más sorprendente ha sido que en varias regiones, lejos de observarse una transición hacia niveles más bajos de fecundidad, las tasas se han elevado. Es el caso de las regiones de Amazonia, Norte, Nordeste, Bahia, Oeste y Paraná, que integran las grandes regiones del Norte, Nordeste y Oeste y parte del Sur (Paraná). En varias de ellas la tasa global de fecundidad en el intervalo de 1960-1970 llegó a ser superior en más de 10 por ciento a la tasa respectiva del intervalo 1930-1940. Las demás regiones muestran una transición hacia niveles más bajos de fecundidad con intensidad variable. Las regiones de São Paulo y Sur (que incluyen los estados de Santa Catarina y de Rio Grande do Sul) son las que más han avanzado en la transición demográfica durante el período estudiado. En la primera, la fecundidad ha descendido en un 25 por ciento durante los 30 años que cubren los datos y en el sur el descenso

ha sido cercano al 20 por ciento en el mismo período. Mientras que el descenso de la fecundidad en São Paulo ha sido sostenido desde 1930 hasta 1970, mostrando una continuidad con una tendencia descendente previa -ya que su tasa global de fecundidad en aquella fecha era de 5.6- la caída de la fecundidad en la región Sur se produce sólo a partir del intervalo 1940-1950.

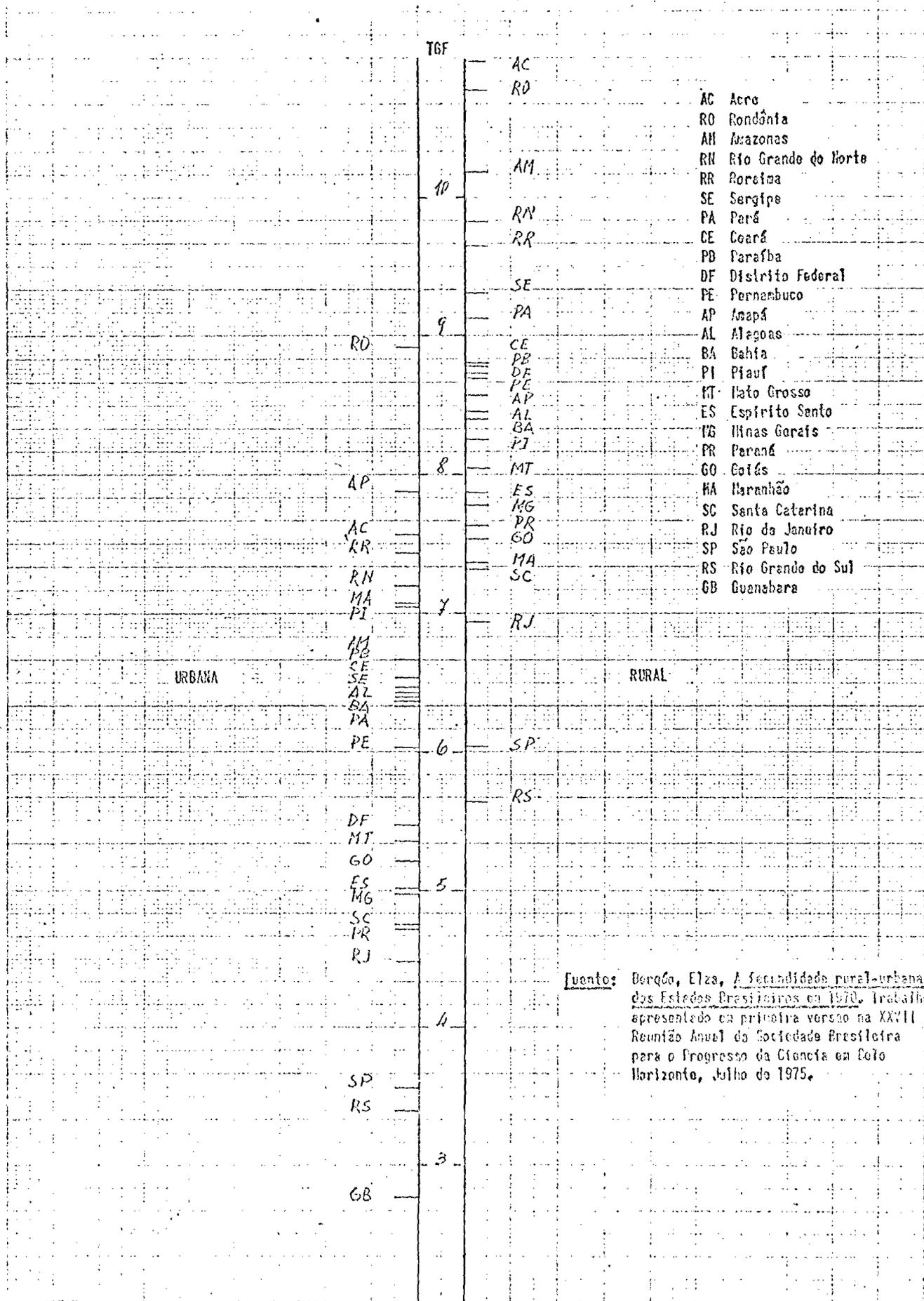
Puede concluirse así que el moderado pero sostenido descenso de la fecundidad en Brasil que se inicia en los años 30 habría sido el resultado de un descenso relativamente importante de la fecundidad en algunas regiones, sin cambio o incluso con su elevación en otras, aumentando la heterogeneidad inter-regional en lo que a fecundidad se refiere.

b.- Niveles de fecundidad urbana y rural hacia 1970 y factores socio-económicos asociados

Avanzando en la desagregación social, el gráfico II-5 permite la comparación de las tasas globales de fecundidad de los estados de Brasil, distinguiendo su parte urbana y su parte rural, para alrededor de 1970. De su examen se concluye que la población del estado de Guanabara, urbana en su totalidad, tiene un nivel de fecundidad considerablemente más bajo que la población urbana de cualquier otra unidad territorial y es la única cuya tasa global de fecundidad es inferior a 3 hijos por mujer. Es posible apreciar, además, que los niveles de fecundidad de Rio Grande do Sul son más bajos que los de São Paulo, tanto en el área urbana como en la rural, pero particularmente en esta última.

Las áreas urbanas de todos los estados del Sudeste, del Sur y del Centro-Oeste tienen una tasa global de fecundidad por debajo de 6 hijos por mujer, nivel que exceden las áreas urbanas de todos los estados y territorios del Nordeste y de la Amazonia, así como las áreas rurales de todo el país, con la única excepción de Rio Grande do Sul. Es posible afirmar en consecuencia que la población rural de este estado ha avanzado más en la transición demográfica que la población urbana de todo el Nordeste.

BRASIL, TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA POR UNIDADES DE LA FEDERACION, POR AREA URBANA Y RURAL, 1970



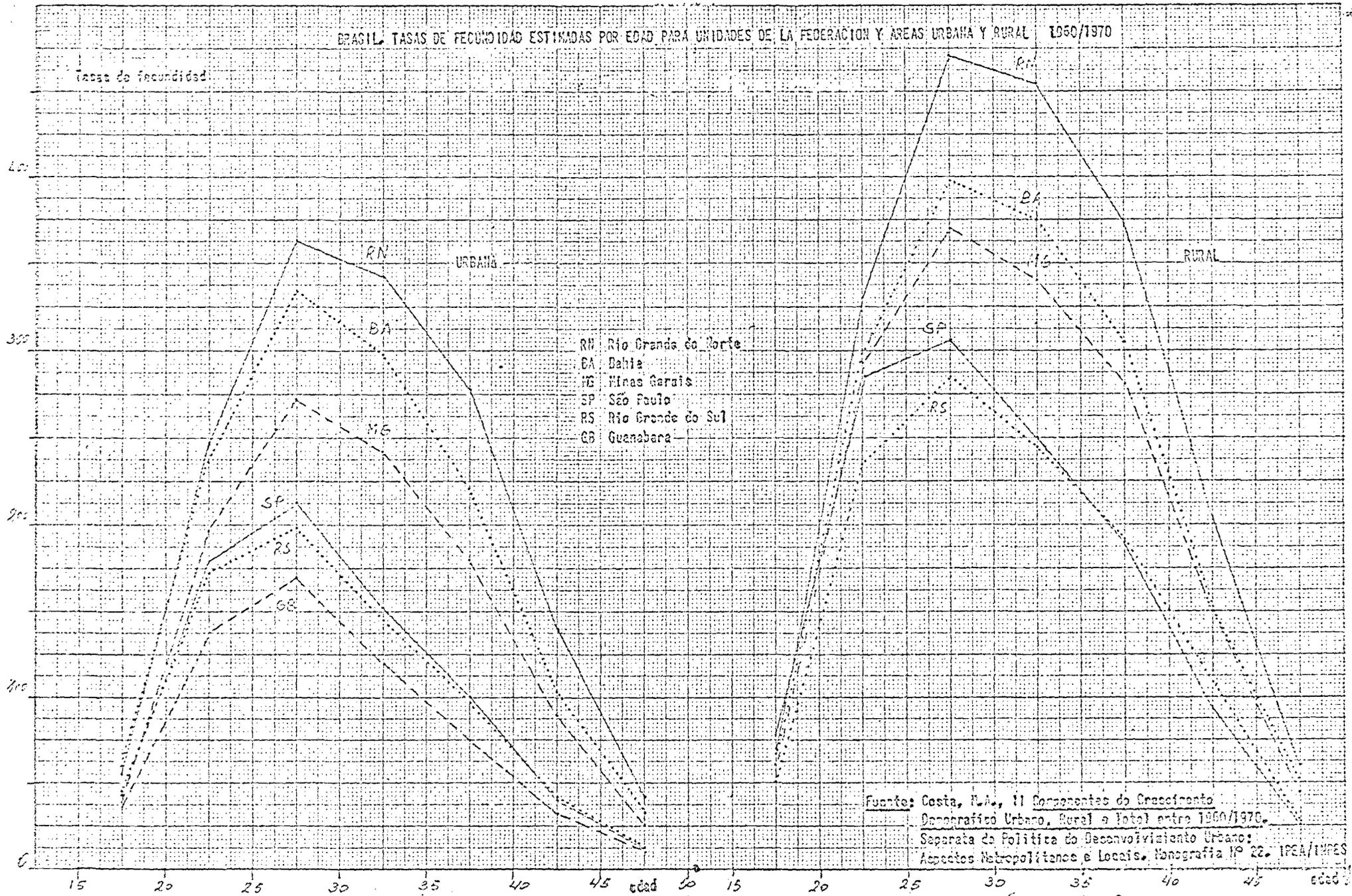
Fuente: Bergão, Elza, A fecundidade rural-urbana dos Estados Brasileiros em 1970. Trabalho apresentado em primeira versão na XXVII Reunião Anual da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência em Belo Horizonte, julho de 1975.

Con las solas excepciones de Rio Grande do Sul y de São Paulo, las tasas globales de fecundidad de las áreas rurales de todos los demás estados y regiones son muy altas, sobrepasando los 7 hijos por mujer. Se destacan en este sentido las áreas rurales de todo el Nordeste y de la Amazonia donde, salvo una excepción, se encuentran tasas por encima de los 8 hijos por mujer.

El retraso que presentan las poblaciones urbanas del Nordeste y la Amazonia con respecto a las poblaciones urbanas de las demás regiones en el cambio de sus patrones reproductivos determina una mayor homogeneidad de la fecundidad entre los contextos urbanos y rurales en aquellas dos regiones. En efecto, mientras que en el Sureste, el Sur y el Oeste Central el nivel de fecundidad rural supera al urbano en un 50 a un 70 por ciento, en la mayoría de los estados y territorios del Nordeste y de la Amazonia la sobre-fecundidad rural no excede del 40 por ciento.

Las curvas de fecundidad por edad para las áreas urbanas y las rurales de algunos estados seleccionados que se presentan en el gráfico / ^{II-6} proporcionan información adicional sobre las características que acompañan al cambio de la fecundidad. En todas las poblaciones que han alcanzado niveles bajos de fecundidad (Guanabara y áreas urbanas de Rio Grande do Sul y São Paulo) la curva de fecundidad por edades se encuentra característicamente defor- ^{mada} hacia la derecha de la cúspide: la tasa de fecundidad del grupo de 30-34 años es más baja que la del grupo de 20-24 años. Esta característica está presente también en la mayoría de las áreas urbanas que han alcanzado niveles moderados de fecundidad (tasa global entre 4.5 y 5.5), aunque no en Minas Gerais que es el estado de este grupo que ha sido representado en el gráfico. En cambio, ella no aparece en ninguna de las áreas urbanas que tienen tasas de fecundidad alta y muy alta (tasa global de fecundidad superior a 6).

Gráfico II-6



En un intento por identificar las dimensiones económicas y sociales asociadas a la gran dispersión que muestra en 1970 la fecundidad tanto entre los estados como entre sus áreas rurales y sus áreas urbanas se llevó a cabo como parte del proyecto un análisis factorial.^{1/} Las unidades empleadas para el análisis fueron 24 estados y territorios, y las variables incluidas fueron 28 indicadores referidos a participación económica, composición de la PEA, tamaño de explotaciones agrícolas, niveles de educación, grado de urbanización, y equipamiento de los hogares. Se procedió luego a efectuar un análisis de regresión múltiple usando como variables independientes los factores encontrados y como variable dependiente el número medio de hijos nacidos vivos de mujeres casadas mayores de 14 años.^{2/}

El primer factor encontrado, que en el análisis de regresión explica el 57 por ciento de la variación de la fecundidad entre estados, puede ser llamado de "desarrollo social" porque tienen en él un alto peso, en primer lugar, el nivel educacional de la población, y, en segundo lugar, dos indicadores de disponibilidad de servicios básicos.

1/ Las consideraciones que siguen han sido extractadas del estudio realizado por Bolívar Lamounier y colaboradores, presentado a la Segunda Reunión de Coordinación del Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina, Diciembre 1975, en el documento titulado Fatores Estratégicos da Mudanza Demográfica entre os Estados Brasileiros: Uma Análise Preliminar

2/ Este indicador mostró una correlación simple de 0.89 con la TBN y de 0.84 con la TCF.

Cabe notar que la variable "analfabetismo" contenida en este factor explica por sí sola tanto de la variación de la fecundidad como el factor mismo, lo que pone de manifiesto la importancia de la dimensión "educación". Por otra parte, su alto peso dentro del factor legitima el uso de la educación como proxy de desarrollo social.

El segundo factor encontrado se refiere claramente a la importancia relativa del sector secundario en el empleo urbano, incluyendo la participación femenina en el empleo industrial. Este segundo factor agrega un 6 por ciento a la explicación de la variación de la fecundidad entre estados dado por el factor 1.

A fin de profundizar en el análisis de estas relaciones se trabajó separadamente con las partes urbanas y rurales de los estados.

En el caso de las poblaciones urbanas el análisis factorial distinguió cuatro factores completamente independientes entre sí, cuyos coeficientes de correlación lineal simple con la fecundidad aparecen en el cuadro II-12. Por las variables con que se asocia, el factor 1 parece representar la importancia relativa del sector secundario en la estructura del empleo urbano. Este factor es el que más discrimina entre los contextos urbanos y es al mismo tiempo el que más explica la variación de la fecundidad urbana entre los estados, (35%). El segundo factor, que puede ser definido como "desarrollo social urbano", por estar estrechamente asociado con el nivel educativo y el bienestar doméstico,^{1/} explica también una parte importante de la variación de la fecundidad. El tercer factor, que se asocia positivamente con la fecundidad, estaría reflejando el tradicionalismo de la estructura del empleo urbano, por cuanto se

^{1/} Los indicadores de bienestar doméstico son en este caso el porcentaje de domicilios urbanos con agua de cañería y con artefacto sanitario para la eliminación de excretas.

BRASIL: REGRESION MULTIPLE STEPWISE DE LA FECUNDIDAD Y
CUATRO FACTORES EXPLICATIVOS. PARTE URBANA, 1970

VARIABLES INDEPENDIENTES	R simple	R múltiple	R ²	AUMENTO DE R ²
<u>Factor 1:</u> Importancia relativa del sector secundario en la estructura del empleo	-0.59*	0.59*	0.35	
<u>Factor 2:</u> Desarrollo social urbano	-0.48*	0.76*	0.58	0.23
<u>Factor 3:</u> Tradicionalismo en la estructura del empleo urbano	0.42*	0.87*	0.76	0.18
<u>Factor 4:</u> Participación femenina en servicios y actividades sociales	-0.27**	0.91*	0.83	0.07

* Significativo a un nivel de alfa= 0.01

** Significativo a un nivel de alfa= 0.05

Cuadro II-13

BRASIL: REGRESION MULTIPLE STEPWISE DE LA FECUNDIDAD Y
CUATRO FACTORES EXPLICATIVOS. PARTE RURAL, 1970

VARIABLES INDEPENDIENTES	R simple	R múltiple	R ²	AUMENTO DE R ²
<u>Factor 1:</u> Desarrollo social	-0.56*	0.56*	0.31	
<u>Factor 3:</u> Estructura agraria concentrada donde el trabajo femenino pierde importancia	0.50*	0.75*	0.56	0.25
<u>Factor 2:</u> Importancia relativa del trabajo familiar	0.36*	0.83*	0.68	0.12
<u>Factor 4:</u> Indices de concentración de la tierra (Gini y Theil)	0.27**	0.88*	0.77	0.09

* Significativo a un nivel de alfa= 0.01

** Significativo a un nivel de alfa= 0.05

asocia negativamente con la tasa de participación femenina en la actividad económica y positivamente con la proporción de PEA femenina que trabaja en el comercio minorista. Como se aprecia en el cuadro II-12, estos tres factores explican el 76 por ciento de la variación de la fecundidad urbana entre los estados, siendo -repetimos- completamente independiente entre ellos, de donde se puede concluir que la fecundidad urbana en Brasil hacia 1970 tendía a ser más alta en los contextos más industrializados, donde el nivel de desarrollo social era más alto y en los que la estructura del empleo era más "moderna", esto es, implicaba una mayor participación femenina, preferentemente en industria y servicios modernos.

Un análisis semejante efectuado con la población rural produjo cuatro factores que, de acuerdo al análisis de regresión efectuado, llegan a explicar un 77 por ciento de la variación de la fecundidad entre estados (ver cuadro II-13). El factor 1, ^{es el que} que mejor discrimina a los estados y el que más explica la variación en la fecundidad, puede ser definido como "desarrollo social" por tener una alta correlación con el alfabetismo y con indicadores de bienestar doméstico.

El factor 3, que es el segundo en importancia para explicar la fecundidad, incluye, por una parte, el trabajo femenino y, por otra, el grado de concentración de la estructura agraria. ^{1/} Ambos indicadores se correlacionan inversamente con el factor y como el factor se correlaciona positivamente con la fecundidad, pareciera que mientras mayor ^{es} la minifundización, menor ^{es} la fecundidad, relación contraria a las hipótesis propuestas. Analizada esta variable se encontró una clara relación no lineal con la fecundidad, lo que explica que gran

1/ Esta variable está medida por el porcentaje de predios de más de 10 hás.

parte del factor 3 está determinada por el trabajo femenino, en el sentido de que a menor fuerza de trabajo femenino, mayor sería la fecundidad; de ahí la relación positiva del factor con la fecundidad. ^{por otra parte} Son/los estados con mayor y con menor proporción de minifundios los que muestran niveles más elevados de fecundidad. Este fenómeno resulta comprensible si se considera que los primeros corresponden principalmente a estados del Nordeste y los segundos a los estados y territorios de frontera agrícola en los que por su permanente expansión no ha habido lugar a un proceso de minifundización. De esta manera, en las áreas de ocupación antigua, que son por lo mismo las más pobladas, se constata una correlación positiva entre minifundización y fecundidad.

Por último, el factor 2 -importancia relativa del trabajo familiar-aunque su correlación con la fecundidad es más bien baja (.36), contribuye también a explicar su variación entre los estados. Este factor incluye las variables porcentaje de cuenta propia y familiares no remunerados en la PEA rural y porcentaje de PEA infantil en la agricultura.

En síntesis, alrededor de 1970, en las áreas rurales de Brasil aparecen como importantes para explicar las diferencias en la fecundidad rural un conjunto de factores socio-económicos altamente relevantes desde la perspectiva teórica adoptada en el proyecto. Estos son, por una parte, el "desarrollo social" expresado básicamente en el nivel educativo de la población y, por otra, la participación femenina e infantil en la actividad productiva, así como la minifundización; estos últimos estarían presumiblemente más asociados a los cambios en la estructura agraria.

c.- Fecundidad diferencial según contexto y nivel de ingreso

La información disponible respecto a los niveles de fecundidad por sectores sociales es muy escasa, siendo absolutamente inexistente para períodos anteriores al último intervalo censal; de manera que no es posible vincular los cambios observados en el nivel de la fecundidad con comportamientos diferenciales de sectores sociales. La única información existente para el período 1960-1970 presenta las tasas globales de fecundidad por tramos de ingreso familiar para las áreas urbanas y las áreas rurales de las diez regiones censales cuya composición se ha descrito anteriormente.

El gráfico II-7 muestra la situación respecto al nivel de fecundidad según tramos de ingreso familiar para el país distinguiendo entre las áreas urbanas y las rurales. Los datos obtenidos apuntan a la existencia de un patrón de fecundidad rural homogéneamente alta, con cierta independencia del nivel de ingreso familiar. Por el contrario, en el contexto urbano existe un comportamiento reproductivo heterogéneo ligado a los niveles de ingreso familiar. De ello resulta que los diferenciales urbano-rurales de fecundidad tienden a ser mayores mientras mayor es el ingreso familiar.

El gráfico II-8 presenta los niveles de fecundidad por tramos más amplios de ingreso familiar para las áreas urbanas y rurales de las diez regiones censales. Su examen permite concluir que en el contexto rural la fecundidad es mayor mientras mayor es el ingreso familiar en los dos primeros tramos y aun en los tres primeros en las regiones I, VIII y X. Son éstas, precisamente, las regiones en que la ocupación de las zonas agrícolas es más reciente y en las que aún existen tierras disponibles. La caída de la fecundidad al pasar del segundo al tercer tramo de ingreso, cuando existe, es moderada, salvo en un par de regiones. Únicamente en

Gráfico II-7

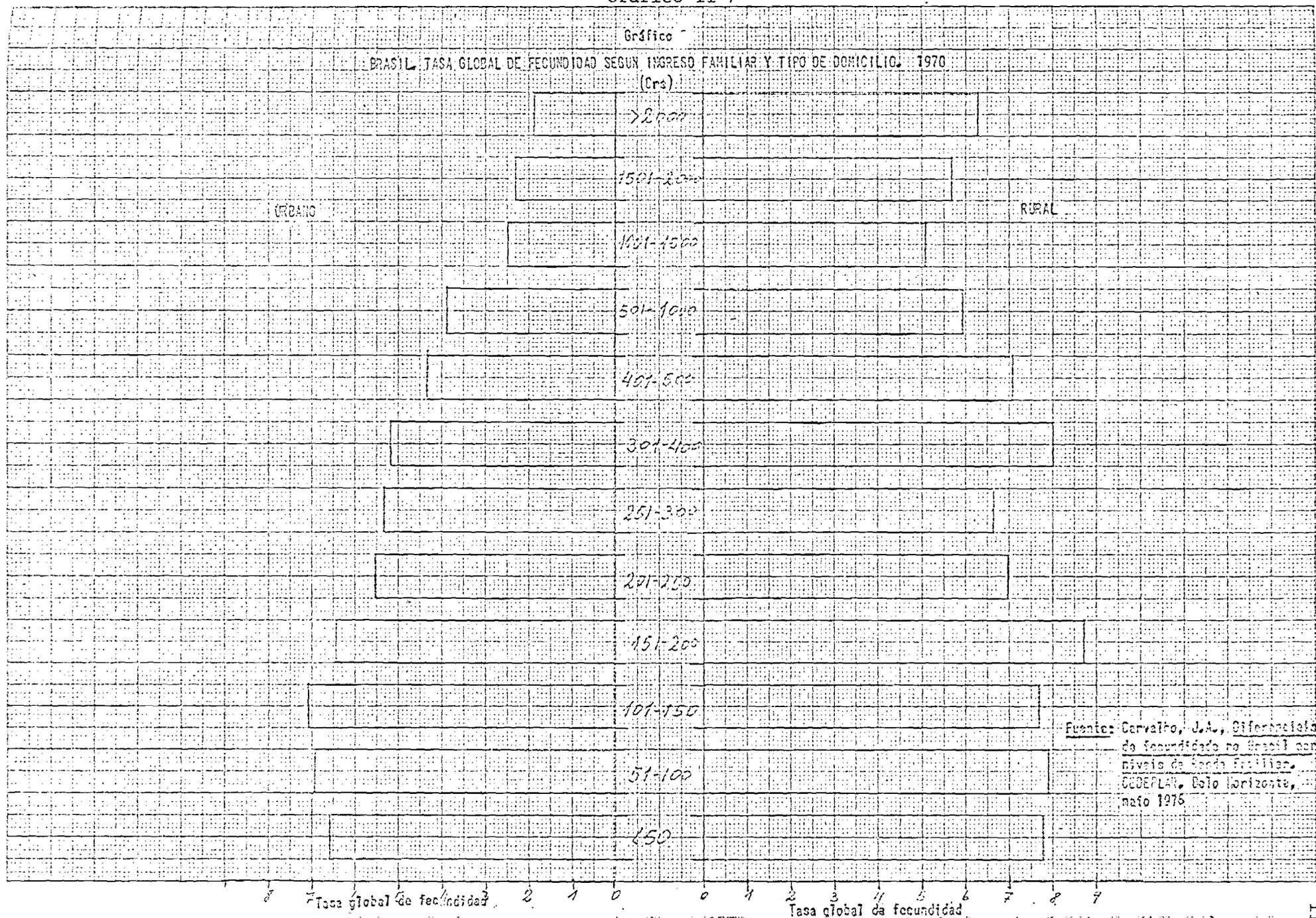
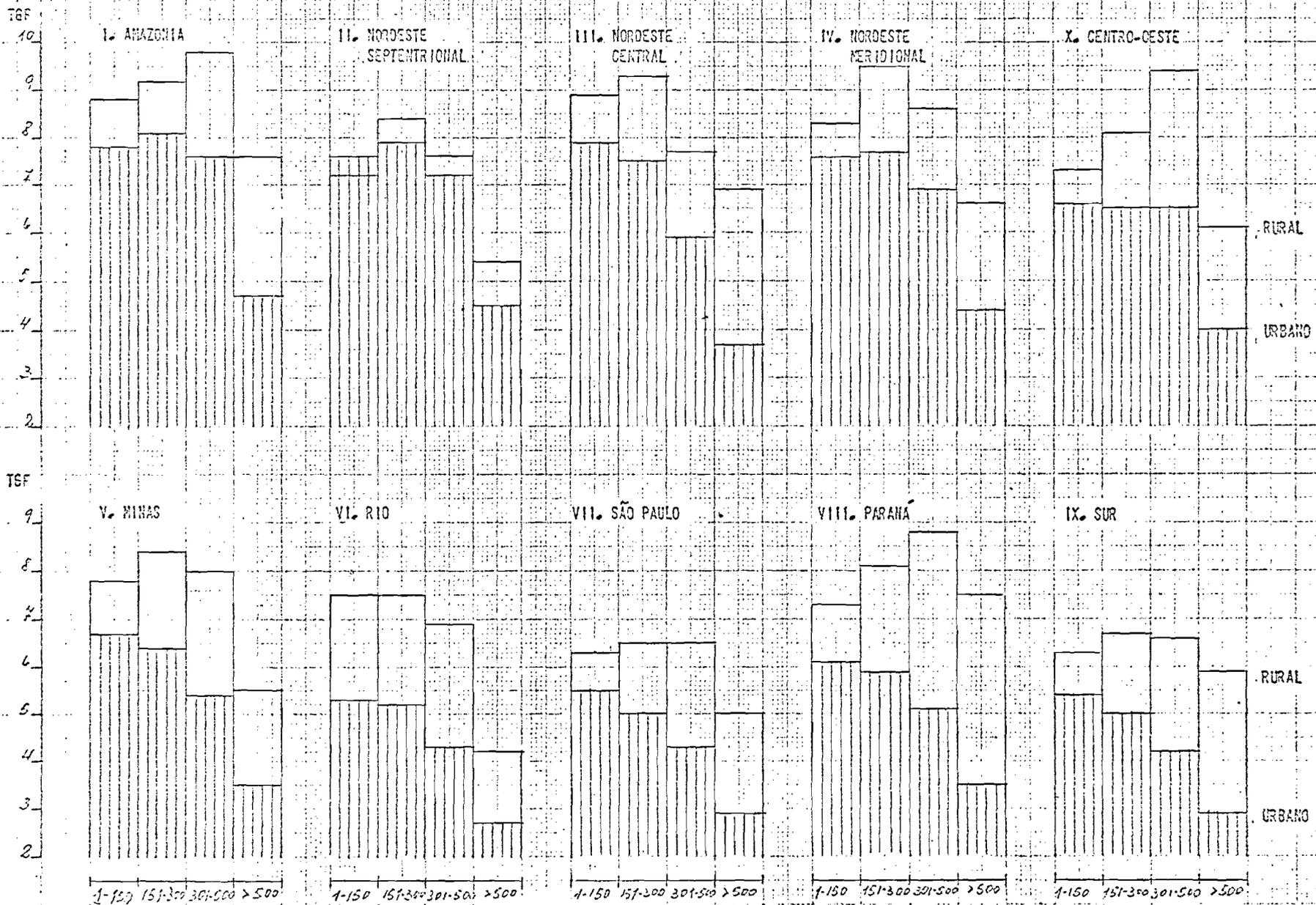


Gráfico II-8

BRASIL. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA POR REGIONES CENSALES, AREA URBANA Y RURAL E INGRESO FAMILIAR. 1970



Fuente: Carvalho, J.A., op. cit.

Ingreso Familiar (cruzeiros de 1970)

/el tramo de mayor ingreso se constata niveles de fecundidad considerablemente menores que en los otros tramos. pero, a pesar de ello, el nivel de la fecundidad en este tramo es notablemente elevado en algunas regiones, excediendo la tasa global de fecundidad el valor de 7 en dos de ellas y el valor de 6 en otras cuatro.

En el contexto urbano los diferenciales de fecundidad por niveles de ingreso familiar son más sensibles a la variable regional. En las regiones de fecundidad más alta (I, II, III, IV, X) el nivel de fecundidad de las mujeres es homogéneamente elevado en los tres primeros tramos de ingreso familiar, con la única excepción de la región III; en cambio en las regiones de fecundidad moderada o baja el nivel de fecundidad es claramente decreciente a medida que se asciende en el nivel del ingreso familiar.

En las tres regiones de fecundidad más baja (VI, VII, IX), además de existir la anotada gradiente de fecundidad ligada al monto del ingreso familiar, la tasa global de fecundidad en ningún tramo de ingreso excede de 5.5 hijos por mujer, lo que refleja la existencia de un comportamiento reproductivo controlado generalizado a todos los grupos socio-económicos, aunque persistan aún hacia 1970 niveles diferenciados de fecundidad entre ellos.

En las áreas urbanas de todas las regiones la fecundidad de las mujeres del tramo de ingresos más altos es homogéneamente baja, no excediendo de 3 hijos por mujer en las tres regiones de más baja fecundidad y variando entre 3 y 4 en otras cuatro regiones. Es precisamente en este grupo de mayores ingresos de las áreas urbanas donde la dispersión de los valores de la fecundidad es mínima: la desviación standard de los valores es apenas 0.37, menos de la mitad de la desviación standard de cualquier otro grupo urbano cuyos valores en esta medida de dispersión fluctúan entre 0.88 y 1.12.

Atendiendo al estrato urbano de más bajos ingresos -que por desconocerse su forma de inserción en la estructura productiva sólo puede denominárselo como "los más pobres de la ciudad"- cabe destacar que tienen una fecundidad considerablemente más baja en las regiones más avanzadas en la transición demográfica (VI, VII y IX) que en las menos avanzadas (I, II, III y IV), con tasas globales de fecundidad de 5,4 y 7,7 respectivamente. Lo mismo puede decirse de los sectores más pobres de la población rural. Es posible concluir así que hay factores contextuales ajenos al nivel de ingreso y presumiblemente también al estrato tecnológico en el que estos grupos están insertos, que darían cuenta de esas notables diferencias.

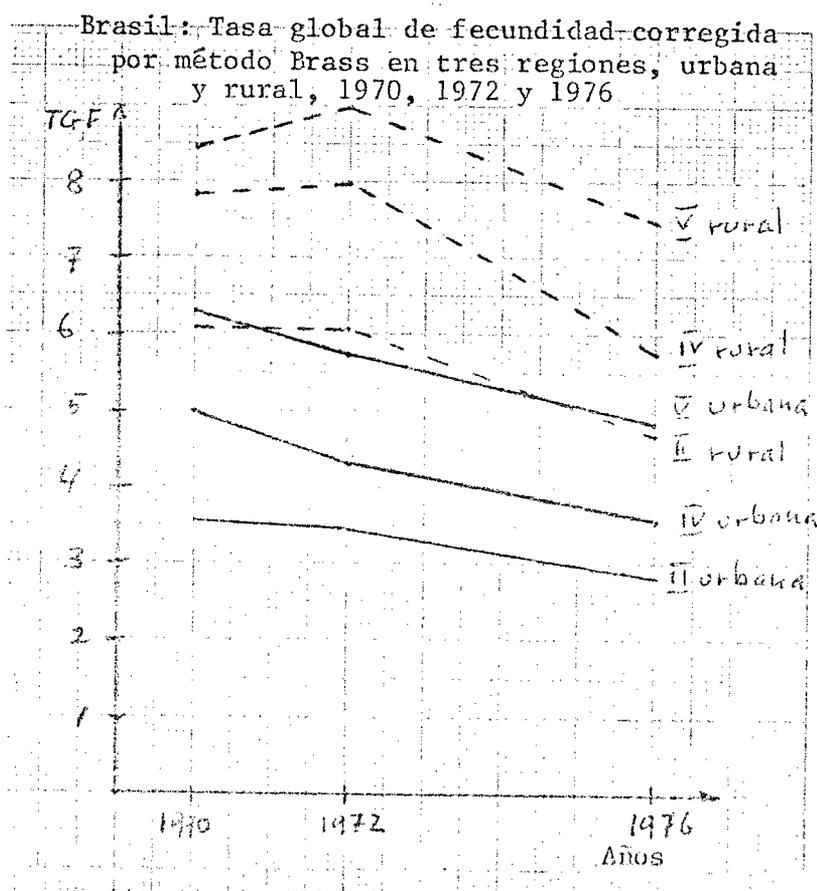
d.- Los cambios de la fecundidad por contextos después de 1970

La Encuesta Nacional Periódica de Hogares (PNAD) ofrece información útil para estimar las tendencias de la fecundidad con posterioridad al último censo.

Se ha hecho el ejercicio de calcular la tasa global de fecundidad, utilizando el método de corrección de Brass, para los años 1970 (Censo), 1972 (PNAD) y 1976 (PNAD). Por los supuestos que deben cumplirse para aplicar la corrección de Brass (fecundidad constante y migración nula), su uso en poblaciones urbanas y rurales en las que la fecundidad parece estar cambiando presenta limitaciones pudiendo conducir a sobreestimar o subestimar la fecundidad, según sea el caso.

El siguiente gráfico muestra la evolución que habría tenido la fecundidad

Gráfico II-8 a.



urbana y rural de São Paulo (región II), Minas Gerais-Espírito Santo (Región IV) y la gran región del Nordeste (región V). De acuerdo a esas estimaciones, la fecundidad urbana habría ido descendiendo gradualmente en las tres regiones, reduciéndose en las de menor desarrollo relativo en más de un hijo. Las importantes diferencias en la fecundidad rural en las tres áreas que se constatan en 1970 se acentúan hasta 1972, iniciándose al parecer a partir de ese año un descenso de intensidad más o menos semejante en los tres estados.

El análisis de las razones entre la paridez media y la fecundidad actual de las mujeres (P_i/F_i) según la encuesta de 1976, que se ha anotado en el cuadro siguiente, permite discutir la validez de estas estimaciones. Cuando la fecundidad está en descenso, la razón P_i/F_i tiende a ser mayor mientras mayor es la edad de las mujeres. Al contrario, valores semejantes en las razones de los distintos grupos de edad estarían indicando una fecundidad sin variaciones de importancia.

Aplicando este criterio, se concluye que en las áreas urbanas de las regiones de mayor desarrollo relativo (II y IV) la fecundidad se habría/^{estado} reduciendo desde larga data. En el área urbana del Nordeste, en cambio, la caída de la fecundidad se habría iniciado más recientemente, quizás no antes de 1970, dado que a partir del grupo de edad 30-34 las razones P_i/F_i tienen valores semejantes. En las áreas rurales de las regiones II y IV se constata una situación parecida a la del área urbana del Nordeste, esto es, fecundidad en descenso pero sólo desde muy recientemente. El examen de las razones P_i/F_i según la encuesta de 1972 (que no hemos incluido aquí) no muestra indicios de cambio de la fecundidad en esas dos áreas rurales, lo que permite sostener que la tendencia decreciente en la fecundidad en esos contextos no se ha iniciado sino con posterioridad a esa fecha.

Cuadro II-13a.

II-60

BRASIL: Razones $P_i/F_i^{a/}$ en tres regiones, 1976

Edad de las mujeres a la fecha de la en- cuesta	São Paulo Región II		M.Gerais- E. Santo Región IV		Nordeste Región V	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
15-19	1.085	1.409	1.561	1.106	1.078	1.423
20-24	1.070	1.054	1.239	1.133	1.201	1.213
25-29	1.153	1.258	1.346	1.273	1.306	1.237
30-34	1.264	1.326	1.568	1.322	1.508	1.255
35-39	1.330	1.332	1.775	1.392	1.501	1.260
40-44	1.495	1.377	1.946	1.362	1.504	1.248
45-49	1.502	1.481	1.960	1.392	1.584	1.299

Fuente: Secretaria de Planejamento da Presidencia de República - Fundação I.B.G.E. Brasil, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio (PNAD), 1976

a/ P_i = Paridez media de las mujeres en cada intervalo de edad, es decir, total de hijos nacidos vivos sobre el total de mujeres con información sobre el número de hijos.

$F_i = \phi_i + K_i$. f_i = tasa de fecundidad actual de las mujeres en cada intervalo de edad, es decir, total de hijos nacidos vivos en el último año sobre el total de mujeres con información sobre el número de hijos en el último año.

$\phi_i = 5 \sum f_i$ anteriores al intervalo de edad correspondiente

K_i = Multiplicador de Brass que considera la razón f_1/f_2 y \bar{m} (promedio de edad de las mujeres)

Por último, la tendencia creciente en las razones P_i/F_i en el Nordeste rural, 1976, apenas se insinúa, lo que lleva a pensar que si está ocurriendo un descenso de la fecundidad en esa área, es mínimo, y que el método de Brass estaría subestimando la fecundidad efectiva de ese contexto en 1976.

En síntesis, de este conjunto de antecedentes parece desprenderse que entre 1970 y 1976 la fecundidad urbana de las áreas de mayor desarrollo relativo continúa su tendencia histórica descendente; que en las áreas urbanas nordestinas se inicia a principios de la década del 70 una paulatina caída de la fecundidad; que con posterioridad a 1972 se incorporan a esta tendencia las poblaciones rurales de las regiones de mayor desarrollo y que, por último, existen indicios que este proceso se hubiera iniciado hacia la mitad de la década en la población rural del Nordeste.

B. La heterogeneidad del cambio de la fecundidad en Costa Rica.

A diferencia de lo que ocurre con los demás países considerados en este estudio, para Costa Rica se dispone de información sobre comportamiento reproductivo diferencial por clases sociales y su cambio a través del tiempo. Las fuentes son dos: En primer lugar se dispone de los resultados de una encuesta sobre fecundidad y clases sociales que se realizó como parte del proyecto, que entrega información/sobre fecundidad, número deseado de hijos, y práctica anti-conceptiva. ^{1/} Se cuenta en segundo lugar con un muy reciente estudio realizado por Behm ^{2/} sobre cambio de la fecundidad por estratos sociales en Costa Rica, mediante la aplicación del método de "hijos propios" a la información del censo de 1973, que entrega valiosos hallazgos, consistentes con los obtenidos mediante la encuesta. Este estudio tiene la desventaja de trabajar con una clasificación menos afinada que la de la encuesta, por las limitaciones propias de la información censal, pero tiene la ventaja de utilizar un gran número de observaciones/^{lo} que permite alcanzar estimaciones retrospectivas de la fecundidad más confiables.

Comenzaremos analizando este último estudio para discutir luego los hallazgos de la encuesta, a la luz de las hipótesis propuestas.

^{1/} La encuesta de hogares sobre fecundidad y clases sociales fue realizada en 1976, bajo la dirección de Paulo Campanario, investigador del equipo del CELADE. Se aplicó la encuesta a una muestra analítica de 1968 casos, estratificada por clases sociales. Mediante un cuestionario cerrado se recogió información sobre (1) composición del hogar y características básicas de sus miembros; (2) mortalidad y fecundidad; (3) movilidad social y migración; (4) participación de los miembros de la familia en la actividad económica; (5) acceso a servicios sociales, y (6) planificación familiar. Un informe aún no publicado se encuentra en Campanario, Paulo y Segovia, María Concepción, Encuesta Sobre las Clases Sociales y el Comportamiento Reproductivo en Costa Rica, San José, Mayo, 1978.

^{2/} Behm, Hugo y Guzmán, José Miguel, Diferencias Socio-Económicas en el Descenso de la Fecundidad en Costa Rica, 1960-1970, CELADE. San José de Costa Rica, 1979, (en publicación).

El estudio de Belm distingue tres estratos predominantemente urbanos, a saber: "clase media alta", "clase media" y "clase baja no-agrícola", y uno predominantemente rural, como es la "clase baja agrícola".^{1/}

II-9

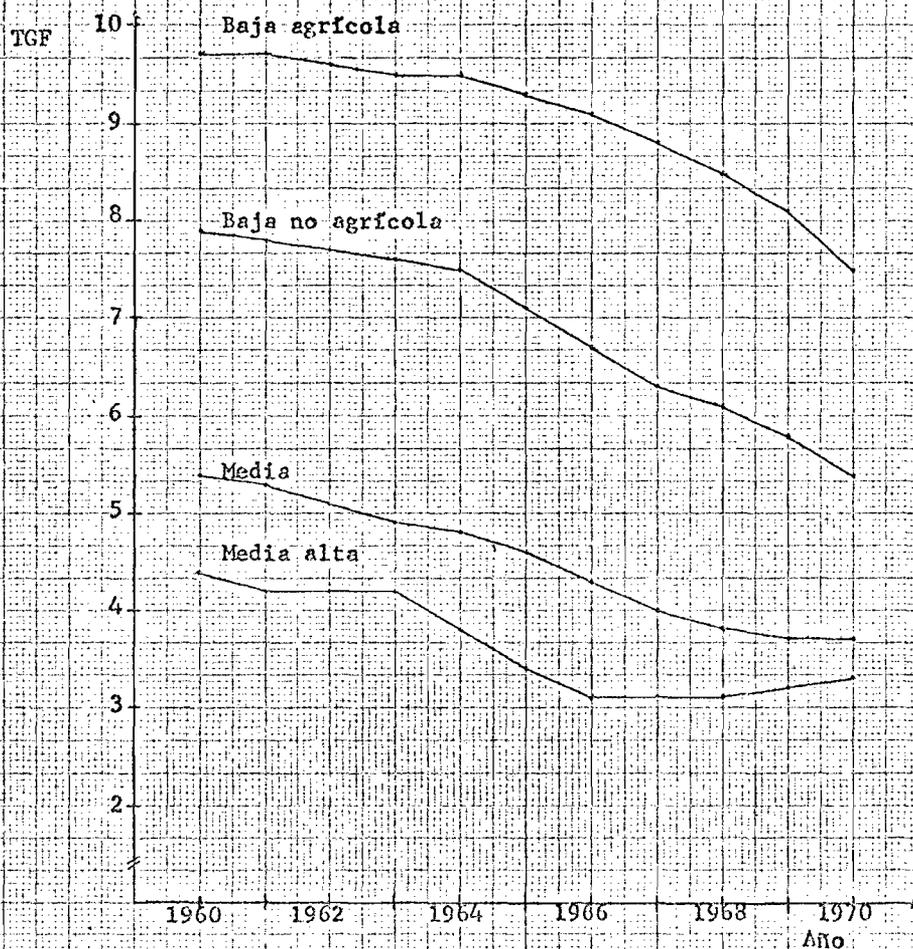
El gráfico / permite apreciar las trayectorias de cambio de la fecundidad en las cuatro clases antes mencionadas a lo largo de la década del 60. La clase media alta tenía ya en 1960 una fecundidad relativamente baja que continúa descendiendo hasta 1966 para luego estabilizarse en torno a 3.2 hijos hasta el final de la década. Las "clases bajas" son las que muestran un mayor descenso absoluto a lo largo del período, acelerándose la caída de la fecundidad a partir de 1965, lo que da como resultado un acortamiento de la distancia entre el comportamiento reproductivo de las clases bajas y de las clases medias. Las mayores diferencias se producen alrededor de 1965 cuando la "clase media alta" llega a su nivel más bajo en el período y cuando la "clase baja agrícola" recién ha iniciado tímidamente un descenso.

La investigación que comentamos permite profundizar en el análisis del cambio de la fecundidad por clases sociales al introducir las variables "nivel educativo de la mujer" y "contexto de residencia".

^{1/} Esta clasificación no es exhaustiva, incluyendo el grupo analizable al 57% de las mujeres de 15 a 64 años. La "clase media alta" comprende hogares cuyos jefes son profesionales de status alto, gerentes y empleados con funciones directivas, siendo condición tener 10 ó más años de instrucción. La "clase media" está compuesta básicamente por asalariados no-manuales de status medio que tienen un nivel medianamente alto de educación. La "clase baja no agrícola" está compuesta por asalariados que cumplen funciones manuales. En su gran mayoría no han superado la educación primaria. Por último, la "clase baja agrícola" está compuesta en sus dos tercios por asalariados del sector agropecuario y en un tercio por agricultores propietarios. Incluye así, sin distinguirlos a los cuatro sectores sociales rurales que se consideraron en la encuesta. La importancia relativa de cada uno de estos estratos se aprecia en que incluyen respectivamente a 1.9; 11.5; 29.6 y 15.6 de las mujeres en edad fértil alrededor de 1964-1965.

Gráfico II-9

COSTA RICA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR CLASE SOCIAL, 1960-1970



Tomado de: Behm, Hugo y Guzmán, José Miguel, "El Descenso de la Fecundidad en Costa Rica y sus Diferencias Socioeconómicas, 1960-1970", en CELADE, *Notas de Población Año VII*, N° 21, diciembre 1979, Gráfico 8.

Aunque se verifica lógicamente una asociación entre clase social y nivel educativo, existe al interior de cada una de ellas una variación suficiente en este aspecto como para permitir su análisis, con la sola excepción de la "clase media alta" en la que todas las mujeres tenían 7 ó más años de educación.

10

El gráfico II/permite concluir que el nivel educativo marca importantes diferencias de comportamiento reproductivo al interior de cada uno de los estratos sociales y que, a su vez, los niveles de fecundidad asociados a un determinado nivel educativo varían considerablemente de un estrato social a otro.

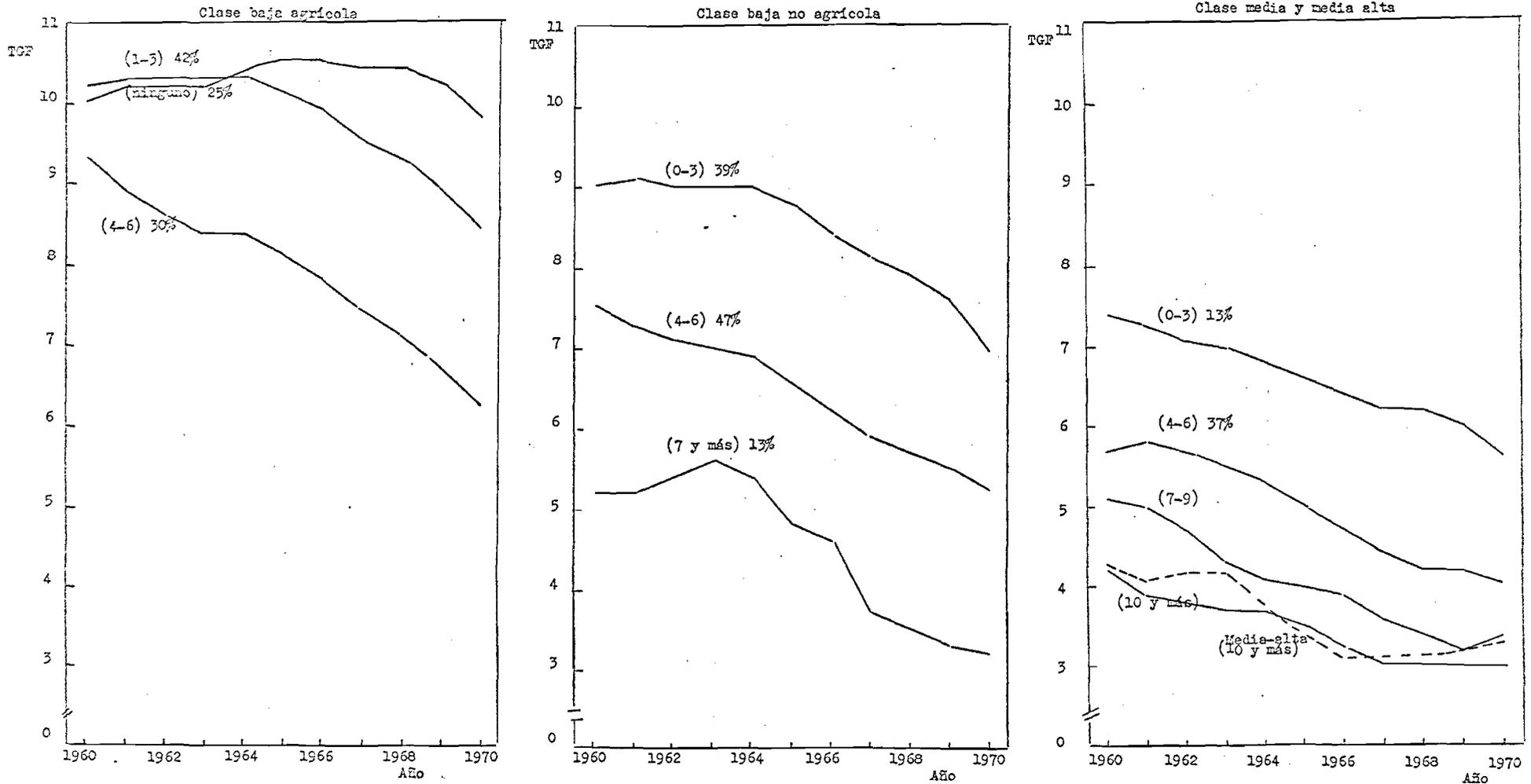
Más en particular, un fenómeno notable es el efecto que parece haber tenido la educación sobre el cambio de la fecundidad en la "clase baja agrícola". La trayectoria de cambio de la fecundidad en este grupo habría sido el resultado combinado de la mantención de tasas muy altas en las mujeres sin educación, un descenso tardío -a partir de 1965- en las mujeres con 1 a 3 años de educación, y una caída rápida de la fecundidad, iniciada posiblemente ya antes de 1960, en las mujeres con 4 a 6 años de instrucción.

A inicios del período (1960) las diferencias de fecundidad por educación eran mínimas en la "clase baja agrícola" y a su término (1970) habían llegado a ser importantes, lo que lleva a pensar que la educación estaría actuando como un factor condicionante del cambio en el comportamiento reproductivo.

En la "clase baja no-agrícola" el número de mujeres sin instrucción era demasiado reducido y en el análisis se lo ha juntado con el de 1 a 3 años de educación, por lo que no se puede/ apreciar si ocurrió un fenómeno semejante al observado en la "clase baja agrícola". Cabe notar, sin embargo, que ya en 1960 existían importantes diferencias de fecundidad según educación en este estrato y que éstas se mantienen a lo largo del período, ocurriendo una caída paralela de la fecundidad en todos los niveles de educación.

Gráfico II-10

COSTA RICA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL DE EDUCACION 1960-1970 EN DIFERENTES CLASES SOCIALES



Fuente: Behm, Hugo y Guzmán, José Miguel, "El Descenso de la Fecundidad en Costa Rica y sus Diferencias socioeconómicas, 1960-1970", en CELADE, *Notas de Población* Año VII N° 21, diciembre de 1979, gráfico 11, página 39.

En la "clase media",^{por último,} ocurre un fenómeno semejante aunque en este caso las distancias tienden a acortarse en la medida en que la fecundidad de las mujeres de mayor educación tiende a estabilizarse.

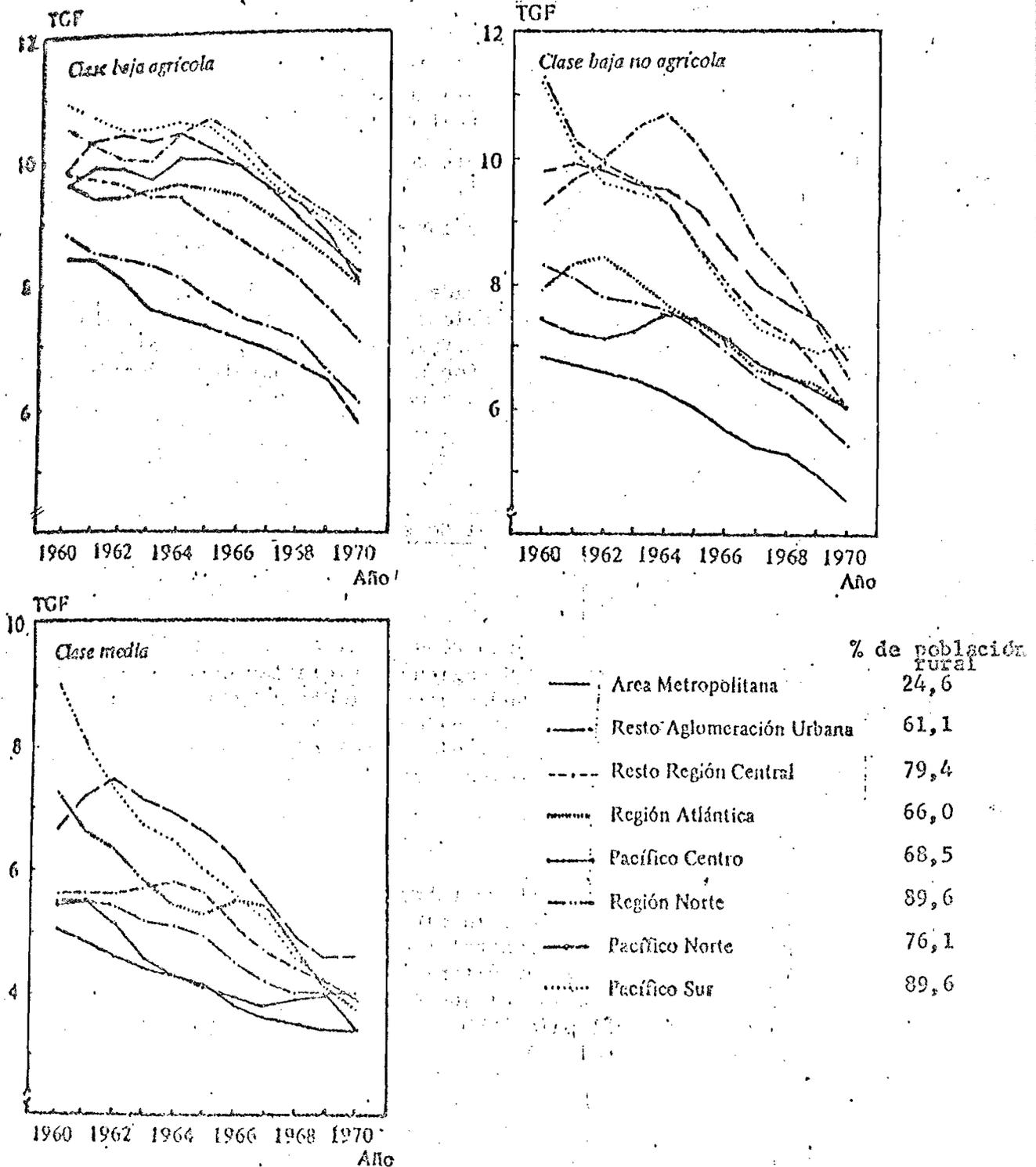
Al considerar los contextos de residencia, se aprecia que el comportamiento de la fecundidad varía de manera importante al interior de cada "clase social" según que el contexto sea más o menos urbanizado o, en otras palabras, según que éste sea más central o más periférico (Ver gráfico II-11).

La "clase media" y la "clase baja no-agrícola" mostraban en 1960 fuertes diferencias según contextos, siendo la fecundidad notablemente más alta en las regiones periféricas que en las más urbanizadas de la región central. Debido a que en ambos estratos sociales la caída de la fecundidad fue mucho más acentuada en los residentes en áreas periféricas, se observa a lo largo del período un proceso de homogeneización creciente, particularmente acentuado en la "clase media" lo que resulta comprensible por estar este estrato más avanzado en el proceso de cambio.

La "clase baja agrícola," por su parte, muestra importantes diferenciales entre los contextos centrales y periféricos los que tienden a acentuarse a lo largo del período debido a que el descenso en las regiones periféricas sólo se manifiesta claramente a partir de 1965. Cabe preguntarse si estas diferencias se originan en características contextuales o más bien en características de las personas, como es su nivel educacional. La sospecha surge al constatar que la trayectoria de cambio de la fecundidad del sector de la "clase baja agrícola" residente en las áreas centrales es muy semejante a la de las mujeres de 4 a 6 años de instrucción y que la de los residentes en áreas periféricas se asemeja a la de los con 1 a 3 años de instrucción. El gráfico II-12 permite comprobar que entre las mujeres sin instrucción (que en un 81% pertenecen a

Gráfico II-11

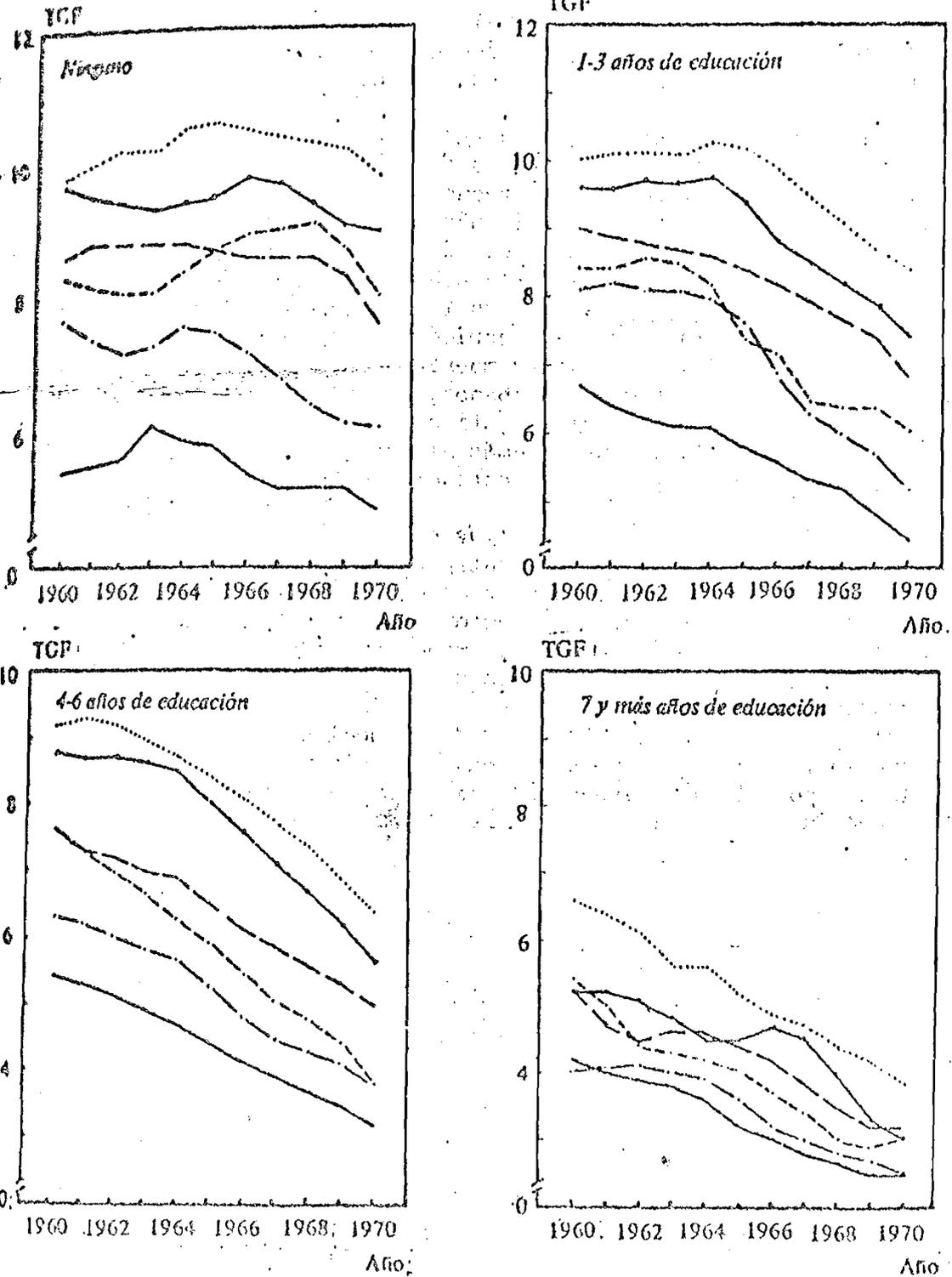
TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR CLASE SOCIAL Y REGIONES. COSTA RICA 1960-1970



Tomado de: Behm, H. y Guzmán, J.M., Diferencias Socioeconómicas en el Descenso de la Fecundidad en Costa Rica 1960-1970. CELADE San José, 1979 (Versión preliminar, gráfico 15).

Gráfico II-12

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR NIVEL DE EDUCACION Y AGRUPACIONES GEOGRAFICAS. COSTA RICA 1960-1970



— Área Metropolitana Urbana - - - Región Central Rural cercana a grandes conglomerados urbanos
 - - - Resto Urbano Región Central - · - · Resto Rural Región Central
 - · - · Resto Urbano del país ····· Resto Rural del país

Tomado de: Behm, H. y Guzmán, J.M., *Diferencias socioeconómicas en el Descenso de la Fecundidad en Costa Rica 1960-1970*, CELADE, San José, 1979 (Versión preliminar, gráfico 17).

la "clase baja agrícola") persisten a lo largo de todo el período grandes diferencias de fecundidad por contexto de residencia. Es así como este grupo mantiene una TGF de entre 5 y 6 hijos en el área metropolitana urbana y una de casi el doble en las áreas rurales periféricas. El mismo gráfico muestra que mientras más alto es el nivel de educación, más tiende a cerrarse, a lo largo de la década del 60, la brecha que separa los contextos en sus niveles de fecundidad. En síntesis, (1) mientras más bajo es el nivel de educación, mayor habría sido la influencia de los factores contextuales en el condicionamiento de la fecundidad y (2) mientras más se avanza en el período considerado, más se atenúan las diferencias de fecundidad entre los contextos.

De este breve análisis fluyen algunas conclusiones relevantes para las hipótesis propuestas en el marco teórico, que conviene destacar:

- "Clase social", grado de urbanización del contexto y nivel de educación de las mujeres habrían estado interactuando en la determinación de los niveles de fecundidad y de su cambio en Costa Rica durante el período considerado. Es así como en parte -y sólo en parte- el diferente comportamiento reproductivo entre las "clases sociales" consideradas en el estudio de Behm sería el resultado de sus diferentes niveles de educación y de su localización preferencial en distintos contextos.
- Los resultados avalan la hipótesis de un cambio de la fecundidad desfasado por clases sociales. La "clase media alta" es la que habría experimentado más tempranamente una caída de su fecundidad llegando a estabilizarse en un nivel relativamente bajo ya hacia mediados de la década del 60. No es posible precisar, sin embargo, con los datos disponibles, cuál fue el nivel más alto de fecundidad alcanzado por este estrato en el pasado y cuándo se inició el descenso.

La "clase media" parece haber seguido una trayectoria de cambio semejante a la de la "clase media alta" con un desfase de unos cuatro a cinco años. Hacia el final del período sus niveles son ya muy semejantes. La "clase baja no-agrícola" habría comenzado a controlar la reproducción más tarde que las "clases medias", y la "clase baja agrícola" ^{lo habría hecho} /aún más tarde. En ambas es a partir de 1965 que se precipita la caída de la fecundidad, acortándose progresivamente las distancias con las "clases medias".

- La educación parece haber jugado un papel decisivo tanto en la explicación de las diferencias de la fecundidad al interior de cada estrato social como en el condicionamiento del cambio. Sobrepasado el nivel de educación primaria y mientras más alta ésta tiende a ser, más homogéneo se hace el comportamiento reproductivo, cualquiera sea la inserción social y el contexto de residencia de las familias.
- Los factores contextuales parecen haber condicionado fuertemente la fecundidad y su cambio en sectores sociales pertenecientes a una misma "clase" y que tienen un nivel semejante de educación. Parecería así que la atenuación de las diferencias de fecundidad entre los contextos centrales y los periféricos encontraría en parte su explicación en la creciente integración socioespacial y consecuente reducción de la desigualdad interna, tema que será profundizado más adelante.

Teniendo como telón de fondo las tendencias de cambio recién descritas conviene examinar ahora algunos de los hallazgos de la Encuesta sobre Fecundidad y Clases Sociales, que permiten un análisis socialmente más desagregado.

Partiendo del marco teórico antes señalado (Ver capítulo I), se construyeron sectores sociales, definidos básicamente por la forma de inserción en la estructura productiva. Los principales criterios usados para la clasificación son el carácter agrícola o no agrícola de la actividad del jefe del hogar, la propiedad de medios de producción, el carácter moderno o tradicional de la empresa en la que trabaja, en caso de no ser trabajar independiente, y el status ocupacional medido por el grado de calificación profesional.

Aplicando estos criterios a la realidad costarricense se distinguieron los siguientes ocho sectores sociales:

En el medio rural

1. "Campesinado": poseen tierra que es explotada por los miembros de la familia, sin que contraten fuerza de trabajo asalariada permanente ni trabajen fuera de la explotación familiar sino esporádicamente.
2. "Campesinado proletarizado": poseen tierra y la trabajan, pero parte/de sus ingresos proviene de trabajo asalariado realizado por miembros de la familia fuera de la explotación familiar. significativa
3. Proletariado rural moderno: no posee tierra, trabaja exclusivamente como asalariado en una empresa capitalista moderna, normalmente de gran tamaño.
4. Proletariado rural tradicional: no posee tierra, trabaja como asalariado en explotaciones pequeñas o medianas con formas de organización y tecnología menos avanzadas que las de la empresa capitalista moderna.

En el medio urbano

5. Proletariado urbano moderno: no poseen medios de producción y trabajan como asalariados en empresas de tecnología avanzada en las que hay división técnica del trabajo.
6. Proletariado urbano tradicional: no poseen medios de producción y trabajan como asalariados en empresas de tamaño pequeño y de tecnología simple o en ocupaciones del sector "servicios" que no exigen preparación formal.
7. Sector marginal urbano: está integrado por no asalariados (trabajadores por cuenta propia) que poseen medios de producción rudimentarios o que prestan servicios que no exigen preparación formal.
8. "Clase media": constituye ésta una categoría residual superior que incluye a asalariados no manuales, artesanos calificados y a trabajadores por cuenta propia calificados (profesionales).

La clasificación utilizada no es exhaustiva ya que no incluye a sectores sociales rurales que no trabajan en la agricultura, ni a los medianos y grandes propietarios y empresarios tanto del sector agrícola como de la industria y comercio. Estos sectores fueron excluidos porque, aunque son de gran importancia en la dinámica de clases, son poco numerosos y por lo mismo su comportamiento reproductivo no afecta mayormente las tendencias de la fecundidad a nivel nacional.

La encuesta proporciona información útil para estudiar el comportamiento reproductivo diferencial entre sectores sociales y para estimar las tendencias del cambio desde tres ángulos: fecundidad reciente y pasada; número deseado de hijos; y práctica anticonceptiva.

Utilizando la información sobre historia de embarazos y sobre la duración del matrimonio o unión se aplicó un modelo que permite obtener estimaciones de las tendencias pasadas de la fecundidad marital.^{1/} Estimando mediante este método la fecundidad marital acumulada a los 15 años de unión en las mujeres de 35 años y más y en las de 25 a 35 años se obtuvo una medida que refleja de manera gruesa los niveles prevalecientes entre 1935 y 1965, y entre 1960 y 1976, (Ver cuadro II-14). La primera da una estimación de diferencias en los niveles de fecundidad de las clases sociales antes de que se iniciara el descenso. La segunda es una medida de la fecundidad reciente, cuando ya el descenso a nivel del agregado nacional se había manifestado claramente.

II-14

Atendiendo a la primera (columna A del Cuadro/ es posible concluir que en la época previa al descenso ostensible de la fecundidad en Costa Rica;(1) no existían diferencias importantes en los niveles de fecundidad entre/ ^{los} cuatro sectores sociales rurales, siendo en todos ellos la fecundidad muy alta y (2) que en los sectores urbanos las diferencias eran bastante marcadas: el sector marginal mostraba la fecundidad más alta, muy cercana a la prevaleciente en áreas rurales, en una posición intermedia se encontraban el proletariado tradicional y el moderno y, en el extremo más bajo, con una fecundidad considerablemente menor, se hallaba la "clase media".

La comparación de la segunda columna con la primera permite apreciar la dirección y magnitud aproximada de los cambios ocurridos tanto en cada sector social como en la posición relativa de estos entre sí. Se puede concluir a este respecto que:

1/ Robert B. Hartford, Technical aspects of a model to determine the analytic relations between Davis Blake intermediate variables and fertility. CELADE, San José, de Costa Rica, 1976. El modelo se basa en la hipótesis de que la fecundidad marital puede expresarse como una función monótona decreciente de la duración del matrimonio, la edad al casarse y el nivel inicial de la fecundidad.

Cuadro II - 14

COSTA RICA: TASAS ACUMULADAS DE FECUNDIDAD MARITAL
EN LOS PRIMEROS 15 AÑOS DE MATRIMONIO

	A	B
	PASADA	RECIENTE
Grupos de edad en 1976	(35 y más años)	(25 a 34 años)
<u>Clases Sociales</u>		
<u>Rurales</u>		
- Campesinado	6,2	5,1
- Campesinado proletarizado	6,0	5,2
- Proletariado rural moderno	6,3	4,9
- Proletariado rural tradicional	6,1	6,2
<u>Urbanas</u>		
- Clase Media	3,8	3,7
- Proletariado urbano moderno	4,7	4,7
- Proletariado urbano tradicional	5,0	4,2
- Sector marginal urbano	5,8	4,1

Fuente: Campanario, Paulo y Segovia, María C., Encuesta sobre Clases sociales y el Comportamiento Reproductivo en Costa Rica. Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas en América Latina. CELADE, San José de Costa Rica, octubre 1977, (inédito).

- En las áreas rurales todos los sectores, con excepción de los proletarios rurales tradicionales, habrían experimentado un descenso importante de la fecundidad.
- El mayor descenso se habría producido entre los proletarios rurales modernos, seguido por los campesinos y los campesinos proletarizados.
- En las áreas urbanas los sectores que tenían fecundidad más alta (proletariado urbano tradicional y particularmente estrato marginal) la reducen de manera importante. El proletariado urbano moderno y la "clase media", por el contrario, no habrían experimentado cambios significativos.
- La importante distancia que existía entre los sectores urbanos tiende a desaparecer.
- La distancia entre los niveles de fecundidad de los sectores sociales rurales y urbanos tiende a disminuir.

Los cambios de orientación en el comportamiento reproductivo de los diferentes sectores sociales parecen haberse producido con importantes desfases temporales.

El año medio en que las mujeres ^{1/} que tenían entre 35 y 49 años al momento de la encuesta (1976) habían comenzado a usar algún método anticonceptivo da una idea de la época en que se produjo una generalización del control del comportamiento reproductivo en cada sector social.

reproductivo. /Según información obtenida en la encuesta (ver cuadro/ ^{II-15} columna B) la "clase media urbana" ya alrededor de 1960 practicaba en forma masiva la anti-concepción, siendo difícil precisar/ desde ^{llegado} cuándo esta práctica había/a ser frecuente en este sector social. En la secuencia que surge de estos datos sigue a la "clase media", con un desfase de por lo menos 5 años, el proletariado urbano tanto moderno como tradicional. Poco más tarde se habrían incorporado al proceso de cambio el proletariado rural moderno y los campesinos. Por último, lo habrían hecho

1/ Mujeres significa aquí esposas del jefe de hogar o mujeres jefes de hogar.

Cuadro II - 15

CCSTA RICA: PRACTICA ANTICONCEPTIVA Y NUMERO DESEADO DE HIJOS EN LAS ESPOSAS DE LOS JEFES DE HOGAR
O MUJERES JEFES DE HOGAR POR CLASE SOCIAL Y GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad en 1976	15 - 24			25 - 34			35 - 49		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
	%	año	número deseado	%	año	número deseado	%	año	número deseado
<u>Clases Sociales</u>									
<u>Rurales</u>									
- Campesinado	57	1974.2	5.1	83	1972.4	6.0	46	1967.6	7.5
- Campesinado proletarizado	59	1973.8	5.6	66	1972.9	7.1	34	1972.2	9.1
- Proletariado rural moderno	51	1974.6	4.8	73	1973.6	6.4	46	1967.0	8.9
- Proletariado rural tradicional	52	1972.5	6.2	72	1972.6	7.0	44	1969.6	9.0
<u>Urbanos</u>									
- Clase media	78	1973.7	3.1	92	1966.3	4.1	60	1960.4	4.5
- Proletariado urbano moderno	60	1973.3	3.3	82	1969.4	5.2	56	1965.9	5.9
- Proletariado urbano tradicional	75	1974.3	3.3	86	1968.4	4.6	57	1963.8	5.9
- Sector marginal urbano	67	1974.2	2.9	75	1972.2	4.5	39	1969.0	7.3

A. Porcentaje de mujeres que han usado anticonceptivos.

B. Año calendario medio en que las mujeres comenzaron la práctica anticonceptiva. Las fracciones de año están expresadas en decimales.

C. Estimación del número total de hijos deseados obtenido al sumar el promedio de hijos nacidos vivos y el promedio de hijos adicionales que las mujeres quieren tener.

Fuente: La misma del Cuadro II - 14

el sector marginal urbano, el proletariado rural tradicional y los campesinos proletarizados. Estos antecedentes permiten pensar -dejando de lado a la "clase media"- que la brecha entre el momento en que el primer sector social se incorporó al proceso de cambio (proletariado urbano) y el último lo hizo (campesinos proletarizados) debe haber sido del orden de 10 a 15 años.

Si se atiende ahora a las mujeres que en 1976 tenían entre 25 y 34 años se confirma en lo fundamental la secuencia recién descrita. Se comprueba además que hacia 1973 la práctica anticonceptiva estaba ampliamente difundida en el tramo de edad de mayor significación en términos de fecundidad (25-34 años) en todos los sectores sociales.

Por último, el análisis del grupo más joven (15-24 años) permite concluir que el control que se está ejerciendo en todos los sectores sociales ha llegado a ser planificado, con espaciamiento de los embarazos desde el inicio de la actividad reproductiva.

El que se haya producido un descenso de la fecundidad en prácticamente todos los sectores sociales y que en todos ellos se encuentre generalizada la práctica de control no implica, sin embargo, que las metas de fecundidad tiendan a ser las mismas. Se le preguntó a las mujeres en la encuesta si deseaban tener más hijos y cuántos más. Si se suma al número medio de hijos nacidos vivos el número medio de hijos adicionales deseados, se consigue una estimación del número total deseado de hijos, útil al menos para efectos de comparación ya que su validez en términos absolutos es dudosa porque se está asumiendo que todos los hijos tenidos han sido deseados, lo que no es efectivo. Con esta salvedad, el examen de la columna C del

II-15
cuadro / permite concluir que:

- El número deseado de hijos varía en forma notable dentro de cada sector en relación inversa con la edad de las mujeres. Las cohortes estarían representando así fases sucesivas en un proceso de cambio de la orientación del comportamiento reproductivo.
- Las diferencias entre los sectores rurales y los urbanos, aunque se atenúan en las generaciones más jóvenes, siguen siendo importantes.
- Las diferencias más marcadas entre cohortes se encuentran en el proletariado rural moderno (varía de 8.9 a 4.8) y en el estrato marginal urbano (varía de 7.3 a 2.9).
- La orientación del comportamiento reproductivo en las mujeres jóvenes de todos los sectores urbanos llega a ser muy semejante.

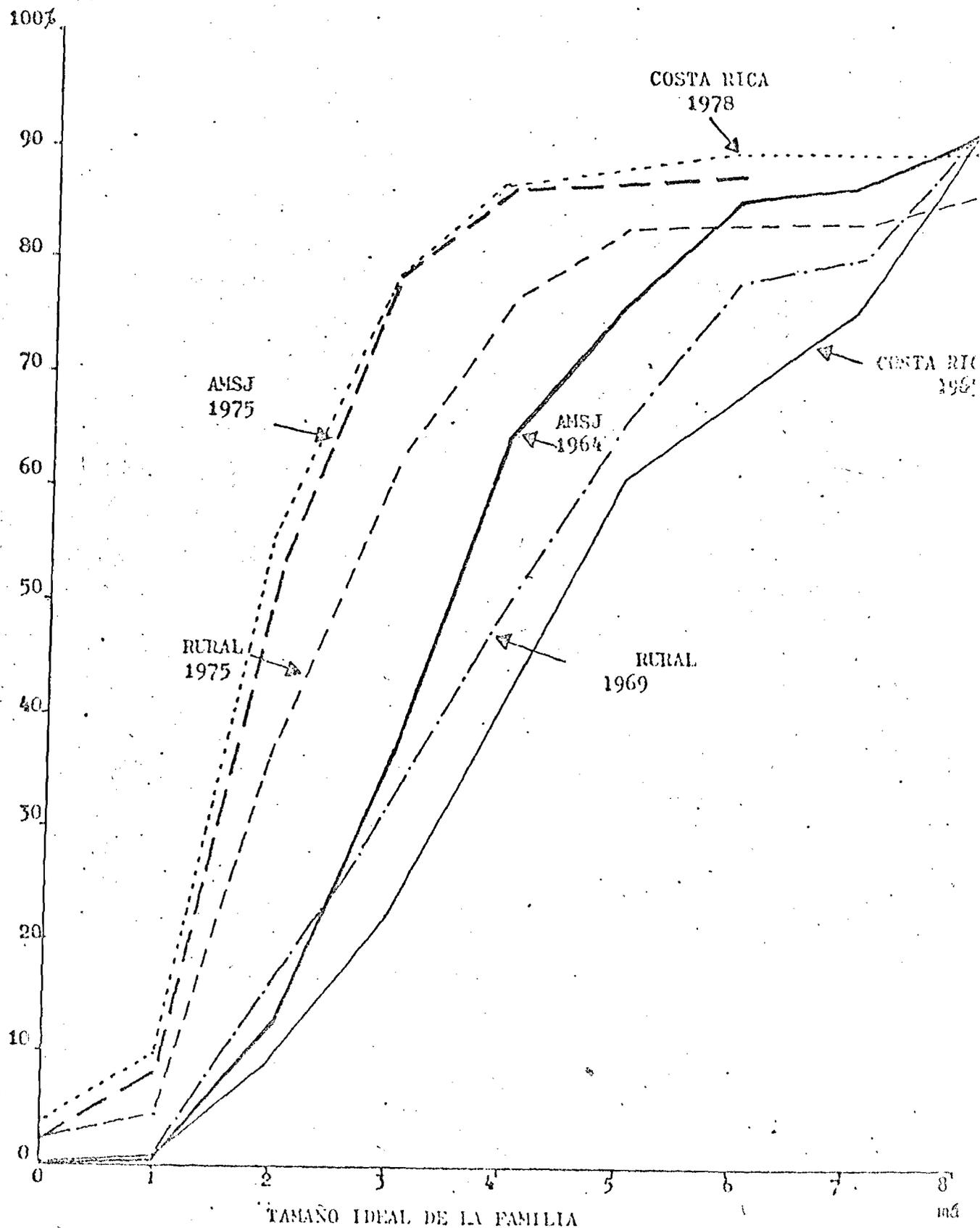
Este proceso generalizado de cambio en la orientación del comportamiento reproductivo se manifiesta igualmente a niveles de agregación mucho mayores a través de las encuestas llevadas a cabo entre 1964 y 1978, como se observa en la comparación que hace Gómez entre ellas ^{1/} (ver gráfico II-13). Se aprecia ahí que, a nivel nacional, las mujeres que consideraban como tamaño ideal de la familia uno de 3 hijos o menos pasan de ser sólo 2 de cada 10 en 1965 a ser 8 de cada 10 en 1978. La magnitud del cambio de valores en este aspecto queda patente también en el hecho que la población rural en 1975 se orienta preferentemente a un tamaño mucho más pequeño de familia que el que tenía como ideal la población del Area Metropolitana de San José en 1964, esto es, apenas once años antes.

Todos estos antecedentes ponen de manifiesto que el cambio en el comportamiento reproductivo mismo ha ido unido a una transformación fundamental de los valores relativos al tamaño de la familia y expresan en conjunto un importante cambio

1/ Gómez, Miguel, Evolución y perspectivas de la fecundidad en Costa Rica según la Encuesta Nacional de Fecundidad y otras fuentes. (Trabajo presentado a la Reunión para la Difusión de la Encuesta Nacional de Fecundidad, San José, Costa Rica, mayo, 1979).

COSTA RICA: TAMAÑO IDEAL DE LA FAMILIA SEGUN VARIOS ESTUDIOS

(proporción que desea el número indicado o menos)



Fuente: Gómez Barrantes, Miguel, *Evolución y Perspectivas de la Fecundidad en Costa Rica: Según la Encuesta Nacional de Fecundidad y Otros Fuentes*. Reunión para la Difusión de la Encuesta Nacional de Fecundidad-1976, San José, Costa Rica, mayo, 1979. Gráfico 13. Pag. 17

cultural que habría afectado a todas las clases sociales, inclusive a la clase media urbana, y mediante el cual todos los sectores sociales parecen estar asumiendo como modelo a la familia "moderna" de clase media.

Puede concluirse así que en Costa Rica se habría producido un proceso de cambio desfasado de la fecundidad por clases o sectores sociales que habría entrado desde mediados de la década del 60 en un franco proceso de homogeneización del comportamiento reproductivo y de los valores y pautas culturales correspondientes, en torno a un modelo que implica orientación hacia una familia pequeña y recurso, desde el inicio de la actividad reproductiva, a técnicas que permiten controlarla en función de ese objetivo.

C. La Heterogeneidad del cambio de la fecundidad en Chile.

El análisis del cambio de la fecundidad por distintos sectores sociales, de acuerdo a los lineamientos teóricos propuestos en el capítulo I, solo es posible hacerlo en Chile mediante la discusión conjunta de una serie de evidencias, ya que no se dispone para este país, como ocurrió con Costa Rica, de estudios especialmente concebidos con este propósito.

El material incluye básicamente algunas encuestas realizadas entre 1959 y 1973, de representatividad limitada,^{1/} y dos estudios hechos dentro del proyecto; el primero usa información de la muestra del censo de 1970 para estimar fecundidad diferencial por estratos sociales.^{2/} y el segundo es un análisis de fecundidad diferencial en base a una combinación de información censal y de estadísticas vitales para 1952, 1960 y 1970 que utiliza la comuna como unidad de observación.^{3/}

1/ Se utilizarán aquí las siguientes encuestas:

- (1) Encuesta de fecundidad en el Gran Santiago, 1959. Se trabajó con una muestra aleatoria de 1.970 mujeres entre 20 y 50 años. Ver: Tabah, León y Samuel, Raúl, Resultados Preliminares de una encuesta de fecundidad y de actitudes relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile, CELADE, D 5/3, agosto, 1961.
- (2) Encuesta en poblaciones marginales del Gran Santiago, 1966-1967. Se trabajó con una muestra estratificada de 1.181 mujeres entre 15 y 50 años. Se encuestó además a 757 hombres, esposos o convivientes de las mujeres encuestadas. Ver: DESAL-CELAP, Fecundidad y Anticoncepción en Poblaciones Marginales, Troquel, Santiago, 1970.
- (3) Encuestas experimentales en dos localidades rurales de Chile, Cauquenes y Mostazal 1967-68. Estas encuestas incluyeron muestras pequeñas (alrededor de 300 mujeres) de 15 a 49 años. Estas dos sub-poblaciones son semejantes en cuanto a niveles de educación, diferenciándose más bien por estar la localidad de Mostazal más expuesta a la influencia de un centro urbano importante que Cauquenes. Ver: Miró, Carmen y Mertens, Walter, Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina. CELADE, Serie A, N° 92. Agosto 1969.

(llamada 1/ continúa en página siguiente junto con la 2/ y 3/.)

- (4) Encuesta de fecundidad y anticoncepción en el Gran Santiago, 1973. Utiliza una muestra de 754 mujeres de 20 a 49 años. Ver: Jones, Gloria, Fecundidad y Características Socio-Económicas, Demográficas y Psico-sociales en el Gran Santiago, Santiago, 1978. (Informe de investigación presentado a PISPAL); y Universidad de Chile, Departamento de Salud Pública y Medicina Social, Encuesta de Fecundidad en Santiago, 1974.
- 2/ Este estudio utilizó el registro de familia construido con la muestra del censo de 1970. Se intentó una aproximación a la construcción de clases y fracciones de clase mediante la combinación de ocupación, rama y categoría ocupacional del jefe de hogar, usando nivel de instrucción como criterio complementario. Se llegó así a una clasificación que distingue 14 sectores urbanos y 3 rurales agrupados a su vez en estratos alto, medio alto, medio bajo y bajo. Dadas las limitaciones de la fuente, la fecundidad se estimó mediante el número medio de nacidos vivos de las mujeres del hogar de 25 a 29 años, excluidas las empleadas domésticas. Esta medida, útil solo para efectos de comparación, se supone que reflejaría la fecundidad durante el decenio anterior al censo. Debe tenerse en cuenta que por medir la fecundidad en una etapa joven de la vida, es probable que subestime las diferencias reales entre los grupos considerados, dado que las mayores diferencias suelen encontrarse en los grupos de 30 y más años. Los resultados de este estudio aparecen en: Correa, Germán, Tapia, Raúl y Uthoff, Andras, Chile 1970: Estratos Sociales y Fecundidad (inédito). Una síntesis de los mismos se encuentra en: González, Gerardo et.al, Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica: El Caso de Chile, CELADE, Dic. 1978, Vol. II, Cap. III, pp. III-6 a III-63.
- 3/ Esta investigación pretendió profundizar en el estudio de la incidencia de los factores contextuales en las diferencias y cambio de la fecundidad, utilizando la unidad administrativa menor (comuna) como unidad de observación. Se trabajó con 201 comunas para las cuales se estimó que la información de los registros vitales era confiable. Se calculó la tasa de fecundidad general tipificada por edad y la tasa de fecundidad marital para los años censales de 1952, 1960 y 1970. Los censos de población y vivienda de esos años y los agropecuarios de 1955 y 1965 permitieron construir indicadores relativos a la composición de la PEA, el nivel tecnológico y las relaciones sociales de producción en la agricultura, la participación femenina e infantil en la actividad económica, el equipamiento de las viviendas (acceso a servicios básicos), los niveles de instrucción, el acceso a la atención de salud y a los servicios de educación, y la posición de la comuna en el continuum urbano-rural. Esta variable permitió distinguir entre comunas urbanas, de ruralidad media y de ruralidad alta para efectos del análisis. Los resultados de este estudio se encuentran en González, Gerardo, et.al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica: El Caso de Chile, CELADE, Dic, 1978. Vol. II. pp. III-64 a III-139.

El conjunto de evidencias recogidas a través de estos estudios lleva a pensar que la particular trayectoria de la fecundidad a nivel del agregado nacional -descrita en una sección anterior- sería el resultado de una transición demográfica desfasada por sectores sociales.

Estimaciones realizadas en el curso del proyecto muestran que ya hacia 1953 las dos provincias más urbanizadas del país -Santiago y Valparaíso- sedes de la capital y del principal puerto, tenían una fecundidad general sensiblemente inferior al conjunto de las demás provincias (127 y 122 por mil, para una tasa nacional de 157 por mil).^{1/} Avanzando a un nivel mayor de desagregación pudo comprobarse que, al interior de estas provincias, las comunas residenciales con mayor concentración de clase media eran las que mostraban niveles más bajos de fecundidad, los que variaban entre 100 y 110 por mil. Este hecho, sumado a la existencia de niveles altos de fecundidad en el grueso de las comunas rurales e incluso en algunas urbanas de composición predominantemente proletaria y marginal,^{2/} permite pensar que sería la clase media urbana, que comienza a consolidarse y a crecer a partir de la década del 20, la que habría dado cuenta del descenso de la fecundidad observado a nivel nacional durante la década del 30.

^{1/} Estimaciones realizadas por Raúl Tapia en base a población femenina censada en 1952, elevada al 30 de junio de 1953, y los nacidos vivos estimados a partir de las cifras de nacidos vivos publicados por el INE para 1953, corregidas mediante la información de inscripciones tardías. Ver: González, Gerardo, et.al. Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica, El Caso de Chile, CELADE, Dic. 1978, Vol. I, cuadro II-26.

^{2/} Es el caso de comunas urbanas como Tocopilla (141) y Calama (162); en el Norte Grande Minero; San Miguel-La Cisterna (140) y Conchalí (155) en el Gran Santiago; Talcahuano (167), Lota (202), y Coronel (252) en la zona carbonífera, industrial y portuaria cercana a Concepción.

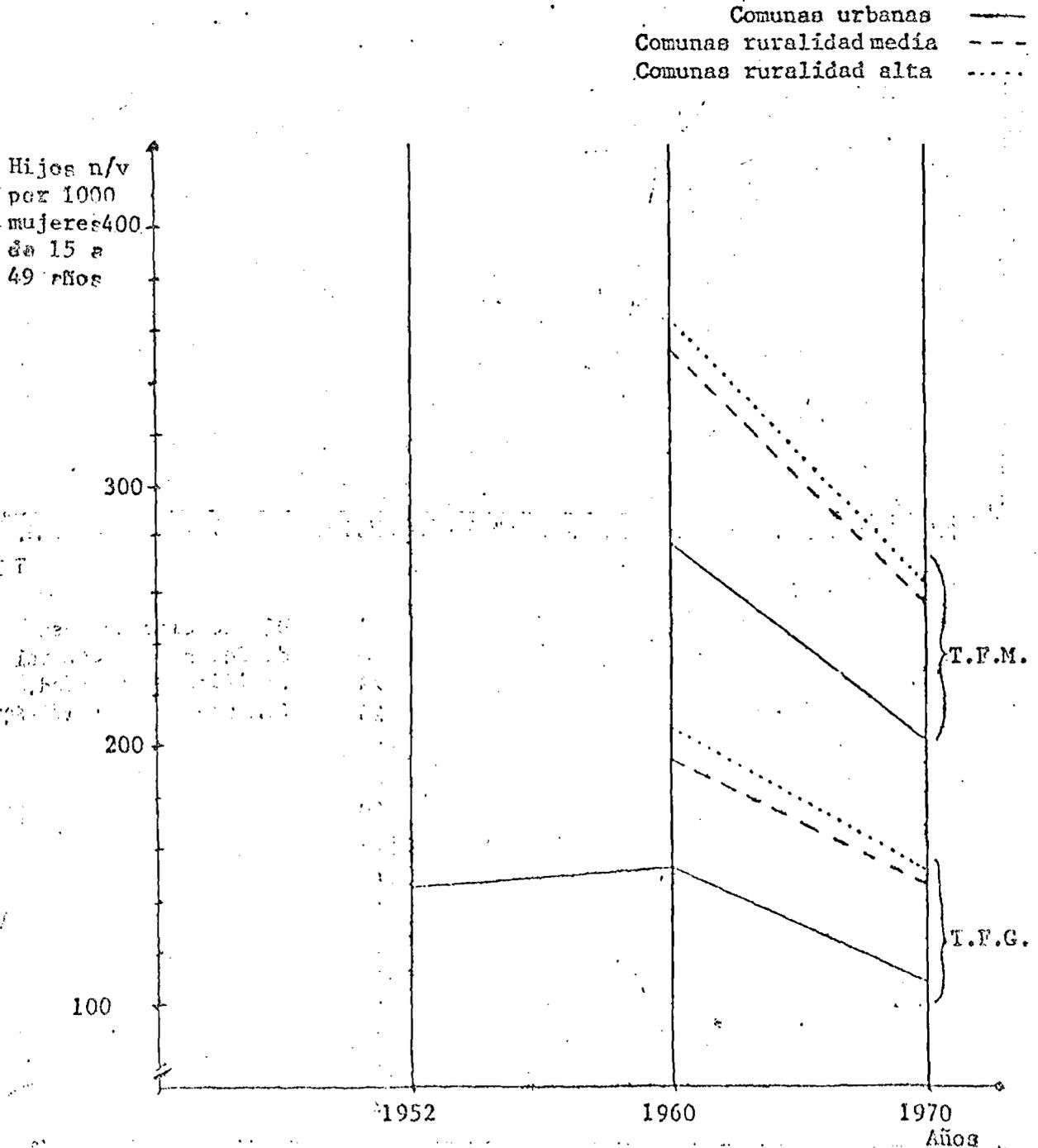
Como ya se indicara, la comparación de los censos de 1952 y de 1960 muestra que ocurrió a lo largo de esa década un aumento generalizado de la fecundidad que resultó de su elevación en las edades jóvenes. El examen del gráfico ^{II-14} / y del cuadro ^{II-16} / permite concluir que esta elevación de la fecundidad se produjo también en el medio urbano, con la sola excepción de las comunas metropolitanas con alta concentración de clase media en las que se observa una reducción de la fecundidad. Sin embargo, consideradas en su conjunto (ver gráfico ^{II-15} /), puede sostenerse que no hay cambios de importancia en la fecundidad de las comunas urbanas a lo largo de los años 50, permaneciendo alta o elevándose un poco la fecundidad de aquéllas de composición predominantemente obrera y marginal y permaneciendo baja, elevándose un poco o descendiendo un poco la de aquéllas con composición predominante de clase media.

Una posible explicación del aumento de la fecundidad en la mayoría de las comunas que hemos considerado como predominantemente de "clase media" sería el cambio de la composición social de dichas comunas durante la década del 50 como resultado de la migración rural-urbana y la emergencia de la marginalidad urbana. Esta hipótesis es consistente con el hecho de que las comunas metropolitanas céntricas (Santiago y Providencia), que por su posición fueron muy poco afectadas por el proceso migratorio son las que más claramente ven descender su fecundidad durante la década del 50.

Contrastando con la década anterior, la del 60 es escenario de un marcado proceso de caída y creciente homogeneización de la fecundidad en las comunas urbanas. Como se aprecia en el gráfico ^{II-15} / las comunas que más ven bajar sus niveles de fecundidad son las que durante los años 50 mantuvieron los niveles más altos. Profundizando en este aspecto se entregan en la tabla A del anexo 2 diversos estadísticos que permiten describir el patrón de cambio experimentando por cada grupo

Gráfico EI-14

CHILE: TASAS MEDIAS DE FECUNDIDAD MARRITAL Y DE FECUNDIDAD GENERAL TIPIFICADA POR EDAD, DE LAS COMUNAS DE TRES CONTEXTOS DE RURALIDAD; CAMBIO ENTRE 1960 Y 1970



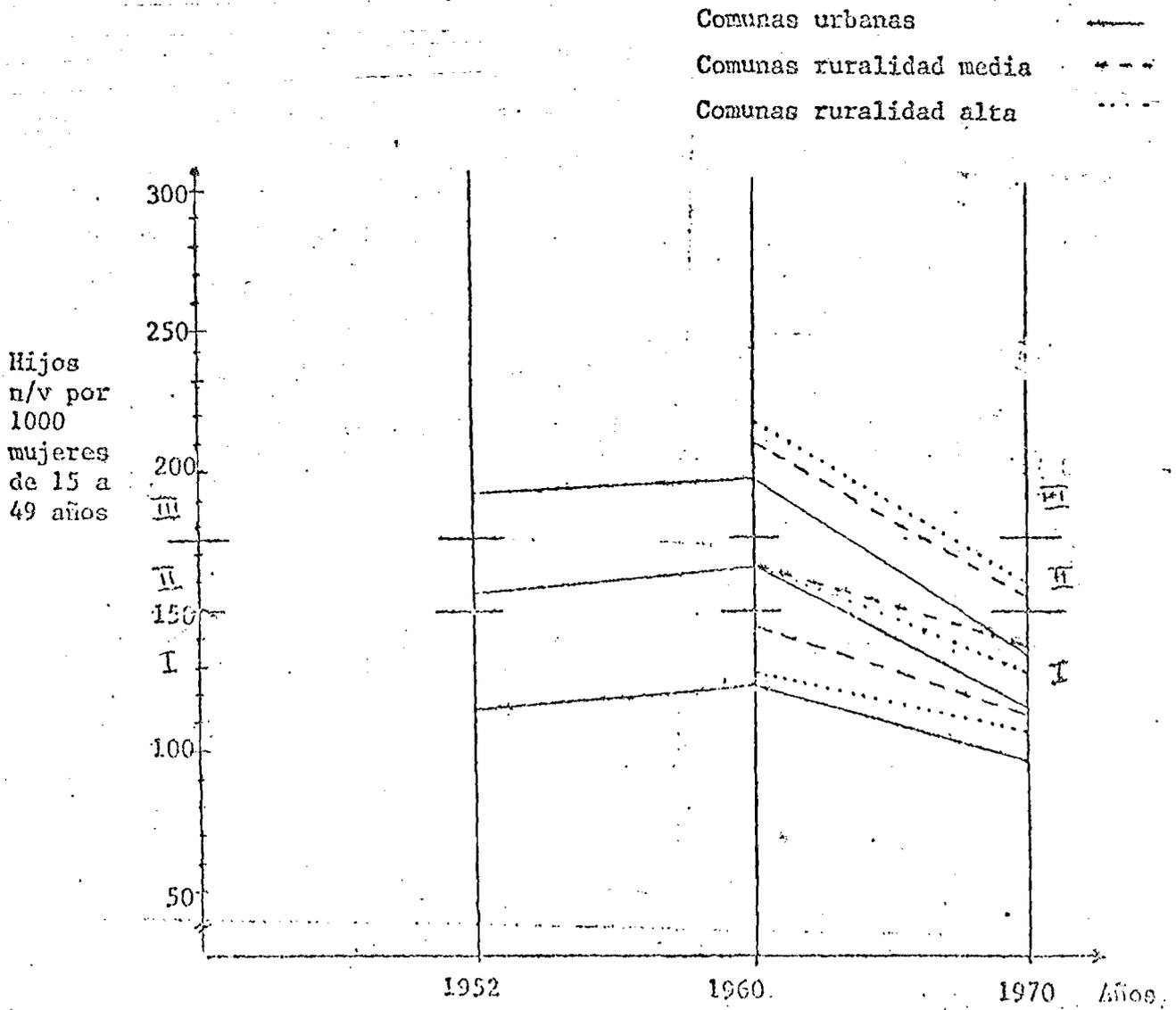
Fuente: González; Gerardo et.al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El caso de Chile, Vol. II, CELADE, diciembre 1978, gráfico III-1

Gráfico II-15

CHILE: T.F.G. MEDIA DE COMUNAS AGRUPADAS SEGUN NIVEL DE RURALIDAD EN 1960.
Años 1952, 1960 y 1970.

II-87

	1960			1970				
	Urbanas	R media	R alta	Total	Urbanas	R media	R alta	Total
I	12	6	10	28	25	60	41	126
II	9	21	10	40	1	26	23	50
III	5	72	56	133	0	13	12	25
	26	99	76	201	26	99	76	201



- I Fecundidad baja: menor de 150
- II Fecundidad media: 150-174
- III Fecundidad alta: mayor de 174

Fuente: González, Gerardo et. al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El caso de Chile. Vol. II, CELADE, diciembre 1978, gráfico III-5.

Cuadro II-16

CAMBIO DE LA FECUNDIDAD EN 26 COMUNAS O AGRUPACIONES DE COMUNAS URBANAS
DE CHILE ENTRE 1953, 1960 Y 1970 SEGUN SU NIVEL EN 1960 ^{1/}

Nombre de la comuna	Nivel de la fecundidad					
	TFG tipificada por edad			Categoría		
	1953	1960	1970	1953	1960	1970
Arica	104.3	140.7	130.4	I	I	I
Iquique	121.1	130.8	103.6	I	I	I
Tocopilla	140.9	139.3	127.7	I	I	I
Antofagasta	112.0	131.7	111.3	I	I	I
Valparaíso	106.1	113.8	93.9	I	I	I
Viña del Mar	110.3	119.0	88.5	I	I	I
Villa Alemana	100.2	127.4	89.7	I	I	I
Quilpué	107.9	140.7	96.4	I	I	I
Santiago	110.6	94.5	82.3	I	I	I
Providencia	100.5	80.1	56.8	I	I	I
Las Condes-La Reina-Nuñoa	101.5	99.3	80.0	I	I	I
Concepción	141.1	139.8	106.0	I	I	I
Calama	161.9	172.9	139.9	II	II	I
Mejillones	154.4	170.1	112.9	II	II	I
Copiapó	156.2	150.6	127.4	II	II	I
La Serena	163.5	167.5	119.8	II	II	I
San Miguel-La Cisterna	140.2	157.3	96.9	I	II	I
San Antonio	156.4	150.5	109.0	II	II	I
Rancagua	153.1	169.1	107.7	II	II	I
Talca	161.4	164.9	99.5	II	II	I
Talcahuano	167.4	174.6	102.5	II	II	I
Tal Tal	172.5	185.1	141.4	II	III	I
Conchalí	154.6	195.3	117.1	II	III	I
Coronel	251.5	188.7	128.3	III	III	I
Lota	201.6	215.0	162.8	III	III	II
Valdivia	181.0	209.2	112.7	III	III	I

Fuente: Tapia, Raúl, Estimaciones de la Fecundidad para Chile 1953-1970. Proyecto Estrategias. (Inédito)

- 1/ I Fecundidad baja : menor de 150
 II Fecundidad media: 150-174
 III Fecundidad alta : mayor de 174

de comunas. Se aprecia ahí que al mismo tiempo que la fecundidad media de las comunas urbanas se reducía de 151 a 109 entre 1960 y 1970, la dispersión de la distribución disminuía considerablemente (la desviación standard pasa de 34 a 22). Por otra parte, la alta correlación entre las posiciones relativas de 1960 y 1970 y la igualmente alta correlación inversa entre la fecundidad de 1960 y la magnitud del cambio ocurrido entre 1960 y 1970 están indicando que, aunque las comunas que más vieron bajar su fecundidad eran las que la tenían más alta, esto es, las de composición predominantemente proletaria y marginal, de todos modos el orden de las comunas en cuanto a niveles de fecundidad tendió a mantenerse. En síntesis se trata de un patrón de reducción generalizada con homogeneización creciente de los niveles de fecundidad entre las comunas urbanas.

Cabe preguntarse en qué medida este patrón de cambio de la fecundidad es el resultado de cambios ocurridos en la estructura social de los contextos urbanos y en qué medida expresa un cambio en el comportamiento reproductivo de los sectores sociales que lo componen.

en el anexo 2,

El examen de la Tabla A /da luces para responder a la primera interrogante.

Se aprecia ahí que, mientras entre 1952 y 1960 no se producen cambios en la estructura sectorial de la población económicamente activa en el conjunto de las comunas urbanas, entre este último año y 1970 se produce un aumento en la proporción del sector terciario en detrimento principalmente de la fracción ocupada en actividades industriales y mineras. Lo interesante no es la terciarización en sí -fenómeno ya muy estudiado- sino que la dispersión de las comunas en cuanto a la proporción de PEA en industria y minas disminuye marcadamente entre 1952 y 1970 y que, especialmente en la década del 60, son las comunas que tenían más proporción de PEA en estas

ramas las que experimentan una mayor terciarización. Puede concluirse así que el patrón de cambio en este aspecto se caracteriza por una terciarización creciente y por una progresiva atenuación de las diferencias entre los contextos urbanos en lo que^a composición sectorial de la PEA se refiere. Desgraciadamente no se dispone de información que permita apreciar cuán heterogéneo fue este proceso de terciarización a nivel de las comunas urbanas, implicando un crecimiento tanto de las ocupaciones de alta productividad como del sector "marginal".

En cuanto a la segunda interrogante propuesta, la información de que se dispone constituye sólo piezas de un puzzle que permiten formarse una idea muy fragmentada de lo ocurrido.

II-17

La estimación de la fecundidad por estratos sociales (Ver cuadro /) realizada dentro del proyecto permite concluir que durante la década del 60 persistían en la población urbana significativas diferencias por estrato social. La fecundidad acumulada de las mujeres de 25-29 años -única información disponible en el registro de hogares- sirve para comparar entre sí los grupos, pero no permite formarse una idea de la fecundidad global de los mismos. Se ha calculado por esto lo que sería la tasa global de fecundidad si la fecundidad acumulada del grupo 25-29 representara un 58% de la tasa global, esto es, aplicando un multiplicador de 1,72. Se ha adoptado este multiplicador teniendo en cuenta que en la estructura por edades de la fecundidad en el país en 1960 la acumulada hasta los 25-29 años equivalía a un 55% de la TGF y en la de 1970, a un ^{1/}62%. Se está asumiendo aquí que la estructura por edad de la fecundidad en todos los estratos es idéntica, lo que evidentemente no se cumple en la realidad; sin embargo, en el supuesto de que las diferencias

1/ Ver Gutiérrez, Héctor, La Población de Chile, CICRED, París, 1975, cuadros 8 y 10. Las TGF estimadas por Gutiérrez son 5.12 para 1960 y 3.58 para 1970, lo que se obtiene aplicando el multiplicador 1.72 al número medio de hijos de mujeres entre 25 y 29 años en 1970. (3.88) se ubica entre ambas, más próxima a la de 1970.

CHILE: ESTRATOS SOCIALES DEMOGRAFICAMENTE CLAVES SEGUN SU TAMAÑO Y NUMERO
MEDIO DE HIJOS TENIDOS POR LAS MUJERES DE 25-29 AÑOS PERTENECIENTES
A LOS MISMOS, 1970

Estratos Sociales	Tamaño aproxima-	Número medio	TGF
	do de cada estrato según muestra Censo 1970 (en %)	de hijos de mujeres entre 25-29 años	
	a/	b/	c/
<u>Estratos Urbanos</u>	73.0	2.08	3.58
<u>Altos</u>			
1 (Profesionales y gerentes, etc., empleadores)	1.0	1.13	1.94
2 (Profesionales de alto nivel y gerentes que son empleados)	3.9	1.29	2.22
<u>Medios</u>			
<u>Medio alto</u>			
3 (Empleadores no profesionales ni gerentes)	2.1	1.33	2.29
4 (Oficinistas por cuenta propia o empleados que trabajan en servicios)	9.2	1.56	2.86
5 (Oficinistas por cuenta propia o empleados que no trabajan en servicios)		1.46	2.51
6 (Gerentes, administradores, etc. por cuenta propia)	0.5	1.48	2.55
<u>Medio bajo</u>			
7 (Vendedores y afines y conductores de medios de transporte y afines que son cuenta propia)	5.6	1.91	3.29
8 (Vendedores, transportistas y trabajadores en ocupaciones no identificables que son empleados)	8.2	2.14	3.68
9 (Profesionales, técnicos, etc. de nivel inferior que son cuenta propia o empleados y resto de los trabajadores por cuenta propia)	9.2	1.95	3.35
<u>Bajos</u>			
10 (Artesanos y operarios que son empleados y que no trabajan en la construcción)	15.7	2.62	4.42
11 (Artesanos y operarios que son empleados y que trabajan en la construcción)		2.92	5.02
12 (Obreros y jornaleros que son empleados y que no trabajan en la construcción)	7.3	2.69	4.52
13 (Obreros y jornaleros que son empleados y que trabajan en la construcción)		2.83	4.87
14 (Trabajadores en servicios personales y afines que son empleados)	10.3	2.01	3.46
<u>Estratos Rurales</u>	19.6	3.01	5.18
<u>Alto</u>			
15 (Agricultores y afines que son empleadores)	0.7	1.87	3.22
<u>Medio</u>			
16 (Agricultores y afines que son cuenta propia)	6.0	2.30	3.96
<u>Bajo</u>			
17 (Agricultores y afines que son empleados)	12.9	3.40	5.85
<u>Grupos residuales (sin declaración de ocupación u ocupación no clasificable)</u>	7.4	1.98	3.41
Total	(N=2.607.360) 100.0	2.25	3.88

Fuente: González, Gerardo et al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El Caso de Chile. Volumen II, CELADE, diciembre 1978, cuadro 111-6.

a/ Si bien en la mayoría de los casos los porcentajes correspondientes a cada estrato sobre el total de la población económicamente activa (2.607.360) son los que realmente resultan al cruzar de tal manera ocupación con categoría ocupacional, en algunos casos, como en los estratos 2, 9, 10, 11, 12 y 13, hubo que hacer algunas estimaciones, por ser cada uno de ellos el resultado del cruce con terceras variables, como "nivel de instrucción" (que afecta al 2 y 9) y "rama de actividad" (que afecta al 4 y 5, 10 y 11, y 12 y 13). En el caso de estos últimos el problema de estimación fue menor por cuanto se procedió sólo a refundir las parejas indicadas; pero, en el caso de 2 y 9 el problema fue mayor ya que aquellos individuos que no pudieron calificar para ser asignados al 2 debieron ser asignados al 9, en proporciones que desconocemos. Es probable, no obstante ello, que haya sobre-estimado el estrato 2 y subestimado el 9, ya que al hacer el cálculo correspondiente se procedió sólo a distribuir el 50 por ciento de los individuos en un grupo y el otro 50 por ciento en el otro grupo, en circunstancias que es posible que los "profesionales, técnicos, etc." con 10 años y más de instrucción (que fue el punto de corte) sean proporcionalmente menos que aquéllos con menos de 10 años de instrucción.

b/ Debido a las estimaciones del tamaño de algunos estratos a los cuales se hizo referencia en la nota anterior, conviene tener en cuenta que al considerar refundidos los estratos que allí se juntaron se obtienen las cifras siguientes de número medio de hijos: para los estratos 4 y 5: 1.56; para los estratos 10 y 11: 2.62 y para los estratos 12 y 13: 2.69.

c/ Tasa global de fecundidad: se ha calculado suponiendo que la fecundidad acumulada del grupo de mujeres de 25 a 29 años de edad representa un 58% de la tasa global, es decir, se ha aplicado un multiplicador de 1.72, teniendo en cuenta que en la estructura por edades de la fecundidad en el país en 1970 la acumulada hasta los 25-29 años equivale a un 55% de la TGF y en la de 1978, a un 62%.

no sean muy marcadas, estas cifras dan un orden de magnitud. Bajo este supuesto, puede pensarse que a mediados de la década del sesenta el estrato alto urbano se encontraba muy próximo a una fecundidad de reposición; el estrato medio-alto de había alcanzado ya una fecundidad/entre 2 y 3 hijos, el medio-bajo de entre 3 y 4 y el urbano bajo de entre 4 y 5. La fecundidad más alta del estrato bajo se encontraba en los trabajadores de la construcción (grupos 11 y 13), que podrían ser considerados, con las debidas salvedades, como representativos del sector marginal urbano.

El comportamiento reproductivo de este sector social fue estudiado mediante una encuesta en 1966-67.^{1/} El cuadro ^{II-18} / permite comparar el número medio de hijos nacidos vivos por grupos quinquenales de edad en el Gran Santiago total (1959) y en sus sectores marginales (1966-67). A pesar de que hay ocho años de desfase entre una y otra encuesta, los sectores marginales muestran una fecundidad mucho más elevada que el promedio metropolitano y tan alta como la fecundidad de las dos localidades rurales ahí reportadas, aunque con una estructura muy diferente. Por tratarse de una medida de fecundidad acumulada, no es posible referirla a un punto preciso en el tiempo, no obstante, es posible sostener, dada la elevada fecundidad de los grupos jóvenes, que la fecundidad de momento continuaba siendo alta hasta pocos años antes de la encuesta, esto es, de 1967. El número medio de hijos muy semejante de los tres últimos grupos de edad parecería indicar que, en los últimos años, las mujeres de entre 40 y 50 años hubieran estado controlando su fecundidad. ^{*)} La información recogida por la encuesta sobre actitudes, conocimiento y práctica anticonceptiva permite sostener que, aunque la fecundidad de ese sector social hubiera

^{1/} Ver Nota 1, al comienzo de la sección C.

CHILE: NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS POR GRUPOS QUINQUENALES DE
EDAD PARA DISTINTOS SECTORES

	Gran Santiago (1959)	P. Marginal 1966-1967	Cauquenes 1967-1968	Mostazal 1967-1968
15 - 19	-	0.26	0.03	0.15
20 - 24	0.84	1.63	1.24	1.86
25 - 29	1.93	3.39	2.22	2.64
30 - 34	2.67	4.17	3.33	4.66
35 - 39	3.15	5.02	4.95	5.86
40 - 44	2.84	4.67	5.70	6.65
45 - 49	3.16	5.25	7.31	7.30

Fuente: Ver nota 1/ del punto C. La Heterogeneidad del cambio de la fecundidad en Chile, en este capítulo.

sido alta en el pasado reciente, se estaba produciendo en esa época un profundo cambio en su comportamiento reproductivo. Es así como se encontró que el número medio deseado de hijos era de 3.25, ^{y que} el 64% de las mujeres deseaba tener tres o menos hijos y el 83% cuatro o menos. De las mujeres que habían tenido algún hijo, sólo un 23% deseaba tener más; un 39% estaba contenta con los que había ya tenido y un 38% declaró que habría deseado tener menos; esto es, tres de cada cuatro mujeres que habían tenido hijos no querían tener más y estaban por lo mismo básicamente motivadas para evitar nuevos embarazos. Se pudo comprobar además que del total de mujeres de 15 a 50 años que fueron encuestadas, casadas o unidas, un 61% había usado alguna vez algún método anticonceptivo y un 41% había usado un método de alta eficacia (esterilización, DIU o gestágenos orales). Un análisis más desagregado de los datos mostró que la mitad de las que deseaban más hijos había usado alguna vez métodos anticonceptivos, lo que significa que lo hicieron para espaciar los embarazos. Por otra parte, un tercio de las que no deseaban tener más hijos no había recurrido nunca a algún método anticonceptivo, lo que pone en evidencia que la adopción de un comportamiento de control aún no se había generalizado, pero que sí existía la motivación para que esto ocurriera. ^{1/}

^{1/} González, Gerardo, La Limitation des Naissances dans la Population Marginale de Santiago du Chili, Tesis de Doctorado presentada a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Paris, Paris, 1969.

La encuesta de fecundidad realizada en Santiago en 1973 entrega nuevos elementos de juicio para comprender el proceso de cambio en el comportamiento reproductivo, aunque desgraciadamente los dos estudios que se han realizado con ese material no explotan en toda su riqueza la información existente. El cuadro II-19 presenta el número deseado de hijos de las mujeres encuestadas, clasificadas estas según la ocupación del cónyuge, lo que permite una aproximación a las clases sociales. Se aprecian ahí dos hechos que merecen ser destacados. El primero es que en las tres categorías las tres cuartas partes de las preferencias se concentran entre 2 y 3 hijos lo que está indicando la generalización a todas las clases sociales del modelo de familia pequeña. El segundo es que la categoría que incluye a los obreros no calificados, trabajadores manuales, trabajadores por cuenta propia y otros similares, que corresponde grosso modo con el "estrato bajo" / "marginal", se orienta en promedio a una familia de tamaño más reducido que la categoría media y superior.

Desgraciadamente el uso de anticonceptivos no fue tabulado según la ocupación del cónyuge, la educación de la mujer puede ser usada, no obstante, como aproximación a la posición social. Como se aprecia en el cuadro / ^{II-20} el uso de anticonceptivos estaba en 1973 ampliamente difundido, siendo un poco más frecuente entre las mujeres con mayor nivel de educación y relativamente más jóvenes, factores que interactúan ya que los niveles de educación tienden a ser más elevados mientras menor es la edad. En ambas categorías de educación alrededor del 56% de las mujeres unidas usaba métodos de alta eficacia, siendo el uso de métodos de menor eficacia muy poco frecuente en las menos educadas. El elevado porcentaje de usuarias en el grupo más joven está indicando que el control de la fecundidad se ejercía desde el comienzo de la actividad reproductiva, probablemente en muchos casos para espaciar los nacimientos.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES DE 20 A 49 AÑOS SEGUN NUMERO DESEADO DE HIJOS Y OCUPACION DEL CONYUGUE. GRAN SANTIAGO 1973

	Número deseado de hijos					
	0	1	2	3	4	5 y más
<u>Ocupación del cónyugue</u>						
-Profesional - comerciante, industrial menor (N=91)	0	2	41	35	18	4
-Empleado menor y obrero calificado (N=258)	0	3	38	39	16	4
-Obrero no calificado, trabajador manual, Cta. propia, otros (170)	1	5	48	29	12	5

Fuente: Universidad de Chile, Departamento de Salud Pública y Medicina Social,
Encuesta de Fecundidad en Santiago. Santiago de Chile, 1974.

Cuadro II - 20

USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EN MUJERES EN
UNION MARITAL DE 20 a 49 AÑOS SEGUN EDAD Y
SEGUN NIVEL DE EDUCACION, GRAN SANTIAGO 1973
(Porcentajes)

Uso de métodos	Todas	<u>Edad</u>			<u>Educación a/</u>	
		20-29	30-39	40-49	Primaria	Secundaria
- Algún método	68	71	76	57	64	77
- Gestágenos orales	14	21	15	7	12	19
- DIU	27	31	33	16	29	24
- Esterilización	14	3	14	23	14	14
- Otro	13	16	14	11	9	20
- No ha usado	32	29	24	43	36	23
N	(529)					

a/ Las mujeres con educación superior, por ser sólo 14 casos, se excluyen de la tabulación.

Fuente: Universidad de Chile, Departamento de Salud Pública y Medicina Social, Encuesta de Fecundidad en Santiago, Santiago de Chile, 1974.

Se habría llegado así en el Area Metropolitana ya hacia 1973, a una gran homogeneidad cultural entre clases con la adopción generalizada del patrón de familia pequeña a nivel de ideales de fecundidad y de su efectivo control.

En síntesis, los antecedentes recién presentados, aunque fragmentarios, permiten concluir que el descenso de la fecundidad iniciado por la emergente clase media urbana a partir de la década del 30, se habría manifestado progresivamente desde principios de los años 60 en otros estratos urbanos, llegando a involucrar ya a fines de esa década a los sectores marginales. Este proceso de cambio se habría manifestado en los contextos urbanos a lo largo de todo el país, siendo particularmente pronunciado en aquellas comunas con mayor concentración proletaria y marginal que hasta 1960 habían mantenido niveles relativamente altos de fecundidad.

Cabe destacar aquí, como puede apreciarse en la Tabla A,^{del anexo 2,} que entre 1960 y 1970 las comunas urbanas experimentaron al parecer un ligero aumento de la proporción de unidas en las edades jóvenes lo que permite pensar que la caída de la fecundidad no fue resultado de cambios en la nupcialidad sino que básicamente la expresión de un profundo cambio en la orientación del comportamiento reproductivo, con la consiguiente generalización de las prácticas de control de la fecundidad. Se trata evidentemente de un cambio socio-cultural y no de un simple efecto aditivo de cambios individuales.

Atendiendo ahora al medio rural, el análisis a nivel de comunas en tres contextos socio-espaciales mostró que la fecundidad media de las comunas de alta y media ruralidad no difería mayormente en la década del 50 y que la caída generalizada que se observa durante la década del 60 afecta por igual a ambos contextos. Los resultados de ese análisis, aunque consistentes con las hipótesis

propuestas en cuanto a una menor fecundidad en el sector capitalista (asalariados) de la población agrícola, les prestan sólo un débil soporte empírico. Así, en el análisis sincrónico de las comunas de alta ruralidad se encontró una asociación inversa entre los indicadores de modernización de la estructura productiva agrícola y la fecundidad marital. Del mismo modo, en el análisis diacrónico el grado en que uno de estos indicadores varió entre 1955 y 1965 (aumento de superficie agrícola abonada) mostró un cierto grado de asociación con la magnitud del descenso de la fecundidad. Sin embargo, las correlaciones encontradas, aunque significativas, son débiles.

La construcción de estratos sociales en base al censo de 1970 (Ver cuadro II-17) permitió constatar que a mediados de la década precedente los "asalariados" en la agricultura tenían una fecundidad superior a la de los trabajadores por cuenta propia en ese sector, categoría esta última que estaría formada principalmente por pequeños propietarios con explotaciones de tipo familiar o subfamiliar. Este hallazgo estaría aparentemente en contradicción con las hipótesis propuestas. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que por razón de la legislación social vigente en 1970, en la categoría censal "agricultores y afines que son empleados" -que reúne a las dos terceras partes de la PEA agrícola- se incluyen tanto los asalariados sin tierra (proletariado rural), vinculados a las explotaciones más modernas, como a los "inquilinos", vinculados a las explotaciones tradicionales y a los "asentados" pertenecientes a las explotaciones de la Reforma Agraria. Estos dos últimos tipos de trabajador agrícola tenían en común el ser semi-asalariados con tenencia de tierra. Se trata, en consecuencia, de una categoría internamente muy heterogénea en términos de la inserción en la estructura productiva que no resulta adecuada para contrastar la hipótesis. No obstante, aunque la información disponible no haya permitido

estudiar por separado el comportamiento reproductivo de los distintos sectores que componen la gran masa de asalariados agrícolas, las evidencias acumuladas permiten concluir al menos que entre 1960 y 1970 se produjo un descenso importante y generalizado de la fecundidad en el conjunto de las comunas rurales, en el que esa masa asalariada sin duda ha participado, dada su alta ponderación en la población rural; en segundo lugar, que a mediados de los 60 existían niveles diferenciados de fecundidad, siendo ésta considerablemente más baja en el muy reducido estrato alto de los empleadores agrícolas (menos del 4 por ciento de la PEA agrícola) que en el estrato medio de los pequeños propietarios (31 por ciento), y en éstos que en la masa de los asalariados (66 por ciento).

Las encuestas proveen de información adicional que arroja más claridad sobre los posibles patrones de cambio en el comportamiento reproductivo de los sectores rurales. Debe tenerse en cuenta que todas las encuestas disponibles para áreas rurales se han aplicado a muestras pequeñas, representativas de poblaciones circunscritas. Esta falta de representatividad estadística a nivel nacional no impide que se considere sus resultados como iluminadores del proceso general de cambio.

II-18

En el cuadro / se puede apreciar que la fecundidad acumulada en las dos localidades rurales que ahí se reportan era considerablemente alta en las edades mayores y no así en las menores. No es posible saber con los datos publicados hasta qué punto esta menor fecundidad en las edades tempranas se debe a una nupcialidad tardía o a los efectos de una creciente práctica de control del comportamiento reproductivo entre las mujeres más jóvenes. Sólo es posible afirmar que hacia 1967

II-21

-como se aprecia en el cuadro / la práctica anticonceptiva estaba ya bastante difundida en la localidad de Mostazal, ubicada en una provincia vecina a la de Santiago, no así en la de Cauquenes, menos expuesta a la influencia urbana. Las diferencias entre sectores sociales que pueden presumirse de las diferencias por nivel de educación son mucho menos marcadas. Es muy probable que condiciones distintas en cuanto a la provisión de servicios de planificación familiar en ambas localidades sea la clave en la explicación de estas diferencias; no se dispone desgraciadamente de información adecuada para explorar este aspecto.

Información recogida dos años más tarde en 15 comunidades rurales ubicadas en las provincias comprendidas entre Curicó y Cautín, esto es, una amplia zona de la que Cauquenes podría ser representativa, da indicios de que ya en 1969 la práctica anticonceptiva se estaba generalizando en las áreas rurales donde se concentra la mayor masa de población agrícola del país. (ver cuadro II-22) La educación de la mujer sigue condicionando el uso de anticonceptivos, pero mucho menos de lo que se pudo apreciar en la encuesta de Cauquenes. Cabe notar que en estas 15 comunidades estudiadas 3 de cada cuatro usuarias usaban métodos modernos de alta eficacia y que dos terceras partes de las que usaban gestágenos orales o DIU los habían recibido del Servicio Nacional de Salud, el que a partir de 1965 había comenzado a implementar un programa nacional de planificación familiar en el marco de los servicios a la madre y al niño.

En síntesis, los antecedentes muy fragmentarios de que se dispone referidos a la población agrícola permiten concluir que probablemente el cambio de la fecundidad en las áreas rurales se habría producido también con desfases entre sectores sociales, siendo precedido por el sector patronal, seguido por los pequeños propietarios agrícolas y finalmente por la masa de trabajadores que incluye tanto a los inquilinos como a los asalariados agrícolas y a los campesinos que fueron siendo incorporados al proceso de reforma agraria, iniciado en 1967.

Cuadro II - 21

PROPORCION DE MUJERES CASADAS EN UNION CONSENSUAL
 QUE HAN USADO ALGUNA VEZ METODOS ANTICONCEPTIVOS
 EN DOS AREAS RURALES DE CHILE (1967-1968)
 SEGUN NIVEL DE EDUCACION

	Cauquenes	Mostazal
Total	10,0	33,3
Sin educación	3,2	25,0
Con alguna educación primaria	5,6	30,2
Educación primaria completa	20,0	48,1
Con alguna educación secundaria	30,6	48,0

Fuente: Miró, C. y Mertens, W., Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina, CELADE, Serie A, N° 92, 1969, Cuadro II.

USO ACTUAL DE ANTICONCEPTIVOS EN MUJERES CASADAS O EN UNION CONSENSUAL, DE 15 A 44 AÑOS DE 15 COMUNIDADES RURALES, SEGUN NIVEL DE EDUCACION, CHILE, 1969.

Años de educación

	% de usuarias	Peso relativo de cada grupo de educación
Todas	32,6	100
0 - 2	24,5	33
3 - 5	29,1	36
6 - 8	40,7	23
9 y más	58,3	8

Fuente: Plank, Stephen y Milanesi, María Lucila, "Medio rural y planificación familiar" en Cuadernos Médico-Sociales Vol. XI, N° 3. Sept. 1970

1a

El estudio de fecundidad por estratos sociales hecho sobre la base del censo de 1970 -que se ha venido usando en esta sección- permite profundizar un poco más en las relaciones entre estrato social, educación y fecundidad. La información disponible es sobre el nivel educativo del jefe del hogar; es necesario asumir, en consecuencia, que el nivel educativo del jefe representa el nivel educativo del hogar. Como se aprecia en el cuadro /, en los estratos altos tanto urbanos como rurales (agrícolas) la fecundidad no parece verse afectada por el nivel educativo. En el estrato bajo rural ocurre algo semejante aunque con niveles altos de fecundidad. Por el contrario, en los estratos bajos urbanos y en los estratos medios tanto rurales como urbanos se constata una marcada asociación inversa, entre nivel de educación y fecundidad. Puede concluirse así, corroborando lo que ya se detectara al discutir Costa Rica, que las diferencias de fecundidad entre sectores sociales sólo en parte se explican por su composición por educación y que el efecto de la educación sobre el comportamiento reproductivo varía considerablemente según sea el sector social de pertenencia y el grado de "urbanización" del contexto.

Cuadro II-23

CHILE: Distribución de las mujeres de 25-29 años de edad y número medio de hijos tenidos por ellas según estrato social de pertenencia y nivel de educación del jefe del hogar en el que residen, 1970.

Estrato Social de Pertenencia	Nivel de Educación								Totales		
	0 - 3		4 - 9		10 y más		no declarado		Total		Total de mujeres De 25-29 años
	% Mujeres	\bar{x} Hijos	% Mujeres	\bar{x} Hijos	% Mujeres	\bar{x} Hijos	% Mujeres	\bar{x} Hijos	% Mujeres	\bar{x} Hijos	
<u>URBANOS</u>											
Altos (1 y 2)	1.8	1.25	5.6	1.66	85.5	1.24	7.1	1.13	100.0	1.25	1.099
Medio-altos (3 a 6)	3.4	2.39	26.2	1.80	56.4	1.41	14.0	1.33	100.0	1.54	1.770
Medio-bajos (7 a 9)	14.1	2.56	51.0	2.16	16.2	1.58	18.7	1.55	100.0	2.01	2.921
Bajos (10 a 14)	20.1	2.90	57.6	2.57	9.0	2.01	13.3	2.27	100.0	2.52	3.911
<u>RURALES</u>											
Alto (15)	16.6	2.00	24.8	2.00	36.8	2.04	21.8	1.35	100.0	1.87	133
Medio (16)	53.0	2.33	34.6	2.43	3.7	1.83	8.7	2.23	100.0	2.34	801
Bajo (17)	56.8	3.48	33.4	3.31	0.9	1.42	8.9	3.37	100.0	3.40	1.347
GRUPOS RESIDUALES (18 y 19)	29.5	1.76	43.0	1.44	13.7	0.65	13.8	1.13	100.0	1.38	3.479
TOTAL	22.8	2.56	42.2	2.20	21.5	1.36	13.5	1.72	100.00	2.03	15.461

Fuente: González, Gerardo y otros, Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica; el Caso de Chile. Vol II, Cuadro III-Santiago, Chile, diciembre 1978. Los datos fueron obtenidos mediante tabulación especial de la encuesta del censo de 1970 - Registro de Familia, Banco de datos de CELADE.

D. La heterogeneidad del cambio en Cuba.

De los cuatro países estudiados, Cuba es el que ha experimentado un proceso más atípico de transición demográfica, en cuanto a la trayectoria de cambio de la fecundidad se refiere, y es al mismo tiempo el que ofrece una información más reducida para su estudio de manera desagregada. Se añade a esto que mientras los otros tres países experimentaron durante el período de referencia procesos evolutivos de cambio en sus estructuras económicas y sociales a lo largo del período de referencia, Cuba vivió una revolución que cambió en un lapso muy breve y de manera radical y cualitativa su régimen económico y político y su estructura social. Resulta por lo mismo impropio hablar en este caso de trayectorias de cambio del comportamiento reproductivo de clases o fracciones de clase como se ha intentado hacer, de manera directa o indirecta, en los otros países. Se pondrá énfasis por esto en una desagregación por contextos socio-espaciales, distinguiendo las provincias y, cuando la información lo permita, los sectores urbano y rural al interior de ellos.

Como se mostró anteriormente, Cuba inició un descenso paulatino de su fecundidad mucho antes que los otros tres países y se encontraba al producirse la Revolución ya bastante avanzada en la transición demográfica. Esta trayectoria de cambio, perceptible a nivel del agregado nacional, parece haber resultado de una creciente heterogeneidad en el comportamiento reproductivo de distintos sectores sociales. Es así como la información recogida por el censo de 1953 (ver cuadro II /permite señalar para esa época a la parte urbana de la provincia de La Habana como un área de baja fecundidad, ya al término de su transición demográfica; a las partes urbanas

Cuadro II-24

CUBA: PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, PROVINCIAS Y PARTES URBANA Y RURAL, AÑOS 1953 Y 1970

Grupos de Edad	Paridez media													
	Parte Urbana							Parte Rural						
	Pinar del Rio	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente	Cuba	Pinar del Rio	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente	Cuba
	1953													
15-19	0.14	0.10	0.11	0.14	0.16	0.16	0.13	0.19	0.11	0.14	0.20	0.23	0.31	0.25
20-24	0.87	0.53	0.65	0.74	0.79	0.91	0.69	1.11	0.82	0.97	0.93	1.25	1.53	1.26
25-29	1.57	1.01	1.32	1.41	1.44	1.79	1.30	2.40	1.71	1.95	2.00	2.26	2.99	2.47
30-34	2.27	1.43	2.00	2.03	2.07	2.58	1.85	3.58	2.47	3.00	2.98	3.27	4.28	3.58
35-39	2.97	1.71	2.61	2.62	2.61	3.24	2.32	4.58	3.30	4.10	3.91	4.30	5.30	4.56
40-44	3.47	2.04	3.13	3.19	3.14	3.80	2.74	5.21	3.90	4.90	4.83	4.89	5.95	5.24
45-49	3.81	2.35	3.62	3.69	3.72	4.19	3.11	5.90	4.60	5.79	5.54	5.28	6.26	5.76
	1970													
15-19	0.27	0.18	0.19	0.24	0.24	0.23	0.21	0.22	0.28	0.23	0.28	0.35	0.33	0.30
20-24	1.13	0.95	1.07	1.15	1.20	1.21	1.08	1.29	1.21	1.20	1.29	1.56	1.67	1.50
25-29	2.10	1.80	1.84	2.02	2.10	2.25	1.98	2.47	2.13	2.14	2.29	2.64	3.11	2.73
30-34	2.76	2.30	2.38	2.54	2.66	2.95	2.54	3.52	2.79	2.91	3.05	3.48	4.30	3.72
35-39	3.33	2.59	2.93	2.91	3.04	3.49	2.92	4.45	3.42	3.62	3.63	4.14	5.26	4.53
40-44	3.53	2.55	2.97	3.02	3.18	3.72	2.98	4.94	3.58	4.00	3.86	4.53	5.83	4.95
45-49	3.51	2.35	2.87	2.89	3.08	3.75	2.84	5.22	3.66	4.11	3.94	4.61	6.08	5.07

Fuente: Censos de 1953 y 1970.

de las demás provincias y a la parte rural de ^{la de} La Habana como áreas en plena transición hacia bajos niveles de fecundidad, y a las áreas rurales de las demás provincias, como recién al inicio de su transición demográfica.

El que en 1953 la paridez media de las mujeres de la parte urbana de la provincia de La Habana que estaban al término de su vida reproductiva alcanzara apenas 2.35 hijos por mujer revela que ya en esa época el comportamiento reproductivo de la totalidad de los sectores sociales que componían esa población urbana estaba orientado hacia una familia pequeña. La estabilidad que muestra la tasa de natalidad de esa provincia predominantemente metropolitana durante el período 1953-1958 estaría indicando que hacia esa época se había llegado a un patrón de fecundidad baja estabilizado. (Ver cuadro ^{II-25} / y gráfico ¹⁶ II- / Por otra parte, niveles de fecundidad acumulada tan bajos en el grupo de mujeres de 45-49 años evidencian la antigua data de tal comportamiento. Se puede postular, por consiguiente, que habría sido la reducción de la fecundidad de las mujeres residentes en la ciudad capital (presumiblemente algunos sectores antes que otros) lo que habría determinado el descenso que muestra la fecundidad del país a partir de 1925.

Dado que en 1953 no sólo la población urbana de la provincia de La Habana sino también la de las otras provincias, particularmente la de Matanzas, Las Villas y Camagüey muestran una paridez media relativamente baja, puede asumirse que en la persistente tendencia al descenso de la fecundidad del país durante las décadas del 30 y del 40 ha debido influir la difusión del cambio en la orientación del comportamiento reproductivo desde La Habana hacia estas otras áreas urbanas.

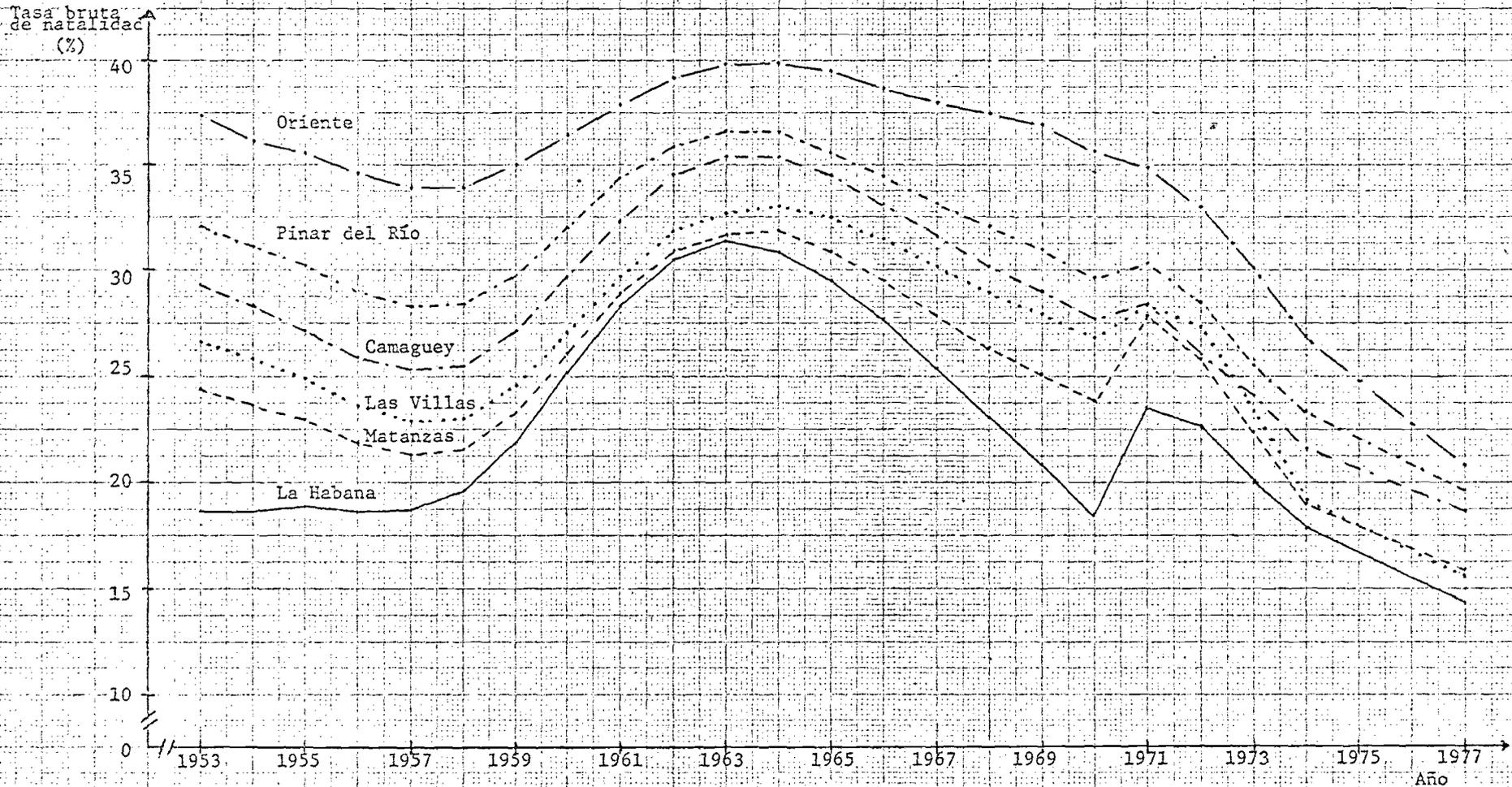
CUBA: ALGUNOS INDICADORES DEMOGRAFICOS Y SOCIALES POR PROVINCIAS, 1953

	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Pinar del Río	Oriente
- TBN en 1953	18.7	24.4.	26.7	29.3	32.0	37.4
- Paridez media p. urbana	2.35	3.62	3.69	3.72	3.81	4.19
mujeres 45-49 en 1953 p. rural	4.60	5.79	5.54	5.28	5.90	6.26
- % de población en ciudades de 20 mil h. o más en 1953	80.6	27.2	24.0	27.0	8.7	23.0
- % pobl. de 20-24 años con 4 años omás instrucción p. urbana	79	70	66	61	62	55
p. rural	39	35	32	24	32	15
- habitantes por médico (1955)	400	1.426	1.658	1.534	2.122	2.489

Fuentes: - JUCEPLAN D.C.E., Estimaciones sobre la Población Cubana. Publicación N°2, octubre 1974, tabla N°7.
 - González, Gerardo et.al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El Caso de Cuba. Volumen I. CELADE, noviembre 1978, Cuadro III-34
 - Censo de Población y Vivienda 1953
 - Torras, Jacinto, "Los Factores Económicos en la Crisis Médica" en Economía y Desarrollo. Instituto de Economía de la Universidad de La Habana. N°13, septiembre-octubre 1972.

Gráfico II-16

CUBA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA NATALIDAD POR PROVINCIAS. 1953-1977



Fuentes: Años 1953-1970: JUCEPLAN D.C.E., Estimaciones sobre la población cubana. Publicación N°2, octubre 1974, Tabla N°7.
 Años 1971-1974: JUCEPLAN D.C.E., Anuario Estadístico de Cuba, 1974. Capítulo II: Población, Tabla 9.
 Año 1977 : Ministerio de Salud Pública de Cuba, Informe Anual 1977. Anexo, Cuadro 3.

En la población rural, por el contrario, continuaban prevaleciendo hacia 1953 patrones de alta fecundidad, con la sola excepción de la parte rural de la ^{la} provincia de La Habana que es, por su propia vinculación con/ciudad capital, una población rural altamente influenciada por el medio urbano.

Puede concluirse así, en síntesis, que hasta 1953 el proceso de cambio habría ido conduciendo hacia una creciente heterogeneidad interna en la fecundidad que expresaría un comportamiento reproductivo diferencial entre los sectores que componían mayoritariamente las unidades analizadas.

La fecundidad de las provincias alrededor de 1953 se ordenaba claramente sobre un eje centro-periferia. Como "centro" estaba la provincia de La Habana, que contenía la mayor concentración urbana, por mucho la más alta proporción de población urbana, y los más altos niveles de vida si se considera como proxy para su estimación el nivel de educación y la dotación de médicos por habitantes (ver cuadro II/ ²⁵). En la "periferia" tanto geográfica como socio-económica se encontraba la provincia de Oriente, que tenía uno de los más bajos niveles de urbanización y los más bajos niveles de "desarrollo social" tanto en su población urbana como rural.

La elevación de la fecundidad que ocurrió durante el primer quinquenio del Gobierno Revolucionario fue mucho más acentuada en las provincias en las que la fecundidad ya era baja (ver gráfico II/ 16). Comparando la paridez media de las mujeres por grupos de edad en 1953 y 1970, puede concluirse que dicha elevación se produjo como resultado de una mayor fecundidad de las mujeres jóvenes (Ver cuadro II/ 26). La consecuencia de este patrón de cambio fue una reducción de la heterogeneidad entre las unidades espaciales y, presumiblemente, también entre los contextos urbano y rural.

Una de las causas de este incremento de la fecundidad en las edades jóvenes fue sin duda el aumento de la nupcialidad que se produjo luego del triunfo de la Revolución (Ver cuadro II/ 27). El aumento de matrimonios registrados entre 1960 y 1965 se debió en parte a la "Operación Familia"^{1/} lanzada por el Gobierno con el propósito principal de legalizar uniones consensuales. Se observa no obstante que excluyendo aquellos matrimonios que fueron simplemente la legalización de una unión preexistente, la tasa real de nupcialidad se eleva de alrededor de 4.5 por mil habitantes antes de 1960 a alrededor de 6.0 por mil a partir de ese año. Los efectos de este aumento neto de la nupcialidad quedan patentes al comparar el porcentaje de casadas y unidas por grupos de edad entre 1953 y 1970 (Ver cuadro II/ 28). Se aprecia ahí que en un grupo tan importante para la fecundidad como el de 20-24 años el porcentaje de unidas aumenta de poco más de la mitad (54%) a casi dos tercios (65%). En términos relativos el aumento de las uniones fue considerablemente mayor en el contexto más urbanizado y con más altos niveles de vida,

^{1/} Se dictan leyes que simplifican los procedimientos para el matrimonio. Ver Leyes N° 797 del 20-5-61, N° 976 del 12-9-61 y N° 1161 de 1964.

Cuadro II-26

CUBA: PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS DE EDAD Y UNIDADES ESPACIALES CON RESPECTO A LA PARIDEZ MEDIA DEL MISMO GRUPO DE EDAD, Y UNIDAD ESPACIAL, EN 1953

Grupos de edad	Indice de la paridez media en 1970 con respecto a la paridez media en 1953						
	Pinar del Río	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente	Cuba
Parte Urbana							
15-19	1.50	1.80	1.73	1.71	1.50	1.44	1.62
20-24	1.40	1.79	1.53	1.55	1.52	1.33	1.57
25-29	1.34	1.78	1.39	1.43	1.46	1.26	1.52
30-34	1.21	1.61	1.19	1.25	1.29	1.14	1.37
35-39	1.12	1.51	1.08	1.11	1.16	1.07	1.26
40-44	1.05	1.25	0.95	0.95	1.01	0.98	1.09
45-49	0.92	1.00	0.79	0.78	0.83	0.89	0.91
Parte Rural							
15-19	1.16	2.54	1.64	1.40	1.25	1.06	1.20
20-24	1.16	1.48	1.24	1.32	1.25	1.09	1.19
25-29	1.03	1.25	1.14	1.17	1.04	1.11	1.10
30-34	0.98	1.13	0.97	1.02	1.06	1.00	1.04
35-39	0.97	1.04	0.88	0.93	0.96	0.99	0.99
40-44	0.95	0.94	0.82	0.80	0.93	0.98	0.94
45-49	0.88	0.80	0.71	0.71	0.87	0.97	0.88

Tomado de: González, Gerardo et. al., Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El Caso de Cuba. Volumen I. CELADE, noviembre 1978, Cuadro III-35

Cuadro II-27

CUBA: NUMERO DE MATRIMONIOS TOTALES Y EXCLUYENDO LEGALIZACIONES
Y TASAS ANUALES DE NUPCIALIDAD (POR MIL HABITANTES) AÑOS 1955-1974

Años	Número de matrimonios		Tasas de nupcialidad (por mil)	
	Totales	Excluyendo legalizaciones	Totales	Excluyendo legalizaciones ^{a/}
1955	28.199	-	4.4	-
1956	29.094	-	4.5	-
1957	31.210	-	4.7	-
1958	30.658	30.658	4.5	4.5
1959	32.345	32.345	4.6	4.6
1960	65.037	39.709	9.2	5.7
1961	74.067	48.894	10.3	6.9
1962	60.799	40.180	8.3	5.5
1963	56.575	37.359	7.6	5.0
1964	46.818	47.368	6.1	6.2
1965	69.551	51.634	8.9	6.6
1966	48.664	46.084	6.0	5.8
1967	52.254	51.571	6.4	6.3
1968	85.100	-	10.2	-
1969	86.270	-	10.2	-
1970	115.160	-	13.4	-
1971	113.082	-	13.0	-
1972	78.206	-	8.0	-
1973	66.444	-	7.4	-
1974	66.945	-	7.3	-

Fuentes: Para matrimonios totales: 1955-1957: JUCEPLAN, D.C.E., Anuario Demográfico de Cuba, año 1961. 1958-1974: JUCEPLAN, D.C.E., Anuario Estadístico de Cuba, año 1974.

Para matrimonios excluyendo legalizaciones: Perez, Lisandro O., The growth of the population of Cuba (1953-1970). University of Florida 1973, Tabla 4.

a/ Las tasas publicadas en la fuente citada se recalcularon tomando la actual estimación de población.

CUBA: PORCENTAJE DE MUJERES EN UNION MARITAL POR EDADES.
PAIS Y PROVINCIAS EXTREMAS DE LA HABANA Y ORIENTE

	Casadas y Unidas					
	País		Prov. La Habana		Prov. Oriente	
	1953	1970	1953	1970	1953	1970
12-14	1.0	1.8	1.1	1.3	1.0	2.1
15-19	20.2	27.9	14.1	24.0	24.8	29.4
20-24	53.8	65.1	45.2	61.1	60.4	66.2
25-29	71.0	79.0	64.5	74.9	75.8	80.5
30-34	78.4	82.8	72.5	78.1	82.2	84.8
35-39	80.4	83.2	74.1	77.9	84.1	85.1
40-44	79.9	81.6	74.4	75.9	83.0	83.5
45-49	76.3	79.0	70.6	73.3	79.6	81.2

Fuente: Censos de 1953 y 1970.

como es el caso de la provincia de La Habana, que en las áreas predominantemente rurales, marginadas en el pasado, como es la provincia de Oriente, fenómeno que se corresponde con la mayor alza de la fecundidad en el primer tipo de contexto durante el período 1959-1963. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el aumento de la natalidad se inició en 1959, antes de que se produjera algún cambio en la nupcialidad, que el aumento del número real de nuevas uniones sexuales no llegó a ser muy extraordinario y que, a pesar de que las tasas de nupcialidad continuaron en niveles altos, la natalidad comenzó a descender a partir de 1963-1964, debe concluirse que los cambios en la nupcialidad no jugaron más que un papel secundario en el aumento de la fecundidad y que los cambios en el comportamiento reproductivo de las parejas han sido el factor más importante tanto en el alza de la fecundidad durante el primer quinquenio del Gobierno Revolucionario, como en su ulterior descenso.

La rápida caída del nivel de la natalidad entre los años 1963 y 1970 en la provincia de La Habana, seguramente reflejo de una igualmente drástica caída de la fecundidad, produjo como resultado inicial un nuevo incremento de la heterogeneidad socio-espacial de la fecundidad. En todo caso, hacia 1970 ya no es posible distinguir tan claramente como en 1953 unidades espaciales que se singularicen por un comportamiento reproductivo muy diferente, con la única excepción de la parte rural de la provincia de Oriente. No obstante, la paridez media de Oriente rural que en 1953 triplicaba la de La Habana urbana, en 1970 llega sólo a duplicarse y nada más que en los grupos de edad más avanzada.

El análisis de las tasas específicas de fecundidad por edad para 1969 mostró que en esa época las diferencias entre las partes urbana y rural de cada provincia eran distintas en La Habana que en el resto. Así, en la provincia de

la ciudad capital las diferencias mayores se encontraban en las edades más jóvenes, presumiblemente como resultado de distintos patrones de nupcialidad. En las demás provincias la diferencia entre la fecundidad rural y la urbana tendía a crecer mientras aumentaba la edad, llegando a ser, en el caso extremo de Oriente, la primera cercana al doble de la segunda en las mujeres relativamente más viejas. (ver cuadro II-29).

Este hecho puede interpretarse como que el proceso de homogeneización creciente de la fecundidad entre la población de diferentes contextos se habría producido a partir de las generaciones más jóvenes que por su propia edad habrían sido más afectadas por el proceso de cambio social.

El examen de tres encuestas realizadas entre 1971 y 1972 en el área metropolitana (Plaza de la Revolución), en un área urbana de provincia (Santa Clara) y en un área rural de Oriente (Yateras) arroja más luz para comprender el proceso de cambio.^{1/} Al contraste en términos de contexto urbano y rural se agrega, como era de esperar, importantes diferencias en cuanto al nivel educacional de la población. Es así como más del 70 por ciento de las mujeres con 30 años y más de Yateras tenía menos de cuatro años de instrucción, mientras que en las dos áreas urbanas dicha proporción no alcanzaba al 25 por ciento.

II-17

El gráfico / permite comprobar que en términos acumulativos a través del tiempo se habían producido muchos más embarazos por mujer en el área rural estudiada que en las dos urbanas, y que una proporción significativamente menor

^{1/} Se comenta aquí los resultados de tres encuestas que han sido reportadas en: Alvarez, Luisa: "Experiencias cubanas en el estudio de la fecundidad mediante encuestas", en Revista Cubana Administrativa de Salud, 1:39-49, Enero-Junio, 1975. La primera encuesta se realizó en los últimos meses de 1971 y comprende 1.751 mujeres residentes en la Región Plaza de la Revolución, una de las seis que forman el área metropolitana de La Habana; vale decir, corresponde enteramente a un área urbana metropolitana. La segunda encuesta tuvo lugar en la ciudad de Santa Clara, situada en el centro de la isla y capital de la Provincia de Las Villas, que a la fecha del Censo contaba con 130.241 habitantes; incluye 1.083 mujeres entrevistadas en el curso de 1972. La última, comprendió el Municipio de Yateras, perteneciente a la Provincia de Oriente. Se trata de un municipio enteramente rural de zona montañosa; la encuesta incluye 3.915 entrevistas realizadas en los últimos meses de 1972.

Cuadro II-29

CUBA: TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD ESTIMADAS POR PROVINCIAS
PARA PARTES URBANA Y RURAL. AÑO 1969

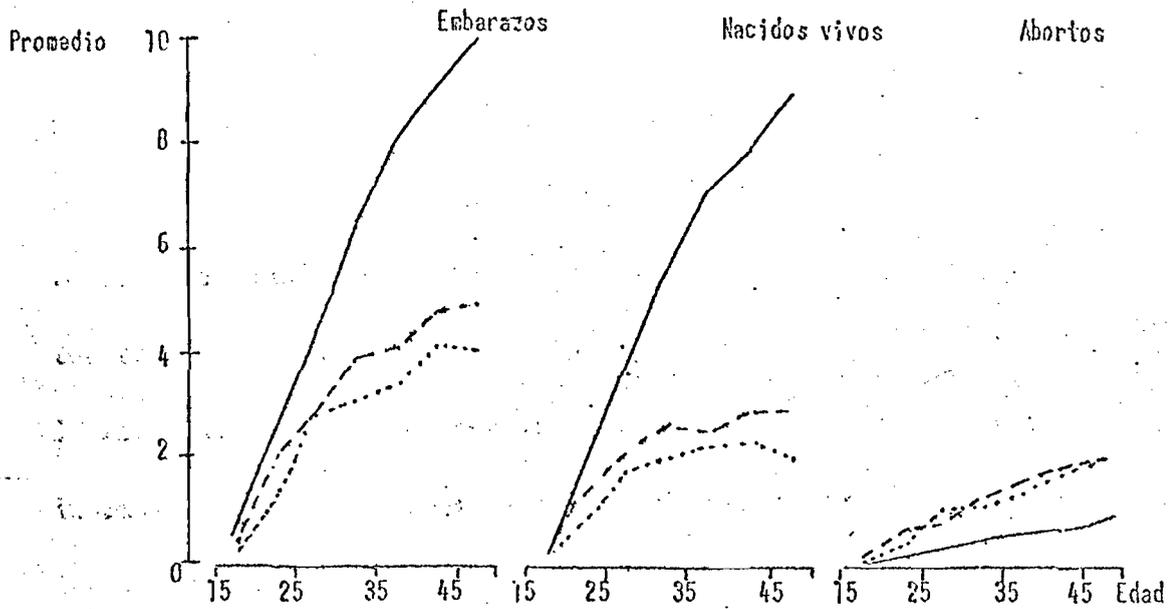
Grupos de edad	Pinar del Río	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente	Cuba
Parte Urbana							
15-19	115.8	95.1	104.8	121.9	127.6	122.0	111.0
20-24	232.0	176.5	200.1	222.5	224.0	238.6	208.1
25-29	166.4	125.4	140.3	165.9	172.4	187.2	153.4
30-34	117.3	79.2	97.2	100.9	117.2	128.2	99.5
35-39	67.8	46.3	51.9	67.8	69.3	84.6	61.1
40-44	27.6	14.4	19.7	23.0	24.1	31.2	20.7
45-49	4.1	1.1	2.3	3.4	4.7	5.2	2.7
Parte Rural							
15-19	127.6	144.7	113.7	131.7	159.4	161.3	149.2
20-24	254.1	242.0	227.3	235.9	256.7	318.4	281.5
25-29	208.1	161.6	187.2	192.0	203.3	273.4	232.5
30-34	157.3	102.2	127.1	131.5	155.0	220.6	177.4
35-39	108.0	57.6	74.0	91.8	98.8	159.2	123.3
40-44	38.3	12.9	24.8	34.0	40.0	64.8	47.4
45-49	3.0	0.8	2.3	4.4	5.6	9.0	6.0
Ambas Partes							
15-19	123.3	99.3	108.4	126.6	139.9	145.2	127.4
20-24	245.5	182.1	210.6	288.5	236.0	282.1	236.5
25-29	190.4	128.1	157.1	176.9	183.2	231.8	181.2
30-34	140.0	80.6	107.7	113.6	129.8	175.1	125.3
35-39	90.6	47.0	59.5	77.9	79.2	122.6	81.3
40-44	33.5	14.4	21.5	27.6	29.3	48.1	29.1
45-49	3.4	1.1	2.3	3.8	5.0	7.1	3.7

Fuentes: JUCEPLAN, D.C.E., Resumen de Estadísticas de población N°5, septiembre 1975, cuadro II-7

JUCEPLAN, D.C.E., Estimaciones sobre la población cubana, publicación N°2, octubre de 1974, Tabla 2

JUCEPLAN, D.C.E., Censo de Población y Vivienda 1970, Tabla 1.

CUBA: PROMEDIO DE EMBARAZOS, NACIDOS VIVOS Y ABORTOS POR MUJER SEGUN GRUPOS DE EDADES

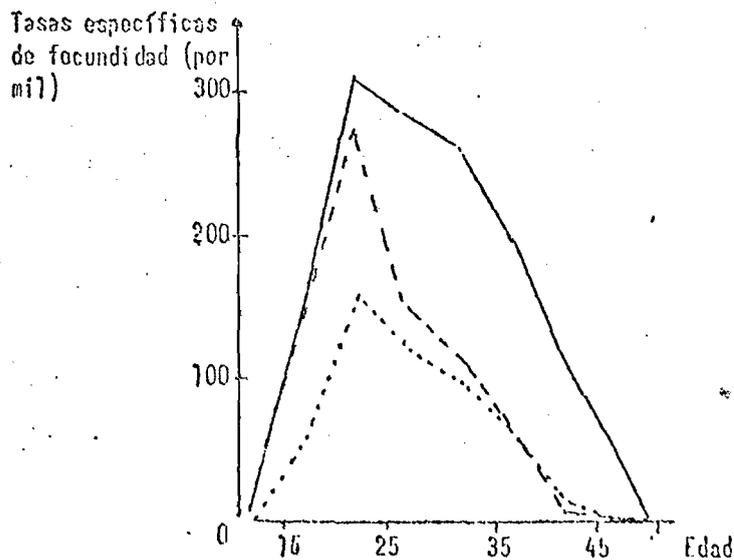


..... Plaza de la Revolución
 ————— Yateras
 - - - - - Santa Clara

Fuente: Alvarez, Luisa, "Experiencias cubanas en el estudio de la fecundidad mediante encuestas" en Revista Cubana Administrativa de Salud, 1:39-49, enero-junio 1975, gráfico N°7. (reproducido)

Gráfico II-18

CUBA: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD SEGUN LUGAR DEL ESTUDIO



..... Plaza de la Revolución
 ————— Yateras
 - - - - - Santa Clara

Fuente: Reproducido de Alvarez, Luisa, op.cit., gráfico N° 8.

de ellos había terminado en aborto. Llama la atención que en Plaza de la Revolución más de un tercio de los embarazos de las mujeres de 25 a 29 años terminó en aborto, lo que pone de manifiesto la fuerte motivación existente en estas mujeres del área metropolitana para controlar los nacimientos.

Este comportamiento diferencial del pasado persiste en gran medida hacia 1970, como se aprecia al comparar la estructura de las tasas específicas de fecundidad en los tres estudios (ver gráfico II-18).

Si se atiende, en cambio, a otro aspecto del comportamiento reproductivo, como es la práctica anticonceptiva, se aprecia un patrón de uso de métodos modernos (dispositivo intrauterino - "anillo") muy semejante entre las mujeres del área metropolitana (Plaza de la Revolución) y las del área rural de Oriente (Yateras), con un porcentaje superior al 20 por ciento de las mujeres entre 20 y 35 años que lo usa. Los métodos convencionales, como el preservativo por ejemplo, eran más usados en las áreas urbanas que en las rurales. Este fenómeno es mucho más marcado si se atiende a métodos usados alguna vez en la vida de las mujeres, que manifiestan en cierta medida el comportamiento de control en años anteriores (Ver gráfico II/ 19 y II-20) Se aprecia ahí un alto porcentaje de mujeres en las áreas urbanas que ha usado con su pareja preservativo o coitus interruptus para controlar su reproducción.

Puede concluirse así que la adopción de métodos modernos de control en un área de alta ruralidad como la estudiada, a niveles semejantes a los que se encuentran en el área metropolitana, preludia la generalización de un comportamiento de control de la reproducción también en esos contextos donde en el pasado, incluso reciente, la fecundidad fue alta.

Gráfico II-19

CUBA: PORCENTAJE DE MUJERES QUE AL REALIZARSE LA ENCUESTA USABAN METODOS ANTICONCEPTIVOS (preservativos, anillo o asa y esterilización de la mujer) SEGUN GRUPOS DE EDADES

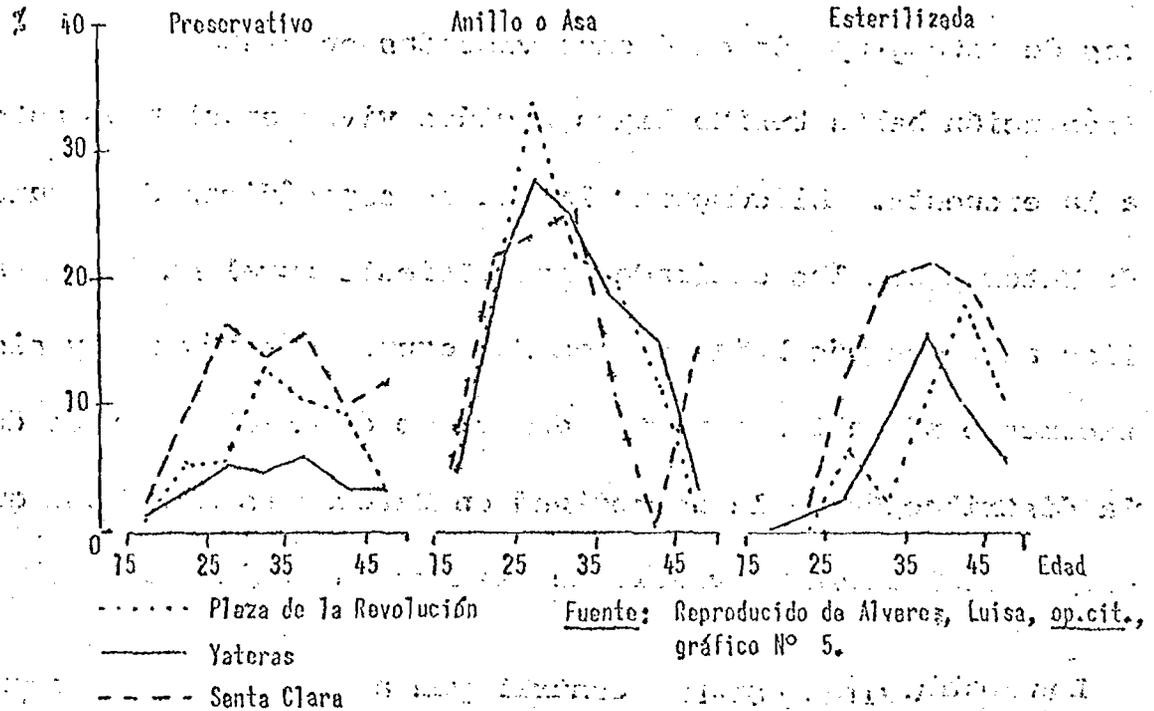
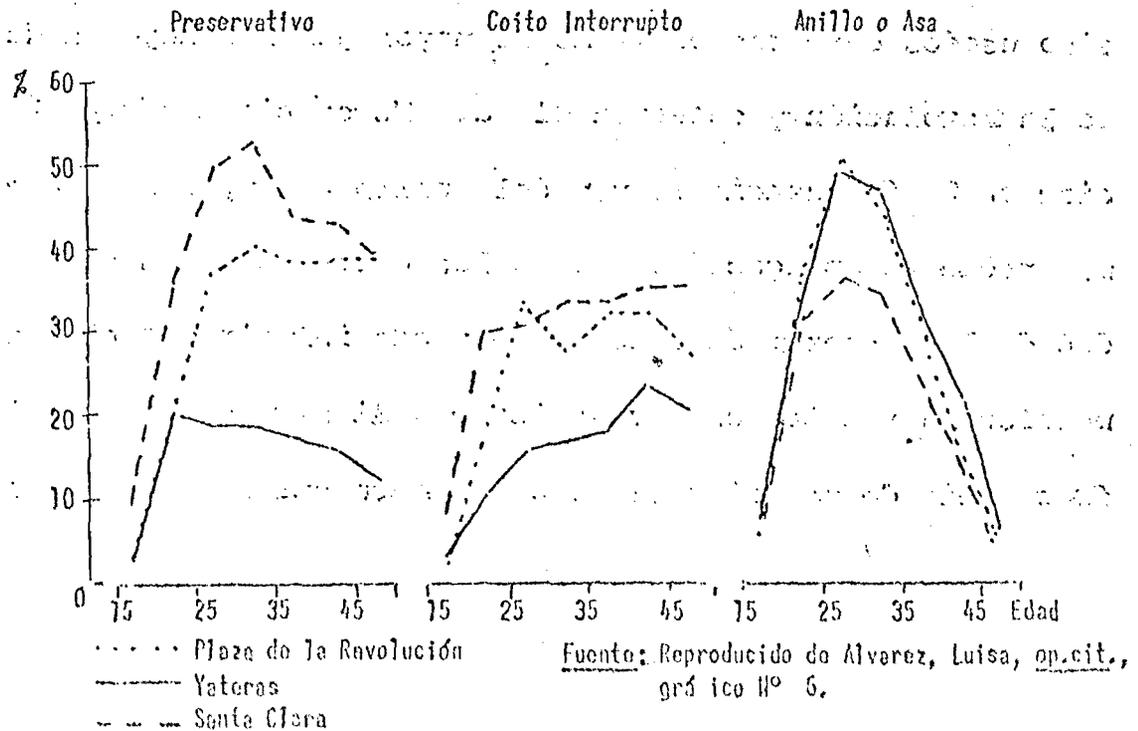


Gráfico II-20

CUBA: PORCENTAJE DE MUJERES QUE HAN USADO EL PRESERVATIVO, COITO INTERRUPTO, ANILLO O ASA SEGUN GRUPOS DE EDADES



Retomando ahora las trayectorias de cambio a nivel de las provincias (ver gráfico II-16) las tendencias de la natalidad hasta 1977 permiten sostener que en Cuba se ha estado produciendo un acelerado proceso de homogeneización de la fecundidad entre las distintas unidades espaciales. La caída en las áreas tradicionales de más alta fecundidad ha sido tal que la provincia de Oriente muestra hacia 1977 una natalidad muy próxima a la que tenía La Habana antes de la Revolución y semejante a la que tiene en 1978 un país como Uruguay que ya se encuentra al término de su transición demográfica. La provincia de La Habana, por su parte, ha alcanzado ya en 1977 niveles tan bajos de fecundidad - según lo indica la estimación de una TBN de 14.3 para ese año- que parece muy poco factible que siga bajando en forma significativa en el futuro. Parece muy probable así que la brecha entre las poblaciones que en el pasado tuvieron la más alta y la más baja fecundidad se siga cerrando y Cuba llegue muy pronto al término de su transición demográfica con una elevada esperanza de vida y una fecundidad próxima a los niveles de reposición, generalizados en todo el país.

III. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO, POLITICAS PUBLICAS Y EL CAMBIO DE LOS FACTORES SOCIO-ECONOMICOS DE LA FECUNDIDAD

Habiendo presentado en el capítulo anterior el fenómeno que se quiere explicar, se entra en éste de exponer, a la luz del marco teórico propuesto, un conjunto de antecedentes que permita avanzar en su comprensión global, estableciendo conexiones de sentido entre la dimensión demográfica y la totalidad social en cada país. Para cada uno de los cuatro casos estudiados se entregarán antecedentes sobre el Estado, las estrategias de desarrollo que han orientado su acción, algunas políticas públicas mediante las que dichas estrategias se han implementado y sus efectos sobre las manifestaciones sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural.

Este conjunto de antecedentes hará posible la contrastación de los cuatro casos en el capítulo siguiente.

1. BRASIL

Brasil es el mayor país de América Latina en cuanto a superficie (8.512.000 Km²) y en cuanto a población (alrededor de 110 millones en 1975), la que se localiza preferentemente en la franja costera.

Desde el punto de vista político, Brasil es un estado federal, con un gobierno central fuerte. Entre 1965 y 1978 este país ha estado bajo una dictadura militar. En el aspecto económico el gobierno militar llegó a ser mundialmente famoso por el llamado "milagro brasileiro". La tasa anual de crecimiento del PIB, que en el período 1961-1963 había sido de 3,4 por ciento -apenas

superior al crecimiento natural de la población-, se elevó a un promedio de 5,5 por ciento en el período 1964-1968 y al notable nivel de 10,4 por ciento en el período 1969-1971. Este rápido crecimiento económico fue acompañado, no obstante, por una distribución regresiva del ingreso. Así, mientras el ingreso anual per cápita del uno por ciento más rico de la población crecía entre 1960 y 1970 desde 8.400 a 12.000 dólares, el ingreso del 50 por ciento más pobre sólo cambiaba de 90 a 100 dólares en el mismo período.^{1/} Esta muy desigual distribución del ingreso ha tenido también una expresión socio-espacial, siendo la región Sureste (Río de Janeiro, São Paulo) la más rica y más dinámica y la región Noreste, la más pobre y menos dinámica (Ver cuadro III-1). Esta particular distribución del ingreso ha sido considerada como una de las manifestaciones sociales de la creciente heterogeneidad estructural.

En esta sección examinaremos primero la génesis histórica de las estrategias que condujeron a esta modalidad de desarrollo, para atender luego a sus impactos sobre algunos factores económicos y sociales teóricamente relevantes para la explicación del cambio de la fecundidad.

^{1/} Ver Tavares, M.C. y Serra, T., "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil", en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, Junio-Diciembre, 1971

Cuadro III-1
 COMPOSICION REGIONAL Y URBANO-RURAL, COMBINADAS,
 DE LA ESTRUCTURA DEL INGRESO EN EL BRASIL
 (Porcentajes)

	Composición de los diferentes grupos de ingreso					
	Todas las uni- dades de ingreso	20% más pobre	30% inferior a la mediana	30% superior a la mediana	15% inferior al 5% más alto	5% más alto
<u>Brasil</u>						
Regiones de ingresos altos (Sur y 40% del Este) a/						
No agrícola	33.0	10.9	14.0	47.2	68.2	66.0
Agrícola	17.6	8.9	22.2	23.0	12.8	7.5
Regiones de ingresos medianos						
No agrícola	3.2	2.0	2.2	5.0	4.2	4.8
Agrícola	4.1	2.0	5.9	4.1	2.5	1.9
Regiones de ingresos bajos (Nordeste y 60% del Este) a/						
No agrícola	17.8	24.8	18.7	13.3	10.3	17.1
Agrícola	24.3	51.4	37.0	7.4	2.0	2.7

a/ La región Este del Brasil se ha dividido entre región de alto y región de bajo ingreso en el supuesto de que el 40% de la población del Este se encuentra en la región de alto ingreso, en torno a la ciudad de Rio de Janeiro - distribuida entre sectores y cada sector entre los diferentes grupos de ingreso similar a la de la región Sur. Se supuso que el restante 60% estaría al norte de esta zona con una distribución similar a la del Nordeste. Los ajustes se hicieron arbitrariamente para que las estimaciones resultaran compatibles con las cifras referentes a la región Este como un todo. Consecuentemente, las cifras de este cuadro deben ser consideradas como una aproximación arbitraria, y sólo se presentan con el propósito de ilustrar el tema discutido en el texto.

Fuente: Comisión Económica de América Latina, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1969, cuadro III-16.

A. Las Estrategias de desarrollo^{1/}

En la evolución del desarrollo socio-económico del Brasil se pueden distinguir nítidamente dos etapas, de acuerdo a las orientaciones de las políticas económicas adoptadas por el gobierno. Cada una de estas etapas supone también el ascenso de distintos grupos a la esfera de las decisiones políticas.

La primera etapa ha sido conocida como de la "hacienda colonial". Este período, que perduró hasta 1929, se caracteriza por el hecho que durante este tiempo los intereses del país se identificaron con los de su comercio exterior.^{2/} Ha sido también llamada la etapa colonial y semi-colonial y también la época tradicional.^{3/} Esta etapa terminó con la gran crisis del café en el mercado mundial.

A partir de 1930 el país se desenvuelve dentro de una estrategia "nacionalista".^{4/} Para algunos autores este período ha sido llamado de "transición", ya que consideran que desde entonces Brasil entró en una etapa de cambios continuos que aún no cesan.^{5/} Para otros, la etapa del nacionalismo estaría dividida en dos períodos, el llamado de la "revolución brasilera" que

^{1/} Esta sección está basada en el documento "Brasil: Estrategias de Desarrollo", preparado por M. María Errázuriz en 1977 en el marco del proyecto.

^{2/} Celso, Furtado, "Análisis del Desarrollo del Brasil" en Revista de Economía Latinoamericana, Año 1, Vol. 1, Caracas, enero-marzo, ... p. 28.

^{3/} Helio Juaribe, "Political Strategies of National Development in Brazil" en Latin American Radicalism, edited by I. Horowitz, Vintage Books, New York, 1969. Considera que hasta 1850 Brasil vivió una etapa colonial y hasta 1930 se extiende la semi-colonial; otros autores como Charles Wagley, "The Brazilian Revolution: Social Change since 1930" en Social Change in Latin America Today, Vintage Books, New York, 1961, llaman a esta etapa el período tradicional.

^{4/} Helio Juaribe, Ibidem., pp. 392

^{5/} Charles Wagley, Ibidem.

coincide con los años en que Getulio Vargas fuera líder indiscutido en el campo político brasileiro (1930-1954) y el período del Brasil "moderno" o "industrial", que se inicia con la formulación del Programa de Metas (1956-1960) durante el gobierno del Presidente Juscelino Kubitschek.

a) La revolución brasileira

Durante la primera etapa de desarrollo del Brasil, el control del poder político lo detentaron grupos oligárquicos vinculados a la producción de materias primas y al mercado internacional. Estos grupos se encontraban interesados en mantener el esquema de país productor de bienes primarios y fuertemente dependiente del exterior, lo que les garantizaba el control del poder al convertirlos en el eje central de la economía nacional. Por tanto, la atención del gobierno se centraba casi exclusivamente en la variación de los precios de los productos en el mercado internacional y en la situación de la balanza de pagos.

La crisis del café en 1929 que redujo en casi 2/3 partes su valor por efecto de la Depresión Mundial, provocó un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos. La escasez de divisas coincidió con las dificultades de abastecimiento de bienes de consumo en el mercado internacional y su consiguiente alza de precio. Todo esto se tradujo en una gran crisis económica que por extensión tuvo importantes consecuencias políticas.

El golpe militar de 1930 apoyado por la clase media fue la respuesta a esta crisis. Con aquél se alteró en forma irreversible el sistema semi-colonial, el cual ya no satisfacía las necesidades del país en el campo interno y externo.

El quiebre del sistema semi-colonial significó una ampliación de las bases del poder^{1/}. El Gobierno de Vargas -quien como líder de la revolución controlaba el poder- necesitaba consolidarse buscando el apoyo de nuevos grupos. El efecto más inmediato de la nueva institucionalización del poder fue un primer intento de integración nacional, con el objetivo consciente de evitar el predominio de un solo grupo o de una sola región, y el inicio de una política de corte populista que consolidara la adhesión de los nuevos grupos.

En el campo económico este intento se traduce en la eliminación de barreras aduaneras entre regiones y en una búsqueda de unificación de los mercados regionales.

^{1/} Según Juaribe, *Political Strategies....*, *Op. cit.*, la revolución creó un gobierno, el cual cesó de ser un comité ejecutivo de los plantadores y exportadores de café, p. 398.

Por otra parte, la escasez de productos en el mercado externo y la acumulación de divisas que se originó por esta causa brindaron la oportunidad para iniciar un proceso de sustitución de importaciones, el que fue apoyado por una política proteccionista y de subsidios a la inversión en general y en especial a aquélla orientada a la reposición de equipos industriales e instalación de nuevos que se enmarcaran dentro de la tendencia a sustituir productos importados por nacionales.

Aparte de las consecuencias económicas directas de la consolidación de un nuevo poder político, de la coyuntura que permitió iniciar el proceso de sustitución de importaciones y del impulso que se dio a algunas políticas sociales, especialmente a aquéllas que regulan las normas de trabajo, el Estado continuó centrando su atención en los problemas del comercio exterior, desarrollando una política fiscal cuyo punto central fue la fijación de la tasa de cambio.

En el concepto de algunos analistas sería equivocado adjudicar al Estado en aquella época el papel de impulsador del proceso de industrialización que se inició a raíz de estos acontecimientos,^{1/} considerándose que el paso principal dado por el gobierno fue el de ampliar su base de poder incorporando nuevos grupos y el de diversificar la base económica del país, rompiendo el esquema monoprodutor-exportador en vigencia hasta ese momento.

^{1/} Según Furtado, el impulso principal de la industrialización se originó en las propias fuerzas económicas desatadas por la crisis del comercio exterior. La acción del Estado habría sido en gran parte respuesta a dicha crisis aunque su resultado final fuera favorecer el proceso de industrialización. C. Furtado, Análisis del Desarrollo del Brasil, Op.Cit., p. 12.

A fines de este período se dan los primeros pasos en el campo de la planificación.^{1/} Los primeros intentos que se señalan al respecto datan de comienzos de la década del 50 con la creación de una Comisión Mixta Brasileira-Estadounidense para promover el desarrollo en Brasil (1951-1953); la creación del Banco Nacional de Desenvolvimento Económico (BNDE, 1952) y la formación del grupo mixto de estudios CEPAL-BNDE en 1953.

b) El Brasil moderno e industrial

i) Las estrategias en el período 1955-1964: El programa de Metas. En 1955 la industrialización llegó a ser la meta prioritaria del gobierno, y desde entonces ha sido la meta central de sus planes de desarrollo.

Para impulsarla, el gobierno formuló el primer programa de desarrollo que intentó una acción planificada sobre distintos sectores económicos en Brasil.^{2/} Este programa se conoce con el nombre de "Programa de Metas"^{3/} y "constituye la decisión consciente más sólida en favor de la industrialización del país".^{4/} Al definirlo, el gobierno adoptó una decisión que seguramente puede ser considerada como trascendental para la historia económica del Brasil.

1/ Existe un cierto consenso en cuanto a que el desarrollo de Brasil sólo contó con una auténtica política y programas planificados de desarrollo sólo en etapas bastante tardías o avanzadas de su historia socio-económica. Entre los autores que sustentan esta tesis cabe destacar a Eugenio Gudín, "The Chief Characteristics of the Post-war Economic Development of Brazil" en The Economy of Brazil, edited by Howard Ellis, University of California Press, 1969; a Celso Furtado en Análisis del Modelo Brasileño, mimeo., París, marzo, 1972 y Lucio Kowarick, Estratégias do Planejamento Social no Brasil, Caderno 2, CEBRAP.

2/ Lucio Kowarick, Estratégias de Planejamento Social no Brasil, Op.Cit., p. 159.

3/ Ver Programa de Metas, Conselho do Desenvolvimento, Presidencia de la República, Río de Janeiro, 1958.

4/ Carlos Lessa, "Quince Años de Política Económica en el Brasil", en Boletín Económico de América Latina, Vol. IX, N°2, noviembre, 1964, p. 159.

El país en ese momento afrontaba una serie de fuertes desequilibrios originados, entre otras causas, por el estancamiento del sector externo, un nuevo ciclo expansivo de la producción cafetalera nacional que se traducía en mayor inflación, y cuantiosas dificultades fiscales. Lo prudente en este caso habría sido una política de estabilización y ésta era por lo demás la política aconsejada por el Fondo Monetario Internacional, no sólo para Brasil sino también para otros países latinoamericanos en situaciones semejantes. Sin embargo, el Programa de Metas definió una política de desarrollo que significaba una fuerte elevación del gasto del sector público y daba un vigoroso empuje a la industrialización, aun cuando lo probable era que se acentuaran los desequilibrios existentes.^{1/} Esta opción por el desarrollo se puede considerar como crucial. Marcó el inicio de un vasto proceso de industrialización y perfiló ya el Brasil de hoy. Por otra parte, en esta decisión de impulsar el desarrollo industrial sin considerar los otros factores en juego, se encuentra el origen de la acentuación de los desequilibrios que llevó en 1963 a intentar una redefinición de la política económica (Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965), cuyo fracaso determinó un profundo cambio político.

El Programa concedía prioridad absoluta a la construcción de una estructura industrial autónoma. Se deseaba continuar el proceso de sustitución de importaciones ya iniciado, fortaleciendo fuertemente la constitución de capital básico y el suministro de equipos que apoyarían este proceso.

^{1/} Ibidem, pág. 160. Según este autor, esta decisión fue posible en el Brasil gracias al grado de diversificación industrial, a la dimensión absoluta de su mercado, y al hecho que se contaba con seguridad con un refuerzo del exterior. Lessa hace notar que estos factores permitían escapar del dilema "estabilidad o desarrollo" y, en cambio, hacían posible la coexistencia del desarrollo con la inestabilidad.

El programa tuvo un carácter netamente económico.^{1/} Su objetivo era el desarrollo económico y en este sentido, también desde este punto de vista, pareciera haber sido exitoso. La tasa de crecimiento de la producción industrial entre 1956 y 1961 creció a un ritmo anual del 11 por ciento.^{2/} En 1960 el sistema industrial era considerado como la espina dorsal de la economía brasilera y la producción industrial de artículos finales y de sus insumos llegó a ser en nueve décimas partes de origen nacional.

Sin embargo, paralelo a estos éxitos, aumentaron los antiguos desequilibrios y la actividad industrial sufrió un estrangulamiento en la demanda de sus productos por la peculiar estructura socioeconómica que de ésta se derivó, al alentar una distribución extremadamente concentrada del ingreso en un pequeño sector social. La concentración del ingreso limitó la diversificación y expansión adecuada del consumo de los grupos medios, la que habría permitido un mejor aprovechamiento y expansión de la capacidad industrial instalada.^{3/}

De esta forma, el estancamiento posterior a 1960 se debe en parte a la falta de mercados para los productos de los sectores en desarrollo. Se considera, además, que los recursos necesarios para financiar nuevos proyectos estaban limitados por la evolución de la relación gasto-carga fiscal y que la contracción de la tasa de inversiones fue un elemento decisivo en la crisis económica.^{4/}

1/ El carácter económico del Programa de Metas está ampliamente explicitado en las tres primeras secciones de ese documento, Ver Programa de Metas, págs. 17 a 21.

2/ Celso Furtado, Análisis del Modelo Brasileiro, Op.cit., Pág. 21.

3/ M.C.Tavares y José Serra, "Más Allá del Estancamiento: Una Discusión sobre el Estilo de Desarrollo Reciente en Brasil", en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, Junio-Diciembre 1971.

4/ Ibidem.

Todas estas dificultades, unidas a la declinación de las tasas de crecimiento, determinaron que el Programa de Metas fuera abandonado en beneficio de una política estabilizadora. La administración de Janio Quadros (1961) centró su atención en el control del proceso inflacionario dejando de ponerla en la industrialización. A pesar de ello, este gobierno no logró un programa coherente y continuado anti-inflacionario. A mediados del año Quadros renunció, asumiendo Joao Goulart con poderes bastante reducidos por la inestabilidad política que desató este proceso. Goulart no sólo debió hacer frente a la crisis económica sino que también consolidar y aumentar su poder. En esta situación, adoptó algunas medidas destinadas a apoyar el crecimiento económico y otras a combatir la inflación y a aumentar los salarios reales. En su conjunto, el efecto de aquéllas ha sido señalado como "contradictorio, vacilante y sin éxito para estabilizar los precios o sostener el crecimiento económico".^{1/}

Dentro de este contexto, el gobierno elaboró el Plano Trienal de Desenvolvimento Económico e Social, 1963-1965. El Plan Trienal fue un intento de estabilización política y económica.^{2/} Sus objetivos fueron la mantención de una elevada tasa del producto; la reducción progresiva de la presión inflacionaria; la reducción del costo social presente del desarrollo y mejor distribución de sus frutos y la reducción de las desigualdades regionales de niveles de vida.^{3/}

^{1/} Bergsman y Candal, "Industrialization, Past Success and Future Problems", Op. Cit., págs. 52 y 53, en H. Ellis (ed), The Economy of Brazil, University of California Press, 1969.

^{2/} En este documento se señala que solamente una progresiva reducción de la presión inflacionaria "retirará del desarrollo brasileiro ese odioso aspecto antisocial". Sin embargo, la "disminución de la tasa de crecimiento sería desde el punto de vista social, más negativa que el desarrollo presente con todas sus consecuencias". Plano Trienal de Desenvolvimento Económico e Social 1963-1965, Presidencia de la República, Río de Janeiro, 1962.

^{3/} Ibidem, págs. 7 y 17.

Entre sus proposiciones se da gran importancia a las medidas tendientes a corregir los desequilibrios sectoriales-^{1/} y a iniciar un proceso de reforma agraria.^{2/}

El conjunto de estas líneas de acción, sobre todo el efecto de las medidas tomadas para lograr la estabilidad y redistribuir el ingreso en favor de los asalariados resultaron, al parecer, francamente depresivas ya que en el corto plazo no era posible acompañarlas de una efectiva reorientación de las inversiones y del aparato productivo.^{3/} Es así como en el período 1962-1965 no hubo crecimiento industrial.^{4/} Este hecho produjo el colapso final de la alianza ya precaria entre el grupo industrial y el gobierno, creándose condiciones favorables para el cambio político que puso término a este período.

ii) La estrategia del gobierno militar. En 1964 el Presidente Goulart fue sacado del poder por un golpe militar. Se sostiene que este golpe fue apoyado por las clases medias urbanas y los grupos de alta renta, especialmente aquéllos vinculados a los grandes consorcios nacionales e internacionales.^{5/}

^{1/} El Plan busca promover un desarrollo equilibrado en las distintas regiones del país, preocupándose especialmente de evitar la localización de actividades económicas que acarreen un mayor costo social. En este sentido se proponen directrices generales tales como las pre-inversiones en explotación de recursos naturales y en investigaciones directamente ligadas a la agricultura; intensificar las pre-inversiones ligadas al perfeccionamiento de recursos humanos, beneficiando especialmente las regiones de más bajos índices de desarrollo. En este último aspecto, se propone subvencionar a los gobiernos estatales de baja capacidad financiera para aumentar la capacidad de la educación primaria en dichos estados. Finalmente, se desea realizar una política estímulo a la inversión privada económicamente viable en beneficio de aquellas áreas en que existe mayor excedente estructural de mano de obra. Plano Trienal de Desenvolvimiento Económico e Social, Op.cit., págs. 86 y 87.

^{2/} Las proposiciones para una Reforma Agraria que contiene el Plan Trienal tienen por finalidad defender al trabajador agrícola e iniciar un lento proceso de redistribución de la propiedad, ibidem, págs. 194 y 195.

^{3/} M.C.Tavares y José Serra, Más Allá del Estancamiento, Op.cit.

^{4/} Celso Furtado, Análisis del Modelo Brasileño, Op.cit., pág. 21.

^{5/} Joel Bergsman and Arthur Candal, Industrialization: Past Success and Future Problems, Op.cit., págs. 52 y 53.

El proceso que se inicia a raíz de este golpe militar supone un cambio radical en el sistema del poder político. Desaparece de la escena política lo que se podría llamar "la clase política" y los intereses regionales y locales que de algún modo ésta representaba.^{1/} El nuevo grupo en el poder instauro un régimen autocrático que busca legitimarse en base a una ideología nacionalista que se orienta por principios tecnocráticos.^{2/}

La forma en que este grupo llegó al poder y posiblemente su necesidad de legitimación, llevó al nuevo gobierno a definir cuidadosamente los marcos dentro de los cuales orientaría su acción. De acuerdo a las expresiones del gobierno, se constituiría un "sistema político democrático",^{3/} en el cual las decisiones deben orientarse a establecer las "condiciones que aseguren la mayor eficiencia posible al funcionamiento de la economía de libre empresa".^{4/} En estas condiciones, el rol del Estado es el de mantener el orden dentro del cual "las fuerzas del mercado" actúen "de manera compatible con la distribución de la renta adecuada y de la meta programática de maximización de la tasa de desarrollo económico". De esta manera, "la acción gubernamental complementa pero no substituye a los mecanismos de mercado".^{5/}

^{1/} Celso Furtado, Análisis del Modelo Brasileiro, Op.cit.

^{2/} Ibidem.

^{3/} El gobierno estimó que los planteamientos democráticos no eran contradictorios con una política represiva de las libertades, especialmente las políticas, y con un régimen autoritario, considerando que para impulsar el desarrollo económico era necesario disciplina y eliminar al enemigo interno que dificultaba los esfuerzos de construcción nacional. En base a estos argumentos se inmovilizó el sistema político, se retiraron de la discusión pública temas básicos para la marcha del país y una serie de decisiones fueron consideradas "problemas de seguridad nacional". Sobre este tema, ver más antecedentes en Fernando Henrique Cardoso, O Modelo Político Brasileiro, Difusao Emopéia de Libro, Sao Paulo, Marzo, 1973.

^{4/} Ver Programa de Ação Económica do Governo, 1964-1966, Ministerio do Planeamento e Coordenação Económico, Docs. EPEA, N°1, Noviembre, 1964, pág. 13. Este es el primer programa del gobierno militar.

^{5/} Ibidem, pág. 14.

En el plano económico el nuevo gobierno se propuso la tarea de realizar reformas estructurales orientadas a eliminar los puntos de estrangulamiento que ocasionaron la pérdida de dinamismo de la economía. Una vez resuelto este problema se deseaba impulsar una tasa sostenida de crecimiento económico acorde con los logros que el desarrollo industrial del país alcanzó en el pasado.

La eliminación de los puntos de estrangulamiento significó plantearse una política básicamente estabilizadora. Con este objetivo se utilizaron como instrumentos de acción la política financiera, la económica en el campo internacional y la política que se llamó de "productividad social". Esta última comprendía la formulación de una política salarial, agraria, habitacional y de educación. En todas estas políticas de eminente carácter social se puso gran énfasis en el rol primordialmente económico que deberían cumplir.^{1/}

El gobierno también dio gran importancia a la integración regional y a corregir las grandes desigualdades en la distribución regional de la renta, para lo cual entre otras medidas elaboró un plan que destinaba una proporción significativa de la ayuda externa a las regiones más desfavorecidas y nombró un ministro para la coordinación de los organismos regionales.

^{1/} En el Programa de Ação Economica se señala que la política salarial, junto con permitir la participación de los trabajadores en los beneficios del desarrollo económico, debe sincronizarse con el combate de la inflación, protegiendo los costos y la capacidad de ahorro del país. Sobre la política agraria dice que debe orientarse a un aumento de la producción y la productividad en la agricultura. Por su parte, la política habitacional deberá facilitar la adquisición de casa propia a las clases menos favorecidas y será un punto central en la dinamización de la economía, ya que su rol principal será el de absorber mano de obra a través de la industria de la construcción. Finalmente, la política educacional deberá orientarse a ampliar las oportunidades de acceso a la educación, a racionalizar el empleo de recursos disponibles y a ajustar el comportamiento de la enseñanza a las necesidades técnicas. Ibidem, págs. 15-20.

El conjunto de estas políticas se tradujo básicamente en una rívida política monetaria que, entre otras cosas, otorgaba fuertes incentivos al ahorro y la inversión y reinversión de beneficios. La programación de esta política incidió en la congelación de los salarios al nivel de los últimos dos años.

La estrategia para romper la tendencia al estancamiento tuvo como resultado un aumento de la tasa de crecimiento del PIB desde un 1.5 por ciento al año en 1963 a un 9 por ciento en 1969, al mismo tiempo la inflación se redujo de una tasa de crecimiento del 90 por ciento durante el año 1964 a una del 10 por ciento en el año 1969.^{1/}

Como consecuencia de estos resultados el gobierno militar se propuso nuevas metas, las que fueron definidas por el gobierno de Garrastazu Medici en Metas y Bases en 1970. Este documento señala dos frentes de acción:

- Mejorar la distribución de la renta para asegurar la autenticidad del proceso de expansión, y
- Luchar por la eliminación del subdesarrollo mejorando las condiciones de vida de la población.

Se deseaba abordar estas dos líneas de acción sin sacrificar la aceleración de la tasa de crecimiento económico, sin -como se dijo- caer en "un exceso redistributivista". Las medidas concretas que se adoptaron buscaban procurar impulsar un crecimiento más dinámico e integrado que en la fase anterior, en el cual la industrialización constituyó prácticamente el único factor actuante, insuficientemente articulado con la agricultura y la infraestructura en servicios,

^{1/} Mayores antecedentes sobre el resultado de los dos primeros gobiernos militares pueden encontrarse en Metas y Bases para la Acao do Governo. Presidencia da República, Septiembre 1970, pág. 4. Este documento corresponde al programa elaborado durante la presidencia de Garrastazu Medici.

a la vez que transferir ingresos a las clases medias con el fin de fortalecer la demanda de bienes industriales y evitar uno de los efectos estancadores que se observaron en el período pasado. La estrategia propuesta mantiene el objetivo síntesis de convertir a Brasil en una "gran potencia" y la aspiración a que llegue a ser parte integrante del mundo desarrollado antes de fines de siglo.^{1/}

En torno a estos ejes se define el plan de desarrollo, se fijan las prioridades y se adoptan los criterios de acción. Para el gobierno brasileiro, alcanzar esta meta y desarrollar este "proyecto nacional" no es sólo un asunto de ambición sino un problema de vocación histórica en relación con "sus responsabilidades respecto al hemisferio, al mundo subdesarrollado y al mundo occidental cristiano en el que se integra".^{2/}

La estrategia del nuevo gobierno se apoya en el pasado reciente y es definida como una tercera etapa "que consolida y amplía las conquistas básicas del primero y segundo gobiernos de la Revolución" (gobiernos de Castello Branco y de Costa e Silva). A este tercer gobierno "le corresponderá dar importantes pasos con el objetivo de eliminar el desnivel entre el patrimonio físico (territorio) y la dimensión económica del país; y de esa manera, durante su período, impulsar el Brasil hacia la plenitud del desarrollo acelerado y autosostenido, conduciéndolo al mismo tiempo, efectivamente, a una relativa estabilidad de precios en un clima de seguridad y de estabilidad social y política. En esta última área se realizará un esfuerzo realista de evolución progresiva, en el sentido de construir una sociedad políticamente abierta, que concilie la necesidad de aceleración del desarrollo con la mantención de las libertades y con el mayor grado posible de participación de la iniciativa privada y de descentralización de la actividad económica".^{3/}

1/ Ibidem, pág. 5.

2/ Ibidem, pág. 9

3/ Ibidem, pág. 6 y 7.

A nivel de diagnóstico, el "hiato tecnológico" entre los países desarrollados y subdesarrollados es considerado como la principal causa del subdesarrollo. En vista a superar este hiato y sus consecuencias en términos de competitividad en el mercado internacional, la estrategia da prioridad precisamente al desarrollo de lo ya más desarrollado. En consecuencia se definen sus medios u objetivos inmediatos como:

- "modernizar el núcleo más desarrollado de la sociedad brasilera";
- "aprovechar al máximo los recursos humanos";
- "sacar partido para el desarrollo nacional de la dimensión continental del país, mediante una estrategia que promueva el progreso de áreas nuevas y la ocupación de espacios vacíos, sin comprometer el ritmo de crecimiento fijado como objetivo para el núcleo desarrollado ni el producto global del país".^{1/}

El gobierno brasilero reconoce como problema el "desnivel entre el dinamismo de la economía, después de la revolución, y las (malas) condiciones de vida de importantes segmentos de la población, que se expresa en la observación de que la economía puede ir bien, pero buena parte del pueblo aún va mal".^{2/}

Los bajos niveles de vida de una parte importante del pueblo son considerados desde un punto de vista ético. Para el gobierno brasilero, uno de los dos grandes problemas éticos de nuestro tiempo es la participación de las masas en los frutos del progreso material, hecho posible por la revolución tecnológica, de acuerdo a

1/ Ibídem, pág. 10. El subrayado es del autor.

2/ Ibídem, pág. 6.

los principios de justicia social que plantean como objetivo asegurar patrones mínimos de bienestar a todas las categorías sociales".^{1/}

Frente a este problemas, el gobierno ha propuesto dos líneas de acción:

(1) "el mejoramiento de la distribución de la renta, para asegurar la autenticidad y la viabilidad económico-política del proceso de expansión;" y (2) "la lucha por la eliminación del sub-desarrollo, en vistas a la elevación de las condiciones de vida del país".^{2/}

En el texto que acabamos de citar, se transparentan los criterios y las prioridades. La "autenticidad del proceso" parecería salvarse al "asegurar los patrones mínimos de bienestar a todas las categorías sociales". El criterio de viabilidad económica lleva a pensar en un tipo de distribución que, por una parte, aumenta la productividad y, por otra, expande el mercado. Y por último, el criterio de viabilidad política parece referirse a una distribución que disminuya las tensiones sociales que puedan generar inestabilidad política.

Las políticas redistributivas, en consecuencia, están definidas en función del proceso de expansión, y deben reformularse o sacrificarse si entran en conflicto con dicho proceso, evitándose todo "exceso redistributivista que sacrifique la aceleración de la tasa de crecimiento nacional".^{3/} Se ordenan, por otra parte,

^{1/} Ibídem, pág. 6. El subrayado es del autor.

^{2/} Ibídem.

^{3/} Ibídem.

en un esquema conveniente para el sistema, redistribuyendo el ingreso en favor de sectores de las capas medias urbanas, que son las que más pueden contribuir a la "viabilidad económica y política del proceso".^{1/} Los sectores marginales que pueden ser considerados disfuncionales para este modelo de desarrollo,^{2/} no tienen prioridad; sólo se tiende a darles, progresivamente, por razones éticas y de estabilidad política, "patrones mínimos de bienestar".

^{1/} Tavares, M.C. y Serra, J. op. cit., pág.34

^{2/} Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, julio 1969. Vol. 5 N° 2.

B. Las estrategias de desarrollo y su impacto en la estructura social

Se sostiene en el marco teórico adoptado que los cambios de la fecundidad en el agregado nacional pueden originarse tanto en un cambio del comportamiento reproductivo de los sectores sociales claves como en un crecimiento diferencial de éstos como resultado, principalmente, de la movilidad social y la migración. En esta sección se considerará esta segunda vertiente de explicación para tratar luego la primera en la sección siguiente.

Por su gran extensión y por las particulares características de su desarrollo histórico -tema que no es del caso abordar aquí- Brasil entra a la década del 50 con fuertes contrastes entre sus diferentes regiones. En esta sección se intentará estimar en qué medida y de qué forma las estrategias recientes de desarrollo han influido en la evolución de la estructura social y en una acentuación o atenuación de la heterogeneidad socio-espacial.

Consideraremos este tema desde diversos ángulos. Primeramente se analizará este fenómeno de manera general, examinando el curso seguido por ciertos indicadores socio-económicos relevantes entre 1950 y 1970. Se atenderá luego desde una perspectiva demográfica al cambio en la composición urbano-rural de la población; más adelante, a los cambios en la estructura de la población económicamente activa; para terminar discutiendo lo ocurrido con la distribución del ingreso.

a.- La heterogeneidad socio-espacial

En el cuadro III-2 se presentan algunos indicadores económicos y sociales para la mayoría de los estados del Brasil, anotando en la sección A sus valores para 1950, en la B sus valores en 1970 y en la C, el sentido y magnitud del cambio ocurrido en ese lapso.

Los estados se han ordenado de acuerdo a la productividad del trabajo en el sector industrial en 1950, distinguiendo tres grupos. Además de los indicadores económicos de productividad en los sectores industrial y agropecuario, se ha incluido en el cuadro indicadores relativos a la composición de la población económicamente activa, a las condiciones materiales de vida de la población urbana y rural y a su nivel educativo.

Para facilitar la lectura del cuadro, se han tricotomizado las variables enmarcando en un círculo los valores que implican mayor desarrollo socio-económico relativo y en un rectángulo los que implican menor desarrollo en estos aspectos. La relación de algunas de estas variables con el desarrollo socio-económico, como el porcentaje de asalariados

que trabaja en la industria o el porcentaje de predios de menos de 10 hectáreas, no es necesariamente lineal, lo que deberá ser tenido en cuenta al analizarlos.

Entrando a comentar el cuadro, cabe señalar en primer lugar que el grupo de menor productividad industrial en 1950 está integrado por los estados del Nordeste, con la sola excepción de Pernambuco. La productividad industrial de los estados de mayor desarrollo relativo más que duplicaba la de los del Nordeste.

ESTADOS DE BRASIL CLASIFICADOS SEGUN PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA EN 1950:

INDICADORES SOCIO-ECONOMICOS, 1950

Estados	(1) Región	(2) Producti- vidad Industrial	(3) Producti- vidad agrícola	(4) % de asalariados en industria	(5) % PEA en sector primario	(6) % cuenta propia y familiar no remun. Rural	(7) % PEA infantils agrícolas	(8) % predios con menos de 10 Hqs.	(9) % de población urbana	(10) % domici- lios urbanos con agua de cañe- ría	(11) % domici- lios rurales con agua de cañe- ría	(12) % domici- lios urbanos con inst. sanitaria	(13) % domici- lios rurales con inst. sanitaria	(14) % de analfabe- tos urbanos	(15) % de analfabe- tos rurales
GRUPO 1															
Maranhão	NE	12.93	2.29	25.0	83.0	72.8	18.8	79.2	17.3	13.0	0.1	57.8	12.9	37.6	82.0
Piauí	NE	13.25	2.55	22.5	83.0	83.8	18.8	22.2	16.3	19.1	0.1	25.2	1.1	43.9	78.6
Ceará	NE	15.11	2.67	25.9	75.5	70.5	14.0	22.6	25.2	9.1	0.1	38.4	1.7	43.8	75.2
Sergipe	NE	14.58	2.81	44.6	67.0	62.4	12.5	67.9	3.18	13.2	0.2	34.5	2.7	41.2	29.2
Alagoas	NE	11.64	3.26	47.2	75.9	54.4	14.8	72.3	26.4	12.6	0.4	23.0	1.1	50.2	85.9
Bahia	NE	17.57	3.15	34.5	72.9	69.8	21.0	43.4	25.9	13.2	0.2	33.1	1.4	39.0	78.0
Rio G. do Norte	NE	17.16	6.21	21.6	75.7	63.6	16.9	33.5	26.2	13.6	0.1	51.4	4.6	44.1	76.1
Paraíba	NE	18.56	5.30	37.4	78.9	71.3	17.1	49.9	26.7	9.5	0.2	49.7	4.1	50.8	77.5
GRUPO 2															
Pará	N	21.83	2.79	23.4	67.2	84.8	12.2	38.8	34.6	24.0	0.5	69.7	18.4	24.5	64.3
Pernambuco	NE	25.59	3.27	40.3	66.9	57.3	18.2	71.1	34.4	16.6	0.5	48.1	3.7	42.8	81.4
Sta. Catarina	S	26.99	6.97	45.0	67.2	82.2	14.2	19.8	23.2	21.5	0.4	83.3	38.9	20.8	43.3
Mato Grosso	CO	28.48	7.84	23.5	71.3	67.8	17.0	8.7	34.1	28.2	1.0	60.2	8.3	26.0	59.6
Minas Gerais	SE	29.32	7.90	34.2	69.3	42.1	15.1	19.4	30.1	38.6	2.0	62.6	4.1	29.0	68.1
Espírito Santo	SE	29.05	8.87	25.2	74.5	74.7	20.5	7.7	22.6	46.2	1.2	55.7	5.7	27.2	60.4
Rio G. do Sul	S	28.48	7.84	33.6	66.6	76.9	16.9	16.6	34.1	28.2	1.0	60.2	8.3	19.6	42.5
GRUPO 3															
Distrito Fed.+Goias	CO	44.43	6.20	28.4	83.7	73.1	22.0	11.9	20.2	10.8	0.2	57.6	2.1	16.7	70.5
Paraná	S	34.98	12.37	41.3	69.2	61.9	19.0	16.7	25.0	27.0	1.3	42.4	23.0	21.6	56.6
São Paulo	SE	51.26	16.37	47.0	43.5	46.9	16.7	29.3	52.6	56.6	3.9	45.4	21.8	19.5	56.8
Rio de Janeiro + Guanabara	SE	43.96	17.92	33.0	20.2	46.8	12.4	41.0	72.6	63.6	5.3	87.7	14.2	24.4	62.2

(1) NE= Nordeste; N= Norte; S= Sur; CO= Centro Oeste; SE= Sudeste.

(2) Valor agregado industrial sobre la PEA ocupada en industria, a precios del año

(3) Producto Interno Neto agrícola sobre la PEA ocupada en agricultura, a precios del año

(4) Asalariados en industria de transformación sobre el total de asalariados urbanos (excluyendo los asalariados en agricultura e industria de extracción)

(5) PEA en agricultura, silvicultura, pesca e industrias extractivas sobre el total de la PEA

(6) Población que trabaja por cuenta propia y familiares no remunerados en agricultura y extracción sobre la PEA rural (agricultura y extracción)

(7) Población ocupada en agricultura con menos de 15 años (1950) o menos de 14 años (1970) sobre la población ocupada en agricultura. En 1970 los valores para los Estados de Minas Gerais, Sao Paulo, Pará, Maranhão, Ceará, Paraíba, Pernambuco y Bahia fueron estimados a partir de la variable (6) por medio de la ecuación $Y = aX^b$, con $r = 0.847$, siendo excluidos de la regresión los Estados de Sergipe, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

(8) Establecimientos rurales con menos de 10 hectáreas sobre el total de establecimientos rurales.

(9) Población urbana sobre la población total.

(10) Domicilios urbanos con agua de cañería sobre el total de domicilios urbanos. En 1970 se consideran sólo los domicilios con agua de cañería de red general.

(continúa)

Cuadro III-2 (B)

ESTADOS DE BRASIL CLASIFICADOS SEGUN PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA EN 1950;
INDICADORES SOCIO-ECONOMICOS, 1970

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)
Estados	Región	Producti- vidad indus- trial	Producti- vidad agrí- cola	% de asalaria- dos en industria	% PEA en sector primario	% cuenta propia y familiar no remun. Rural	% PEA infantil agrícola	% predios con menos de 10 Hás.	% de población urbana	% domici- lios urba- nos con agua de cañe- ría	% domici- lios rura- les con agua de cañe- ría	% domici- lios urba- nos con inst. sanitaria	% domici- lios rura- les con inst. sanitaria	% de analfabe- tos urba- nos	% de analfabe- tos rura- les
GRUPO 1															
Maranhao	NE	4.38	6.40	22.2	78.4	40.1	27.3	87.6	25.1	23.3	0.5	53.0	5.7	29.2	70.4
Piauí	NE	5.51	10.34	29.2	70.6	33.9	15.7	71.1	31.9	25.3	0.1	41.7	2.9	26.7	72.7
Ceará	NE	10.06	(-)	32.3	59.7	50.3	15.1	49.1	40.8	14.3	6.3	37.2	4.7	25.5	67.4
Sergipe	NE	6.77	2.67	34.2	60.4	67.1	14.9	72.3	46.1	35.9	0.4	58.0	1.1	34.6	71.1
Alagoas	NE	7.88	10.20	33.1	67.0	55.7	19.3	75.0	39.8	34.6	0.9	56.3	5.7	26.2	72.2
Bahia	NE	14.31	(-)	33.3	62.4	70.9	21.4	54.9	41.2	30.5	0.5	55.6	4.9	30.2	67.6
Rio G. do Norte	NE	4.35	1.00	30.2	58.8	42.6	13.2	62.0	47.8	28.5	0.4	64.8	11.9	38.9	69.1
Paraíba	NE	4.64	(-)	28.1	64.8	44.5	13.3	68.3	42.1	29.7	0.5	65.5	2.2	39.5	67.6
GRUPO 2															
Pará	N	8.45	(-)	27.2	56.0	80.9	24.4	48.6	47.2	44.4	11.0	91.6	49.4	16.0	50.0
Pernambuco	NE	12.98	(-)	31.8	59.8	60.9	18.3	77.7	54.5	37.8	1.2	72.4	8.8	34.1	71.3
Sta. Catarina	S	12.08	1.13	44.2	51.2	83.9	19.6	51.6	42.9	36.0	4.5	92.9	65.8	13.3	25.3
Mato Grosso	CO	(-)	1.13	26.8	60.2	59.9	19.5	44.4	42.8	41.4	3.4	80.2	25.5	19.8	47.1
Minas Gerais	SE	18.44	1.33	32.4	49.6	42.5	12.7	27.6	52.8	54.1	3.2	84.9	17.3	21.6	52.8
Espirito Santo	SE	11.63	1.13	31.2	52.5	50.6	16.1	18.8	45.1	65.7	6.0	92.3	28.9	21.5	46.0
Rio G. do Sul	S	15.50	2.04	33.7	46.0	76.6	10.0	34.6	53.3	59.7	3.3	93.7	57.0	13.5	27.7
GRUPO 3															
Distr. Fed.+ Goiás	CO	11.66	1.61	24.7	50.8	52.7	15.8	11.6	50.4	37.8	1.3	87.6	73.0	22.0	51.1
Paraná	S	14.63	1.58	30.0	62.2	62.3	19.1	53.2	36.7	40.2	2.9	94.1	41.5	16.7	41.7
Sao Paulo	SE	23.35	(-)	43.1	20.4	34.9	10.4	40.2	80.3	69.5	7.7	97.1	59.3	15.3	36.9
Rio de Janeiro + Guanabara	SE	24.01	3.30	27.8	8.8	34.4	10.3	53.7	87.9	70.4	9.3	89.9	36.7	13.8	46.0

- (11) Domicilios rurales con agua de cañería sobre el total de domicilios rurales. En 1970 se consideran sólo los domicilios con agua de cañería de red general.
- (12) Domicilios urbanos con cualquier tipo de instalación sanitaria sobre el total de domicilios urbanos.
- (13) Domicilios rurales con cualquier tipo de instalación sanitaria sobre el total de domicilios rurales.
- (14) Población urbana de 15 o más años que no sabe leer ni escribir sobre el total de población urbana de 15 o más años.
- (15) Población rural de 15 o más años que no sabe leer ni escribir sobre el total de población rural de 15 o más años.

Fuentes

IBGE, VI Recenseamento Geral do Brasil, 1950, Censo Demográfico y Censo Agrícola

IBGE, VIII Recenseamento Geral, 1970, Censo Demográfico y Censo Agrícola.

Cuadro III-2 (C)

ESTADOS DE BRASIL CLASIFICADOS SEGUN PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA EN 1950:
INDICADORES SOCIO-ECONOMICOS, DIFERENCIA ENTRE 1950 y 1970

Estados	(1) Región	(2) Producti- vidad in- dustrial (a)	(3) Producti- vidad agrícola (a)	(4) % de asalaria- dos en industria	(5) % PEA en sector primario	(6) % cuenta propia y familiar no remun. rural	(7) % PEA infantil agrícola	(8) % predios con menos de 10 Hás	(9) % de población urbana	(10) % domici. urbanos con agua de cañe- ría	(11) % domici. rurales con agua de cañe- ría	(12) % domici. urbanos con inst. sanitaria	(13) % domici. rurales con inst. sanitaria	(14) % de analfabe- tos urbanos	(15) % de analfabe- tos rurales
GRUPO 1															
Maranhao	NE			-2.8	-4.6	-2.7	8.5	8.4	7.8	10.3	0.4	15.2	3.3	-8.4	-11.6
Piauí	NE			5.7	-11.4	-9.9	-3.1	48.9	15.6	13.2	0.0	12.9	0.0	-7.2	-5.9
Ceará	NE			6.4	-15.8	-20.2	1.1	26.5	15.6	5.2	0.2	19.3	2.9	-8.6	-5.8
Serpipe	NE			-10.4	-8.1	4.7	2.4	10.4	14.3	22.7	0.2	21.5	3.2	-7.1	-7.6
Alagoas	NE			-14.1	-8.9	1.2	4.5	2.7	13.4	22.0	0.5	29.3	4.6	-10.0	-8.7
Bahia	NE			-1.2	-10.5	1.1	0.4	11.5	15.3	17.3	0.3	22.5	3.5	-8.8	-10.4
Río G. do Norte	NE			8.6	-17.1	-21.0	-3.7	28.5	21.4	14.9	0.3	13.4	7.3	-5.2	-7.0
Paraíba	NE			-9.3	-14.1	-26.8	-3.8	18.4	15.4	21.1	0.3	15.8	4.1	-11.3	-9.9
GRUPO 2															
Pará	N			5.8	-11.2	-3.9	12.2	9.8	12.6	20.4	0.5	21.9	31.0	-8.5	-14.3
Pernambuco	NE			-8.5	-16.1	1.6	0.1	6.5	20.1	18.2	0.7	24.3	5.6	-8.7	-10.1
Sta. Catarina	S			-0.8	-16.0	1.7	0.4	11.8	19.7	14.5	3.6	9.2	26.9	-7.5	-17.4
Mato Grosso	CO			3.3	-11.1	-7.9	0.5	35.7	8.7	13.2	2.4	20.0	19.0	-6.2	-12.5
Minas Gerais	SE			-1.8	-19.7	0.4	-2.4	8.2	22.7	15.5	1.2	22.3	13.2	-7.4	-15.3
Espirito Santo	SE			6.0	-22.0	-24.3	-4.4	11.1	22.5	19.5	4.8	26.6	23.2	-5.7	-14.4
Río G. do Sul	S			0.1	-14.6	-0.3	-6.9	18.0	19.2	18.9	1.6	10.0	29.1	-6.1	-14.8
GRUPO 3															
Distr. Fed.+Goiás	CO			-4.3	-32.9	-20.4	-6.2	-0.3	30.2	27.0	1.1	30.0	10.5	5.3	-19.4
Paraná	S			-11.3	-6.0	0.4	0.1	36.5	11.1	13.2	1.6	1.7	18.6	-4.9	-14.9
Sao Paulo	SE			-3.9	-23.1	-12.0	-6.3	10.9	27.7	12.9	3.8	1.7	37.5	-4.2	-19.9
Río de Janeiro + Guanabara	SE			-3.2	-11.4	-12.4	-2.1	12.7	15.3	6.8	4.0	7.2	22.5	-10.6	-16.2

(a) No se puede calcular la diferencia porque los precios no fueron deflactados.

Al atender a la productividad del trabajo en el sector agrícola, se observa una clara correspondencia con los niveles de productividad industrial. En este sector de la producción, sin embargo, la heterogeneidad parece ser mayor si se tiene en cuenta que la productividad agrícola de los estados de mayor desarrollo relativo es del orden de cinco veces la de los estados nortescinos y del único estado del Norte (Pará) que ha podido ser incluido.

Dado que la productividad ha sido calculada en valores de cada año, no es posible estimar su cambio en el tiempo. Pueden sacarse, no obstante, algunas conclusiones en cuanto a los cambios en la heterogeneidad entre estados y entre los sectores agrícola e industrial. En 1970 las posiciones de los estados en cuanto a niveles de productividad industrial no varían mayormente, manteniéndose en líneas generales la situación descrita para 1950. La diferencia más notable entre ambos momentos se manifiesta en una gran ampliación de la brecha entre la productividad del trabajo en la industria y en la agricultura: En la mayoría de los estados la primera llega a ser 10 o más veces superior a la segunda. Este hecho pone de manifiesto que la productividad en la industria se elevó mucho más rápidamente que en la agricultura. En este último sector hubo un proceso de modernización, si se tiene en cuenta que entre 1960 y 1969 se verificó un incremento del 200 por ciento en el volumen físico de fertilizantes, pero este progreso estuvo casi totalmente concentrado en el Sur-Este y Sur del país dado que São Paulo consumía el 75 por ciento del total de fertilizantes usados en el país y Santa Catarina y Río Grande do Sul, el 17 por ciento.^{1/}

^{1/} CEPAL, Tendencias y Estructuras de la economía del Brasil en el último decenio. Doc. E/CN.12/927. Agosto 1972, pág. 38.

Atendiendo ahora a la composición de la PEA, cabe destacar en primer lugar que ni en 1950 ni en 1970 parece existir asociación entre la importancia relativa del sector industrial entre los asalariados del secundario y terciario por una parte, y la productividad industrial por otra. Por esto el sentido de los cambios en la primera de estas variables no debe ser interpretado como indicador de desarrollo. En segundo lugar -como era dable esperar- el porcentaje de PEA ocupada en el sector primario tiende a reducirse en todos los estados (columna 5). Se retomará este tema desde otro ángulo al abordar en las próximas secciones el cambio en la distribución urbano-rural de la población y el cambio en la estructura sectorial de la PEA. En tercer lugar, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en la PEA rural, que es usado aquí como indicador de la prevalencia de relaciones pre-capitalistas que implican principalmente explotación familiar de la tierra, disminuye de manera importante en siete de los estados considerados, 3 de ellos pertenecientes al Nordeste (ver columna 6). A pesar de este fenómeno que pone de manifiesto el incremento de las relaciones salariales en el agro, la proporción de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados continúa siendo predominante en la gran mayoría de los estados, alcanzando en seis de ellos a más de un 70 por ciento.

La participación infantil en la actividad agrícola es otra de las variables relevantes en el marco teórico adoptado en este estudio. Como se aprecia en la columna 7, la participación infantil -de acuerdo a la información censal- variaba poco entre los estados en 1950 (12.4 por ciento en Río de Janeiro-Guanabara y 22.0 en Goiás-Distrito Federal). Entre 1950 y 1970 la variación fue mayor debido a que la tendencia fue a aumentar en los estados de menor desarrollo relativo y a disminuir en los más desarrollados.

En cuanto a la minifundización, estimada aquí en una primera aproximación a través del porcentaje de predios de menos de 10 hectáreas, ya en 1950 se aprecian notables diferencias al interior de cada uno de los tres grupos de estados que aquí se han distinguido, siendo en general este porcentaje considerablemente más alto en los estados nordestinos que en el resto. Entre 1950 y 1970 en todos los estados, con la sola excepción de Goiás-Distrito Federal, el porcentaje de predios pequeños aumenta. Este incremento es importante en los pocos estados del Nordeste que en 1950 tenían un porcentaje relativamente bajo de minifundios lo que hace que en 1970 esta región sea más homogénea en este aspecto. Se produjo también un aumento significativo en la proporción de pequeñas explotaciones en los estados de Mato Grosso y Paraná, en el Centro Oeste y Sur del país, áreas de inmigración que han experimentado un rápido crecimiento de su población rural. Volveremos sobre el tema de la minifundización en la sección subsiguiente.

Los indicadores de "bienestar doméstico" sirven de aproximación para analizar el nivel de vida en el medio urbano (columnas 10 y 12) ^y en el medio rural (columnas 11 y 13), permitiendo analizar las diferencias entre estados en cada tipo de contexto y entre los contextos urbano y rural en estados de distinto nivel de desarrollo económico.

Atendiendo en primer lugar al medio urbano, se constata en 1950 una marcada heterogeneidad entre estados en cuanto a estos indicadores de "bienestar doméstico", con una clara asociación entre esta dimensión y el grado de desarrollo económico.

Es así como en los Estados del Nordeste menos de un quinto de sus viviendas poseía suministro de agua de cañería y menos de la mitad de ellas poseía instalación sanitaria para la eliminación de excretas. Se trataba, en consecuencia, de un medio urbano muy poco "urbanizado". Entre 1950 y 1970 se producen avances de cierta consideración en todos los estados y, dado que los estados de mayor desarrollo relativo se han acercado a los niveles máximos, su cambio se hace más lento y la brecha tiende a reducirse. Cabe notar, sin embargo, que en 1970 en los estados nordestinos, con la sola excepción de Pernambuco, más de un tercio de las viviendas no poseía servicio sanitario y un 65 por ciento o más no estaba conectado a una red de agua potable.

Para las áreas rurales parece conveniente usar sólo el indicador "viviendas con instalación sanitaria" ya que la provisión de agua potable por cañería es bajísima en todos los estados y no experimenta cambios de significación en el período. En 1950 se constata una clara asociación entre el nivel de desarrollo económico relativo y el nivel de bienestar doméstico en las áreas rurales medido por este indicador. Ningún estado del Nordeste alcanza a un 5 por ciento de viviendas rurales con servicio sanitario, mientras que en Paraná y São Paulo éste es superior al 20 por ciento. Los avances logrados en este aspecto en los años que siguen son de cierta importancia en todos los estados de los grupos 2 y 3, pero mínimos en los estados nordestinos, lo que hace que aumente la heterogeneidad entre contextos rurales. Como por otra parte los indicadores de bienestar doméstico mejoran más en el medio urbano que en el rural, la heterogeneidad combinada urbano-rural y entre estratos tendió a acentuarse entre 1950 y 1970.

Por último, los niveles de analfabetismo en 1950 muestran que también en este aspecto hay una clara asociación entre "desarrollo social" y "desarrollo económico". En el medio urbano, la situación de todos los estados del Nordeste es considerablemente más mala que la del resto del país. El contraste es tan marcado que entre el mejor nivel del Nordeste (Maranhão, 37,6 por ciento) y el peor de las demás regiones (Minas Gerais, 29,0 por ciento) existe una diferencia importante. Aunque con niveles muy inferiores, las posiciones de los estados en su parte rural es semejante a la recién descrita para la parte urbana. En ambos casos la polaridad está dada por los estados nordestinos en un extremo y São Paulo y los del Sur en el otro.

Entre 1950 y 1970, como era de esperar, todos los estados, tanto en su parte urbana como rural, disminuyen su nivel de analfabetismo. Esta disminución es de mayor magnitud en las poblaciones rurales de los estados no nordestinos, verificándose en el contexto rural una clara asociación entre el nivel de desarrollo económico de los estados y el descenso experimentado por el analfabetismo. Como consecuencia de este patrón se produce: (1) una reducción de la brecha urbano-rural en los estados de mayor desarrollo relativo; (2) una mantención de esa brecha en el Nordeste; y (3) un aumento de la heterogeneidad social en este aspecto entre los estados al interior del medio rural.

En síntesis, aunque los niveles de productividad tienden a elevarse en todos los contextos y los indicadores de bienestar y acceso a servicios sociales mejoran de manera generalizada, las desigualdades entre los estados y entre los medios rural y urbano tienden a acentuarse aumentando la heterogeneidad socio-espacial.

b.- El crecimiento diferencial de la población por contextos

Dada la fuerte heterogeneidad socio-espacial que persiste en Brasil, como acabamos de ver, resulta en este caso de particular importancia analizar el crecimiento diferencial de la población ubicada en los diferentes contextos como resultado combinado de su crecimiento natural y de la movilidad espacial (migración). Si, como puede esperarse, el crecimiento de la población ubicada en los contextos de mayor desarrollo relativo, y que condicionan una fecundidad más baja, es más rápido como resultado de la migración hacia esas áreas, este fenómeno por sí solo contribuiría a una reducción de la fecundidad a nivel nacional.

Consideraremos aquí tanto el crecimiento diferencial de la población ubicada en contextos urbanos y rurales resultante de la urbanización, como el crecimiento diferencial de las regiones de mayor y menor desarrollo relativo.

i.- La urbanización a nivel nacional

Los datos contenidos en el cuadro III-3 ponen en evidencia los rasgos más sobresalientes del proceso de urbanización experimentado por Brasil a lo largo de las décadas del 50 y del 60. En 1950 la población considerada censalmente como urbana es apenas poco más de un tercio de la población total, siendo sólo un 13 por ciento la que vive en grandes centros urbanos. Veinte años más tarde más de la mitad de la población está radicada en contextos urbanos y más de una cuarta parte vive en grandes ciudades.

	1950		1960		1970	
	Absoluto	%	Abs.	%	Abs.	%
Población Total	51.944 (100)	100	70.992 (137)	100	93.139 (179)	100
Población Urbana	18.783 (100)	36.2	31.991 (170)	45.1	52.905 (282)	56.8
Población en localidades de 10 mil o más habtes.	12.142 (100)	23.4	22.934 (189)	32.3	41.575 (342)	44.6
Población en localidades de 100 mil o más habtes.	6.873 (100)	13.2	13.310 (194)	18.7	24.666 (359)	26.5

Fuente: Vaz Da Costa, Rubens, "Población y Desarrollo: El Caso de Brasil", Population Reference Bureau.

Considerado ahora en términos dinámicos, mientras la población total del Brasil se incrementa en un 79 por ciento a lo largo del período, la población urbana lo hace en un 182 por ciento, la radicada en centros urbanos de 10 mil habitantes o más lo hace en 242 por ciento y la radicada en grandes ciudades crece aun más rápido.

Este proceso de urbanización rápida y concentrada resultante del modelo de desarrollo implica una notable recomposición de la población según contextos de residencia que por sí sola incide en una reducción de la fecundidad.

ii. El crecimiento diferencial de la población por regiones

En cuanto al nivel de urbanización, ya en 1940 éste era considerablemente más alto en la región Sudeste de mayor desarrollo relativo, integrada por los estados de São Paulo, Río de Janeiro y Guanabara (sede de la ciudad de Río de Janeiro), como se aprecia en el cuadro III-4. Entre 1940 y 1970, aunque todas las regiones experimentan un importante proceso de urbanización que se acelera a medida que se avanza en el período considerado, la distancia entre ese grupo de estados y el resto se agranda. Así, en 1970 mientras en las regiones de menor desarrollo relativo sigue predominando la población rural, en el grupo de estados más desarrollados el predominio urbano es total (83 por ciento) a lo que se suma un alto grado de concentración urbana.

A pesar de los muy importantes cambios ocurridos en la dimensión rural-urbana, el crecimiento demográfico neto de las regiones ha sido relativamente semejante, como se aprecia en el cuadro III-5. Las regiones que pierden importancia relativa son, por una parte, el resto del Sudeste y el Sur^{1/} -áreas de

^{1/} Comprenden los estados de Minas Gerais, Espírito Santo, Santa Catarina y Río Grande do Sul.

BRASIL: PORCENTAJE DE POBLACION URBANA POR ESTADOS Y GRANDES REGIONES
SEGUN CENSOS DE 1940, 1950, 1960 y 1970.

	1940	1950	1960	1970
Guanabara, Río de Janeiro, São Paulo	49.9	59.4	68.3	82.9
Paraná y Centro Oeste.	23.0	24.7	32.6	41.2
Resto del Sudeste y Sur.	26.1	29.8	39.6	51.1
Norte	27.7	31.5	37.8	45.1
Nordeste	23.4	26.4	34.2	41.8
Brasil	31.2	36.2	45.1	55.9

Fuente: IBGE: Anuario Estadístico de Brasil. 1973. Tomado de Tapia, Raúl, Caracterización Demográfica de Brasil. 1975. Cuadro N°49. Borrador para discusión-Proyecto Estrategias.

BRASIL: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL URBANA Y RURAL POR GRUPOS DE ESTADOS Y GRANDES REGIONES SEGUN CENSOS DE 1940,1950,1960 y 1970.

	1940	1950	1960	1970
Población total				
Guanabara, Río de Janeiro, São Paulo	26.2	26.6	27.7	28.7
Paraná y Centro-Oeste	6.1	7.4	10.3	12.9
Resto del Sudeste y Sur	29.2	27.8	26.7	24.3
Norte	3.5	3.6	3.7	3.9
Nordeste	35.0	34.6	31.6	30.2
Brasil	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Urbana				
Guanabara, Río de Janeiro, São Paulo	41.8	43.6	42.0	42.6
Paraná, Centro-Oeste	4.4	5.1	7.4	9.5
Resto del Sudeste y Sur	24.4	22.9	23.5	22.2
Norte	3.2	3.1	3.1	3.1
Nordeste	26.2	25.3	24.0	22.6
Brasil	100.0	100.0	100.0	100.0
Población rural				
Guanabara, Río de Janeiro, São Paulo	19.7	16.9	16.0	11.2
Paraná, Centro-Oeste	6.8	8.8	12.6	17.2
Resto del Sudeste y Sur	31.4	30.6	29.4	27.0
Norte	3.7	3.8	4.2	4.8
Nordeste	39.0	39.9	37.8	39.8
Brasil	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: IBGE, Anuario Estadístico de Brasil 1973. Tomado de Tapia, Raúl, Caracterización Demográfica de Brasil, 1975. Cuadro N° 50. Borrador para discusión-Proyecto Estrategias.

desarrollo intermedio- y, por otra, el conjunto de estados del Nordeste, de menor desarrollo relativo. La pérdida de importancia relativa de esta última región es el resultado de una considerable emigración que se hace sentir con más fuerza durante la década del 50 cuando el crecimiento natural de la población no era aún tan alto como en la década siguiente.

El área de mayor desarrollo relativo aumenta sólo levemente su importancia demográfica debido a que en este caso se combina una moderada tasa de crecimiento natural con un saldo migratorio positivo.

La región que más incrementa su peso demográfico es la del Centro-Oeste (Goiás y Mato Grosso) y Paraná, áreas donde la alta tasa de crecimiento natural y la inmigración se refuerzan. Esta es por mucho el área de mayor crecimiento, llegando casi a quintuplicar su población entre 1940 y 1970 (ver cuadro III-6). En ese mismo período su población urbana crece en un 762 por ciento y la rural en un 267 por ciento. En lo primero ha influido la construcción de Brasilia y en lo segundo, la colonización y permanente expansión de la frontera agrícola.

Atendiendo al crecimiento diferencial de la población rural (Cuadro III-6 última sección) entre 1960 y 1970, cabe destacar que mientras las áreas donde la fecundidad era relativamente más baja en 1970^{1/} experimenta un crecimiento negativo de su población, las áreas rurales de fecundidad alta (Norte, Nordeste, Paraná y Centro-Oeste) son las que ven crecer su población. Este fenómeno ha actuado en el sentido de elevar la fecundidad rural a nivel nacional.

^{1/} Ver gráfico II-5

BRASIL: PORCENTAJE DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACION POR GRUPOS DE ESTADOS Y GRANDES REGIONES 1940-1970.

	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1940-1970
<u>Población Total</u>				
Guanabara, Río de Janeiro, Sao Paulo	27.9	42.5	36.0	148.0
Paraná y Centro-Oeste	54.4	85.9	64.4	381.1
Resto del Sudeste y Sur	20.0	31.2	19.4	87.9
Norte	26.1	48.7	38.5	146.4
Nordeste	24.5	24.8	25.3	94.8
Brasil	26.0	36.7	31.2	125.9
<u>Población Urbana</u>				
Guanabara, Río de Janeiro, Sao Paulo.	52.4	64.1	64.9	312.3
Paraná y Centro-Oeste	66.1	150.2	107.5	762.3
Resto del Sudeste y Sur	37.2	71.9	54.2	268.9
Norte	43.1	69.3	65.4	300.8
Nordeste	40.3	61.9	53.0	247.6
Brasil	45.8	70.4	62.7	304.4
<u>Población Rural</u>				
Guanabara, Río de Janeiro, Sao Paulo	3.7	11.1	-26.5	-15.3
Paraná y Centro-Oeste	50.9	69.7	43.5	267.4
Resto del Sudeste y Sur	14.0	12.9	- 3.4	24.2
Norte	19.6	28.0	22.2	87.1
Nordeste	19.7	11.5	10.7	48.0
Brasil	16.9	17.6	5.3	44.8

Fuente: IBGE, Anuario Estadístico de Brasil, 1973. Tomado de: Tapia, Raúl, Caracterización Demográfica de Brasil, 1975, Cuadro N°52. Borrador para discusión-Proyecto Estrategias.

En los contextos urbanos el sentido de los cambios produce efectos contra rios. Así, mientras una parte de los estados con fecundidad urbana relativamente baja en 1970 experimenta un crecimiento de su población urbana inferior al promedio nacional (Resto del Sudeste y Sur), la otra parte (Guanabara, Río de Janeiro y São Paulo) la ven crecer por sobre el promedio. Lo mismo ocurre con los estados de fecundidad más alta: los del Nordeste crecen en su población urbana menos que la media nacional y los del Norte, Paraná y Centro Oeste, por encima de ella.

En síntesis, es posible concluir que el crecimiento demográfico diferencial de las diversas áreas rurales habría actuado en el sentido de elevar la fecundidad rural; que el crecimiento diferencial de las áreas urbanas habría tenido presumiblemente efectos de sentido contrario sobre la fecundidad urbana, y que sin duda la recomposición espacial de mayor trascendencia para la fecundidad es el proceso de urbanización y metropolización.

c.- Los Cambios en la estructura de la Población Económicamente Activa

El proceso de urbanización que acabamos de considerar desde una perspectiva demográfica, está estrechamente ligado a la transformación de la estructura productiva y a los cambios en la composición de la PEA que ella implica.

Como se aprecia en el Cuadro III-7, a pesar del énfasis puesto en la industrialización, los cambios en la estructura sectorial del producto a lo largo de la década del 60 son pequeños, perdiendo importancia relativa la agricultura y ganando el sector industrial. Este avance se consigue por un importante incremento en la productividad (34 por ciento) sin que aumente la fracción de la PEA ocupada en las actividades secundarias. La menor participación de la agricultura en el producto se explica por la reducción relativa de la fracción de la PEA ocupada en ese sector, pero no por un problema de productividad ya que ésta se eleva entre 1960 y 1969 en un 27.9 por ciento, esto es, un poco más que el conjunto de la economía. Por último, la mantención del aporte del sector "servicios" al producto total en un 44 por ciento resulta de un importante incremento absoluto y relativo de la PEA ocupada en el sector y una elevación mínima de su productividad en el período.

En síntesis, la brecha en términos de productividad diferencial entre la agricultura y el resto de la economía, a nivel nacional, tiende a mantenerse, mientras se agranda la brecha entre los sectores agrícola e industrial.

Los datos no permiten sacar a luz la heterogeneidad estructural interna de cada sector. No obstante parece plausible pensar que mientras el crecimiento del producto industrial se logra por la expansión de la parte más moderna de este sector y la pérdida progresiva de peso de las empresas de bajo nivel

Brasil: Algunos Indicadores de los cambios estructurales en la economía
1950-1969.

Indicadores	1950	1960	1969	1969 con promedio 1960=100	Crece- miento 60/69
A. <u>Participación en el Producto</u>					
- Agricultura		22.1	19.9		
- Industria y Ser- vicios Básicos.		33.9	36.3		
- Servicios		44.0	43.8		
Total		100.0	100.0		
B. <u>Composición Po- blación Ocupada</u>					
- Agricultura	59.9+	52.2	46.6		
- Industria y Ser- vicios Básicos	17.8+	23.0	23.3		
- Servicios	22.3+	24.8	30.1		
- Total	100.0	100.0	100.0		
C. <u>Productividades Sectoriales</u>					
- Agricultura	45.4	42.3	42.7	54.1	27.9
- Industrias y Ser- vicios Básicos	126.9	147.4	155.8	197.5	34.0
- Servicios	267.8	177.4	145.5	184.4	4.0
- Promedio	100.0	100.0	100.0	126.8	26.8
D. <u>Producto por per- sona ocupada en dólares 1960</u>					
		949.0	1.203.0		

Fuente: CEPAL, Tendencias y Estructuras de la Economía en América Latina
Doc. E/CN.12/884, pág.73 cuadro 25.

+ La Distribución para 1950 ha sido tomada directamente del Censo y no es, por esto, enteramente comparable con las cifras de 1960 y 1969.

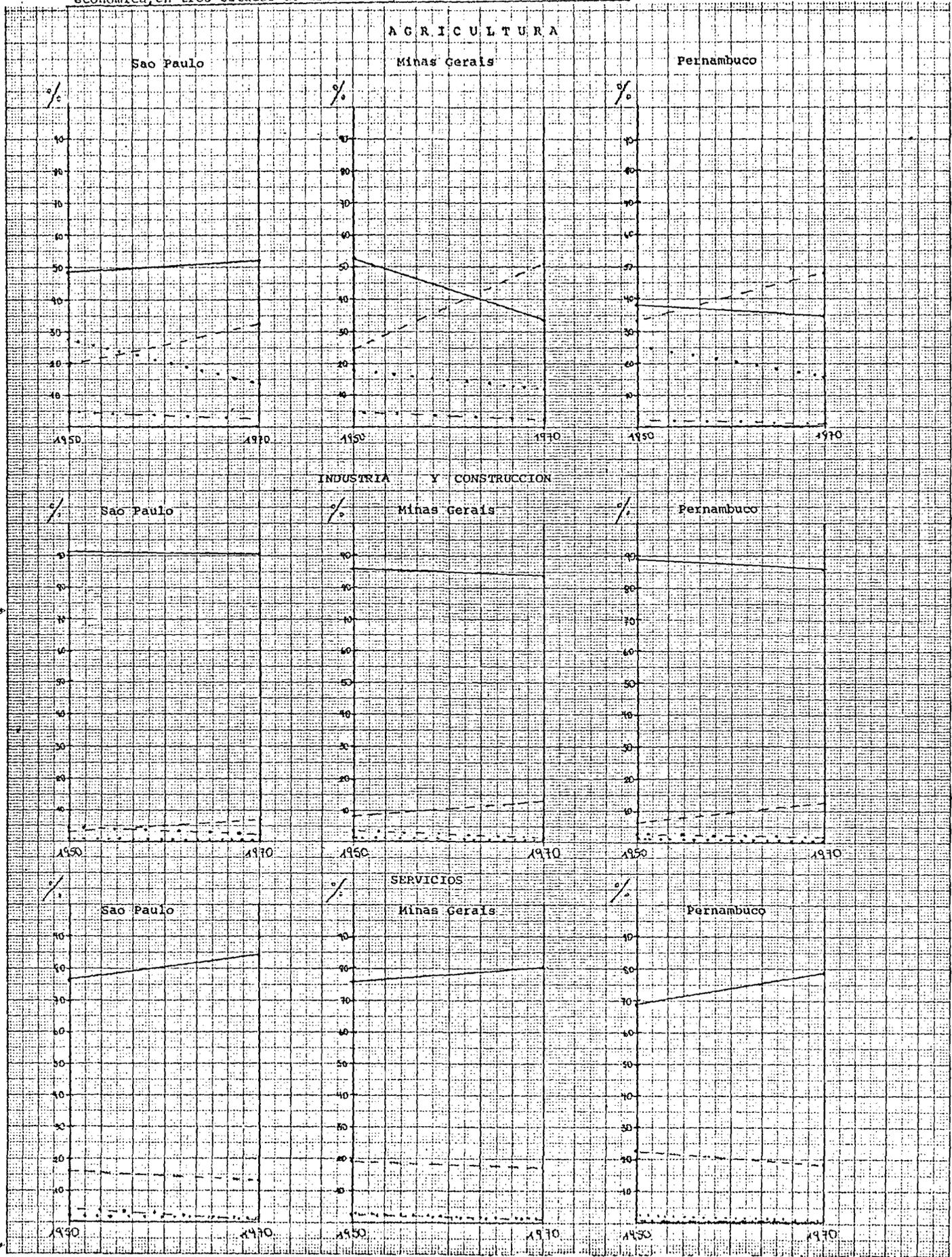
tecnológico, el crecimiento de la PEA en servicios se debe en parte importante a la proliferación de actividades marginales de muy baja productividad.

Las tendencias nacionales del cambio en la composición sectorial de la PEA se observan también al interior de los estados, siendo las diferencias entre ellas el resultado de posiciones más o menos avanzadas en cuanto a la reducción relativa del sector agrario y expansión del terciario. Como ya se vio en el cuadro III-2, todavía en 1970 la PEA ocupada en el sector primario, básicamente agrícola, era más de la mitad de la PEA total en la mayoría de los estados brasileiros.

La consideración de los cambios ocurridos en la distribución de la PEA por categoría ocupacional al interior de los sectores permite profundizar en los cambios en la estructura social. En el gráfico III-1 se presentan los cambios ocurridos entre 1950 y 1970 en esta distribución en tres estados representativos de diferentes niveles de desarrollo.

En el sector industria y construcción la situación es relativamente semejante en los tres estados con predominio pleno de los asalariados (alrededor de 90 por ciento), ligero incremento de los trabajadores por cuenta propia y reducción del porcentaje de patrones. Este fenómeno puede estar expresando un cierto aumento de la heterogeneidad interna del sector derivada del aumento del tamaño medio de las empresas, por una parte, y del incremento en la proporción de trabajadores artesanales, por otra.

La tendencia en el sector servicios es contraria a la recién descrita en los tres estados: los asalariados aumentan mientras los trabajadores por cuenta propia disminuyen su importancia relativa, lo que no quiere decir que



- empleados
- - - - - cuenta propia
- familiares no remunerados
- . - . - patrones o empleadores

Fuente: IBGE: Censo Demográfico de Brasil, 1950 y 1970.

en términos absolutos se reduzca su número, ya que este es el sector económico de más rápido crecimiento.

Tanto en la actividad secundaria como terciaria el porcentaje de patrones disminuye y la participación de familiares no remunerados en la actividad económica es ínfima.

En la agricultura el cuadro es muy diferente al recién descrito para los otros sectores y varía marcadamente entre los estados. Las semejanzas son una reducción en la proporción de patrones y en la de familiares no remunerados y un importante aumento de los trabajadores por cuenta propia. Sólo en São Paulo el predominio de asalariados aumenta; en los dos otros estados se reduce llegando a representar una proporción menor que los trabajadores por cuenta propia. Con excepción de São Paulo, en los otros dos casos el patrón de cambio en la estructura de la PEA agrícola está muy lejos de reflejar un proceso generalizado de modernización en las actividades agropecuarias, como se ha perseguido en la estrategia de desarrollo. Parece estar manifestando más bien una creciente heterogeneidad en la estructura productiva: por una parte, el polo moderno, capitalista, integrado por explotaciones grandes, de productividad creciente y baja absorción de fuerza de trabajo y, por la otra, proliferación de minifundio en economía de subsistencia o con sólo una precaria integración al mercado.

El Cuadro III-8 permite ahondar en este aspecto de gran significancia teórica dentro de este estudio. Se observa ahí que entre 1960 y 1970 hubo un aumento importante en la proporción de predios de menos de 10 hectáreas, en el área ocupada por ellos -que a pesar del aumento sigue siendo una fracción mínima de las tierras de uso agrícola- y lo que es más significativo, un notable aumento de la PEA agrícola ocupada en minifundios.

Brasil: Predios de menos de 10 Hectáreas: área y fracción de la PEA agrícola ocupada. 1960-1970.

Estados	1960			1970			Diferencias 60/70		
	% predios de menos de 10 há.	% área ocupada	% PEA Agrícola	% predios -10 há	% área ocupada	% PEA agrícola	% predios de -10 há	% área ocupada	% PEA Ocupada
BRASIL	44.8	2.4	30.8	51.2	3.1	40.0	6.4	0.7	9.2
Rondonia	10.5	0.2	7.7	8.0	0.2	7.2	-2.5	0	-0.5
Acre	21.2	0.0	11.0	9.5	0.2	9.4	-11.7	0.2	-1.6
Amazonas	65.1	2.0	59.8	42.7	3.2	43.3	-22.4	1.2	-16.5
Roraima	15.3	0.1	14.7	14.6	0.1	11.9	-0.7	0	-2.8
Pará	41.8	2.5	36.6	48.1	2.2	42.8	6.3	-0.3	-6.2
Amapá	18.6	0.1	19.1	19.9	0.3	19.7	1.3	0.2	-0.6
Maranhão	87.6	6.4	80.9	85.1	5.7	82.0	-2.5	-0.7	1.1
Piauí	43.8	1.1	32.5	70.7	3.2	62.1	26.9	2.1	29.6
Ceará	28.3	1.5	17.4	49.0	3.9	37.2	20.7	2.4	19.8
Río G.do Nte.	41.8	2.3	25.4	61.9	4.1	45.8	20.1	1.8	20.4
Paraíba	61.5	6.3	47.1	68.3	8.1	56.0	6.8	1.8	8.9
Pernambuco	76.6	9.9	54.8	77.6	10.9	63.1	1.0	1.0	8.3
Alagoas	69.3	7.9	44.5	75.1	10.4	57.4	5.8	2.5	12.9
Sergipe	72.5	9.1	55.6	78.2	9.6	69.9	5.7	0.5	14.3
Bahía	49.3	4.2	36.4	54.9	4.8	44.5	5.6	0.6	8.1
M.Gerais	27.1	1.4	15.5	27.5	1.5	18.0	0.4	0.1	2.5
Esp. Santo	11.9	1.4	6.5	18.8	2.0	11.8	6.9	0.6	5.3
R.de Janeiro	42.4	3.9	25.9	51.3	4.9	35.8	8.9	1.0	9.9
Guanabara	84.5	33.4	76.2	89.1	33.3	84.1	4.6	-0.1	7.9
São Paulo	45.9	4.0	23.2	40.2	3.3	26.1	-5.7	-0.7	2.9
Paraná	34.7	4.6	20.2	53.2	10.7	41.5	18.5	6.1	21.3
S.Catarina	30.7	4.0	24.6	31.6	4.7	25.5	0.9	0.7	0.9
Río G.do Sul	26.3	2.4	19.6	34.6	3.6	27.9	8.3	1.2	8.3
Mato Grosso	28.2	0.2	18.5	44.2	0.5	34.0	16.0	0.3	15.5
Goiás	14.5	0.3	9.5	11.3	0.3	7.6	-3.2	0	1.9
D. Federal	9.9	0.1	6.3	32.4	1.6	29.0	22.5	1.5	22.7

Fuente: Censos Agrícolas 1960 y 1970. IBGE.

En términos absolutos, mientras la PEA agrícola creció entre 1960 y 1970 en 813 mil personas en todo el país, su fracción adscrita a minifundio aumentó en 1 millón 455 mil trabajadores, lo que implica que la PEA ocupada en predios medianos y grandes se redujo en 642 mil personas a pesar de que entre 1960 y 1969 hubo un incremento de 5.9 por ciento en la superficie utilizada, lo que representa 12.3 millones de hectáreas.^{1/}

La fracción de fuerza de trabajo agrícola ocupada en minifundio era en 1960 relativamente baja en los territorios periféricos del Norte, en las áreas de rápida expansión de la frontera agrícola (Centro-oeste) y en los estados del Sur y Sureste, de mayor desarrollo relativo, con la sola excepción de Guanabara donde se encuentra ubicada la ciudad de Río de Janeiro. Entre 1960 y 1970 el porcentaje de PEA en minifundio disminuyó en todos los estados del Norte, aunque en la mayoría de ellos esta disminución fue ínfima, y aumentó en todos los estados de las demás regiones. El aumento fue importante en los estados del Nordeste -con la sola excepción de Maranhão que ya tenía 80.9 por ciento en 1960- así como en Mato Grosso y Paraná, áreas de fuerte inmigración rural.

Estos antecedentes permiten sostener que en la década del 60 el modelo de desarrollo brasilero habría conducido a un incremento de la heterogeneidad estructural en el sector agrícola con un importante incremento absoluto y relativo del campesinado en economía de subsistencia o precariamente vinculado al mercado, agudizándose la marginalidad rural principalmente en las regiones de menor desarrollo relativo. De acuerdo a las hipótesis propuestas en el marco

^{1/} Ver sobre superficie utilizada, CEPAL, Tendencias y Estructuras de la Economía del Brasil en el último decenio, E/CN.12/927, agosto 1972, pág. 37.

teórico, este cambio en la estructura social rural tendería a favorecer la mantención de patrones de alta fecundidad en las áreas rurales de las regiones de menor desarrollo. Esta sería una de las vertientes para explicar el aumento de la fecundidad que, como se vio en el capítulo II, se observó en esas áreas entre 1950 y 1970.

d.- La distribución del ingreso

La distribución del ingreso es la última vertiente que usaremos para explorar la heterogeneidad social.

El Cuadro III-9 nos permite analizar los cambios en la estructura de la distribución del ingreso ocurridos entre 1960 y 1970 en el sector primario -básicamente agropecuario y rural- y en la PEA urbana.

Una primera constatación es que la brecha ya importante existente en 1960 entre el ingreso per cápita "rural" (primario) y el urbano aumenta considerablemente al elevarse el primero en sólo un 14 por ciento y el segundo en un 42 por ciento, llegando a ser el urbano 2.8 veces el rural.

La estructura del ingreso en el sector rural se hace ligeramente más desigual a pesar de que el tramo inferior mejora en un 35 por ciento su ingreso per cápita. En el sector urbano la estructura se hace notoriamente más concentrada al elevarse la fracción del ingreso apropiada por el decil superior de 38 por ciento en 1960 a 45 por ciento en 1970.

BRASIL: DISTRIBUCION DEL INGRESO SEGUN SECTORES 1960-1970
(Cruzeiros de 1970)

SECTOR PRIMARIO

Tramos de ingreso	1960		1970		Aumento en el % de ingreso	Aumento en el ingreso per cápita
	% del ingreso total del sector urbano	Ingreso per cápita	% del ingreso total del sector primario	Ingreso per cápita		
20% inferior	5.1	1 ^{a/}	5.4	1 ^{a/} (1.35)	+ 6%	+ 35%
60% sig.	47.0	3.42	44.4	2.76 (3.71)	- 6%	+ 8%
10% sig.	14.9	6.51	13.9	5.19 (6.98)	- 7%	+ 7%
10% superior	33.0	14.40	36.3	13.57(18.25)	+10%	+ 27%
	100.0	(121) ^{b/}	100.0	(138) ^{b/}		+ 14%
		Gini = 0,43 Theil= 0.37		Gini = 0,44 Theil= 0,43		Gini + 3.0 % Theil + 14.3%

PEA URBANA

20% inferior	3.3	1 ^{a/}	3.2	1 ^{a/} (1.34)	- 3%	+ 34%
60% siguiente	44.4	4.49	36.9	3.84 (5.16)	-17%	+ 15%
10% "	14.7	8.93	15.2	9.49(12.76)	+ 3%	+ 43%
10% superior	37.6	22.89	44.7	27.90(37.51)	+19%	+ 64%
	100.0	(273) ^{b/}	100.0	(388) ^{b/}		+ 42%
		Gini = 0,48 Theil= 0,42		Gini = 0,55 Theil= 0,58		Gini + 14,5% Theil + 36,7%

a/ El ingreso medio del 20% inferior se ha hecho igual a 1. Las cifras entre paréntesis expresan los ingresos medios per cápita en unidades de ingreso medio del 20% inferior en 1960.

b/ Cruzeiros de 1970.

Fuente: Langoni, Carlos Geraldo, Distribuição da Renda e Desenvolvimento Económico do Brasil. Editora Expresao e Cultura, Río de Janeiro, 1973, Tablas 7.2 y 7.4

Como efecto combinado de estos dos fenómenos la brecha entre los "ricos de la ciudad" y los "pobres del campo" tendió a agrandarse.

Analicemos ahora la distribución del ingreso desde una perspectiva regional. En el cuadro III-10 se comparan dos regiones polares (São Paulo y Nordeste) y una de desarrollo económico intermedio. Aunque la concentración del ingreso es ligeramente mayor en el Nordeste que en São Paulo, el contraste en términos de ingreso per cápita es muy marcado. Así, por ejemplo, el ingreso per cápita del 20 por ciento más pobre de São Paulo es casi tres veces el del mismo tramo en el Nordeste; el 10 por ciento más rico de São Paulo tenía un ingreso per cápita 65 veces el del 20 por ciento más pobre del Nordeste; y, por último, el ingreso medio del 20 por ciento más pobre de São Paulo era en 1970 ligeramente superior al ingreso de la gran mayoría del Nordeste (80 por ciento). Debe tenerse en cuenta que estas diferencias resultan en parte del mayor grado de urbanización de São Paulo.

Por último, el cuadro III-11 muestra tanto a través del índice de concentración de Gini como del de Theil que entre 1960 y 1970 la distribución del ingreso se hizo más concentrada en todas las regiones.

Cuadro III-10

BRASIL: DISTRIBUCION DEL INGRESO EN 3 REGIONES, 1970

Tramos de ingreso	Nordeste Central ^{a/}		Minas Gerais y E. Santo		São Paulo	
	% del ingreso total	Ingreso per cápita	% del ingreso total	Ingreso per cápita	% del ingreso total	Ingreso per cápita
20% inferior	3.8	1 ^{b/}	3.6	1 ^{b/} (1.29)	3.8	1 ^{b/} (2.84)
60% siguiente	33.2	2.95	37.0	3.39 (4.39)	37.1	3.22 (9.14)
10% siguiente	13.6	7.27	14.6	8.03 (10.40)	15.0	7.84 (22.25)
10% superior	49.4	26.30	44.8	24.68 (31.93)	44.1	22.99 (65.24)
	100.0		100.0		100.0	

^{a/} Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Fernando de Noronha

^{b/} El ingreso más bajo en cada región.

Las cifras entre paréntesis están referidas al ingreso per cápita del 20% inferior de la región Nordeste central = 1.

Fuente: Langoni, Carlos Geraldo, Distribuição da Renda e Desenvolvimento Económico do Brasil. Editora Expressao e Cultura. Rio de Janeiro, 1973, Tablas 7.2 y 7.4.

BRASIL: INDICES DE CONCENTRACION DE GINI Y THEIL EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO POR REGIONES.

Regiones	Indice de Gini				Indice de Theil			
	1960	1970	Cambio 60-70		1960	1970	Cambio 60-70	
			%	Abs.			%	Abs.
I	0.4540	0.5297	16.67	0.08	0.3654	0.5166	41.38	0.15
II	0.4366	0.5429	24.35	0.11	0.3529	0.5637	59.73	0.21
III	0.4061	0.5012	23.42	0.10	0.3197	0.5057	58.18	0.19
IV	0.5267	0.5484	4.12	0.02	0.5378	0.6119	13.78	0.07
V	0.4895	0.5565	13.69	0.07	0.4931	0.6796	37.82	0.19
VI	0.4416	0.4864	10.14	0.04	0.4005	0.5003	24.92	0.10
Brasil	0.4999	0.5684	13.70	0.07	0.4699	0.6442	37.09	0.17

Región I: Guanabara y Rio de Janeiro.

Región II: São Paulo.

Región III: Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

Región IV: Minas Gerais y Espírito Santo.

Región V: Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Pernambuco, Paraíba Alagoas, Sergipe y Bahía.

Región VI: Rondonia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará, Amapá, Mato Grosso, Goiás y Distrito Federal.

Fuente:

Langoni, Carlos Geraldo, Distribuição da Renda e Desenvolvimento Económico do Brasil. Editora Expressão e Cultura, Rio de Janeiro, 1973. Tablas 7.2 y 7.4.

C. El papel redistributivo del Estado a través de las políticas sociales

En el caso de Brasil, la literatura sobre planificación gubernamental concuerda en sostener que a partir de mediados de los años 50 (y más especialmente desde el Plano de Metas del gobierno de Kubitschek, 1955-1960) las inversiones en "bienestar" dejan de ser consideradas como precondiciones ineluctables del crecimiento y comienzan a ser cada vez más objeto de un enfoque de costo-beneficio. Un segundo punto de consenso es que los objetivos del "desarrollo social" han tenido y siguen teniendo hasta principios de la década del 70 una baja prioridad para los sucesivos gobiernos.^{1/} Como se mostró en la sección A, ha existido conciencia a nivel de gobierno de los efectos regresivos en la distribución de los beneficios del desarrollo que han resultado de la estrategia económica adoptada. No obstante, como ya se mostrara, los objetivos redistributivos son concebidos como subordinados y las acciones del Estado en los "sectores sociales" son concebidas ya con vistas a favorecer el logro de los objetivos de crecimiento económico, ya con vistas a asegurar "condiciones mínimas" a los sectores marginados del proceso.

Es recién en el plan para el período 1972-1974 que se propone en el capítulo correspondiente a progreso social y distribución del ingreso el objetivo de "recuperar las poblaciones marginalizadas en las zonas rurales y urbanas -entendiendo por tales las de niveles de productividad muy bajos o que disponen de oportunidades de trabajo apenas en tiempo parcial". Para lograr este objetivo en el caso de las poblaciones marginales urbanas todas las

^{1/} Lamounier, Bolivar, Brazil's Welfare Policies, Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población, Fascículo 1-9, CELADE. IPI/16, Abril, 1976.

medidas que se proponen tienden a aumentar la productividad -y en consecuencia presumiblemente el nivel de ingreso- mediante la universalización de la enseñanza de primer grado, los programas de semi-profesionalización y la ampliación de las oportunidades de trabajo. En las zonas rurales se propone la transformación en economía de mercado de la economía de subsistencia prevaleciente en el Nordeste y Norte del país. La transformación de la economía agraria, cuyo propósito principal es aumentar la productividad en este sector, se hará mediante incentivos de crédito, precios y asistencia técnica tendiente a modificar los métodos de producción y las relaciones de trabajo. Se busca, en síntesis, resolver el problema de la pobreza y marginalidad rural mediante la modernización capitalista de la agricultura con la consecuente proletarización de gran parte del campesinado. El fenómeno económico, social y político de la marginalidad es reducido a su dimensión económica, sin considerar que la sola elevación de la productividad del trabajo no lleva automáticamente a una elevación de los niveles de ingreso y de vida si se mantienen condiciones de oferta abundante de mano de obra, falta de organización gremial en los trabajadores agrícolas y baja capacidad de presión en el sistema político.

En esta estrategia no se le asigna al Estado una función redistribuidora permanente destinada a neutralizar, al menos parcialmente, los efectos concentradores de una economía capitalista dependiente, como veremos más adelante que ocurre en Costa Rica. La función que se le asigna en el campo social es más bien la de ayudar a la incorporación de los sectores marginados en la actividad productiva contribuyendo de esa manera a aumentar la eficiencia económica del sistema.

En el Gobierno de Geisel (1974 - 1979) se produce un cierto cambio. Se reconoce el agravamiento de la problemática social y, más importante aun, se adopta una actitud contraria a la teoría de "esperar/^{que}la torta crezca" para luego distribuirse y se comienza a pensar que "el crecimiento puede no resolver el problema de una adecuada distribución del ingreso si es dejado a la simple evolución de los factores del mercado". La política social -se sostiene- debe tener "objetivo propio".^{1/}

Es posible que este cambio de orientación tenga importantes consecuencias en cuanto al papel efectivo que juegue el Estado en el desarrollo de los llamados "sectores sociales". Sin embargo, este cambio, de ocurrir, no afecta al período que estamos considerando en esta investigación.

En las páginas que siguen abordaremos sucesivamente la acción del Estado en las áreas de la educación, la seguridad social y la salud.

a.- La acción del Estado en la educación

i) Antecedentes históricos

Durante el período colonial, la educación en Brasil estuvo prácticamente a cargo de la Iglesia. Su desarrollo fue lento y sólo después de la independencia (1822) se inicia un proceso de universalización de la enseñanza aun cuando todavía en 1854 se dictaban leyes que prohibían a los esclavos asistir a las escuelas.

^{1/} I Plan Nacional de Desarrollo, pág. 69 y 71.

No obstante, en 1823 la Constitución garantizaba la enseñanza primaria gratuita y por medio de otra ley, ese mismo año se suscribió el principio de libertad de enseñanza. Con el objeto de dar vigencia a estas leyes, en 1827 se decretó la creación de escuelas primarias en todos los núcleos de población y con este mismo fin en 1834 se descentralizó el sistema de enseñanza en Brasil, recayendo sobre las autoridades provinciales la responsabilidad oficial de la educación.

Establecida la República (1890), se dio un nuevo impulso a la educación. Entre 1879 y 1945 se realizaron ocho reformas en la enseñanza, se intentó estructurar el sistema de enseñanza primaria mediante una ley Orgánica dictada en 1946 y se buscó elevar el nivel de educación del país iniciando una Campaña Nacional de Educación de Adolescentes y Adultos, la cual deseaba aumentar el período de escolaridad por lo menos a seis años y disminuir el analfabetismo.

Sin embargo, el fuerte atraso educacional; la falta de medios de instrucción heredados de las generaciones precedentes, y el rápido ritmo de crecimiento de la población fueron problemas que incidieron fuertemente en los esfuerzos realizados y diluyeron la importancia del incremento de matrículas y unidades escolares durante este último período.

Alrededor de 1950 el acceso de la población a los servicios educacionales sigue siendo muy limitado. Incluso en los estados de mayor desarrollo relativo ubicados en el Sudeste y en el Sur del país (Río de Janeiro, São Paulo, Santa Catarina y Río Grande do Sul) prácticamente la mitad de la población mayor de 5 años/había participado del sistema educacional (ver cuadro III-12). En los estados del nordeste esta era la situación de más del 80 por ciento.

Cuadro III-12

BRASIL: PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS QUE PARTICIPA O HA PARTICIPADO EN ALGUN CURSO DEL SISTEMA EDUCACIONAL GENERAL

	1950
Guaporé	35.9
Acre	19.3
Amazonas	24.8
Río Branco	26.8
Pará	36.9
Amapá	29.2
Maranhao	18.5
Piauí	11.1
Ceará	14.2
Río G. do Norte	17.1
Paraíba	15.1
Alagoas	13.3
Sergipe	19.9
Bahía	18.3
Minas Gerais	31.3
Espirito Santo	34.5
Río Janeiro	53.9
Sao Paulo	49.0
Paraná	34.7
Sta. Catarina	50.8
Río G. do Sul	50.8
Mato Grosso	33.7
Goiás	15.5

Fuente: Brasil: Censo de población 1950.

Este acceso muy desigual reflejaba a su vez una desigual dotación de recursos educacionales. Se estima que en esa época los estados del Sudeste y del Sur poseían más del 68 por ciento de las unidades escolares de enseñanza primaria y el 77 por ciento del personal docente. Estos mismos estados tenían el 75 por ciento de la matrícula efectiva y el 90 por ciento de los egresos totales por curso.^{1/}

Una de las consecuencias de este muy reducido acceso efectivo a la educación era el altísimo porcentaje de analfabetos, como se vio al analizar la heterogeneidad socio-espacial del Brasil en esa época (ver cuadro III-2(A) lumnas 14 y 15).

El acceso a la educación media y superior era aun mucho más restringido y diferenciado entre los estados. De cada cien estudiantes que terminaban la enseñanza primaria, 32 lograban ingresar a la media y sólo 3 de ellos entraban a la superior. Este sistema ha sido calificado como aristocratizante, dado el muy restringido acceso al nivel medio de enseñanza.^{2/}

A la reducida disponibilidad de servicios, se agregaba una baja capacidad de retención del sistema. Así, las estadísticas de enseñanza primaria, señalan que había un solo egreso por cada once alumnos matriculados.^{3/}

^{1/} Servicio de Estadística da Educação e Cultura, Estadística do ensino primario fundamental comun, 1957. Rio de Janeiro, 1960

^{2/} Fernández, Florestán, Educação e Sociedade no Brasil, Dominus Editora, São Paulo, 1966, pág. 27.

^{3/} Servicio de Estadística da Educação e Cultura, op cit.

Estos antecedentes ponen de manifiesto que el Estado habría demostrado hasta esa época muy baja capacidad para proveer de servicios educacionales a la población. Durante ese período, el Estado asumió principalmente el papel de fundador, administrador y supervisor del sistema nacional de educación, sin cumplir la función de Estado docente. Debe destacarse por otra parte que los esfuerzos del Estado se concentraron en la enseñanza elemental, permitiendo que el peso de la enseñanza media y superior recayera principalmente en la iniciativa privada. Se ha estimado así que dos tercios de las escuelas de enseñanza media eran particulares.

ii) La política educacional a partir de 1956

A partir de 1956, junto al programa de industrialización formulado por Kubitschek, se le asignó a la política de educación el rol de apoyar el desarrollo económico brasileiro.

Por tal motivo, la educación fue considerada como uno de los cinco sectores de la economía contemplados en las inversiones del Programa de Metas, adjudicándosele el 3,4 por ciento del total de la inversión estimada. El objetivo de esta inversión era el de "intensificar la formación de personal técnico y orientar la educación para el Desarrollo".^{1/} Las metas concretas que en ese documento se propusieron fueron la de extender la educación primaria en dos años para desarrollar actividades de formación práctica entre los alumnos de 12 y 13 años de edad; disminuir el déficit de ingenieros, de técnicos y de operarios calificados^{2/} y ampliar la edad escolar del país. Este Programa también contemplaba la iniciación de un plan piloto para la erradicación del analfabetismo (Campanha Nacional de Erradicação do analfabetismo, C.N.E.A.).

^{1/} Ver Programa de Metas, op. cit., pág. 13.

^{2/} De acuerdo al diagnóstico que aparece en este Programa, se considera que existía en Brasil, a esa fecha, un déficit de un millón de matrículas a nivel elemental, medio y superior, de acuerdo a las metas de desarrollo trazadas.

A partir de este Programa, los distintos gobiernos que se sucedieron en Brasil pusieron gran énfasis en ajustar la educación a las necesidades del desarrollo. Esta preocupación fue tan manifiesta que la política educacional seguida por Brasil desde la formulación del Programa de Ação Económica do Governo (1964-1966) ha sido definida como de corte "contensionista" y se le ha acusado de ajustar las necesidades educacionales de acuerdo a su funcionalidad económica, independiente de la realidad educacional de la población brasilera y de sus aspiraciones.^{1/}

Las metas propuestas en el plan 1970-74, privilegian a la enseñanza media y superior, que tendrían una expansión de la matrícula del 100 por ciento y 90 por ciento, respectivamente. Para la enseñanza básica se prevé un aumento del 35 por ciento en las matrículas, creciendo la tasa de escolarización real para este nivel de 73 por ciento (1970) a 80 por ciento (1974).^{2/}

El Plan se ocupa también de la población analfabeta, centrándose en las edades de 15 a 35 años, por ser mayor el efecto económico que puede tener su educación; la estima en 8 millones en 1970 y se fija como meta reducirla a 2 millones en 1974. El organismo encargado de implementar este programa es el Movimiento Brasileiro de Alfabetização, MOBREAL, que establecerá una política nacional y coordinará los esfuerzos realizados en los distintos Estados presentando asistencia técnica y financiera. Se enuncia en el plan que, mediante

1/ Ver Kovaric, Lucio, "Estrategias do Planejamento Social no Brasil", Sao Paulo: Cuadernos CEBRAP, N° 2, pág. 54 y Lamounier, Bolívar, Brazil: Welfare Policies (an overview), pág. 2.

2/ Plan 1972-1974.

leyes y decretos, se procurará vincular la entrega de los certificados definitivos de servicio militar, carnet de identidad y carnet profesional, a la comprobación por el interesado de que es alfabeto. Se estudiará, al mismo tiempo, la viabilidad de movilizar todo el contingente excedente de la convocatoria para el servicio militar y de los reservistas de tercera categoría, para el esfuerzo nacional de alfabetización.^{1/}

iii) La implementación de la política y sus efectos

El cuadro III-13 muestra ^{que} entre 1964 y 1972 el gasto en educación llegó a triplicarse y en un período de muy rápido crecimiento económico pasó de ser el equivalente del 2.4 por ciento del PIB al 4.0 por ciento. Si bien es cierto que se parte de un nivel bajo, los esfuerzos por mejorar la provisión de servicios educacionales son evidentes.

El progreso en cuanto a la disponibilidad de recursos educativos se aprecia en el notable incremento del contingente de profesores en enseñanza primaria que se produce en la década del 50 y, especialmente ^{en} la del 60 (ver cuadro III-14).

Trataremos de ver ahora a quiénes benefició preferentemente la política educacional y cuáles han sido algunos de sus resultados.

La prioridad dada a la calificación técnica y profesional, por su significado para implementar la estrategia de desarrollo, se aprecia ^{el hecho} en/que mientras la matrícula de primaria crece entre 1960 y 1970 en 72 por ciento, la de secundaria lo hace en alrededor de 250 por ciento y la educación superior en 356

^{1/} "Metas e Bases para a ação de Governo", op.cit, pág. 57.

Cuadro III-13

BRASIL: GASTO EN EDUCACION Y PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1964-1972

Años	Producto Inter no Bruto (Cr. 1973, billones)	Indice	Gasto en Educación (Cr.1973, millones)	Indice	Porcentaje de gas to en educación del Producto Inter no Bruto
1964	190,0	100	4.518	100	2.4
1965	193,5	102	6.039	134	3.1
1966	204,7	108	6.265	139	3.1
1967	212.2	112	7.081	157	3.3
1968	238.7	126	8.676	192	3.6
1969	263.4	139	10.481	232	4.0
1970*	283.4	149	10.410	230	3.7
1971*	317.5	167	11.699	259	3.7
1972*	349.2	184	13.957	309	4.0

*/ Datos preliminares

Fuente: Ministerio da Eduçacao e Cultura e Fundação Getulio Vargas. Datos no publicados en: Passarihno, Jarbas G., "Brazil: Education, Population and Human Productivity" en Carvajal, Manuel J. Population Growth and Human Productivity. Gainesville, University of Florida, Center for Latin American Studies, 1976.

Cuadro III-14

BRASIL: PROFESORES EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA COMUN, 1940-1972

Años	Profesores en la enseñanza primaria común			
	Población total	Número de profesores	Incremento relativo	Número de profesores por 100.000 habitantes
1940	41.233	72.670	100.0	176
1945	46.126	83.825	115.4	181
1950	52.901	113.097	155.6	213
1955	61.864	158.294	217.8	255
1960	71.539	225.569	310.4	315
1965	82.541	351.466	483.6	425
1970	95.204	457.406	629.4	480
1971	97.956	510.285	702.2	521
1972	100.778	525.628	723.3	521

Fuente: IBGE y Boletín Demográfico N° 14, Julio 1974. CELADE

por ciento.^{1/} Estos datos parecen indicar que los principales beneficiados del aumento en el gasto público en educación fueron los estratos medios emergentes.^{2/}

Atendiendo ahora a regiones de distinto nivel de desarrollo, el cuadro III-15 permite concluir que el progreso en el nivel educativo de la población ha sido considerablemente mayor en São Paulo que en Minas Gerais y en este último que en Bahía, lo que permite pensar que los recursos públicos han continuado localizándose preferentemente en las áreas de mayor desarrollo relativo, incluso en la educación básica.

En cuanto a la capacidad de retención del sistema en la educación primaria, parece haberse conseguido avances significativos a juzgar por lo ocurrido en los tres estados seleccionados que aparecen en el cuadro III-16. A pesar del substantial progreso logrado en el estado nordestino de Pernambuco, todavía en el período 69-72 un 70 por ciento de los niños que comenzaron primaria desertó antes de completar el cuarto año básico. Incluso en el estado de São Paulo, donde la situación es considerablemente mejor, casi un 40 por ciento de los niños abandonó antes de concluir el cuarto año.

^{1/} Estadística de Educación Nacional (MEC) 1960-1971.

^{2/} Lamounier, Bolívar, op. cit., pág. 9.

Cuadro III-15

BRASIL: PORCENTAJE DE POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON CURSO COMPLETO
EN TRES GRADOS DE ENSEÑANZA Y EN TRES ESTADOS SELECCIONADOS
1950-1970

Estados y años	Población de 15 años y más (miles)	Personas de 15 años y más que han cursado educación completa		
		Elemental	Media (ambos ciclos)	Superior
<u>Brasil</u>				
1950	30.249	16.0	3.3	0.5
1970	54.009	23.1	8.5	1.0
<u>Sao Paulo</u>				
1950	5.673	27.8	5.4	0.8
1970	11.255	36.8	12.6	1.6
<u>Minas Gerais</u>				
1950	4.360	13.8	2.3	0.4
1970	6.524	23.7	7.4	0.7
<u>Bahía</u>				
1950	2.741	7.2	1.1	0.2
1970	4.098	10.2	4.3	0.5

Fuente: Censos Demográfico 1950 y 1970, en Lamonier, Bolivar, "Brasil: Caracterizaçao Socio-Economica Preliminar", CELADE, Proyecto Estrategias.

Nota: Fue considerado el curso completo de nivel más elevado.

Brasil: Índice de Supervivencia Escolar. Enseñanza Primaria.

Estados	Matrícula Inicial 1er Grado			Matrícula Inicial 4to Grado			Tasas de Supervivencia		
	1967	1968	1969	1970	1971	1972	70/67	71/68	72/69
	Pernambuco	332.057	340.537	356.778	62.147	82.153	105.578	18.7	24.1
MinasGerais	914.140	870.943	872.771	218.434	236.567	239.374	23.9	27.2	27.4
São Paulo	733.676	787.421	700.253	425.809	442.384	433.814	58.0	56.2	62.0
Brasil	5.381.486	5692.105	5719.518	1.590.311	1745.414	1904.448	29.6	30.7	33.3

Fuente: Servicio de Estadística de Educación y Cultura. (SEEC).

A pesar de la mayor provisión de servicios en educación básica, en 1970 más de un 30 por ciento de la población en edad escolar no estaba asistiendo a la escuela (ver cuadro III-17), lo que representaba casi 5 millones de niños. Esta proporción era mucho mayor en los estados de menor desarrollo relativo (más de 50 por ciento en Bahía).

Uno de los resultados de esta insuficiencia del sistema de educación básica es la persistencia de elevadas tasas de analfabetismo. Aunque entre 1960 y 1970 el porcentaje de analfabetos en la población de 15 años y más se redujo de 39.5 a 33.6, su número absoluto se elevó de 15.8 millones a 18.1 millones. En el Nordeste ese porcentaje era aún de 58 por ciento.

Por último, el efecto del programa MOBREAL no parece haber sido muy importante a juzgar por los resultados de la encuesta periódica de hogares (PNAD). Aunque los datos del cuadro III-17 ^{se} refieren a la población de 5 ^{años} y más y no sólo a la de 15 a 35, que es el grupo objeto del programa, se aprecia ahí que entre 1972 y 1976 sólo se ha conseguido un avance en São Paulo, pero ninguno en la región IV e incluso un aparente pequeño retroceso en el Nordeste.

De los antecedentes que se acaban de presentar es posible concluir que, aunque el Estado ha tendido a dar a partir de 1956 creciente importancia a la educación, la política se ha implementado de modo tal que los más favorecidos parecen haber sido los estratos medios urbanos y las regiones de mayor desarrollo relativo, acentuándose la heterogeneidad socio-espacial en este aspecto. La acción redistributiva parece haber sido así limitada y en beneficio principalmente de las capas medias.

Cuadro III-17

BRASIL: MATRICULA EN ENSEÑANZA PRIMARIA, POBLACION DE 7 A 12 AÑOS
EN EL PAIS Y EN TRES ESTADOS SELECCIONADOS
(1970)

Estados	Población de 7 a 12 años (A)	Matrícula (B)	A/B
Sao Paulo	2.613	2.059	78.8
Minas Gerais	1.977	1.567	79.2
Bahía	1.293	626	48.4
Brasil	15.244	10.380	68.1

Fuente: IBGE y Censo Demográfico, 1970.

Brasil: Alfabetización de Personas de 5 años y más en tres regiones del país, según lugar de residencia. 1972, 1973 y 1976. En Porcentaje.

Regiones y años	- A L F A B E T I S M O			
	Población total		saben leer y escribir	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
(a)				
<u>II Región</u>				
1972	83.48	16.52	83.99	67.58
1973	83.55	16.45	83.82	68.96
1976 (b)	85.27	14.73	85.01	70.22
<u>IV Región</u>				
1972	58.16	41.84	80.25	59.08
1973	59.13	40.87	82.23	63.66
1976 (c)	62.27	37.73	80.43	59.46
<u>V Región</u>				
1972	45.47	54.53	69.99	38.09
1973	45.26	54.74	71.33	40.88
1976	46.19	53.81	66.57	35.49

Fuente: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio (PNAD) años 1972, 1973 y 1976. Secretaria de Planejamento da Presidência da República-Fundacao IBGE.

(a) São Paulo

(b) Minas Gerais y Espírito Santo.

(c) Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía (NORDESTE).

b.- El sistema de seguridad social^{1/}

La política de previsión social muestra sus primeros signos con la promulgación en 1923 de una ley relativa a las jubilaciones y pensiones de los empleados ferroviarios. Progresivamente este seguro social se fue extendiendo a otros sectores laborales con la consecuente formación de numerosas "Caixas de Aposentadoria e Pensões (CAP)". La principal limitación del sistema es que se creaba una CAP para cada empresa.

En 1933 se crea una nueva modalidad institucional que fue en cierta forma el inicio de la unificación del sistema: los "Institutos de Aposentadoria e Pensões (IAP)", que agrupaban a los trabajadores de una determinada rama de actividad.

Fue solamente en 1960, con la aprobación de la ley Orgánica de Previsión Social, que se consolida un cuerpo legal único y se unifica el régimen de previsión. Los recursos financieros que otorga la ley al sistema provienen de tres fuentes principales: la contribución mensual de los asegurados del 8 por ciento de su salario; igual monto aportado por la empresa, y el aporte del Estado consistente en el pago del personal y costos de administración.

En 1963 se produce un nuevo avance de gran significancia con la creación de FUNRURAL que extiende en principio los beneficios de previsión social a la población rural, hasta entonces excluida totalmente del sistema.

^{1/} Esta sección se basa principalmente en el documento "Políticas Públicas e População No Brasil", preparado por Bolívar Lamounier y María D'Alva Gil Kinzo en el marco del proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina.

La unificación del sistema de previsión se realizó institucionalmente en 1966 con la creación del Instituto Nacional de Previsión Social. Al INPS le corresponde proveer los siguientes servicios: subsidios de enfermedad y maternidad; funeral y reclusión; jubilación por tiempo de servicio, vejez o invalidez; asistencia familiar y pensiones; seguro contra accidentes del trabajo; y previsión para los trabajadores rurales.

El proceso de consolidación institucional de la política de seguridad social se completó en 1974 con la creación del Ministerio de Previsión y Asistencia Social, cuya función es supervisar todo el sistema y desarrollar nuevos programas, beneficios y servicios.

Un elemento crucial para comprender el papel de la política de seguridad social en el conjunto de la estrategia de desarrollo es el soporte que ella constituyó para el "laborismo" del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y los sindicatos de Getulio Vargas y Joao Goulart. Aunque este sector fuere claramente subordinado en la alianza política dominante de los años 50, su importancia era creciente. "El sistema previsional y la máquina sindical, aunque ligados desde su origen al sistema burocrático del Estado Novo (1937-1945), constituyeron sin duda alguna las bases que hicieron posible la formación en la post-guerra de un partido laborista bastante fuerte".^{1/}

Las fuerzas políticas y sociales que intervinieron en el proceso de desarrollo e institucionalización del sistema de seguridad fueron básicamente los sectores asalariados urbanos, por lo que resulta comprensible que la población

1/ Lamounier, B., op.cit., pág. 2.

agrícola rural en general no tuviera cabida en el sistema sino muy recientemente.

Veamos ahora algunos antecedentes sobre la cobertura del sistema.

La población asegurada por el INPS tuvo entre 1950 y 1970 un crecimiento significativo como se desprende del cuadro III-18. Se aprecia ahí que entre 1950 y 1960 el ritmo de crecimiento de los asegurados activos es solo un poco más rápido que el ritmo de crecimiento de la población. En la década del 60, en cambio, este ritmo se acelera de modo que los asegurados se incrementan en 135 por ciento mientras que la población crece en solo 31 por ciento. No obstante, en 1970 no más del 39 por ciento de la población total percibía beneficios de la seguridad social.

Este bajo índice se explica en parte por el hecho de que la gran mayoría de la población rural continuaba excluida. Si se considera como referente sólo a la población urbana, la cobertura del INPS se elevaría por sobre el 70 por ciento.

En el cuadro III-19 se presenta un ejercicio que da una idea de la cobertura diferencial en distintos tipos de estados. Se ha tomado como beneficio las jubilaciones concedidas cada año refiriéndolas a la población que cumple 60 años de edad en ese mismo año calendario, que sería una aproximación a la población potencialmente beneficiada. Se observa ahí que para el país en su conjunto la cobertura se eleva entre 1969 y 1974 de un 30 a un 54 por ciento. En los tres estados el progreso es considerable. La diferencia está en que São Paulo se encontraba en 1969 ya más avanzado que lo que Minas Gerais y Pernambuco están en 1970, hecho en el que influye evidentemente su mayor grado de urbanización.

Brasil: Población Asegurada según categorías.

Categorías	1950		1960		1970	
	Personas	Indices	Personas	Indices	Personas	Indices
Asegurados						
Activos	2.857	100	4.058	142	9.545	334
Jubilados	178	100	516	289	890	500
Pensionistas	296	100	656	222	614	207
Dependientes	n.d.	-	n.d.	-	25.000	-
población Total	51.976	100	70.799	136	93.139	179

Fuente: Para 1950 y 1960, Diagnóstico Preliminar del Sector de Desarrollo Social- Previdência Social Brasileira, IPEA.1966.
 Para 1970, Boletín Informativo, INPS, N° 28, 1970. Tomado de: Lamou-
 nier, Bolívar y D"alva Gil Kinzo, María, Políticas Públicas y Población en Brasil. 1976.

Brasil: Jubilaciones otorgadas por el I.N.P.S. entre los años 1969 y 1974, en relación con la población masculina de 60 años de edad en tres Estados seleccionados.

Estados y Años	Población Estimada De 60 años de edad	Jubilaciones Concedidas (a)	Cobertura
<u>Brasil</u>			
1969	210.474	64.234	30.5
1970	215.315	64.338	29.8
1971	220.267	87.944	39.9
1972	225.333	99.546	44.2
1973	230.515	101.162	43.8
1974	235.816	126.658	53.7
<u>São Paulo</u>			
1969	43.439	25.828	59.4
1970	44.439	28.197	63.4
1971	45.461	36.397	80.1
1972	46.506	36.796	79.1
1973	47.576	34.617	72.7
1974	48.670	49.213	101.1
<u>Minas Gerais</u>			
1969	25.695	4.923	19.1
1970	26.287	3.793	14.1
1971	26.891	6.032	22.4
1972	27.510	8.591	31.2
1973	28.142	7.078	25.1
1974	28.790	12.118	42.1
<u>Pernambuco</u>			
1969	11.882	2.570	21.6
1970	12.156	1.809	14.8
1971	12.435	2.519	20.3
1972	12.721	3.021	23.7
1973	13.014	3.477	26.7
1974	13.313	5.441	40.8

(a) Incluye el total de jubilaciones por vejez, invalidez y tiempo de servicio.

Fuente: Censo Demográfico de Brasil 1960 y 1970. Anuario Estadístico 1970, 1971, 1972, 1973, 1974 y 1975.

Un factor que ha influido en el bajo índice de participación en el sistema de previsión se debe a que ésta no es concebida como un derecho inherente a la condición de ciudadano, sino más bien como un derecho contractual adquirido por los individuos que participan como asalariados en el proceso productivo.

En síntesis, puede sostenerse que la unificación progresiva del sistema de seguridad social y su extensión en principio a todos los sectores de la población constituyen a fines de los 60 y principio de los 70 un logro importante de la política del Estado en este ámbito. No obstante, atendiendo a los logros, el sistema ha favorecido primero y preferentemente a los asalariados urbanos y de manera, al parecer, aún muy poco significativa durante el período de referencia a la masa rural y a los estratos marginales urbanos. Se trata, en consecuencia, de un mecanismo que reproduce en lo social la heterogeneidad económica y socio-espacial que caracteriza al país.

c.- Las acciones en el campo de la salud

Uno de los beneficios de seguridad social que otorga el INPS a sus asociados es la hospitalización en caso de enfermedad y el pago de una parte de los gastos médicos si se recurre a la medicina privada. De esta manera la discriminación en el acceso a la seguridad social condiciona indirectamente un acceso diferencial a los servicios de salud.

Dos aspectos consideraremos en este campo: la provisión de servicios médicos y la provisión de agua potable y alcantarillado.

En cuanto a lo primero, el cuadro III-20 muestra la distribución de camas de hospital y de profesionales de la salud en las grandes regiones en 1970.

Brasil: Porcentaje de Distribución de la Población, Ingreso Nacional, Camas por Hospitales y Profesionales de Nivel Universitario en el campo de la Salud. 1970.

Región	Población	Ingreso Nacional	Camas por Hospital			Profesionales Universitarios		
			Total	Sector Público	Sector Privado	Médicos	dentistas	Farmacéutico
NORTE	3.7	2	4	7	3	2	2	2
NORESTE	28.7	15	21	21	20	16	11	11
SURESTE	43.5	63	59	55	60	66	65	61
SUR	18.9	17	12	11	14	13	18	19
CENTRO OESTE	5.2	3	4	6	3	3	4	7
TOTAL	100.0	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Instituto Brasileiro de Estadística, Anuario Estadístico de Brasil 1971 y Ministerio de Salud. Tomado de: Lemos, Mario Machado, de, "Brazil: Health, Population and Human Productivity" En: Carvajal, Manuel J. Population Growth and Human Productivity, Gainesville, University of Florida. Center for Latin American Studies. 1976.

Se aprecia ahí una clara concentración de recursos en la región Sureste, la de mayor desarrollo relativo. Los recursos del sector privado muestran una mayor concentración que los del sector público. Entre 1960 y 1970 se lograron avances importantes en la disponibilidad de recursos de salud, lo que queda en evidencia al examinar el aumento de médicos por 10 mil habitantes (ver el cuadro III-21). No obstante, este incremento fue notoriamente menor en las regiones de menor desarrollo relativo, en especial el Norte y Nordeste. Ha habido así progreso efectivo en todas las regiones, pero con distribución cada vez más desigual de los recursos.

Mayor que la desigualdad entre estados parece ser la que se da al interior de ellos, entre las ciudades capitales y el resto. Así, por ejemplo, el número de atenciones por 10 mil habitantes era en 1961 de 34,7 en las capitales estatales y de 8,7 en el resto. Entre 1961 y 1970 se logra un notable avance que se concentra en las capitales, en las que esta tasa se eleva a 82.8 mientras que en el resto aumentó a 19.3.^{1/}

En cuanto a la provisión de agua y alcantarillado, nos remitiremos a los antecedentes presentados en el cuadro III-2 y a la discusión hecha en la sección B.a. de este capítulo.

En síntesis, los antecedentes que se acaba de presentar parecen indicar que se ha producido un progreso generalizado en la provisión de servicios que afectan directamente a la salud de la población pero que su distribución ha sido tal que la brecha urbano rural, entre regiones de desigual desarrollo y entre sectores asalariados y no asalariados habría tendido a ampliarse.

^{1/} Lemos, Mario Machado de, Op. cit.

Cuadro III-21

NUMERO DE MEDICOS POR 10.000 HABITANTES SEGUN REGIONES
Y PARA EL TOTAL DEL PAIS, 1960-1970

Regiones y Años	Médicos por 10.000 habitantes			
	Población total (en miles)	Número de médicos	Porcentaje de médicos ^{1/}	Médicos por 10.000 habitantes
<u>NORTE</u>				
1960	2.601	357	1.7	1.37
1970	3.602	831	1.8	2.31
<u>NORESTE</u>				
1960	22.429	2.657	12.5	1.18
1970	28.150	6.771	14.5	2.41
<u>SURESTE</u>				
1960	31.056	15.033	70.5	4.84
1970	39.873	29.585	64.2	7.42
<u>SUR</u>				
1960	11.873	2.802	13.2	2.36
1970	16.510	7.073	15.4	4.28
<u>CENTRO-OESTE</u>				
1960	3.007	433	2.1	1.44
1970	5.080	1.791	4.1	3.53
<u>BRASIL</u>				
1960	70.967	21.282	100.0	3.00
1970	93.215	46.051	100.0	4.94

Fuente: IBGE, Anuario Estadístico de Brasil, años 1962 y 1972.

^{1/} Porcentaje de médicos en relación al total de médicos del país.

d.- La planificación familiar

La provisión de servicios de planificación familiar a la población constituye sin duda alguna un factor que puede influir en el cambio de la fecundidad por relacionarse directamente con el comportamiento reproductivo.

En el marco teórico de este estudio la provisión de estos servicios ha sido considerada como un factor facilitante en la medida en que no actúa principalmente sobre el deseo de tener o/tener un hijo o un determinado tamaño familiar, sino más bien en la disponibilidad de medios efectivos que permiten regular el comportamiento reproductivo.

El Gobierno brasileiro ha mantenido tradicionalmente una actitud favorable hacia el crecimiento poblacional y, por lo tanto, una oposición al control de la natalidad como política demográfica.

Junto con la iniciación de las actividades privadas de planificación familiar por parte de la Sociedade Civil de Bem-Estar Familiar no Brasil (BEMFAM) -institución afiliada a la IPPF- estalló una amplia y violenta controversia sobre el tema que culminó en 1967 con la designación de una Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el problema de la natalidad en el Brasil. El trabajo de esta Comisión condujo a una clara distinción entre una política de planificación de la familia -orientada a facilitar la racionalización de un comportamiento individual- y una política de control natal-definida por sus objetivos demográficos. Al parecer, mientras tiende a haber consenso respecto a la conveniencia de la primera, la segunda sigue siendo objeto de controversia.^{1/}

1/ Beltrao, Pedro C., Notes on the Effects of the World Population Year in Brazil, Documento presentado al Seminario sobre "Education for Family Life, Child Care and Nutrition", Londres 15-19 enero de 1976.

En materia de política demográfica, el gobierno ha mantenido una actitud de no intervención, justificándola en que mientras la tasa de crecimiento de las oportunidades de empleo productivo sea significativamente mayor que la tasa de crecimiento poblacional no hay problema.^{1/}

Manteniendo la distinción entre política demográfica y política de planificación de la familia, conviene agregar a lo recién señalado que respecto a esta última se han producido cambios significativos en el Brasil. La pasividad tradicional del Gobierno Federal en este ámbito mostró ya en 1974 signos de cambio cuando el representante del Brasil a la Conferencia Mundial de Población expresó que los medios de control de los nacimientos no podrían ser privilegio de los más acomodados y, por lo tanto, era responsabilidad del Estado entregar la información y los medios que podrían ser requeridos por las familias de bajo nivel de ingreso.^{2/}

La acción pública a nivel federal en este campo comenzó a definirse recién en 1977 cuando el Consejo de Desarrollo Social, bajo la presidencia del propio Presidente de la República acordó la libre distribución de anticonceptivos a través del programa de salud infantil y materna del Ministerio de Salud.^{3/} La población potencialmente beneficiada por esta medida está limitada por criterios médicos y socio-económicos. Respecto a los primeros, se pretende distribuir anticonceptivos sólo a mujeres en las que un embarazo implique riesgos de salud;

-
- 1/ Ver una elaborada argumentación para apoyar esta posición en II Plano de Desarrollo 1975-1979, Río de Janeiro IBGE, 1975.
- 2/ Ver González, G. y Ramírez, V., "Las políticas relativas a la fecundidad" en La Política de Población en América Latina 1974-1978, Cuaderno del CELADE N° 1, Stgo. 1978, pág. 105.
- 3/ Pueblos, Vol. IV, N° 4, 1977, p.2

en cuanto a los segundos, los anticonceptivos se entregarán solamente a las que debido a su pobreza no estén en condiciones de comprarlos. La combinación de ambos criterios ha llevado a estimar que sólo alrededor del 7,2 por ciento de las aproximadamente 750 mil mujeres que cubrirá el programa de salud infantil y materna hasta 1981, podrían ser beneficiadas por esta medida.^{1/} Esta acción, por haberse iniciado con posterioridad a los últimos datos que hemos analizado (1976), obviamente no ha podido influir en los cambios detectados en el capítulo II.

Con anterioridad a esta decisión del Gobierno Federal las actividades de planificación familiar se han desarrollado primero en el ámbito privado y luego mediante convenios de BENFAM con los gobiernos estatales.

La actividad inicial de BENFAM en cuanto a prestación de servicios se redujo a la creación y mantenimiento de clínicas, que comenzaron siendo sólo 9 en 1966 para elevarse a 60 en 1970 y a un máximo de 90 en 1974. La gran mayoría de estas clínicas fueron instaladas en los estados del Sur y del Sudeste, esto es, en el área de mayor desarrollo relativo, lo que lleva a pensar que su ubicación respondió en medida importante a la existencia de una demanda por este servicio.^{2/}

El desarrollo de actividades en este campo en el Nordeste adquiere cierta importancia recién a partir de 1973 en que se inicia una modalidad diferente de acción con los programas de movilización comunitaria para la planificación familiar.

1/ Ibídem

2/ BENFAM, Programas Comunitarios e Clínicas, Agosto, 1979.

El programa de Río Grande do Norte fue el primero en comenzar (1973) sirviendo como experiencia piloto. En 1979 se había alcanzado una cobertura del 40 por ciento de las mujeres en edad fértil. En 1975 se iniciaron programas semejantes en los estados de Paraíba, Alagoas y Pernambuco en el Nordeste y en el de Paraná en el Sur; en todos estos casos con vasto apoyo de las autoridades estatales. El contenido de estos programas es básicamente de información y distribución de anticonceptivos, cumpliendo la parte médica un papel secundario.^{1/}

En síntesis, durante el período considerado en este estudio puede sostenerse que no hubo en ninguna de las áreas de alta fecundidad acciones públicas o privadas de importancia tendientes a facilitar la regulación del comportamiento reproductivo.

^{1/} Ibíd

e .- Conclusiones

Lo que se acaba de sostener para la salud parece ser también válido para los ámbitos de la seguridad social y la educación: se progresa, pero la heterogeneidad socio-espacial aumenta. La acción del Estado ha beneficiado principalmente a los sectores más "modernos", urbanos y desarrollados. Su acción redistributiva ha sido muy limitada, primando la dinámica concentradora del sistema.

D. La integración espacial

En el marco teórico adoptado en este estudio se considera a la integración física del espacio nacional como una dimensión importante en el condicionamiento de los cambios de la fecundidad, principalmente de áreas rurales, en la medida en que el desarrollo de la infraestructura vial y del sistema de transporte facilite la integración de esas poblaciones a los mercados urbanos, facilite su acceso a los servicios sociales y aumente su exposición a la cultura urbana.

En la estrategia de desarrollo brasilera la articulación vial de las áreas más pobladas, por una parte, y la ocupación de vastas áreas subpobladas y subexplotadas mediante carreteras de penetración y mediante colonización, ^{por otra}aparecen como objetivos de significación tanto económica como geo-política.

Un indicador de la importancia conferida por el Gobierno central ^{a este aspecto} es el constante incremento de la inversión federal en transporte, que pasa de 1.649 millones de cruzeiros en 1965 a 2.592 millones en 1970 lo que implica un incremento real de 57 por ciento.^{1/}

El cuadro III-22 nos da una idea de las diferencias interestadales hacia 1970 y de los progresos conseguidos entre 1970 y 1975 en tres estados importantes y de poblamiento antiguo. La relación entre extensión de carreteras y superficie del estado parece ser una aproximación aceptable para estimar el grado de integración vial. En 1970 este indicador tenía valores relativamente

^{1/}Valores en cruzeiros de Junio de 1970. Ver International Bank for Reconstruction and Development, International Development Association. Transportation Project Department, Appraisal of a third Highway Construction project Brazil, 1972.

Brasil:Densidad de Caminos y Carreteras Federales y Estatales por Estados. 1970 y 1975.

Estados	Población (miles)	Area	Red Federal y Estatal		Caminos y Carreteras Federal y Estatal por	
			Pavimentado	Total	Mil Km ²	Mil Hbtes.
<u>São Paulo</u>						
1970	17.716	248	14.225	20.125	81.15	1.14
1975	20.637	248	18.359	22.530	90.85	1.09
<u>M. Gerais</u>						
1970	11.280	587	7.531	24.494	41.73	2.17
1975	12.551	587	10.797	28.505	48.56	2.27
<u>Pernambuco</u>						
1970	5.208	98	1.655	4.380	44.69	0.84
1975	5.853	98	2.897	5.971	60.93	1.02
<u>Brasil</u>						
1970	93.531	8.507	45.879	172.126	20.23	1.84
1975	107.145	8.512	79.356	226.998	26.67	2.12

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE).

Departamento Nacional de Estradas de Rodagem (DNER). Tomado de: International Bank for Reconstruction and Development, International Development Association. Transportation Projects Department, 1972. Appraisal of a Third Highway Construction project Brazil; v de: Brazil: Staff Appraisal Report Sixth Highway Project. Maintenance and Rehabilitation. 1978.

semejantes en Minas Gerais y Pernambuco, mientras que en São Paulo la densidad de carreteras era prácticamente el doble que en esos dos estados. A los cinco años más tarde, es el estado nordestino el que experimenta un mayor progreso disminuyendo la brecha que lo separaba de São Paulo en este aspecto.

El crecimiento experimentado por la red de carreteras en las diversas regiones entre 1971-1975 agrega un nuevo elemento de juicio para pensar que la acción del Estado en este campo ha tendido a atenuar las diferencias existentes. Las regiones Norte y Centro-Oeste, las áreas menos pobladas y con frontera agrícola en expansión, son las que experimentan una mayor extensión de su sistema vial (32,3% y 34,2% respectivamente). En las áreas costeras de asentamiento antiguo el mayor crecimiento de la red caminera se produce en el Nordeste (21,4%) seguida por el Sur (14,7%) y por el Sureste (8,5%); esto es, el crecimiento es mayor mientras menor es el desarrollo económico relativo de la región.^{1/}

Los datos sobre cambio en la infraestructura vial que se acaban de comentar se refieren a lo ocurrido con posterioridad a 1970. Para extrapolarlos a la década del 60 es necesario asumir que manifiestan una tendencia histórica en la acción del Estado. Este presupuesto parece válido si se tiene en cuenta el crecimiento de la inversión federal en transporte que se mencionara al iniciar esta sección, la expansión de la red de carreteras en el período 1965-1972 y el incremento en el transporte de pasajeros y de carga.

En cuanto a la expansión de la red de carreteras, como se aprecia en el cuadro III-23, el mayor crecimiento se produce en los caminos municipales sin pavimentar, que en el breve lapso de 7 años aumentan en 70 por ciento, lo que

^{1/} Datos tomados de GEIPOT, "Anuario Estadístico de Transportes 1975/76," citado en Documents of the World Bank, Brazil, Staff Apprais 1 Report Sixth Highway Project, 1978.

Brasil: Red de Carreteras en miles de Kilómetros.1965-1972.

Tipo de Carretera	Años	Pavimentadas	% Cambio	Sin Pavimentar	% Cambio	Total	% Cambio	% del total
Federal	1965	12.6		22.0		34.6		4.6
	1972	29.6	135	29.7	35	59.3	71	4.7
Estatal	1965	13.8		81.0		94.8		12.6
	1972	30.2	119	115.2	42	145.4	53	11.6
Municipal	1965	-		621.5		621.5		82.7
	1972	2.0		1.053.0	70	1.055.0	70	83.7
Total	1965	26.4		724.5		750.9		100.0
	1972	61.8	134	1.197.9	65	1.259.7	68	100.0
% del Total	1965	3.5		96.4		100.0		
	1972	4.9		95.1		100.0		

Fuente: Departamento Nacional de Estradas de Rodagem (DNER), 1975. Tomado de: Document of The World Bank. Brazil: Appraisal of a Secondary and Feeder Roads Projects. 1976.

significa 430 mil kilómetros adicionales en caminos locales de penetración en áreas rurales. En cuanto a las vías principales pavimentadas, federales y estatales, su extensión más que se duplica en el período.

Atendiendo ahora al tráfico interurbano, las estadísticas para el período 1966-1976 indican que en ese lapso el tráfico de pasajeros medido en billones de kilómetros pagados aumentó en 219 por ciento, esto es, más que se triplicó. El tráfico de carga creció en 144 por ciento en el mismo período. El fraccionamiento de este lapso en períodos trienales muestra que el crecimiento del tráfico de pasajeros entre 1966 y 1969, 1969 y 1972, 1972 y 1975 fue respectivamente de 43, 45 y 47 por ciento. Se habría producido así una intensificación gradual en el tráfico de pasajeros a partir de una tasa de crecimiento ya muy alta en 1966.

El conjunto de antecedentes que se acaba de presentar permiten pensar que desde mediados de la década del 60 -y presumiblemente desde antes- se produce una trascendental expansión y transformación del sistema vial que beneficia preferencialmente a las regiones de menor desarrollo relativo. Aunque no disponemos de antecedentes directos, parece plausible que el notable avance en la infraestructura de transportes y en el tráfico efectivo de carga y pasajeros condicionan y manifiestan al mismo tiempo un significativo progreso en la integración urbano rural, que no implica, como hemos visto, atenuación de las diferencias entre ambos contextos en términos de acceso a servicios y niveles de vida, pero sí un aumento de la interacción y de la influencia urbana sobre el medio rural.

